

MIGRACIÓN FORZADA DE COLOMBIANOS

Colombia, Ecuador, Canadá

CANADÁ

Pilar Riaño Alcalá
Martha Colorado
Patricia Díaz
Amantina Osorio

CORPORACION
REGION



MIGRACIÓN FORZADA DE COLOMBIANOS

Colombia, Ecuador, Canadá

CANADÁ

Pilar Riaño Alcalá
Martha Colorado
Patricia Díaz
Amantina Osorio

CORPORACION
REGION



FLACSO
ECUADOR

Primera edición

Septiembre 2007
Medellín, Colombia

Edita

CORPORACIÓN REGIÓN
Calle 55 N° 41-10
Teléfono: (57-4) 2166822
Fax: (57-4) 2395544
Medellín, Colombia
coregion@region.org.co
www.region.org.co

ISBN: 978-958-8134-38-3

Coordinación académica

Pilar Riaño Alcalá
Marta Inés Villa Martínez

Corrector de estilo

Álvaro Molina

Fotos

Archivo de la investigación

Coordinación editorial

Luz Elly Carvajal G.

Diseño e impresión

Pregón Ltda

Esta publicación tiene el apoyo de:

Centro Internacional de Investigación para el Desarrollo –Ciid–, Colciencias, Social Sciences and Humanities Research Council, Canadá –Sshrc– y Agro Acción Alemana –AAA–

Impreso en papel ecológico fabricado con fibra de caña de azúcar

AGRADECIMIENTOS

Esta investigación ha sido posible por el apoyo, estímulo intelectual y entusiasmo de un grupo extenso de personas que a lo largo de Canadá nos acompañaron de formas muy diversas y aseguraron que pudiéramos llevarla a cabo. El Concejo Canadiense de Refugiados –CCR– y Mosaic vieron la importancia y potencial utilidad de una investigación sobre el tema de la migración forzada de colombianos y le dieron su respaldo institucional.

En Vancouver: Cecilia Tagle, Víctor Porter, Catalina Hernández, Francisco Vidal y Miriam Maurer, quienes hicieron parte del comité asesor de la investigación y nos facilitaron contactos, información y su profundo conocimiento sobre los refugiados y los programas en la Columbia Británica. Igualmente, Ingrid Gómez, Sara Koopman, Sherman Chan, Chris Friesen, Alex Drahosky, Jorge Ernesto Salazar y Jorge Salazar nos apoyaron con diversas actividades de la investigación.

En London: Pilar Gómez, Humberto Ponce, Mary Williamson, Giselle Varillas, Judy Green, Sandra Pineda, Lina María Rodríguez, Ricardo Muñoz y Ligia quienes nos dieron su apoyo entusiasta y colaboraron con diferentes aspectos de la investigación.

En Sherbrooke: Michèle Vatz-Laaroussi, Juan Ovidio Arango, Mercedes Orellana, Aida Arrasquito, Sylvie Champlain, Louise Carrier, Josefina Rossell, Melissa y Emmanuel Arango que nos apoyaron de diferentes maneras en la realización de la investigación.

Muchas gracias.
Amantina Osorio R.
Martha Colorado
Patricia Díaz Barrero
Pilar Riaño Alcalá

CONTENIDO

PRESENTACIÓN	9
INTRODUCCIÓN	13

PRIMERA PARTE

CONTEXTUALIZACIÓN DEL REFUGIO DE COLOMBIANOS EN CANADÁ	19
INMIGRACIÓN LATINOAMERICANA A CANADÁ	22
INMIGRACIÓN LATINOAMERICANA Y OLAS DE REFUGIADOS (1950-1980)	23
EL REFUGIO Y EL SISTEMA MIGRATORIO CANADIENSE	25
LA MIGRACIÓN COLOMBIANA EN EL CONTEXTO REGIONAL	28
LOS REFUGIADOS COLOMBIANOS	32
Personas que buscan protección fuera de Canadá	33
Solicitantes de refugio dentro de Canadá	34
A dónde llegan y dónde viven los refugiados colombianos	35
Perfil sociodemográfico	38
Características por género, edad, estado civil y nivel educativo	38
Perfil socioeconómico: pobreza y empleo entre los refugiados	41
Resumen y conclusiones	43
Referencias	45
ANEXOS	47

SEGUNDA PARTE

LAS POLÍTICAS PÚBLICAS DE REFUGIO EN CANADÁ	51
CONTEXTOS EXPLICATIVOS	55
Antecedentes históricos del refugio en Canadá	55
Las leyes migratorias: el acta de inmigración y protección del refugio	56
Québec como sociedad distinta	58
SELECCIÓN, REASENTAMIENTO E INTEGRACIÓN DE LOS REFUGIADOS	60
La protección humanitaria y las fronteras: El Acuerdo del Tercer País Seguro	60
El Programa Federal de Asistencia al Reasentamiento –RAP–	65

Políticas de restablecimiento e integración y las provincias.....	69
Políticas y programas de restablecimiento, información y acogida	72
Québec.....	73
British Columbia	74
Ontario	76
Políticas y programas de aprendizaje de la lengua	78
Políticas y programas de vivienda.....	83
Conclusiones.....	86
Referencias	87
Anexo. Proceso de solicitud de refugio en Canadá.....	90

TERCERA PARTE

EL REFUGIO DESDE LA EXPERIENCIA DE LA POBLACIÓN 91

LOS REFUGIADOS EN VANCOUVER	91
VANCOUVER COMO SOCIEDAD RECEPTORA	94
LOS REFUGIADOS EN VANCOUVER: EXPERIENCIAS Y PRÁCTICAS	97
Perfiles, salida, trayectos de llegada	97
La incertidumbre y el recuerdo de la salida	98
Rutas de llegada a Canadá	99
La llegada: incertidumbre y desorientación.....	100
Un refugio temporal.....	100
El miedo en las experiencias de los refugiados.....	101
El miedo raíz.....	101
En Colombia el miedo engecece, en Canadá se aprende a ver el miedo ...	102
El miedo como equipaje.....	102
El miedo al otro.....	103
Miedo al Estado y a las instituciones en general.....	103
La memoria	104
La memoria y el entrecruzamiento entre el tiempo y el espacio	106
La dimensión subjetiva del tiempo. Las velocidades del tiempo.....	106
¿Cómo ven los refugiados el futuro?	107
La reparación que vislumbran	108
Memoria y miedo	109
Memoria, miedo y migración forzada: efectos en la salud física y mental ...	110
La reconstrucción del proyecto de vida	111
Procesos para hacerse a la nueva vida	111
Construcción de redes sociales	113
Cambios y posicionamientos de los sujetos	116
Lo generacional: cambios en los roles en la familia ligados a la lengua y al trabajo	116
Los roles de género: las mujeres son más fuertes de lo que ellas creían.....	117
Volver a nacer: la metáfora guía.....	119
Identidad: ¿cómo se ven o se posicionan a sí mismos?.....	120
La relación con la sociedad receptora	122

¿Cómo creen que son vistos por la sociedad receptora?.....	122
¿Cómo los ve la sociedad receptora?.....	123
Conclusiones.....	125
Referencias	125
LOS COLOMBIANOS REFUGIADOS EN LONDON:	
EXPERIENCIAS Y PRÁCTICAS	127
London	128
La ciudad	128
La población de London y su historia migratoria.....	129
Intentos organizativos de los colombianos en London.....	130
Perfil de los participantes	130
La salida de Colombia	133
Los trayectos	136
Objetivo: Estados Unidos, pero “¡nos quedamos sin papeles!”	136
Objetivo: Estados Unidos, pero “¡vámonos, antes de que nos quedemos sin papeles!”	137
Objetivo: Canadá vía Estados Unidos	139
Del lado de allá	139
Las redes	143
En London	145
La llegada a London	145
Los primeros meses en London	146
Recursos, redes, barreras y prácticas sociales en el proceso de reconstrucción del proyecto de vida	148
Programas gubernamentales y barreras.....	149
RAP y Ontario Works.....	149
Servicios de vivienda.....	151
Inglés como segunda lengua	151
Recursos comunitarios	152
La depresión en el cuerpo	153
El miedo en la reconstrucción de los proyectos de vida	154
Memoria y reconstrucción de proyectos de vida	156
El futuro, los sueños.....	157
Representaciones sociales	158
London, representaciones de los refugiados colombianos.....	158
Los refugiados colombianos, representaciones de London y Canadá.....	159
Los refugiados colombianos, cómo piensan que los ven	161
Tensiones sobre quiénes son los refugiados verdaderos.....	161
Una mirada diferencial: por género y generación.....	162
Conclusiones.....	164
Referencias	166
EL MIEDO, LA MEMORIA HISTÓRICA Y LAS REPRESENTACIONES SOCIALES DE LOS REFUGIADOS COLOMBIANOS EN QUÉBEC.....	167
Modelo de integración: interculturalismo quebequense.....	168
La regionalización de la inmigración	170
Reflexiones.....	172

La inmigración en Sherbrooke y la política municipal	172
Los actores y la política municipales.....	174
Los diversos actores que actúan en la vida asociativa.....	175
Políticas sociales y programas.....	176
Programas de acogida, establecimiento y acompañamiento	176
Aprendizaje de la lengua	177
Vivienda.....	178
La salud y los servicios sociales	180
Aproximaciones a la búsqueda de empleo y a la educación	181
Los refugiados colombianos en Sherbrooke: experiencias y prácticas	183
La población colombiana refugiada en Sherbrooke: perfiles colectivos de las personas participantes en la investigación.....	183
El proceso de desplazamiento/refugio en Colombia: la salida, los trayectos, la llegada a Canadá.....	184
La salida.....	184
Los trayectos	187
La llegada a Canadá y a Sherbrooke	188
El miedo en las experiencias de refugio: formas, atmósferas, manifestaciones	189
La memoria. Modos de recordar/olvidar.	
Los mojones y marcas de la memoria	190
Las representaciones sociales	192
¿Cómo se nombran o autorrepresentan?.....	192
¿Cómo se ven hoy a sí mismos?	193
¿Cómo creen que son vistos por los otros?	194
¿Cómo ven ellos a la sociedad receptora?	195
Redes: Colombiestic y los intentos de consolidación asociativa	196
Conclusiones.....	197
Referencias	198
CONCLUSIONES ESTUDIOS DE CASO	201
Referencias	204
CONCLUSIONES GENERALES.....	205
La protección humanitaria, las políticas públicas y la migración forzada	207

PRESENTACIÓN

Pilar Riaño Alcalá
Marta Inés Villa Martínez

Colombia representa uno de los casos más graves de crisis humanitaria en el mundo contemporáneo. Desde diversas fuentes se coincide en señalar que hoy alrededor de tres millones de colombianos han sido desplazados forzosamente de sus lugares de origen y cerca de 300.000 colombianos se han refugiado en países vecinos, como Ecuador, y en países más distantes, como Canadá (Acnur, 2006; US Committee for Refugees, 2006). Esto hace de Colombia el país con una de las cifras más altas del mundo en desplazamiento forzado interno. El desplazamiento forzado está asociado, de manera directa, con un conflicto armado que con particular intensidad se ha venido extendiendo por la geografía nacional desde de la década de 1980 hasta el presente. No obstante la expansión de este fenómeno, la afectación de diversos grupos de población, entre los cuales se cuentan campesinos, comunidades indígenas y afro-colombianas, el desplazamiento no ha sido lo suficientemente reconocido en toda su dimensión e implicaciones ni por el estado ni por la sociedad.

Ecuador y Canadá figuran entre los principales países receptores de población colom-

biana que busca protección internacional. A partir del 2000, Ecuador es el país que recibe el mayor número de colombianos en búsqueda de refugio, tanto en el continente como a nivel mundial. Ecuador, en contraste con otros países fronterizos como Panamá y Venezuela, es un país con una tradición humanitaria que ofrece protección a personas en búsqueda de asilo. Pero el número de peticiones de refugio había sido tradicionalmente reducido y el país no estaba preparado para responder al súbito incremento de las solicitudes de refugio de colombianos ni al desplazamiento masivo de otro grupo aún más grande, que por temor o desconocimiento no solicitan refugio, pero viven en situaciones parecidas a lo largo de Ecuador.

Canadá, un país de extensa tradición humanitaria, ofrece refugio a cerca de 15.000 colombianos siendo el segundo país en el mundo con el número mayor de colombianos que cuentan con un estatus reconocido de refugiados (Citizenship and Immigration Canadá, 2006). Para el año 2004, Colombia se convierte en la principal fuente de solicitantes de refugio en este país (Immigration

and Refugee Board, 2004; US Committee for Refugees, 2003), pero la implementación del Acuerdo del Tercer país seguro entre Estados Unidos a Canadá tuvo un impacto adverso y desproporcionado sobre los colombianos que buscaban refugio por este medio porque requiere que cualquier persona en busca de protección que haya circulado por Estados Unidos debe hacer su solicitud de refugio en este país y no puede hacerla en Canadá.

El éxodo de Colombianos tanto dentro de su territorio como hacia otros países habla de un mismo contexto expulsor caracterizado, a nivel internacional, por el aumento de los flujos migratorios y del usufructo económico de esta mano de obra, el cierre de las fronteras y la restricción de los regímenes humanitarios de protección; y a nivel nacional, por la violencia, la pobreza y la falta de oportunidades para un sector importante de la población; por un conflicto armado en el que diversos grupos armados se disputan con las fuerzas del Estado la soberanía nacional; por el peso del narcotráfico en la economía, la política y la sociedad en general; por la presencia de grandes poderes e intereses macroeconómicos atados a las dinámicas del conflicto armado. En fin, un contexto que pone en cuestión un modelo de desarrollo —en el que todos estos componentes se imbrican— y la existencia real de un estado social de derecho que no sólo tenga el monopolio de las armas, sino que proteja la vida y garantice la realización de los derechos de sus asociados.

A pesar de este contexto común no se puede hablar de la migración como un fenómeno homogéneo. Dentro de este gran espectro sucede un tipo de migración que ocurre bajo coerción, una presión de parte de un actor externo en la que confluyen tanto acciones específicas que conllevan la pérdida de bienes, tierras, prácticas culturales y que atentan contra la integridad de la vida —y que en el caso de Colombia están ligadas de manera particular

con el conflicto armado (amenazas, asesinatos, masacres, secuestros, extorsiones, entre otros)—, como a un contexto de pobreza y exclusión en el que las personas no encuentran ni condiciones de seguridad ni medios de subsistencia que permitan tener una vida digna. En el contexto internacional estas situaciones de vulnerabilidad son reconocidas a través de instrumentos como La Convención de los Refugiados (1951) y los Principios Rectores sobre el Desplazamiento Forzado (1997). En ambos casos se reconoce la necesidad de protección especial, nacional e internacional para las personas que se han visto forzadas a huir como último recurso para salvar sus vidas, ya sea dentro de su país o fuera de él.

El proyecto de investigación “La migración forzada de colombianos: una investigación comparativa sobre el miedo, la memoria y las representaciones sociales en Colombia, Ecuador y Canadá” se sitúa en esta problemática específica de la migración forzada de colombianos y pretende aportar a su comprensión a través del análisis de diversas tipologías migratorias: el refugio y el desplazamiento interno. Su objetivo es identificar cómo los miedos sociales, la memoria histórica y las representaciones sociales sobre los desplazados y refugiados influyen en su integración al nuevo ambiente social y las respuestas de las poblaciones receptoras ante esta población. La investigación ilustra las características diferenciadas de este proceso migratorio según sea la frontera que se pasa, los contextos locales de la sociedad receptora, las políticas públicas sobre desplazamiento y refugio y las maneras como éstas se implementan, los trayectos y recursos individuales y colectivos de las personas desplazadas o refugiadas. Para ello, hemos analizado tres ámbitos sociales en los cuales se producen interpretaciones, narraciones y prácticas sobre el desplazamiento forzado interno y el refugio: el de la población desplazada, el de la sociedad receptora y el de las políticas públicas.

Para el análisis de estas tipologías y sus variaciones seleccionamos en cada país, tres localidades en las que se llevo a cabo la investigación, así:

En Colombia se realizó en el departamento de Antioquia, uno de los principales departamentos expulsores y receptores de población desplazada y en tres regiones o localidades ejemplificantes, por su magnitud y características, del desplazamiento forzado en Colombia: las regiones de Urabá y Oriente Antioqueño y la ciudad de Medellín. En las dos primeras regiones el tipo de desplazamiento analizado según el trayecto es el del desplazamiento intraregional, es decir las personas que se desplazan generalmente de zonas rurales a zonas urbanas (ciudades o pequeñas municipios considerados como cabeceras municipales) dentro de la misma región, en este caso, Antioquia; y en Medellín el desplazamiento intraurbano, esto es, el desplazamiento forzado que se produce, por razones atadas al conflicto armado, dentro de la misma ciudad.

En Ecuador la investigación se realizó en Quito, capital de la república, la cual alberga a casi la mitad de los refugiados de origen colombiano; Ibarra, capital de la Provincia de Imbabura, una ciudad con una fuerte vinculación con la economía de los departamentos del sur colombiano; y San Lorenzo, perteneciente a la Provincia de Esmeraldas en límites con la selvática frontera colombiana en su parte del litoral pacífico, una localidad que condensa uno de los mayores índices de pobreza en el Ecuador. En estas tres localidades se han podido analizar tres variaciones dentro de la modalidad de refugio: los refugiados de convención, es decir, aquellas personas que huyeron hacia Ecuador y presentaron una petición de refugio que les fue aceptada y por consiguiente tienen estatus como refugiados; las personas que viven en situación de refugio que incluye un amplio espectro de individuos

que en algunos casos solicitaron refugio pero les fue negado o en otros no solicitaron y permanecen en el Ecuador indocumentados o en una situación de alta vulnerabilidad; y los reasentados, que son aquellas personas a las que un gobierno de otro país, a través de una preselección que hace El Alto comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, Acnur bajo el criterio de que Ecuador no puede proporcionar la protección adecuada o no existen las condiciones para ofrecerles una solución duradera, les ofrece el refugio y son reasentadas desde Ecuador hacia un tercer país.

En Canadá la investigación escogió tres ciudades canadienses, Vancouver en la provincia de la Columbia Británica, London en Ontario y Sherbrooke en Québec. Estas son regiones de alta concentración de refugiados colombianos e incluyen tanto el occidente como el oriente canadiense y, dado el sistema federal de Canadá, la presencia de marcos normativos y políticas de restablecimiento diferentes en tres provincias. Las particularidades de estas tres localidades nos permitieron examinar principalmente dos tipologías generales de migración forzada: los colombianos que buscan protección fuera de Canadá y que fueron reasentados desde Colombia (país fuente) o Ecuador (país de asilo) como refugiados patrocinados por el gobierno canadiense desde el exterior lo que quiere decir que no han pasado por campos de refugio ni se han dirigido a otro país en busca de asilo; y los colombianos solicitantes de refugio dentro de Canadá quienes hicieron su solicitud de asilo principalmente en la frontera con Estados Unidos. Como veremos, una y otra modalidad, marcan dinámicas y procesos diferentes tanto en materia de incorporación social como en los modos en que las políticas, programas y servicios se adecuan o no al perfil de este grupo.

Para realizar la investigación en cada país se implementaron los siguientes métodos: a) un análisis de los patrones migratorios e históricos de la migración forzada en y desde

Colombia y el desarrollo de un perfil sociodemográfico de emigrantes forzados en cada país; b) entrevistas individuales con los desplazados y refugiados, las cuales exploran sus experiencias cotidianas al tratar de entender y adaptarse a la nueva sociedad; c) talleres con desplazados y refugiados, que reconstruyen sus experiencias de migración forzada y su llegada a la nueva sociedad receptora; d) observación participante de eventos y actividades de los desplazados y refugiados e) grupos de discusión con proveedores de servicios gubernamentales y no gubernamentales, encargados de formular políticas y con residentes de cada localidad; e) un análisis crítico de las políticas públicas relevantes en materia de protección, ayuda y reintegración en cada país.

En la presente publicación se presentan los resultados de la primera fase de la investigación centrada en cada uno de los países. Consta de tres volúmenes, Colombia, Ecuador y Canadá y cada uno de ellos da cuenta de un análisis de los contextos explicativos de la dinámica del desplazamiento y refugio en el país y de los perfiles sociodemográficos de los desplazados/refugiados colombianos; una descripción y análisis de los marcos institu-

cionales y normativos y de los modos en que se implementan las políticas públicas sobre desplazamiento/refugio; y un análisis de las experiencias y modos en que los desplazados y refugiados intentan reconstruir sus vidas y viven procesos de integración en cada país y en las regiones y ciudades en las que actualmente residen. Al final, presentamos unas conclusiones preliminares de lo que la investigación en los tres países va arrojando.

Con la difusión de los resultados de esta investigación, los investigadores y las instituciones participantes de este proceso buscamos contribuir a la comprensión de esta problemática en Colombia y a nivel internacional; a aportar elementos para del debate académico sobre las fronteras entre desplazamiento y refugio, migración voluntaria y forzada; y a enriquecer el debate público sobre políticas y desplazamiento/refugio que se adelanta ya en los tres países con la intervención de múltiples actores gubernamentales y no gubernamentales. Esperamos que todo esto contribuya al reconocimiento de las personas desplazadas y refugiadas como sujetos de derechos y por tanto, a su afirmación social y política.

INTRODUCCIÓN

Canadá ha recibido desde finales de los años noventa cerca de 15.000 refugiados colombianos, lo que lo hace el segundo país receptor de refugiados colombianos en el mundo¹. La legislación canadiense en materia de inmigración y refugio, sus políticas de restablecimiento y las características de este país del norte como nación bilingüe que promueve una política de multiculturalismo como marco de integración de los inmigrantes ofrecen un contexto singular para estudiar las experiencias de restablecimiento e incorporación de los refugiados colombianos en Canadá y para establecer comparaciones con las experiencias de los desplazados internos en Colombia y los refugiados colombianos en Ecuador. De otra parte, el análisis de la ola migratoria de colombianos, particularmente refugiados, a Canadá permite la exploración de un período decisivo de cambio en las políticas migratorias (finales de los noventa y comienzos del 2000), cuando agendas de seguridad nacional y el combate al crimen/fraude dominan el debate migratorio y justifican el endurecimiento de las regulaciones migratorias, particularmente en relación con la “lucha antiterrorista”.

Durante los años en que se presenta el mayor flujo migratorio de colombianos (2002-2005), Canadá implementa una nueva legislación migratoria, el Acta de Inmigración y Protección al Refugiado/Immigration and Refugee Protection Act –Irpa–, transfiere la autoridad sobre las solicitudes de refugio en la frontera de Ciudadanía e Inmigración Canadá/Citizenship and Immigration Canadá –CIC– a la nueva Agencia Canadiense de Servicios en la Frontera/The Canadian Border Services Agency –Cbsa– e implementa acuerdos como el del Tercer País Seguro que buscan el control de las solicitudes de refugio en la frontera con Estados Unidos. Estos cambios operados durante el período de mayor migración de colombianos van a tener un efecto directo sobre este grupo, particularmente sobre los solicitantes

1. De acuerdo con Acnur (2006), los principales países de acogida a refugiados colombianos son Estados Unidos (19.967 en el 2005), Canadá (13.511), Costa Rica (9.470) y Ecuador (9.851). En el caso de Ecuador las cifras de personas que viven en situación de refugio son mucho más elevadas, pero en términos de refugiados de convención aceptados por el gobierno ecuatoriano el número es menor que el que ha aceptado Canadá. Ver, United Nations High Commissioner for Refugees, 2005 Global Refugee Trends. Acceso junio 09 2006, www.unhcr.org/statistics

de refugio en Canadá quienes en el 2003 representaban el principal grupo de solicitantes de asilo en Canadá.

En este documento presentamos los resultados de la primera fase de la investigación sobre la migración forzada de colombianos a Canadá que hace parte de un proyecto investigativo más amplio sobre *La migración forzada de colombianos. Una investigación comparativa sobre el miedo, la memoria histórica y las representaciones sociales en Colombia, Ecuador y Canadá*. La recolección y el análisis de la información se llevaron a cabo desde finales del 2004 (con una prueba piloto en la ciudad de Vancouver) hasta finales del 2006. Los resultados aquí presentados dan cuenta de los contextos explicativos de las dinámicas migratorias de colombianos a Canadá, del perfil sociodemográfico de los colombianos inmigrantes a Canadá, de las políticas públicas de migración y refugio que informan e inciden de manera directa sobre la protección y dinámicas de reinserción social de los refugiados colombianos. Se presenta, en particular, los resultados de los tres estudios de caso que se adelantaron en las ciudades de London (Ontario), Sherbrooke (Québec) y Vancouver (Columbia Británica) sobre las experiencias de inserción social y los usos de la memoria y los miedos experimentados por los refugiados en su reconstitución en tanto sujetos sociales y políticos, en las modalidades asociativas y redes sociales que desarrollan, y en sus experiencias de integración o exclusión en estas sociedades.

El caso canadiense ofrece líneas comparativas muy interesantes con los de Colombia y Ecuador por sus características de país del norte, afluente y “desarrollado”, con una larga trayectoria humanitaria en materia de refugio y una fuerte institucionalización y normatividad en la protección humanitaria y restablecimiento de refugiados. En contraste con el caso colombiano y ecuatoriano, Canadá es

un país cuyo proyecto de construcción de la nación se funda en la migración. La migración y los inmigrantes constituyen uno de los temas más controversiales y obligatorios de las agendas políticas, sociales y demográficas puesto que el país depende de la migración para mantener el crecimiento demográfico, así como para abastecer su mercado de trabajo. Pero el proyecto migratorio canadiense se ha encontrado desde su inicio con profundas contradicciones entre objetivos demográficos y económicos y sus mitos fundadores y visiones de sí misma como nación anclada en los idiomas, características raciales (blancos) y tradiciones de dos grupos mayoritarios, los ingleses y los franceses.

El análisis que aquí se presenta sobre la historia de la migración y las políticas canadienses resalta esta tensión y examina otra serie de problemáticas cuando se considera la tradición humanitaria de Canadá en el marco de políticas migratorias y refugio que manejan como criterio de selección la habilidad para establecerse de manera exitosa en Canadá, y que están siendo cada vez más influenciadas por las agendas de seguridad nacional, el cierre de fronteras y las medidas contra el terrorismo. Así mismo, se anotan las implicaciones en asuntos migratorios y políticas de integración del estatus único dentro de Canadá de Québec, la provincia francesa a la que llegan la gran mayoría de los refugiados colombianos.

La investigación sobre migración forzada de colombianos a Canadá examina principalmente dos tipologías generales de migración forzada: a) los colombianos que buscan protección fuera de Canadá y que fueron reasentados desde Colombia (país fuente) o Ecuador (país de asilo) como *refugiados patrocinados por el gobierno canadiense desde el exterior*; y b) los colombianos *solicitantes de refugio dentro de Canadá* que hicieron su solicitud de asilo principalmente en la frontera con Estados Unidos. El estudio de la migración forzada de

los colombianos a Canadá profundiza en una modalidad de refugio que ha sido poco estudiada en el contexto canadiense: la de aquellos refugiados patrocinados por el gobierno que han sido reasentados directamente desde su país de origen, lo que se denomina en la legislación canadiense “la clase país fuente”², y que por consiguiente no han pasado por campos de refugio ni se han dirigido a otro país en busca de asilo. Esto marca unas dinámicas y procesos diferentes, tanto en materia de incorporación social como en los modos en que las políticas, programas y servicios se adecuan o no al perfil de este grupo.

Anudada a esta diferencia en la modalidad de migración que caracteriza a la migración colombiana se encuentra la heterogeneidad de los refugiados colombianos, quienes no pueden ser descritos ni bajo un criterio común de etnicidad, clase social o región de origen ni pueden agruparse bajo un motivo común de su migración forzada, dado que esta tiene orígenes y circunstancias muy diversas que se explican en la misma pluralidad y multipolaridad del conflicto colombiano y las dinámicas de desplazamiento asociadas con este. El estudio de la migración colombiana a Canadá en el contexto de procesos de cambio global en materia de migración y seguridad, y las características singulares y heterogéneas de los flujos migratorios de colombianos y del perfil de sus refugiados pueden aportar tanto a la comprensión del impacto que estas fuerzas globales y giros de política están teniendo sobre amplios grupos de personas que se encuentran en una situación de alta vulnerabilidad de sus derechos como ilustrar las variaciones en las experiencias de incorporación de los refugiados.

La investigación escogió tres ciudades canadienses, Vancouver en la Columbia Británica, London en Ontario y Sherbrooke en Québec para adelantar el estudio de estas dos tipologías migratorias. Para seleccionar las

ciudades se tuvo en cuenta la extensión de un país de diez millones de kilómetros cuadrados (el segundo país más grande en el mundo después de Rusia) y las diferencias geográficas, lingüísticas y sociales entre las diversas regiones del país. Se consideró, entonces, que las ciudades seleccionadas deberían representar regiones de alta concentración de refugiados colombianos y una distribución geográfica que incluyera tanto el occidente como el oriente canadiense. De otra parte, dado el sistema federal de Canadá, se tomó en cuenta la presencia de marcos normativos y políticas de restablecimiento diferentes en tres provincias: la Columbia Británica con un gobierno liberal que ha venido recortando los servicios sociales y los programas para inmigrantes y refugiados; Ontario, la provincia en Canadá a la que llega la gran mayoría de inmigrantes en todas las modalidades de migración y en la que se concentran el mayor número de colombianos; y Québec, provincia en donde Colombia es una de las fuentes principales de nuevos inmigrantes y la provincia que después de Ontario concentra el mayor número de colombianos. El caso de Québec nos presenta un

2. La clase país fuente se aplica a aquellas personas que todavía están en su país de ciudadanía y a quienes se les acepta su solicitud de refugio. Incluye a aquellas personas que están siendo seria y personalmente afectadas por una guerra civil o conflicto armado y aquellos que tienen un miedo bien fundado de persecución basado en criterios de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a un grupo particular o de opinión política. También incluye a las personas que han sido detenidas o han estado en prisión y sufriendo una grave afectación de los derechos de libertad de expresión, del derecho de disenso; o del derecho de participar y pertenecer a actividades sindicales. El gobierno canadiense determina los países designados como “País Clase Fuente” con base en una evaluación de la situación del país. Ésta considera si existen residentes de este país que viven en condiciones similares a las de un refugiado como resultado de una guerra civil o por la violación de sus derechos humanos. Los otros dos criterios que se consideran son los posibles riesgos a la seguridad en la operación de la oficina de visas, sus empleados, la embajada o el solicitante. Así mismo, se considera si las condiciones en el país justifican una intervención humanitaria por parte de Canadá. En el momento hay seis países designados como Países Fuente: Colombia, República Democrática del Congo, El Salvador, Guatemala, Sierra Leona y Sudán. Colombia fue incluida como País Fuente en 1997.

caso aparte puesto que esta provincia maneja directamente sus asuntos migratorios, incluyendo la selección de inmigrantes y sus políticas migratorias y de integración que se definen en el marco de la convergencia cultural.

En el caso canadiense, tres niveles de políticas públicas inciden sobre los procesos de búsqueda de refugio y restablecimiento en Canadá. En primera instancia están las leyes de migración que regulan tanto la admisión de inmigrantes voluntarios como los forzados; en segunda instancia, están las políticas de refugio que regulan la protección humanitaria de Canadá; y por último, están las políticas de restablecimiento (*settlement and integration*) que comprenden el conjunto de normas y regulaciones mediante las cuales el Estado canadiense apoya el proceso de inserción e integración social y económica de los inmigrantes, incluyendo a los refugiados. Para el gobierno canadiense la estrategia de integración busca apoyar el establecimiento, adaptación e integración rápida de los recién llegados con el fin de que lleguen “a ser miembros contribuyentes de la sociedad canadiense”. En la mayoría de tratados y acuerdos se enfatiza que la integración se entiende como un proceso en dos direcciones que requiere tanto ajustes de parte de los recién llegados como de la sociedad receptora (CIC, 2002; 2006).

La selección de una ciudad en cada provincia consideró tanto la concentración de refugiados colombianos en estas ciudades, como la posibilidad de analizar formas y tipologías específicas de migración forzada y los modos en que las políticas federales, provinciales y municipales se articulaban de manera diferente en cada ciudad. Así, de Vancouver nos presenta el caso de una ciudad costera en una provincia con una alta proporción de inmigrantes y la cual recibe el mayor número de refugiados colombianos en el occidente canadiense, pero que en contraste con los que reciben Ontario y Québec es mucha menor la proporción. Los

refugiados en Vancouver llegan a Canadá principalmente bajo la modalidad de refugiados patrocinados por el gobierno o en un número muy reducido de manera privada desde el exterior. La presencia de refugiados colombianos que hacen su solicitud dentro de Canadá es muy baja en dicha ciudad.

London, en la provincia de Ontario, es una ciudad intermedia que presenta la mayor concentración de colombianos en todo Canadá y es una ciudad que si bien recibe inmigrantes, no ha sido sitio importante de destino. Allí, los colombianos llegaron en su mayoría como solicitantes de refugio en la frontera entre Estados Unidos y Canadá, y un número importante de ellos había solicitado refugio en Estados Unidos o vivían como indocumentados en este país. El caso de London nos permite explorar tanto las dinámicas de una ciudad cercana a la frontera como la influencia que las redes sociales tienen en los procesos de decisión y en las dinámicas migratorias de los solicitantes de refugio.

El caso de la ciudad de Sherbrooke en Québec nos permite analizar las dinámicas de una ciudad en la provincia francesa que se empieza a transformar con la política de regionalización de la migración del gobierno quebequense y en la que la gran mayoría de sus nuevos residentes son refugiados y colombianos. Junto con Winnipeg, la ciudad de Sherbrooke es la única ciudad canadiense con una política municipal de acogida a los inmigrantes y refugiados. La gran mayoría de los refugiados en Sherbrooke llegaron mediante la modalidad de reasentamiento del país de origen como refugiados patrocinados por el gobierno, pero también hay presencia de aquellos que vinieron bajo patrocinio privado (principalmente iglesias), y dada la cercanía de Sherbrooke con la frontera también se presentan casos de solicitantes de refugio, pero en una proporción mucho menor.

En total en Canadá se hicieron 9 talleres de memoria con hombres, mujeres y jóvenes

refugiados; 20 entrevistas a profundidad con hombres y mujeres refugiadas; 14 entrevistas a funcionarios y trabajadores comunitarios en el campo de migración y restablecimiento; 4 grupos focales con miembros de la sociedad receptora y con funcionarios y trabajadores comunitarios; dos consultas comunitarias y tres sesiones de socialización de los primeros resultados de la investigación. El tema de la migración forzada y la reconstrucción de las experiencias de los refugiados, así como el de las políticas migratorias y las actitudes de las sociedades receptoras frente a los inmigrantes nos plantearon algunos retos acerca de la manera más apropiada y ética para avanzar un proceso investigativo. Con este fin se buscó que tanto en el proceso de selección como de participación entregaran información sobre la investigación y facilitaran que las personas pudieran tomar una decisión informada sobre su participación. Al principio de los talleres y entrevistas se pidió que las personas revisaran un consentimiento escrito, en el cual se describía la investigación y se explicaba en qué consistiría su participación, así como los derechos de los participantes y los compromisos de los investigadores. En cada sesión se acordaron unos principios (acuerdos básicos) que regularían la participación e intervención (incluyendo a los facilitadores e investigadores) y que buscaban crear un ambiente de confianza mínima en el que se pudieran compartir historias y puntos de vista.

El documento se divide en tres grandes secciones. Una primera, presenta al lector con los contextos explicativos de los procesos migratorios en Canadá. Esta parte incluye una breve contextualización histórica de la migración en Canadá y una caracterización de las oleadas migratorias desde Latinoamérica a Canadá. Se presenta aquí un análisis detallado del perfil de los inmigrantes colombianos a Canadá para responder a las preguntas de cuántos son, cuándo llegaron, bajo qué modalidades migratorias y a dónde llegaron. El análisis de

los refugiados colombianos profundiza en la descripción de las características mencionadas e incluye un análisis del perfil socio-demográfico y su situación socioeconómica.

Una segunda parte del documento, introduce las políticas públicas sobre inmigración y refugio. Esta sección revisa los cambios que se han operado en las actas de inmigración y refugio y el marco normativo de derechos y deberes de los refugiados en el contexto de un país federal, de la carta canadiense de derechos y libertades, de la consagración constitucional de Canadá como país bilingüe y Québec como sociedad distinta y del manejo de una política cultural de multiculturalismo. Un elemento que se considera dentro de este marco normativo es el de las políticas de seguridad nacional que a partir del 2001 influyen de manera directa las políticas migratorias y que, en particular para el caso de los solicitantes de refugio en la frontera canadiense con Estados Unidos, tienen implicaciones muy serias con la implementación del Acuerdo del Tercer País Seguro entre Estados Unidos y Canadá. Una segunda sección de esta parte, trata de las políticas en materia de selección, reasentamiento e integración y profundiza sobre algunas de ellas, específicamente acuerdos y programas que han tenido una incidencia directa o indirecta en los modos de incorporación de los colombianos. En esta sección también se incluye un análisis de las políticas provinciales en materia de restablecimiento e incorporación de los refugiados en las provincias de la Columbia Británica, Ontario y Québec.

La última gran sección del documento contiene los tres estudios de caso sobre Vancouver, London y Sherbrooke. En ella se analizan las experiencias de los refugiados colombianos en sus intentos por reconstruir sus vidas en cada una de estas ciudades y en la medida en que negocian y enfrentan el proceso de restablecimiento e incorporación en la sociedad canadiense. En contraste con

los desplazados internos colombianos y los refugiados colombianos en Ecuador, los colombianos a quienes se les ha reconocido el estatus de refugiado tienen acceso en Canadá (con diferencias entre solicitantes dentro del país y los patrocinados por el gobierno por fuera del mismo) al sistema de salud pública, a la asistencia social, a clases gratuitas de inglés o francés y a la educación gratuita de sus hijos y la posibilidad de recibir alguna forma de capacitación en materia laboral. Los refugiados patrocinados por el gobierno o de manera privada en el exterior reciben, además de su aceptación como refugiado, la residencia permanente en Canadá. Si bien esto los pone en una situación de cierta estabilidad económica y seguridad social que contrasta con la inestabilidad de los desplazados colombianos o los refugiados colombianos en Ecuador, los refugiados colombianos en Canadá atraviesan otra serie de dificultades que tienen que ver con los modos de operación del régimen de migración forzada, específicamente de los programas de restablecimiento, las dificultades de acceso a información sobre derechos y servicios y en sus intentos de restablecer sus vidas en un país lejano tanto geográficamente como cultural y lingüísticamente. Los documentos incluidos en esta sección dan cuenta de los desafíos que encuentran y las perspectivas de los refugiados colombianos en estas tres ciudades.

Los refugiados que participaron en la investigación en Canadá representan un amplio espectro de los colombianos que han sido for-

zados a salir de Colombia. Incluyen mujeres, hombres y jóvenes de diversas regiones del país (la costa atlántica, Antioquia, Santander, Bogotá, Caquetá y el Caguán) que salieron de Colombia entre finales de los años noventa y el 2004 y que en su mayoría, pero no de manera exclusiva, provienen de centros urbanos del país y huyeron de Colombia por amenazas selectivas o atentados contra algún miembro de la familia, por el trabajo de derechos humanos, humanitario, profesional o comunitario que desarrollaban o por amenazas generalizadas a los habitantes de cierta región. Cada estudio de caso incluye tanto una caracterización de la ciudad receptora como un análisis de la información recopilada mediante talleres, entrevistas y trabajo de campo acerca del proceso de migración forzada (salida, trayectos, llegada al lugar actual y el proceso hasta hoy); las maneras como los miedos sociales y las memorias moldean las experiencias y modos de reconstruir sus vidas; la identidad, autorrepresentaciones y posicionamientos de los refugiados en Canadá, considerando en cada una de estas las diferencias de acuerdo con factores de género, edad y etnicidad.

Referencias

- Citizenship and Immigration Canada, CIC. (2002). www.cic.gc.ca/english/pub/dpr2002/cic02dpr06
- Citizenship and Immigration Canada, CIC. (2006). You asked about... Immigration and Citizenship. Ottawa: CIC. Acceso Junio 28, 2007 en <http://www.cic.gc.ca/english/resources/publications/you-asked/index.asp>

PRIMERA PARTE

CONTEXTUALIZACIÓN DEL REFUGIO DE COLOMBIANOS EN CANADÁ

Pilar Riaño Alcalá
Patricia Díaz Barrero

Si bien la migración colombiana a Canadá se origina en los años cincuenta y mantiene un flujo constante en las décadas posteriores, los colombianos representaban un grupo minoritario en las estadísticas de inmigración a Canadá. Los flujos migratorios en los primeros años del 2000, sin embargo, evidencian un cambio radical en este patrón migratorio y para el año 2005, Colombia se establece como uno de los diez principales países de origen de los nuevos inmigrantes a Canadá y la fuente principal de refugiados (CIC, 2005c; ver Anexo 1)¹. Entre 1995 y el 2005, más de 26.000 colombianos inmigraron a Canadá como residentes permanentes. De este total, un 53% eran refugiados y un 34% inmigrantes económicos (trabajadores calificados principalmente)². El incremento de la migración de colombianos comenzó hacia finales de los años noventa, cuando inmigraron principalmente trabajadores calificados y profesionales. Si bien este tipo de migración se mantiene a lo largo de los primeros cinco años del 2000, luego es superada por el creciente número de refugiados a partir del mismo año.

El movimiento migratorio de Colombia a Canadá ocurre en el marco de un país con un alto influjo anual de inmigrantes y el que, por ejemplo, entre el año 1999 y el 2004 recibió

un promedio de 200.000 inmigrantes por año. La modalidad de inmigración predominante en estos años fue la económica, con casi tres de cada cinco inmigrantes que entraban a Canadá bajo esta categoría de inmigración (CIC, 2005c). Por otra parte, aproximadamente un 12% del total de inmigrantes en estos años llegaron a Canadá como refugiados (CCR, 2005a). Esta sección presenta un análisis contextualizado de la migración colombiana a Canadá, examinando específicamente la migración forzada. Tomando en cuenta los principios y prácticas que guían las políticas migratorias y de refugio del Estado canadiense y la evolución histórica de la migración latinoamericana hacia Canadá, se describen los períodos de inmigración y las características de la migración entre los dos países, el perfil socio-demográfico de los refugiados colombianos y los lugares de asentamiento en Canadá. Si bien el documento se concentra en la descripción de los patrones migratorios de los colombianos refugiados en Canadá, igualmente ilustra cuáles han sido los cambios operados en las dinámicas migratorias regionales como resultado de la compleja interacción entre procesos de transnacionalización de las redes de trabajo, la globalización y el conflicto armado³.

1. Para la elaboración de esta sección contamos con la dedicada colaboración de Catherine Guzik, Christina Campbell, Martha Colorado, y Katie Lo, quienes trabajaron en la recopilación de información, organización, análisis y elaboración de gráficos para este capítulo.
2. La información estadística sobre migración de colombianos a Canadá presentada a lo largo de este informe tiene como fuente las estadísticas facilitadas por Ciudadanía e Inmigración Canadá (Citizenship and Immigration Canada, CIC) para el proyecto de investigación sobre la Migración Forzada de Colombianos. Éstas cubren el período 1995 a noviembre del 2005. Las estadísticas provienen de la Rama de Refugio del CIC, de la División Internacional y de la oficina de Investigación y Evaluación. Cuando la información de CIC se obtuvo mediante consulta electrónica o de sus publicaciones, estas fuentes se incluyen en el listado bibliográfico.
3. Las estadísticas que se presentan en este documento provie-

nen principalmente de tres fuentes oficiales: Ciudadanía e Inmigración de Canadá (Citizenship and Immigration Canada, CIC), la Junta de Inmigración y Refugio (Immigration and Refugee Board, IRB) y Estadísticas Canadá (Stats Canada). Se incluyen también estadísticas e información del Concejo Canadiense de Refugiados (Canadian Council for Refugees, CCR) y de otras organizaciones no gubernamentales que proveen servicios a los refugiados. En Canadá, el manejo de las cifras de inmigración está centralizado en Ciudadanía e Inmigración Canadá. En esta dependencia existen secciones especializadas en el manejo estadístico, en el análisis de las dinámicas migratorias y en la publicación de informes, revistas e investigaciones sobre migración. Esta aparente homogeneidad en el manejo de la información no implica que no se produzcan inconsistencias y ciertamente estas se observan entre las cifras que presentan organizaciones que proveen servicios a los refugiados y las del gobierno canadiense.

INMIGRACIÓN LATINOAMERICANA A CANADÁ

Entre los países que mostraron una apertura real a admitir voluntariamente un número significativo de inmigrantes, y que por consiguiente se constituyeron históricamente a partir de ellos, están Canadá, Estados Unidos y Australia. En el curso de la historia de Canadá, el orden de prioridad y los objetivos en materia de inmigración han variado en función de la percepción de los imperativos nacionales, de la evolución social y económica, y de la influencia de presiones exteriores. Algunas veces se le ha dado la prioridad a las cuestiones demográficas por encima de los imperativos económicos. En otros momentos el acento ha sido puesto sobre consideraciones de orden humanitario o social (Andras, 1991:43).

Desde 1918 la inmigración se convirtió en una política oficial, y los flujos migratorios, especialmente de los Estados Unidos y otros países europeos, eran consistentes (Green & Green, 2004:28). En dicho año la política oficial dio pie a la creación del Departamento de Ciudadanía e Inmigración. Además, Canadá reconoció públicamente la necesidad de reclutar inmigrantes para el desarrollo de su economía, para incrementar los ingresos federales y promover el desarrollo de la agricultura e industria canadiense (McLean, 2004).

En 1910 el Acta de Inmigración fue aprobada y ella articula la visión que ha acompañado al proyecto migratorio canadiense que, como expuso un miembro del parlamento, “se va a caracterizar por el hecho de que Canadá ha determinado seleccionar sus inmigrantes” y la “creación de clases prohibidas” (Casa de los Comunes, abril 30 de 1919) (McLean, 2004). En esta declaración se expresa claramente la disposición de controlar la inmigración y posiblemente los inmigrantes también. Consecuentemente, dicha Acta se basó en el

“Sistema de Preferencia de Nacionalidad”, refiriéndose a la preferencia de inmigrantes británicos, americanos y franceses (Jakubowski, 1997:10). En la Sección 38, párrafo “c”, se declara que: “El gobernador en el concejo puede prohibir por un periodo de tiempo o en forma permanente el ingreso a Canadá o la llegada a un puerto de entrada específico a inmigrantes pertenecientes a una raza determinada como inadecuada para el clima y a los requerimientos de Canadá, o ingreso de inmigrantes de una clase específica, ocupación o características” (“Un Acta que respeta la inmigración”, aprobada el 4 de mayo de 1910) (Green & Green, 2004). Esta visión no solamente era racista en su orientación (Jakubowski, 1997), sino que también otorgaba control total al Gabinete sobre el nivel y la composición de la inmigración (Green & Green, 2004). Más tarde, en 1919 se hicieron enmiendas al Acta de Inmigración y se añadieron nuevas razones como alcoholismo y analfabetismo para negar la entrada y proceder con deportación. Así mismo, la sección 38 permitió al gabinete prohibir cualquier raza, nacionalidad o tipo de inmigrantes por razones “económicas, industriales u otras condiciones temporalmente existentes en Canadá” o por sus “hábitos particulares, modos de vida y métodos de mantener su propiedad” (Canadian Council for Refugees, 2000).

Mediante el Acta de Inmigración de 1976, Canadá se comprometió a dar fin a la discriminación racial, por lo menos en teoría, y se dedicó a reclutar la mano de obra que escaseaba por aquel entonces. El acta contenía una cláusula específica de no-discriminación con base en raza, nacionalidad o etnicidad, color, religión o sexo (Thobani, 2000:16). El sistema de selección de las razas preferidas fue reemplazado por el de habilidades o destrezas evaluadas por un sistema de pun-

tos. De acuerdo con Green & Green (2004), el sistema de puntos proveía una escala contra la cual eran evaluadas las solicitudes de admisión. El sistema de puntos utilizado en la inmigración canadiense era, y lo sigue siendo, con base en educación y capacitación, evaluación personal, demanda ocupacional, calificaciones ocupacionales, edad, oferta de empleo existente, conocimiento de inglés o francés, familiares en Canadá y oportunidades en el área de destino (Jakubowski, 1997:18).

A través de la historia migratoria canadiense las políticas han respondido principalmente a la ideología de poblar Canadá y a las demandas producto de los cambios económicos del capitalismo. Jakubowski (1997:11) argumenta que las políticas de inmigración han sido determinadas por tres factores diferentes: el deseo de poblar Canadá con gente de Gran Bretaña, factores económicos y la necesidad de responder a las preocupaciones de la comunidad internacional. Estas tres consideraciones son cruciales para comprender la naturaleza y transformaciones de las políticas y programas migratorios canadienses. Más recientemente la preocupación por la seguridad, la criminalidad y el fraude se convierten en el cuarto elemento que determina las políticas migratorias con su énfasis en el control de fronteras y la renovación de políticas de exclusión (Pratt, 2005).

Si bien las políticas relacionadas con la protección humanitaria y el refugio obedecen principalmente al cumplimiento y compromiso canadiense con la comunidad internacional, los otros tres factores han jugado históricamente un papel importante en el establecimiento de prioridades y énfasis en las políticas de protección humanitaria y los programas de restablecimiento. Así por ejemplo, diversos grupos sociales e investigadores han anotado cómo la selección de refugiados bajo el programa de refugio para personas que se encuentran por fuera de Canadá (en campos

de refugio o en un país de asilo) ha utilizado los criterios del programa de migración económica —habilidad de integrarse, credenciales educativas— para otorgarle el refugio a aquellos que tienen mayor potencial para contribuir a la economía canadiense (Dauvergne, 2005).

Los inmigrantes del tercer mundo constituyen en el momento actual una fuente importante de trabajadores temporales y permanentes. Dentro de la inmigración permanente los refugiados representan una parte importante de la inmigración, así como un buen número se encuentra también entre los inversionistas independientes y empresarios (Richmond et al, 1989). En Canadá la participación de las mujeres en los flujos migratorios anuales es cada vez más importante, en razón de la política en vigor de reunificación familiar, pero también por las demandas específicas de mano de obra.

INMIGRACIÓN LATINOAMERICANA Y OLAS DE REFUGIADOS (1950-1980)

La inmigración de latinoamericanos a Canadá no ha sido estudiada con detenimiento y aún se encuentran muchos vacíos tanto en los estudios de carácter más cualitativo como en los análisis estadísticos. Fernando Mata arguye que la inmigración latinoamericana está relacionada específicamente con las situaciones políticas en los países de origen y las respuestas que la política de inmigración canadiense ha desarrollado en respuesta a esas situaciones (Mata, 1985:28). Este autor divide la inmigración de latinoamericanos a Canadá en cuatro olas migratorias, cada una de ellas relacionada con una crisis en el país de origen (Mata, 1985:28). Esta visión es complementada por Alan Simmons quien plantea que las olas son también relacionadas con las circunstancias internacionales que favorecen la entrada a Canadá (1993:282). Con el propó-

sito de entender por qué Canadá se convierte en opción para inmigrantes latinoamericanos, Simmons (1993:284) estima que esto debe entenderse como parte del sistema migratorio del hemisferio:

El flujo de los inmigrantes y refugiados de Latinoamérica a Canadá se basa en cuatro factores principales: (1) condiciones sociales, económicas, y políticas en los países de procedencia, (2) condiciones sociales, económicas y políticas en los potenciales de los diferentes países de destino dentro del sistema incluyendo Canadá, (3) las políticas de inmigración y refugio y (4) redes sociales y de familia de los emigrantes

Estos cuatro factores están interrelacionados y podrían proveer un interesante marco para entender la migración de latinoamericanos a Canadá.

Por su parte, Mata (1985) caracteriza la inmigración de latinoamericanos a Canadá en cuatro olas hasta la década de los ochenta:

La primera ola tuvo lugar durante los años cincuenta y sesenta cuando los inmigrantes vinieron de los países más industrializados del continente, como Brasil, Argentina, México, Venezuela y Uruguay. Esos inmigrantes eran primordialmente latinoamericanos blancos con lazos étnicos europeos, quienes fueron inmigrantes europeos o hijos de inmigrantes: italiano-argentinos, polaco-argentinos, alemán-chilenos, portugués-brasileros y holandes-mejicanos. En términos generales, ellos eran profesionales o trabajadores calificados. Esta ola fue el resultado de la implementación del Acta de Inmigración de 1952 que privilegiaba a los inmigrantes con lazos o antepasados europeos (Mata, 1985:35-36).

La segunda ola que Mata caracteriza como la *ola andina* tuvo lugar después de la amnistía de inmigración en 1973 que incluyó todos los visitantes que habían entrado a Canadá con

anterioridad al 30 de noviembre de 1972. A pesar de que la amnistía incluía todas las nacionalidades latinoamericanas, benefició particularmente a colombianos y ecuatorianos permitiéndoles normalizar su situación en Canadá, ya que muchos de ellos habían estado viviendo en el país por largo tiempo y sin documentos. La inmigración desde Colombia y Ecuador sumó un 30% del total de 20 países que entraron entre 1973 y 1975. Esos inmigrantes eran principalmente trabajadores calificados y no calificados con fuertes motivaciones de movilidad social (Mata, 1985:37).

La tercera ola o la *ola de los golpes de Estado* también en la década de los setenta es influenciada por los golpes de Estado militar en el Cono Sur que provocaron una crisis humanitaria y de búsqueda de asilo. El inicial éxodo masivo comenzó desde la toma del poder por parte de Pinochet en 1973 cuando la dirigencia disidente chilena fue desarticulada por los militares (Mata, 1985:38), en el mejor de los casos fueron exiliados o en el peor de los casos asesinados. Un factor importante que favoreció al apoyo de la ola de refugiados chilenos fue el surgimiento de organizaciones de solidaridad. Joan Simalchik lo explica de la siguiente forma:

Los chilenos necesitaban hallar países de asilo donde ellos pudieran obtener protección del Estado. Los estudiantes chilenos en Canadá crearon un grupo de apoyo alrededor de estos esfuerzos para traer refugiados a Canadá. Grupos religiosos y organizaciones de la sociedad civil como sindicatos, académicos, profesores, mujeres y grupos de desarrollo internacional apoyaron esta campaña para presionar a Canadá a recibir refugiados antes de que el proceso legislativo se completara. (Simalchik 2004, 52).

La presión fue tan fuerte que incitó al gobierno canadiense a enviar una delegación diplomática a Chile. Después de esto el pri-

mer grupo de refugiados fue traído a Canadá en enero de 1974 en un avión del gobierno canadiense (Simalchik, 2004:53). De acuerdo con Simalchik, este hecho sentó precedente de cómo Canadá manejaría los asuntos de refugiados a partir de ese momento. La ola del Cono Sur estaba compuesta no solamente por chilenos y argentinos. Los brasileros también fueron parte de ella. Cabe anotar que argentinos y brasileros comenzaron su éxodo antes de que los chilenos lo hicieran (Simmons, 1993:295).

La cuarta ola o la ola centroamericana, hace referencia a los inmigrantes y refugiados de Centroamérica en los ochenta durante una serie de guerras civiles en Nicaragua, Guatemala y El Salvador. Mata describe estos inmigrantes como “un conglomerado de individuos que temían a la represión política de enemigos o quienes sufrieron severas pérdidas sociales (trabajo, vivienda, etc.) durante la contienda” (Mata, 1985:40). En términos generales, dicho autor comenta que el nivel educacional de la ola centroamericana es más bajo que la del Cono Sur y con menos niveles de especialización calificada que la ola de los Andes. Sin embargo, recalca el alto nivel de toma de conciencia política y cualidades organizacionales (Mata, 1985:40).

En resumen, fue solamente a finales de la década de los sesenta cuando la inmigración de Latinoamérica a Canadá se incrementó dramáticamente (Durán, 1984:2). Este incremento da cuenta de los cambios que se operan en el perfil de los inmigrantes, los que de acuerdo con Bourne (1999:4): “Desde 1981 solamente un 15% ha llegado de Europa. Más del 70% de los inmigrantes a Canadá en la última década ha venido de países de Asia, África, el Caribe y Latinoamérica”. Esto ha representado un brusco cambio en la conformación de la población canadiense: el ideal de una “Canadá blanca” ha cambiado al de una Canadá multicultural. Las secciones que siguen dan

cuenta de una nueva ola de inmigración de Latinoamérica a la que nombramos como la *Ola colombiana* y que ha sido generada por la crisis económica que el país enfrentó en la década de 1990, el empeoramiento del conflicto armado y la crisis humanitaria de migración forzada dentro y fuera de los bordes de Colombia.

EL REFUGIO Y EL SISTEMA MIGRATORIO CANADIENSE

La promulgación del Acta de Inmigración de 1976 confirma la apertura de Canadá a los inmigrantes de diversas regiones del mundo. Nuevas reglamentaciones establecieron tres categorías para los aspirantes a inmigrantes, otorgando más puntos al nivel de instrucción, de competencias y calificaciones juzgadas necesarias para Canadá (Conseil des Communautés Culturelles, 1993:4). El Acta de Inmigración y Protección del Refugiado del 2001 conserva estos principios y sus tres componentes: la migración económica, la reunificación familiar y el componente humanitario (refugio)⁴. Los inmigrantes en la categoría económica son aceptados bajo el criterio de que sus calificaciones se ajusten a las necesidades de la fuerza de trabajo canadiense⁵. La categoría de familia incluye a los familiares de ciudadanos o residentes permanentes de

4. Para la descripción detallada de los programas y categorías de inmigrantes ver la página web del Ministerio de Ciudadanía e Inmigración <http://www.cic.gc.ca/english/index.html>. La información que se presenta en esta sección resume varios de los documentos y páginas web, incluidos en este sitio.

5. Los trabajadores calificados son seleccionados bajo la consideración de que sus habilidades y calificaciones les garantizan una integración exitosa en Canadá. Los criterios de selección son: nivel de educación, habilidad para hablar inglés o francés, experiencia laboral, edad, si existe una oferta de trabajo y adaptabilidad. El inmigrante potencial debe demostrar que tiene suficiente dinero para sostenerse (junto con su familia) durante los primeros seis meses en Canadá (CIC, 2003). La clase de negocios incluye a aquellos que pueden invertir o comenzar un negocio en Canadá y que son seleccionados bajo el criterio de su habilidad para establecerse económicamente en Canadá.

Canadá que son patrocinados para inmigrar a Canadá por su familia⁶.

La definición de refugiado es incorporada directamente a la legislación migratoria canadiense. Los refugiados son individuos que requieren protección, que se encuentran dentro o fuera de Canadá y que buscan reasentamiento porque temen regresar a su país de origen o residencia habitual o porque no existen otras soluciones duraderas (página web de CIC; IGC Workshop on resettlement). Dicha definición es, por consiguiente, aplicada a aquellos individuos a quienes se encuentra que se ajustan a ella (de acuerdo con la Convención de Ginebra y su definición que ha sido incorporada al Acta de Inmigración y Protección de Refugiados). El gobierno federal determina las prioridades entre estas tres categorías de inmigración y el número total a admitir en Canadá. El sistema de protección de refugiados de Canadá a través del Programa de “Reasentamiento de refugiados y humanitario” se propone mantener la tradición humanitaria canadiense por medio del reasentamiento de los refugiados de convención y personas en situaciones similares a la del refugio (personas protegidas humanitariamente). Es importante anotar en este sentido que la categoría de refugio dentro del programa de migración cubre tanto a aquellos que han sido reconocidos como refugiados de convención como a individuos que necesitan protección pero no se ajustan a la definición internacional de refugiados. Si se les reconoce su necesidad de protección el gobierno canadiense les otorga una protección equivalente a la del refugio (Dauvergne, Ángeles y Huang, 2006). Para el caso de Colombia esta ampliación de la definición de refugio en el marco canadiense es importante puesto que la mayoría de los refugiados colombianos no se ajustan a la definición de refugio y se consideran como personas protegidas. El programa tiene tres objetivos: el de proteger, responder a las responsabilidades internacionales y pro-

veer soluciones duraderas considerando tanto la protección de aquellas personas que se encuentran afuera de Canadá como de quienes solicitan dentro de Canadá. Para comprender las modalidades de migración forzada de colombianos a Canadá se necesita aclarar que el programa de reasentamiento de refugiados tiene dos componentes:

Refugio y asentamiento humanitario para personas que buscan protección afuera de Canadá. Se considera y acepta como refugiado para restablecimiento en Canadá a aquella persona que reúne los requisitos considerados bajo la Convención de Ginebra o los estipulados bajo la categoría humanitaria del sistema canadiense. Inmigración y Ciudadanía de Canadá selecciona a las personas que buscan protección afuera de Canadá basándose en dos categorías de refugio: *Refugiados de convención en el exterior* y *Personas protegidas humanitariamente en el exterior*. Bajo el sistema canadiense, los refugiados aceptados en este programa pueden ser patrocinados por el gobierno (Refugiados Asistidos por el Gobierno o Government Assisted Refugee –GAR–, o de manera particular (Private sponsorship).

A partir de 1997, Canadá estableció las clases de “país de asilo” y la de “país fuente” para ofrecer protección a aquellas personas que se encuentran en una situación similar a

6. Como miembros de la clase familiar se incluyen: esposas, unión libre, o pareja en convivencia mayores de 16 años, padres y abuelos, hijos dependientes incluso hijos adoptados e hijos menores de 18 años que se intenten adoptar, hermanos, hermanas, sobrinos, sobrinas, nietos que son huérfanos menores de 18 años y no casados o en relación de unión libre. La persona que patrocina al inmigrante en la clase de familia debe reunir ciertos requisitos financieros establecidos por el Estado canadiense y comprometerse a un apoyo incondicional al inmigrante por un período de 3 a 10 años. Esto incluye apoyo financiero y ayuda para establecerse en Canadá. El propósito de este requisito es el de asegurarse que los miembros de esta clase no soliciten asistencia social durante el período del patrocinio. Los refugiados que llegan a Canadá pueden traer a sus hijos y esposa(o) durante el primer año de su residencia sin tener que llenar los requisitos de patrocinio enunciados anteriormente.

la del refugiado de convención, pero que no califican como refugiados de convención. Estas dos modalidades de migración hacen parte de la categoría de protección humanitaria de personas que se encuentran por fuera de Canadá. La *clase país de asilo* (country of asylum class/personnes de pays d'accueil) se aplica a aquellas personas que se encuentran por fuera de su país de origen o residencia. La *clase país fuente* (Source Country Class/personnes de pays source), mediante la que ha llegado la gran mayoría de los colombianos, se aplica a aquellos que todavía están en su país de ciudadanía. Incluye a aquellas personas que están siendo seria y personalmente afectadas por una guerra civil o conflicto armado y aquellas que tienen un miedo bien fundado de persecución basado en criterios de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a un grupo particular o de opinión política. También incluye a las personas que han sido detenidas o han estado en prisión y sufriendo una seria afectación de los derechos de libertad de expresión, del derecho de disenso o del derecho de participar y pertenecer a actividades sindicales.

El gobierno canadiense determina los países designados como "País Clase Fuente" con base en una evaluación de la situación del país⁷. En el momento hay seis países designados como tales: Colombia, República Democrática del Congo, El Salvador, Guatemala, Sierra Leona y Sudán. Colombia fue incluida como País Fuente en 1997. Hasta ese año las clases designadas como humanitarias eran aplicadas a la situación específica que se vivía en cierta región o al movimiento de búsqueda de asilo de un grupo en específico (caso Chile), pero no existía un criterio establecido para este fin o una lista de países. A partir de 1997 se establecen criterios específicos para la inclusión de ciertos países en esta lista y comienza a aplicarse desde 1999. El Acta de Inmigración y Refugio del 2001 formaliza la

clase País Fuente. La inclusión de Colombia en esta lista es el resultado del trabajo de documentación y de presión ejercida por parte de organizaciones no gubernamentales de derechos humanos y de refugiados/inmigrantes en Colombia y Canadá, así como del reconocimiento y documentación por parte de la embajada canadiense en Bogotá de las condiciones críticas en las que se encontraba el país.

El proceso de protección y asilo para personas solicitantes de refugio dentro de Canadá. Bajo la ley canadiense de Inmigración y Protección de Refugiados (Immigration and Refugee Protection Act –Irpa–, una persona dentro Canadá puede pedir el estatus de refugiado de la Convención (Convention Refugee) y el estatus de una persona que necesita protección humanitaria. Los refugiados de convención son personas que se encuentran afuera de su país de nacionalidad o residencia y no pueden o no quieren regresar a ese país porque tienen miedo bien fundado de sufrir persecución. Una persona que necesita protección es aquella que enfrentaría una posible tortura, sufriría riesgo en contra de su propia vida o riesgo de sufrir tratos o castigos crueles e inhumanos si fuese regresada a su país de nacionalidad o residencia (Legal Services Society, 2004). En este documento se utiliza la categoría refugiado para dar cuenta del espectro de modalidades de protección descrito en esta sección. La modalidad de refugiado asistido por el gobierno (GAR) dentro de la clase país fuente y la de solicitud de refugio dentro de Canadá (en la frontera con Estados Unidos) representan las dos formas predominantes mediante las que han llegado a Canadá los refugiados colombianos.

7. Esta considera si existen residentes de este país que viven en condiciones similares a las de un refugiado como resultado de una guerra civil o por la violación de sus derechos humanos. Los otros dos criterios que se consideran son los posibles riesgos a la seguridad en la operación de la oficina de visas, sus empleados, la embajada o el solicitante. Así mismo, se considera si las condiciones en el país justifican una intervención humanitaria por parte de Canadá.

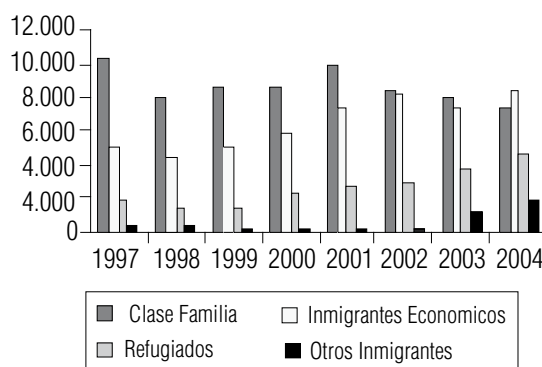
LA MIGRACIÓN COLOMBIANA EN EL CONTEXTO REGIONAL

La ola colombiana se presenta entre mediados de los años noventa y transcurso del 2000, con un incremento significativo de los números de inmigrantes de Colombia en todas las categorías de inmigración, pero particularmente en la de refugiados. Las características de esta ola migratoria difieren de las anteriores latinoamericanas puesto que combina diferentes modalidades y motivos de migración y un perfil heterogéneo de los inmigrantes. El incremento de la migración colombiana hacia finales de los años noventa resulta del entrecruce de factores como la crisis humanitaria que atraviesa Colombia en la década de los noventa y en el transcurso del 2000, el cambio de estrategias de los actores armados hacia el dominio hegemónico de los territorios que controlaban y de la agudización del conflicto armado que generan los éxodos masivos de población, y la crisis económica que tuvo lugar en los finales de la década de 1990. En esta sección se analizan los flujos y modalidades migratorias de los colombianos a Canadá en el contexto de la migración regional latinoamericana y en el período comprendido entre el año 2000 y el 2005 cuando se produce el incremento más significativo en las cifras de migración hacia el Canadá.

Como puede observarse en la figura 1, entre 1997 y el 2004 la categoría con un mayor número de *residentes permanentes* de Sur y Centro América ha sido la de la *familia*⁸. Sin embargo, la proporción de inmigrantes bajo esta categoría ha venido disminuyendo. En contraste, la categoría de *inmigrantes económicos*⁹ muestra un crecimiento sostenido a partir de 1998 y se perfila en los últimos tres años como la principal modalidad migratoria de

los latinoamericanos. Los inmigrantes bajo esta categoría son fundamentalmente trabajadores calificados y profesionales que tienen un conocimiento básico del inglés o el francés. El perfil de este inmigrante es muy parecido al del inmigrante latinoamericano de los años sesenta y setenta, es decir, trabajadores calificados y profesionales que buscan movilidad social y económica mediante la migración.

Figura 1. Residentes permanentes de Sur y Centro América por categoría de inmigración



Fuente: CIC, 2003; CIC, 2004.

El crecimiento de la proporción de los inmigrantes económicos de Latinoamérica con respecto a los de las otras categorías es congruente con la tendencia nacional en los años noventa, cuando la proporción de los primeros sobrepasa a la de los segundos (Picot, 2004). Esta tendencia resulta de las políticas migratorias y prioridades establecidas por el gobierno canadiense que buscan atraer a inmigrantes altamente calificados/educados bajo el entendimiento de que el capital humano de estos inmigrantes —sus habilidades e iniciativas— van a generar crecimiento económico

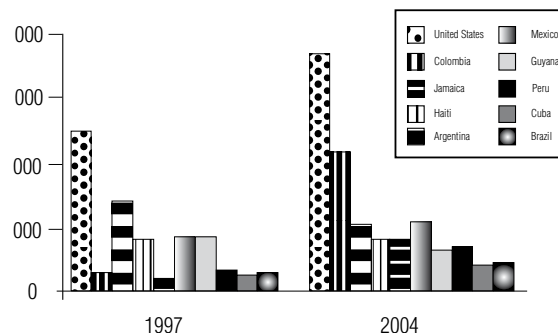
8. Incluye a los familiares de ciudadanos o residentes o permanentes de Canadá. El inmigrante en la categoría de familia es patrocinado para inmigrar a Canadá por su familiar.
9. Los inmigrantes en esta categoría son aceptados bajo el criterio de que sus calificaciones son apropiadas para la fuerza de trabajo canadiense. Existen dos categorías de inmigrantes económicos: el trabajador calificado y la clase de negocios.

(Picot, 2004). Los cambios en la naturaleza de la migración están a su vez influenciados por fuerzas políticas y económicas dominantes en el contexto de la consolidación de un modelo neoliberal y el endurecimiento de las políticas migratorias que resultan en mayor control de las fronteras y la imposición de restricciones o mayores controles a la protección humanitaria (Kazempur and Halli, 2001).

Entre todos los países de las Américas, la migración colombiana hacia Canadá mostró el ritmo más acelerado de crecimiento. Un total de 29.236 colombianos inmigraron a Canadá y obtuvieron su residencia permanente entre 1990 y diciembre 1 del 2005, de los cuales el 66% lo hicieron después de 1998. La cifra de colombianos que migraron a Canadá en estos años, sin embargo, es mayor, puesto que este número no incluye a aquellos que son considerados residentes temporales (incluye a quienes esperan el resultado de su solicitud de refugio o de su caso humanitario o a aquellos a quienes se les ha aceptado su solicitud de refugio pero aún no han obtenido su residencia permanente). Para el 1 de diciembre del 2004, 5.204 colombianos se encontraban en Canadá como residentes temporales (incluyendo a trabajadores temporales, estudiantes y población humanitaria) (CIC, 2004). Los solicitantes de refugio (3.271) representaban un 63% de este total (IRB, 2004).

Entre 1997 y el 2004, Colombia pasó del puesto decimoprimerero al segundo como país de origen de los inmigrantes de la región en todas las categorías de inmigración (ver figura 2 y Anexo 3). En la región latinoamericana, los tres países desde donde proviene la gran mayoría de los inmigrantes en los años 2000 son en su orden: Colombia, México y Argentina (CIC, 2004).

Figura 2. Residentes permanentes de Sur, Centro América y EU



Fuente: CIC, 2003; CIC, 2004 Facts and Figures.

Desde 1999, el número de *refugiados* de la región ha crecido sostenidamente, con Colombia como la fuente principal de refugiados. La proporción de refugiados ha aumentado de una manera que sobresale sobre las categorías de migración económica y de familia (ver figura 1), contrastando con la tendencia nacional a un descenso sostenido en el número de solicitudes de refugio. Este descenso tiene lugar durante el período en el que el gobierno canadiense establece políticas públicas para un mayor control de fronteras e incrementa los recursos para su control y las actividades de interdicción que buscan frenar el cruce fronterizo y que afectan a quienes buscan asilo en Canadá (CCR, 2005d).

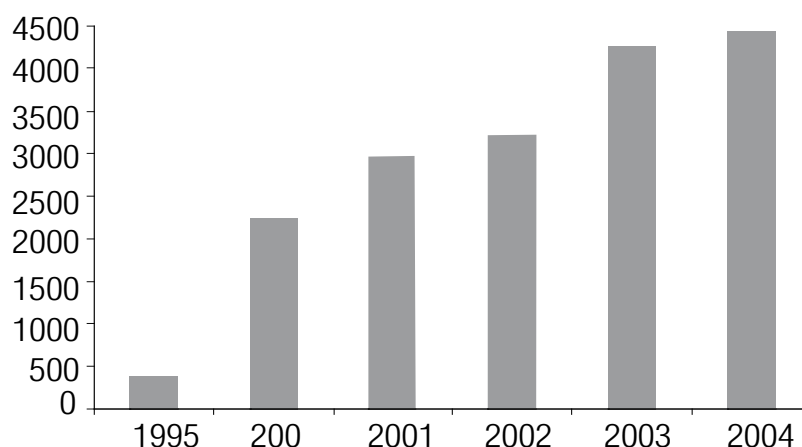
Para el caso específico de la migración colombiana, hay variaciones en la tendencia latinoamericana de una inmigración predominante en las clases de familia y económica. Durante el período comprendido entre el 2000 y el 2004, la categoría de familia muestra un descenso marcado. En 1995, 59% de los colombianos que inmigraron a Canadá pertenecían a la clase de familia. Este porcentaje desciende al 14% en el 2000 y al 8% en el 2005. Esta tendencia en el ámbito nacional se constituye en uno de los temas de discusión de la agenda pública, puesto que evidencia las contradicciones y debilidades de un sistema migratorio que si bien tiene como uno

de sus objetivos principales la reunificación familiar¹⁰, sus prioridades migratorias, los procedimientos y el establecimiento de metas por categoría de inmigración¹¹ la obstaculizan (CCR, 2005c).

Si bien la categoría económica muestra una baja en el 2003, esta forma de migración ha mantenido un crecimiento sostenido y sus tasas de aceptación son más altas que en las categorías de familia y refugio (ver Anexo 4). El aumento del número de inmigrantes colombianos que llegaron a Canadá bajo la categoría económica entre finales de los noventa y los primeros años del 2000 está relacionado con la crisis económica colombiana de los noventa durante la cual un número elevado

El cambio del patrón migratorio de la categoría económica a la de refugiados responde a la agudización del conflicto armado en Colombia durante los finales de los noventa y comienzos del 2000 y a la implementación en 1999 de procedimientos migratorios que sitúan a Colombia como País Fuente de refugiados, permitiéndoles a estos la solicitud de refugio dentro del mismo país. La inclusión de Colombia en la lista de estos seis países repercute en una ampliación del número de refugiados que el gobierno aceptará a partir de 1999. La figura 3 muestra el crecimiento descrito de la migración colombiana en el período 2000 al 2005 y lo contrasta con el que se presenta en el año 1995.

Figura 3. Residentes permanentes de Colombia



Fuente: Estadísticas provistas por CIC

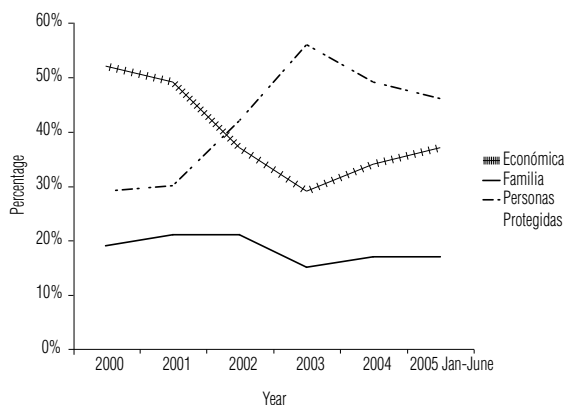
de profesionales, trabajadores calificados y clase media salen del país. Este aumento a su vez coincide con la estrategia del gobierno canadiense de promocionar la migración de profesionales y trabajadores calificados a Canadá desde diferentes ciudades de Colombia.

10. El Acta de Inmigración y Protección al Refugiado estipula como uno de sus objetivos principales “ver que las familias se reúnan en Canadá” (CIC, 2002)

11. El gobierno canadiense le da prioridad a los inmigrantes económicos y esto se refleja en los porcentajes que establece como meta para cada una de las categorías de inmigración. En el 2005 se estableció un 60% de los puestos para los inmigrantes económicos y un 40% para los de familia (CCR, 2005a).

La categoría de inmigrantes en la clase económica representaba aproximadamente más de la mitad (52%) del total de inmigrantes en el 2000 y el 2001 (ver figura 4). A partir del 2002, la proporción de inmigrantes económicos en contraste con la de refugiados disminuye a un 37% y el de personas protegidas aumenta a un 42%. Para el 2003, 56% de las visas concedidas en Bogotá fueron en la clase de personas protegidas y el 29% en la clase económica (ver figura 4 y el Anexo 3).

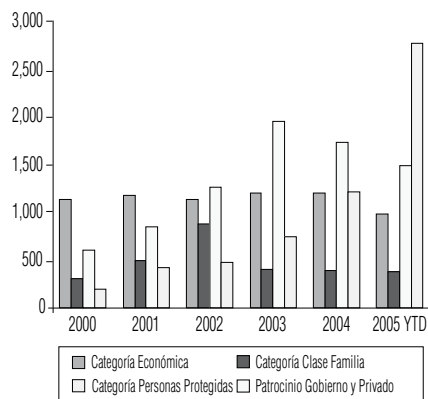
Figura 4. Visas



Fuente: Estadísticas provistas por CIC

Al comparar la figura 4 con la figura 5 que muestra el total de personas de nacionalidad colombiana que se establecieron en Canadá por categoría de inmigración (2000-2005), se observa una diferencia aún mayor entre la clase económica y la de refugio. Esta figura 5 incluye a los colombianos que hicieron solicitudes de refugio dentro de Canadá y aquellos que fueron reasentados de otros países. Al agregarse este total de refugiados, la proporción del número de refugiados colombianos sobre las otras clases aumenta dramáticamente y esto se evidencia específicamente a partir del 2001.

Figura 5. Total de colombianos que recibieron estatus de residente permanente por categoría de inmigración



Fuente: Estadísticas provistas por CIC

Las estadísticas del Censo Canadiense de Población del 2001 indican un total de 15.505 colombianos en Canadá (esta cifra incluye tanto a aquellos que son ciudadanos como a los que tienen la residencia permanente pero no tienen la ciudadanía) (Statistics Canadá, 2003). Si se considera que a partir del 2001, 20.847 colombianos inmigraron a Canadá (ver tabla 1), se puede concluir que más de 36.000 colombianos residen de manera permanente en Canadá. Como ya se anotó, la cifra de colombianos es mayor si se consideran aquellos que tienen un estatus temporal, pero que esperan una decisión sobre su solicitud de refugio o de su caso humanitario o a quienes ya han sido reconocidos como refugiados pero están esperando su residencia.

Tabla 1. Canadá, número de residentes permanentes por país fuente: Colombia

País fuente	2001	2002	2003	2004	2005 (dic. 10)	Total
Colombia	2.964	3.218	4.273	4.438	5.954	20.847

Fuente: CIC, 2003; 2005; 2006

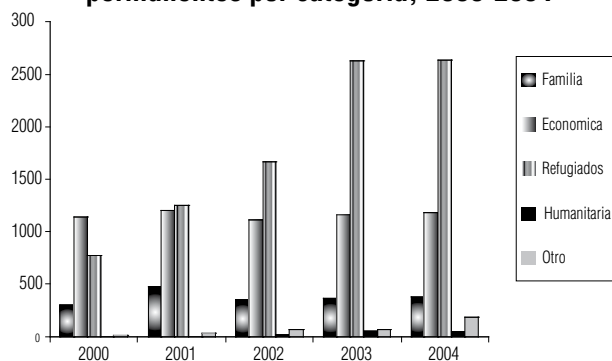
LOS REFUGIADOS COLOMBIANOS

De acuerdo con las estadísticas de Inmigración y Ciudadanía Canadiense, 14.333 colombianos fueron reconocidos como refugiados o personas que necesitan protección entre 1990 y el 2005, de los cuales un 97% llegaron a Canadá a partir del 2000. Un número adicional de 1.943 esperaban la decisión sobre su solicitud de refugio hacia finales del 2005 (IRB, 2005), lo que permite concluir que cerca de 15.000 recibieron estatus de refugiados en Canadá. Los refugiados colombianos llegaron principalmente (57%) bajo el programa de reasentamiento de refugiados en el exterior como refugiados patrocinados por el gobierno y bajo la modalidad de personas protegidas (43%) que llegan a Canadá y solicitan refugio dentro del país (incluye tanto a refugiados de convención como a los que necesitan protección). Esta sección analiza el movimiento migratorio de colombianos hacia Canadá en la categoría de refugio. Incluye tanto las solicitudes de refugio que se presentaron en la embajada canadiense en Bogotá como las que se presentaron en Canadá en la frontera con Estados Unidos, en los aeropuertos o en las oficinas de Ciudadanía e Inmigración Canadá. Además de estos dos tipos de solicitud de refugio existe la de reasentamiento, que se utiliza cuando el solicitante se encuentra por fuera de su país de origen, ya sea en un campo de refugiados o en otro país. En el caso de los colombianos que llegan a Canadá bajo el programa de reasentamiento, se trata de aquellos que se encuentran en Ecuador o en Costa Rica. A partir del 2003, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (Acnur) establece unidades de reasentamiento en cada uno de estos países y un acuerdo con el gobierno canadiense para reasentar a refugiados colombianos que continúan teniendo problemas de seguridad dentro de es-

tos países. Para el caso de los colombianos en Ecuador, el gobierno de Canadá aceptó a 230 para reasentamiento en Canadá entre el 2003 y el 2005. De acuerdo con una funcionaria del Acnur, la meta para el 2005 fue de 500 refugiados reasentados desde el Ecuador.

Según la encuesta mundial de refugiados (U.S. Committee for Refugees, 2004), Canadá albergaba a finales del 2003 cerca de 70.200 refugiados y solicitantes de asilo. Esta cifra incluye aquellos a quienes les aceptaron sus solicitudes de refugio en este año (un total de 17.700, de los cuales 10.700 fueron refugiados reasentados de otras partes del mundo), los que se encontraban como residentes temporales mientras se tomaba una decisión sobre su solicitud (41.600) y en una pequeña cantidad aquellos que apelaron al programa de evaluación de riesgos antes de la expulsión o a las solicitudes por razones humanitarias y de compasión. A partir del 2001, Colombia figura como uno de los principales Países Fuente de dichas solicitudes de refugio, tanto por fuera de Canadá como en Canadá, y así se ubica como la principal fuente de refugiados a Canadá en el año 2005. La figura 6 permite observar el crecimiento del número de colombianos que migraron a Canadá como refugiados. También incluye a aquellos que fueron aceptados en Canadá bajo el criterio de protección humanitaria.

Figura 6. Colombia, residentes permanentes por categoría, 2000-2004



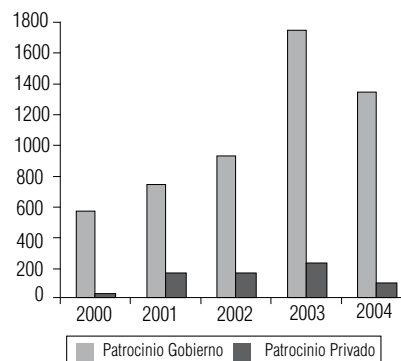
Fuente: Estadísticas provistas por CIC

Personas que buscan protección fuera de Canadá

El aumento más dramático en la categoría de refugio ocurrió entre los años 2001 y el 2003 inclusive —un aumento del 27%— (ver figuras 5 y 6). Este aumento coincide con uno de los picos más altos de desplazamiento interno en Colombia y con el incremento del éxodo de colombianos a países fronterizos como Ecuador, Venezuela y Panamá, y a otros más distantes como Costa Rica, Estados Unidos y Canadá. El patrón que se observa a partir del 2003, y que se agudiza en el 2004, es el de la disminución del número de solicitudes en la embajada canadiense en Bogotá y el aumento de solicitudes de refugio de colombianos en Canadá y particularmente en la frontera con Estados Unidos. Aunque no se tiene documentación específica para explicar la baja en las solicitudes en la oficina de Bogotá, hay que considerar que durante este período el gobierno canadiense terminó el acuerdo que tenía con diversas organizaciones de derechos humanos, con la fiscalía y organizaciones sindicales mediante el cual estas organizaciones referían casos de refugio a la embajada. Esto coincidió con la revelación sobre la presencia de corrupción y tráfico de visas de refugio en la oficina de Derechos Humanos del Senado (Semana, 2005).

Como se explicó al inicio de este documento, las estadísticas de refugio en Canadá diferencian a los refugiados de acuerdo con la fuente de asistencia para su reasentamiento en Canadá. La gran mayoría de los colombianos que buscan protección por fuera de Canadá son *Refugiados Patrocinados por el Gobierno* (*Government Assisted Refugee, -GAR-*), lo que implica que la fuente de asistencia para su restablecimiento en Canadá durante el primer año es el gobierno Federal (ver Figura 7).

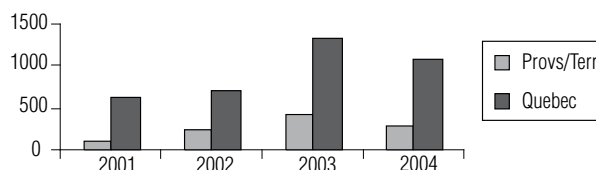
Figura 7. Visas expedidas en la oficina de Bogotá: todas las destinaciones



Fuente: Estadísticas provistas por CIC

La provincia de Québec recibió la abrumadora mayoría de los refugiados patrocinados por el gobierno (ver tabla 3). En términos porcentuales, entre el 65% y el 70% de los colombianos que han llegado a Canadá en los últimos 5 años como refugiados patrocinados por el gobierno se dirigen inicialmente a la provincia de Québec (ver figura 8).

Figura 8. Visas expedidas en Bogotá. Refugiados patrocinados por el gobierno destino Québec



Fuente: Estadísticas provistas por CIC

El elevado número de refugiados que tienen como lugar de destino Québec responde a la existencia de un acuerdo entre Canadá y la provincia de Québec (Canadá-Québec Accord), mediante el cual esta provincia tiene poder para seleccionar los inmigrantes que recibe y una responsabilidad directa en el manejo de los servicios de integración a los inmigrantes. Un criterio que se utiliza en estos casos es el de ubicarlos en las provincias en las que consideran tienen más posibilidad de integración exitosa, dados aspectos de len-

gua y cultura. En el caso de los refugiados colombianos se considera que existe una mayor cercanía cultural y facilidad de integración en una sociedad franco parlante.

Solicitantes de refugio dentro de Canadá

Desde 1995 se evidencia un crecimiento sostenido en el número de colombianos que solicitaron refugio dentro de Canadá. A partir del año 1999, Colombia se ubica como uno de los diez principales Países Fuente de los solicitantes de refugio. Para el año 2004, se convirtió en la principal fuente de las solicitudes de refugio en Canadá (CIC, 2005c).

En la frontera con Estados Unidos, Colombia y Pakistán fueron las fuentes principales de solicitudes de refugio hechas entre el 2002 y el 2004 (CIC, 2005c). Hacia finales del 2004, Colombia se ubica como la principal fuente con 3.664 solicitudes, el número más elevado de solicitudes en los últimos diez años (Ver tabla 2) (IRB, 2005). Este aumento tiene que ver con la inminencia de la implementación del Acuerdo del Tercer País Seguro entre Canadá y Estados Unidos que entró en efecto en diciembre del 2004 y que se describe más adelante. Las estadísticas finales del año 2005 que muestran un total de 4.496 refugiados colombianos aceptados en Canadá reflejan este incremento.

Tabla 2. Solicitudes referidas y finalizadas, División de Protección al Refugiado

Solicitudes	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005 enero a sept.
Referidas	621	.072	1.846	2.713	2.152	3.664	1.164
Aceptadas	154	463	744	1.084	1.963	2.628	1.944
Rechazadas	105	154	130	204	304	414	431
Abandonadas	23	16	17	21	49	18	22
Retiradas/Otros	30	55	55	104	106	199	78
Finalizadas	312	688	946	1.413	2.422	3.259	2.457
Porcentaje aceptadas*	49%	67%	79%	77%	81%	81%	79%

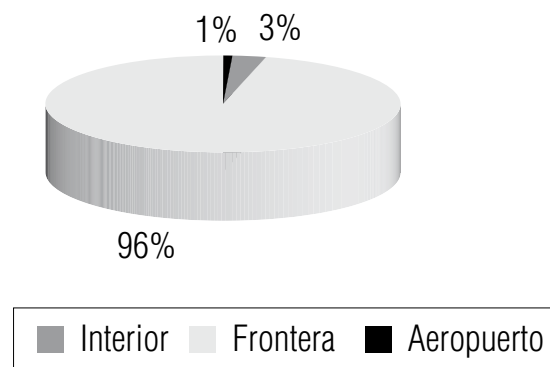
Solicitudes	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005 enero a sept.
Pendiente	549	933	1.832	3.123	2.854	3.271	1.943
Rango	10	8	5	3	3	1	3

Fuente: IRB, 2004 and 2005.

La mayoría de las solicitudes de refugio fueron tramitadas en la frontera con los EEUU (84% en el 2002, 90% en el 2003, 96% en el 2004) (ver figura 9), 8% fueron hechas dentro de Canadá y un 2% fueron hechas en el aeropuerto. La tasa de aceptación de los solicitantes de refugio de Colombia es elevada (con una tasa promedio del 80% de aceptación en los últimos tres años) y contrasta con las bajas tasas de aceptación de colombianos en países como Estados Unidos, Ecuador y Costa Rica.

Las solicitudes de refugio hechas dentro de Canadá, ya sea en la frontera o en los aeropuertos, ocurrieron principalmente en Ontario, seguido por Québec y la Columbia Británica. El número más grande de solicitudes siempre ha estado en la frontera, por las entradas a través de la región del Niágara en Ontario (Peace Bridge Fort Erie). En el año 2004, 97% o 3.522 solicitudes de refugio de colombianos fueron hechas en la frontera y 88% del total de solicitudes se hicieron en la región de Ontario.

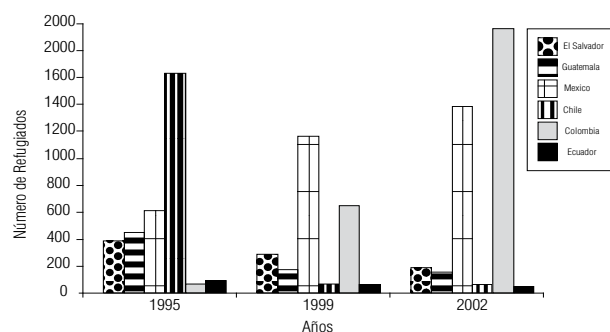
Figura 9. Solicitudes de refugio de colombianos dentro de Canadá y por puerto de entrada



Fuente CIC, 2004; Estadísticas provistas por CIC.

Al comparar estas estadísticas de refugiados colombianos con el flujo de refugiados de seis países latinoamericanos, podemos constatar el crecimiento constante en las solicitudes de refugio de Colombia y México, mientras que las de otros países como Guatemala y el Salvador (que mostraron un alto número durante los años ochenta y noventa) han venido disminuyendo (Da, 2002a, 2002b). La figura 10, da cuenta del este patrón histórico y permite observar el crecimiento en las solicitudes de refugio de colombianos desde 1989. Si bien las solicitudes de refugio de México muestran un aumento constante, las tasas de aceptación de los nacionales de este país son bajas (26% en el 2004) y contrastan con las de Colombia (82% en el 2004) (Da, 2002b).

Figura 10. Solicitudes de refugio de seis países latinoamericanos, 1995-2002



Fuente: Da, 2002a, b

Este patrón de solicitud de refugio cambia completamente cuando entra en efecto el Acuerdo de Tercer País Seguro. Este acuerdo que se establece entre Canadá y Estados Unidos entró en efecto en diciembre del 2004. Mediante él, autoridades en los dos países pueden devolver a aquellos solicitantes de asilo que tratan de entrar a Canadá a través de los Estados Unidos o a los Estados Unidos a través de Canadá. El acuerdo tiene especial importancia para Canadá, pues más del 50% de los solicitantes de asilo en ese país entran por Estados Unidos. Para el caso de los colombianos, tiene implicaciones directas, pues como se ha anotado anterior-

mente, entre el 2002 y el 2004 más del 90% de las solicitudes de refugio a Canadá se hicieron en la frontera con Estados Unidos. Como resultado de la implementación de este acuerdo, las solicitudes de refugio al Canadá disminuyeron drásticamente. En los primeros seis meses de su implementación (enero a junio del 2005), las solicitudes de refugio disminuyeron en cerca de un 50%, si se comparan con el número de solicitudes presentadas en la frontera en los primeros seis meses del 2004 (CCR, 2005d). En el caso de los colombianos, las solicitudes hechas en la frontera en los primeros seis meses del 2005 disminuyeron en un 70% en comparación con las solicitudes presentadas en los primeros seis meses del 2004. Las solicitudes de refugio de colombianos en Canadá referidas a la Junta de Inmigración y Refugio entre enero y septiembre del 2005 fueron 1.164. En este mismo período en el 2004, se refirieron 2.496 solicitudes (IRB, 2004; 2005). Esta reducción es significativa no sólo por sus implicaciones en materia de protección y seguridad, sino porque Colombia en el 2004 fue el principal país de origen en el total de las solicitudes de refugio en Canadá. En el capítulo sobre políticas públicas se analiza con mayor detalle el impacto que este acuerdo tuvo sobre las solicitudes de refugio de colombianos.

A dónde llegan y dónde viven los refugiados colombianos

En el ámbito provincial, Ontario y Québec son las principales provincias de destino del 80% de los inmigrantes colombianos en todas las categorías de inmigración. Al desagregar esta información para el caso de los refugiados y cuando se compara a los refugiados patrocinados por el gobierno y privadamente con los que solicitaron y les aceptaron su refugio en Canadá, se observan patrones diferentes.

En el caso de los refugiados patrocinados por el gobierno, el destino principal es la provincia de Québec, con 67% de los refugiados bajo esta categoría en el 2004; 65% en el 2003; 58,2% en el 2002 (ver tabla 3). En el caso de las personas pro-

tegidas, la provincia de Ontario recibe un altísimo porcentaje de estas personas, con 79% en el 2004, 79% en el 2003 y 65% en el 2002 (ver tabla 3).

Tabla 3 - Reasentamiento por provincia de destino, refugiados patrocinados por el gobierno y privados, 2000-2005

Total Gobierno y Privadamente	2000	2001	2002	2003	2004	2005-presente
Reasentamiento por destino principal	608	854	1.271	1.959	1.742	1.494
Ontario	83	69	174	313	316	238
Alberta	74	98	128	120	94	140
Québec	403	615	740	1.286	1.179	951
Columbia Británica	35	51	96	96	69	52
Otras	13	21	133	144	84	113

Fuente: Estadísticas provistas por CIC

Tabla 4. Categoría Personas Protegidas, provincia de destino

Personas Protegidas por Categoría	2000	2001	2002	2003	2004	2005-presente
Destinos principales	196	428	477	751	1.221	2.783
Québec	63	112	133	114	157	234
Ontario	117	277	310	590	964	2.369
Columbia Británica	15	33	28	15	48	68
Alberta	1	5	6	13	45	88
Otras	0	1	0	19	7	24

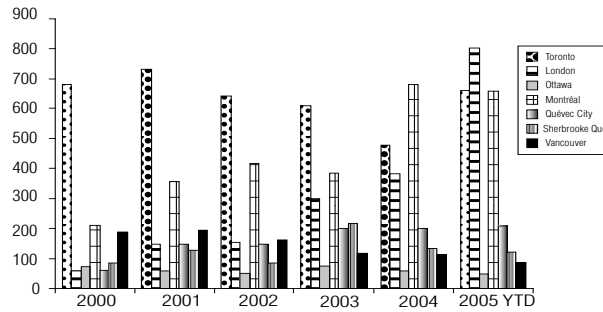
Fuente: Estadísticas provistas por CIC

Se observan diferencias en los patrones de asentamiento por tipo de refugiado. Cuatro provincias —Ontario, Québec, Alberta y Columbia Británica— concentran la casi totalidad de las personas protegidas (solicitantes de refugio en Canadá), mientras que los refugiados reasentados por el gobierno o privadamente se distribuyen en un número mayor de provincias. Esta diferencia se explica en parte por la implementación de estrategias de regionalización de la inmigración por parte del gobierno canadiense, pero tiene que ver también con la presencia de redes sociales o comunidades del mismo país en ciertos centros urbanos establecidos, como Toronto, Montreal y más recientemente London.

Al desagregar la información por ciudad se encuentran diferencias marcadas y contrastes entre grandes ciudades y pequeñas y medianas. Las figuras 11, 12 y 13 muestran las ciudades que concentran el mayor número de colombianos de acuerdo a la modalidad migratoria. Cuando se consideran las ciudades de destino de los refugiados asistidos por el gobierno o privadamente, una ciudad como Toronto alberga un porcentaje muy bajo del total (7% en el 2002 y 2003; 4% en el 2004) de los refugiados reasentados en Canadá. Cuando se observa para la misma ciudad el número de personas bajo la categoría de protegidas (solicitud y aceptación de refugio en Canadá), es una de las ciudades en las que se concentran esta categoría de refugiados, con un promedio del 18% del total de personas protegidas entre el 2002 y el 2004. Dentro de la misma provincia de Ontario, una ciudad intermedia como London muestra un perfil diferente, puesto que es la ciudad a la que han llegado más solicitantes de refugio. Desde el año 2000, London registra el número mayor de colombianos solicitantes de refugio y Colombia es la fuente principal de los nuevos inmigrantes a ella (Ver figura 13). En el 2003, un 37% del total de los colombianos que fueron aceptados como refugiados en Canadá tenían a London como su ciudad de residencia.

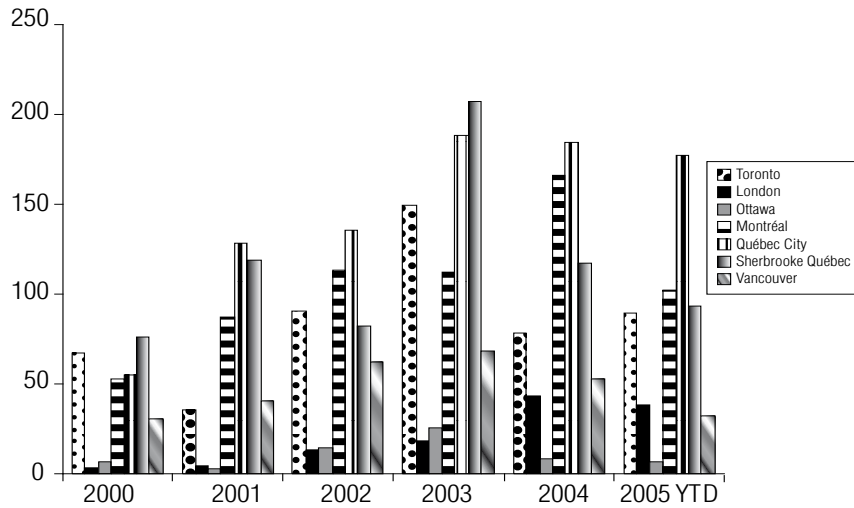
Montreal, Québec y Sherbrooke en la provincia de Québec concentran un alto número de colombianos (Ver figura 11 y 12). Cerca del 25% del total refugiados reasentados de fuera de Canadá se dirigen a estas tres ciudades. En contraste, cuando se considera la categoría de refugiados que solicitaron su refugio en Canadá (personas protegidas), estas tres ciudades concentran menos del 10% de la población. La concentración de refugiados en ciudades como Québec y Sherbrooke obedece a la estrategia de regionalización del gobierno de Québec que busca romper con la alta concentración de los inmigrantes en Montreal y distribuirlos hacia otras ciudades y municipalidades.

Figura 11. Total de llegadas en todas las clases de inmigración, por ciudad de destino 1995. 2000 - 2005



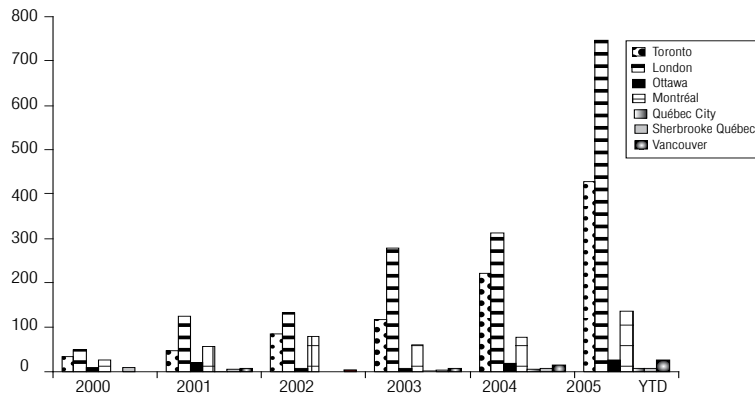
Fuente: Estadísticas provistas por CIC

Figura 12. Llegadas refugiados reasentados por el gobierno y privados y por destino, 2000-2005



Fuente: Estadísticas provistas por CIC

Figura 13. Llegadas categoría personas protegidas y por destino, 2000-2005



Fuente: Estadísticas provistas por CIC

Considerar el tamaño de cada una de estas ciudades facilita el entendimiento del impacto o magnitud de estas cifras y permite concluir que aunque Toronto, Montreal y Vancouver continúan siendo las ciudades canadienses con un número mayor de colombianos, se ha operado un giro en el destino de ellos y cada vez un número mayor se ubica inicialmente en ciudades intermedias como London y Sherbrooke. La distribución de los refugiados colombianos por ciudad indica, además, una cierta estratificación por categoría de refugio y ciudad y la presencia de patrones definidos de asentamiento.

Perfil sociodemográfico

Un aspecto a tener en cuenta en el análisis de las cifras es que a los refugiados reasentados por el gobierno de Canadá desde el exterior se les otorga la residencia permanente, al mismo tiempo que se les reconoce su estatus de refugiado. Para el caso de los solicitantes de refugio dentro de Canadá o en la frontera, la residencia se solicita una vez que les han reconocido su condición de refugiado de convención. Dado lo anterior, el análisis de la integración social de los refugiados, su uso de recursos y redes sociales, el acceso a servicios, la participación laboral y los niveles de pobreza tienden a desaparecer de las cifras, puesto que esta información en su mayoría no se encuentra desagregada por categoría de inmigración-refugiado¹². Este sesgo en las medidas estadísticas ha comenzado a reconocerse como una gran limitante para el análisis de patrones

socio-demográficos y para entender las dinámicas de pobreza, redes sociales o de inclusión / exclusión en la sociedad de los refugiados (Center for International Statistics, 1998).

Las figuras incluidas en esta sección muestran una primera caracterización del perfil del refugiado colombiano en comparación con otras modalidades de migración.

Características por género, edad, estado civil y nivel educativo

Género. Al considerar las diferencias de género puede afirmarse que no existe una diferencia mayor en la proporción entre hombres y mujeres dentro del total de inmigrantes colombianos en todas las categorías de inmigración. Las mujeres tienen una mayor representación en el total, con un promedio del 51% entre el 2000 y el 2005, mientras que los hombres representan en promedio el 48% (Figura 14). Para el caso de los refugiados, sin embargo, se observan diferencias más marcadas. Entre los refugiados en el programa de reasentamiento fuera de Canadá (figura 15), hay una mayor proporción de mujeres y hay una tendencia al aumento en el número de ellas en relación con el número de hombres (de 48% en el 2000 a 53% en el 2004 y 2005).

12. Los criterios aplicados para la recopilación de información censal son los de país de origen (y en el que se incluyen todas las categorías de migración), lengua materna, región y etnicidad (Latinoamérica) y la categoría general de inmigrante (lugar de nacimiento fuera de Canadá).

Figura 14. Total de llegadas a Canadá por género y categoría de migración, 2000-2005

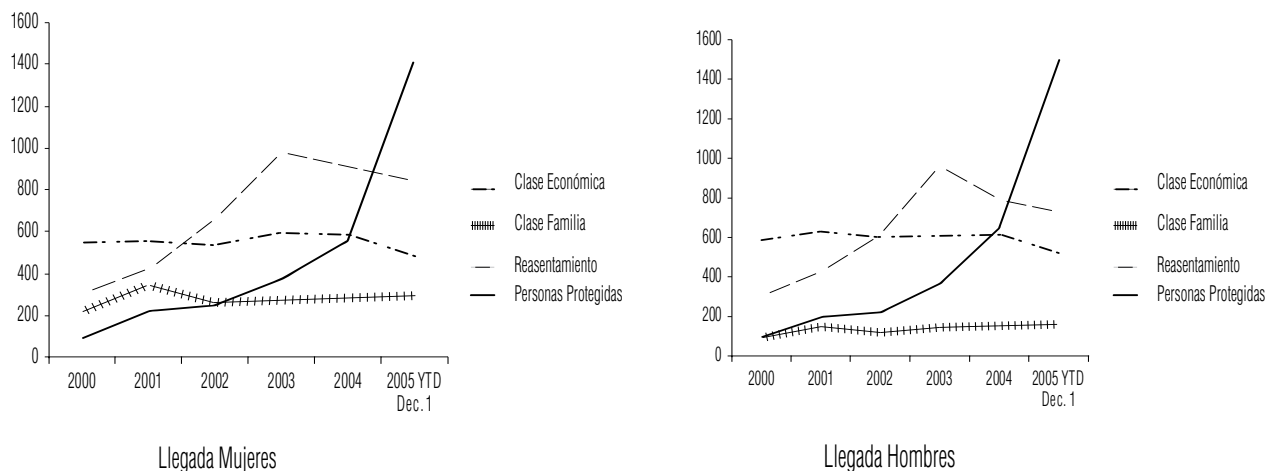
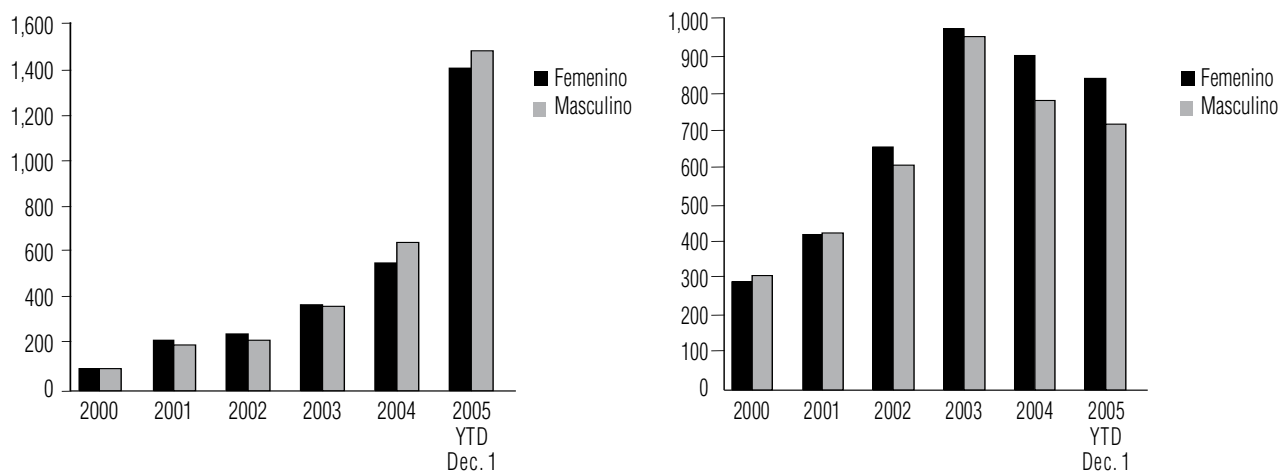


Figura 15. Total de llegadas a Canadá por género y categoría de migración, 2000-2005



Fuente: Estadísticas provistas por CIC

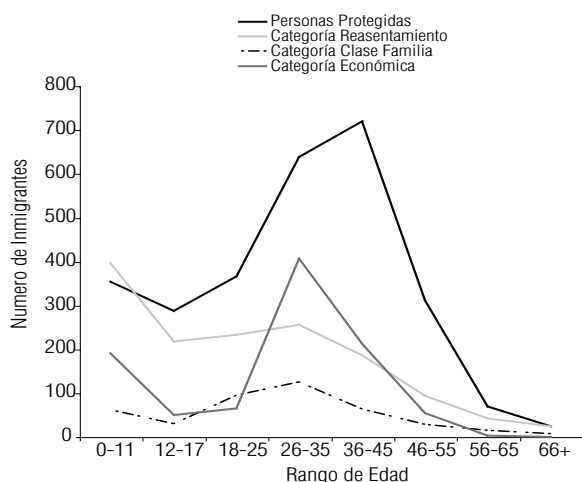
Los colombianos cuya solicitud de refugio fue hecha en Canadá son en mayor proporción hombres (figura 14), pero esta diferencia sólo se observa a partir del 2004 cuando representaron un 54% del total de personas protegidas en Canadá. Este es el año en el que se implementa el Acuerdo del Tercer País Seguro y en el cual un gran número de colombianos intentaron hacer su solicitud de refugio antes de que el acuerdo entrara en efecto. Como se puede observar en las figuras 14 y 15, las diferencias de género no son muy marcadas y los

cambios de este balance en años específicos corresponden a la implementación de programas y a aspectos de política pública (programa de “Mujeres en riesgo” y el Acuerdo del Tercer País Seguro). Este relativo balance en la distribución de género de los refugiados colombianos contrasta con la tendencia nacional en la que en promedio un 56% de los refugiados son hombres, en comparación con un 44% de mujeres (entre 1992 y el 2002). Para el caso de las personas que solicitaron refugio en Canadá y se lo aceptaron, la diferencia es aún

mayor, con un 59% de hombres y un 41% de mujeres (Dempsey and Yu, 2004).

Edad. En cuanto a la distribución por edad de los refugiados colombianos, se observa una diferencia marcada entre los que llegan a Canadá mediante el programa de reasentamiento y aquellos que solicitan refugio en el Canadá (ver figura 16). En el primer tipo se da una proporción mayor de niños y jóvenes menores de 18 años, mientras que entre los segundos predomina el grupo de edad entre 25 y los 44 años. En el período 2002-2004, por ejemplo, cerca del 40% de los refugiados que llegaron bajo el programa de reasentamiento eran menores de 17 años y un 33% se encontraban entre los 26 y 45. En contraste, en esos mismos años, cerca del 22% de los refugiados que solicitaron refugio en Canadá eran menores de 17 años y un 50% se encontraban entre los 25 y 45. El perfil del solicitante de refugio es el más cercano al del perfil general del refugiado en Canadá en el que casi un 50% de los refugiados se encuentran entre el grupo de edad entre los 25 y los 45 años (Dempsey and Yu, 2004).

Figura 16. Edades de Llegada a Canadá – Todas las categorías de inmigración

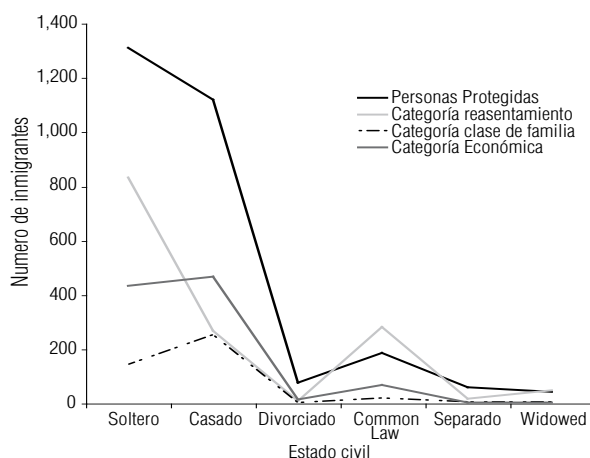


Fuente: Estadísticas provistas por CIC

Estado civil. En contraste con todas las otras categorías de inmigración de colombianos, el estado civil de soltero predomina entre los refugiados colombianos (figura 17). Esta

diferencia, sin embargo, se minimiza por la alta proporción de población infantil y juvenil entre los refugiados que llegan mediante el programa de reasentamiento. Al tomar un año como el 2003 en el que se registra la más alta proporción de solteros, y al cruzar la información de estado civil y número de refugiados menores de 17 años, se tiene que del total de 1.009 personas que declararon estado civil soltero, 755 tenían menos de 17 años.

Figura 17. Estado civil por categoría de inmigración, 2005



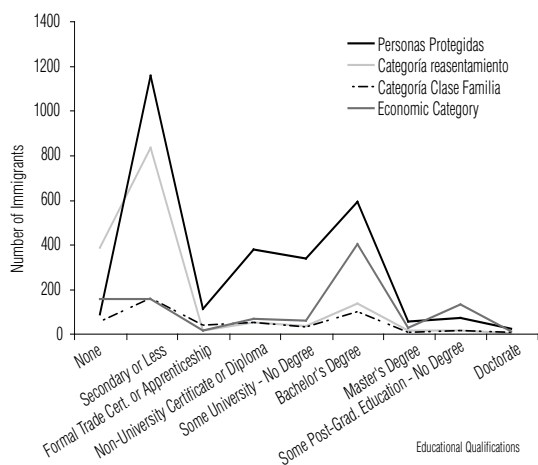
Fuente: Estadísticas provistas por CIC

Nivel educativo. Finalmente, en términos de educación se puede observar en la figura 18 que los colombianos inmigrantes tienden a ser personas con un nivel de educación por encima de la educación secundaria, pero que en el caso de los refugiados predomina el nivel de educación secundaria o menos (cerca del 50%), (figura 18). Una vez más debemos considerar aquí la presencia de población infantil y juvenil. Al considerar este factor y tomando en cuenta el total de población menor de 18 años, se puede concluir que entre los refugiados adultos hay un porcentaje significativo de personas con educación universitaria (44%).

Esta conclusión está respaldada con información de las agencias locales que son contratadas por el gobierno para prestar los servicios iniciales de reasentamiento a los refugiados.

Así, por ejemplo, los datos de Cross Cultural Learner Centre de la ciudad de London (ciudad que, como se vio, tiene la proporción más alta de colombianos en toda Canadá) y los de Immigrant Services Society en Vancouver indican que los refugiados colombianos tienden a tener un nivel de educación postsecundaria más alto que el promedio de los refugiados, con un porcentaje elevado de profesionales en las áreas de salud, ingeniería, derecho y derechos humanos (incluyendo sindicalistas) provenientes de centros urbanos (ISS, 2006; Cclc, 2005). Un estudio reciente sobre los colombianos en Toronto confirma este perfil profesional y urbano de los inmigrantes colombianos. Del total de 40 participantes en esta investigación, 65% recibieron educación universitaria en Colombia y 47,5% provenían de tres ciudades: Bogotá, Medellín y Cali (Ramos, Neme y Rubio, 2006). Igualmente, en los talleres adelantados para esta investigación sobre migración forzada de colombianos en Vancouver, un 62% de los participantes recibieron educación universitaria en Colombia.

Figura 18. Calificación educativa por categoría de inmigración, 2005



Fuente: Estadísticas provistas por CIC

Perfil socioeconómico: pobreza y empleo entre los refugiados

Una gran parte de las cifras que inmigración Canadá y Estadísticas Canadá recogen sobre las dinámicas del mercado de trabajo, ingresos y pobreza no se presentan de manera desagregada por categoría de inmigrantes y país de origen. A partir de los años noventa se empezó a generar una base de datos (Longitudinal Immigration Data Base, Limdb) que permite el análisis desagregado de los ingresos de los inmigrantes a Canadá por categorías de inmigración, pero esta información no se desglosa por país de origen. La información que se presenta en esta sección hace un análisis general sobre la situación económica e inserción en el mercado laboral de los refugiados en Canadá. Se argumenta la aplicabilidad de este perfil para describir la situación de los refugiados colombianos, dado que al llegar a Canadá tienen acceso a los mismos recursos, reciben el mismo tipo de asistencia y se encuentran en situaciones similares en materia de asistencia financiera y acceso a servicios básicos en términos de vivienda, salud y aprendizaje del idioma oficial. Se llama la atención, sin embargo, sobre el peso que factores como el del conocimiento (o no) de una de las lenguas oficiales y la presencia (o ausencia) de redes sociales (amistades o familiares) en Canadá tienen en el bienestar, situación económica y la integración de los refugiados colombianos.

Publicaciones recientes sobre el bienestar económico de los inmigrantes en Canadá señalan el deterioro de su situación durante los años noventa y comienzos de los 2000, y una tendencia a la concentración de la pobreza entre la población inmigrante y refugiada (Picot, 2004; Kazemipur and Halli, 2001; deVoretz, Pivnenko and Beiser, 2004). De esta literatura se concluye que los refugiados están sobrerrepresentados entre los pobres canadienses, que su participación en la fuerza de trabajo es ba-

ja, y presentan una dependencia en la asistencia social como fuente única de ingreso, aún después de residir cinco años en Canadá.

Un primer elemento a tomar en consideración tiene que ver con el contraste entre la tendencia al crecimiento (entre los noventa y el 2000) de la clase económica entre todas las categorías de inmigración (Picot, 2004). A pesar de los altos niveles educativos de los inmigrantes en este período, los nuevos inmigrantes muestran un rendimiento económico más bajo que el proyectado (Kazemipur and Halli, 2001) y la brecha entre los ingresos de los nuevos inmigrantes y los de los trabajadores que nacieron en Canadá ha aumentado. Picot argumenta que esta brecha puede explicarse por el cambio en el manejo de las lenguas oficiales de los nuevos inmigrantes y la región de origen (particularmente con la inmigración de Asia, Europa del este, África y Latinoamérica) y debe ser correlacionada con factores como el de la discriminación étnica en la fuerza de trabajo. Kazemipur and Halli (2001) argumentan además que la concentración de pobreza en la población inmigrante presenta un perfil étnico y racial definido, y que factores como habilidades lingüísticas y educación no están teniendo un impacto mayor en el nivel de ingresos de los inmigrantes, por lo que se puede concluir que ciertos rasgos étnicos están siendo penalizados en el mercado de trabajo.

En Canadá se utilizan dos medidas principales de pobreza: el Low Income Cut Off –Lico– en el que se calcula un umbral de ingreso y aquellas familias cuyos ingresos están por debajo de él se consideran de bajos ingresos. El umbral se calcula sobre la base de un promedio de gastos básicos de una familia (alimentación, vestido y vivienda). Estadísticas Canadá calcula que el umbral de ingreso para una familia de dos adultos y dos niños en el 2000 sería de 33.600 dólares canadienses (en dólares del año 2000). La otra medida, LIM

(Low Income Measure), se mide sobre la distribución del ingreso. El umbral se calcula como un medio de la mediana del ingreso para un área metropolitana en un año específico. Esta medida se utiliza con menor frecuencia.

Estudios sobre los ingresos y pobreza de los refugiados han mostrado el constante declive del promedio de sus ingresos desde los años noventa (Center for International Statistics, 1998; deVoretz et. al., 2004). Según estos estudios, la pobreza económica se perfila como un problema creciente y endémico entre los refugiados. El análisis adelantado por deVoretz et al (2004) sobre la base de datos longitudinal de inmigración en el 2002 muestra que sólo un 52% de los refugiados entre los 20 y los 64 años estaban empleados y que el resto se encontraban en la asistencia social y con un ingreso muy por debajo del umbral del bajo ingreso (el 70% del nivel del bajo ingreso). Esta situación la encuentran aún después de siete años de residencia en Canadá. En el caso de los refugiados que se encuentran empleados, el estudio muestra que su nivel de ingreso no difiere del de otras categorías económicas.

La dependencia de la asistencia social como fuente principal de ingreso en el caso de los refugiados es característica de los primeros años, puesto que el programa de reasentamiento les ofrece esta asistencia como uno de los mecanismos de apoyo al proceso inicial de restablecimiento. En el ámbito nacional, un 54% de todos los refugiados reportan ingresos de la asistencia social durante el primer año de su llegada. Después de un año la proporción de refugiados en asistencia social declina, pero de acuerdo con Dempsey y Yu (2004) se presentan diferencias drásticas entre los tipos de refugiados. El 62% de los asistidos por el gobierno reportan ingreso de la asistencia social, mientras que un 44% de los que solicitaron refugio en Canadá reportan este tipo de ingreso y lo reportan un 11% de los patrocinados privadamente.

Al tomar en cuenta que la gran mayoría de los refugiados colombianos han entrado a Canadá en los últimos cinco años, se puede concluir que una gran mayoría vive en condiciones de pobreza y reporta la asistencia social como fuente principal de ingreso. Un indicativo de esto es el uso de los bancos de comida. La encuesta anual de los clientes de los bancos de comida del 2005 indica que el hambre es un problema que está afectando seriamente a los inmigrantes y que cerca del 50% de los usuarios de ellos en la provincia de Ontario son inmigrantes que llegaron a Canadá en los últimos cuatro años. Los colombianos constituyen el grupo de inmigrantes que con más frecuencia (10,2%) usan los bancos de comida, seguidos por Jamaica (9,4%), México (7,2%) y Rusia (5,6%). De los inmigrantes que utilizan los bancos, un 60% tiene un grado universitario o un certificado en un oficio especializado (en contraste con un 36% de los clientes que nacieron en Canadá) (North York Harvest Food Bank, 2005).

Otro indicativo de los niveles de pobreza es el relacionado con la calidad de la vivienda y el porcentaje del total de ingreso que se destina a esta. Según una encuesta realizada por Immigrant Services Society (ISS, 2006), el 60% de los refugiados entrevistados están gastando el 30% o más (hasta 60%) de sus ingresos en el pago de arriendo. Esta organización ha podido documentar la conformación de especies de “enclaves étnicos” en ciertas áreas de Vancouver con viviendas de baja calidad que no se ajustan a los estándares básicos y en áreas de alto riesgo. Los resultados de la Encuesta longitudinal de Inmigrantes en Canadá muestran que el 40% de los refugiados reportaron estar viviendo en condiciones de “hacinamiento” y más de la mitad expresaron que tuvieron serias dificultades para encontrar vivienda. Esta tendencia hacia la pobreza entre los refugiados tiene que considerarse a la luz de la reestructuración económica y estrategias

neoliberales en los países del Norte. Dichas estrategias han resultado en el debilitamiento y reestructuración del sistema de asistencia social, la reducción de las tasas de esta y una serie de recortes presupuestales que retiran el apoyo financiero o subsidios a los servicios sociales, educativos y de salud.

RESUMEN Y CONCLUSIONES

Tendencias y características de la migración colombiana

- Desde el año 2003, Colombia se convirtió en la segunda fuente de residentes permanentes provenientes desde toda América, teniendo en cuenta Suramérica, Centroamérica, el Caribe y los EEUU. Es el país de las Américas con el crecimiento más rápido en todas las categorías de inmigración y en el 2005 se convirtió en la fuente principal de refugiados a Canadá y uno de las principales fuentes de los nuevos inmigrantes a dicho país.
- El incremento de la migración colombiana resulta no sólo de la agudización del conflicto armado en Colombia, sino también de las crisis económicas que atraviesa el país hacia finales de la década de los noventa y de la estrategia del gobierno canadiense de promover la migración económica (trabajadores calificados) en Colombia.
- Desde 1997 existe un marcado y constante aumento de la inmigración en todas las categorías de inmigración de colombianos hacia el Canadá, con un pico de crecimiento entre el 2003 y el 2005.
- Desde el año 2000, el tipo de migración de colombianos hacia Canadá cambió de ser predominantemente de clase económica y familiar hacia una inmigración predominantemente de refugiados. Esta

modalidad de migración da cuenta de los patrones migratorios recientes desde Latinoamérica, en los que se observa que la migración pasó de ser una migración fundamentalmente familiar a una económica y en la que se registra un aumento del refugio que para el caso de Latinoamérica es el resultado del incremento dramático del número de refugiados colombianos.

- Los refugiados colombianos en Canadá fueron principalmente reasentados por el gobierno canadiense desde Colombia, pero un porcentaje significativo (43%) lo constituyen aquellos que solicitaron refugio dentro de Canadá y fueron reconocidos como personas protegidas. Si bien en los primeros años del 2000 la gran mayoría de refugiados eran reasentados desde Colombia, a partir del 2004 se da un incremento en los números de refugiados que hacen su solicitud dentro de Canadá y en los que reasientan desde otros países como Ecuador.
- Ontario y Québec son las principales provincias de destino de los colombianos en todas las modalidades de migración. Ellos se dirigen principalmente a las grandes ciudades de Toronto, Montreal y Vancouver, pero se ha dado un incremento significativo de la migración hacia ciudades intermedias como London y Sherbrooke.
- Québec es la provincia que recibe a la gran mayoría de refugiados reasentados desde el exterior (67% en el 2004), mientras que la provincia de Ontario recibe la gran mayoría de los solicitantes de refugio en Canadá (79% entre el 2003 y el 2004). Los solicitantes de refugio se concentran en las ciudades de London, Toronto y Montreal.

Perfil sociodemográfico de los refugiados

- Entre los refugiados hay un número más elevado de mujeres (51%), pero con diferencias de acuerdo con la modalidad de llegada. Mientras que en el caso de los refugiados reasentados por el gobierno más del 53% son mujeres, en el caso de los solicitantes de refugio en Canadá el 56% son hombres.
- La proporción de menores de edad es significativa entre los refugiados colombianos, particularmente con respecto a los reasentados por el gobierno desde fuera de Canadá, en los cuales el 42% (año 2005) lo constituyen menores de edad. Este perfil es diferente entre los solicitantes de refugio en los que tan sólo el 23% son menores de edad.
- El nivel educativo de los refugiados colombianos tiende a ser mayor que el del promedio de los refugiados que llegan a Canadá, con un alto porcentaje (aproximadamente 40%) con estudios universitarios en Colombia. Este perfil se ajusta al perfil predominantemente urbano de los refugiados, entre los que se encuentra un elevado número de personas provenientes de grandes ciudades colombianas.
- La pobreza en Canadá cada vez más se concentra entre los inmigrantes y refugiados y muestra un declive en el ingreso de los refugiados en los últimos años. Existe muy poca información desagregada para los refugiados colombianos, pero la información existente indica las dificultades para su inserción en el mercado laboral, una alta dependencia de la asistencia social, el uso de los bancos de comida para suplir la dieta familiar, la dificultad en la consecución de vivienda y su ubicación en viviendas inadecuadas.

Referencias

- Bourne, L. S. (1999). Migration, Immigration and Social Sustainability: The Recent Toronto Experience In Comparative Context (Internet). Ceris, Metropolis May 1999 (November 28 2003). <http://ceris.metropolis.net/Virtual%20Library/Demographics/bourne1.html>.
- Canadian Council for Refugees. (2005a). Immigration to Canada, 1979-2004. June 10, 2005 <http://www.web.net/~ccr/immstats.html#top>.
- Canadian Council for Refugees. (2005b). "Anti-Terrorism Act Review. Brief to the House of Commons Subcommittee on Public Safety and National Security of the Standing Committee on Justice, Human Rights, Public Safety and Emergency Preparedness." Retrieved September 10, 2006. <http://www.web.net/~ccr/whatsnew.htm>.
- Canadian Council for Refugees. (2005c). "Wish You Were Here...": Campaign for speedy family reunification. <http://www.web.ca/%7Eccr/reunificationen.html#resources>
- Canadian Council for Refugees. (2005d). Closing the Front Door on Refugees. Report on the First Year of the Safe Third Country Agreement Montreal, Canadian Council for Refugees, <http://www.web.net/~ccr/closingdoordec05.pdf>.
- Canadian Council for Refugees, CCR. (2000). "A Hundred Years of Immigration to Canada 1900-1999 a Chronology Focusing on Refugees and Discrimination." Montreal: Canadian Council for Refugees. <http://www.web.net/~ccr/pepage.html>
- Center for International Statistics. (1998). The Changing Labour Market Prospects of Refugees in Canada. Ottawa: Canadian Council on Social Development,
- Citizenship and Immigration Canada. (2005b). Facts and Figures. Immigration Overview. Permanent Residents, Citizenship and Immigration Canada. <http://www.cic.gc.ca/english/pub/facts2005/permanent/12.html>
- Citizenship and Immigration Canada. (2005c). New Permanent Residents (issue 10, number 2). The Monitor 2005 (cited October 30 2005). <http://www.cic.gc.ca/english/monitor/issue10/02-immigrants.html>.
- Citizenship and Immigration Canada. (2005d). Facts and Figures 2004. Immigration Overview. Permanent and Temporary Residents. Ottawa: CIC.
- Citizenship and Immigration Canada, CIC. (2002). Immigration and Refugee Protection Act. Ottawa: Citizenship and Immigration Canada.
- Citizenship and Immigration Canada, CIC. (2003). Longitudinal Survey of Immigrants to Canada. The Daily, September 3, 2003. <http://www.statcan.ca/Daily/English/030904/d030904a.htm>
- Citizenship and Immigration Canada, CIC. (2004). Facts and Figures 2003. Immigration Overview. Permanent and Temporary Residents. Ottawa: CIC.
- Citizenship and Immigration Canada, CIC. (2005a). Recent Immigrants in Metropolitan Areas: Canada. A Comparative Profile Based on the 2001 Census. Citizenship and Immigration Canada: 24.
- Coates, T., & Hayward, C. (2005). The Costs of Legal Limbo for Refugees in Canada: A Preliminary Study. *Refugee* 22, N° 2: 77 (11).
- Conseil des Communautés Culturelles et de l'Immigration du Québec. (1993). L'immigration et le marché du travail, Quelques mesures pour favoriser l'intégration des nouveaux travailleurs immigrants. Québec, Jean-François Manègre.
- Cross Cultural Learner Centre. (2004). Colombians Seen by Cross Cultural Staff between April 1, 2003 and March 31, 2004. Unpublished Document. London: Cclc.
- Cross Cultural Learner Centre, Cclc. (2005). Top 20 Arrivals by Country. Unpublished document. London: Cclc.
- Da, W. (2002a). Colombians in Canada: Contexts of Departure and Arrival. Latin American Research Group –Larg–, Toronto. <http://www.yorku.ca/cohesion/LARG/html/country.htm>
- Da, W. (2002b). "A Report of Data Collection. Social Cohesion and International Migration in a Globalizing Era" Latin American Research Group –Larg–, Toronto. <http://www.yorku.ca/cohesion/LARG/html/country.htm>
- Dauvergne, C. (2005). Humanitarianism, Identity and Nation: Migration laws of Australia and Canada. UBC Press.
- Dauvergne, C.; Angeles, L. y Huan, A. Dua:. (2006). Gendering Canada's Refugee Process. Policy Research. Ottawa: Status of Women. Canada. Vancouver:
- De Voretz, D., Pivnenko, S. et al. (2004). The Economic Experiences of Refugees Canada. Working Paper Series RIIM <http://www.riim.metropolis.net/Virtual%20Library/2004/wp04-04.pdf>
- Dempsey, C. & Yu, S. (2004). "Refugees to Canada: Who are They and How Are They Faring?" *Canadian Issues*, March 2004, 5-10.
- Dua, E. (2000). The Hindu Woman's Question - Canadian Nation Building and the Social Construction of Gender for South Asian-Canadian Women in Anti-racist feminism: critical race and gender studies, edited by A. Calliste, G. J. S. Dei and M. Aguiar. Halifax, NS: Fernwood Publishing.
- Durán, M.S. (1984). The Spanish-Speaking Latin American Community. En *Poliphony* Vol.6, 1984 pp. 186-188) (Internet). Multicultural History Society of Ontario 1984 (cited November 28 2003). <http://collections.ic.gc.ca/magic/mt63.html>.

- Green, A.G., & Green, D. (2004). The Goals of Canada's Immigration Policy: A Historical Perspective. *En Canadian Journal of Urban Research* 13, no. 1: 103 (138).
- Hanlon, N. (2000). *Transnational Ruptures: Political Violence and Refugee and (Im) Migrant Experience in Guatemala and Canada*. Ph.D. Thesis: Queen's University.
- Hardy, C., & Phillips, N. (1999). No Joking Matter: Discursive Struggle in the Canadian Refugee System in *Organization Studies* 20, N° 1: 24.
- Harzig, C. (2003). MacNamara's DP Domestic: Immigration Policy Makers Negotiate Race, Class and Gender in the Aftermath of World War II. *Social Politics* 10 (Spring):23-49.
<http://www.cic.gc.ca/english/research/papers/labour/labour-toc.html>
- Immigrant Services Society of BC, ISS. (2006). *Faces of Refugees. Settlement Patterns in the Greater Vancouver Regional District—Gvrld—, January 2003-December 2005*. Vancouver: Immigrant Services Society of British Columbia, ISS, September.
- Immigration and Refugee Board, IRB. (2004). *Country Report. Calendar Year 2005*. Ottawa: IRB
- Immigration and Refugee Board, IRB. (2005). *Country Report. Calendar Year 2005*. Ottawa: IRB
- Immigration and Refugee Board, IRB. (2005a). *Claims Referred and Finalized*. Colombia.
- Jakubowski, L.M. (1997). *Immigration and the Legalization of racism*. Halifax, N.S: Fernwood.
- Kazemipur, A. and S. Halli. (2001). Immigrants and 'New Poverty': The Case of Canada. *International Migration Review* 35(4): 1129-1156.
- Labelle, M. et al. (1987). *Histoires d'immigrées, Itinéraires d'ouvrières Colombiennes, Grecques, Haïtiennes et Portugaises à Montréal*. Montréal: Ed. Boréal.
- Lamotte, A. (1991). *Femmes immigrées et reproduction sociale*. *Recherches sociographiques*, Montréal, 32(3):367-384
- Legal Services Society. (2004). *Hoja de información para los solicitantes de refugio #1. ¿Cómo empezar una petición de refugio?* Vancouver: Legal Services Society.
- Mata, F. (1996). *Birth Place and Economic Similarities in the Labour Force: An Analysis of Toronto's Census Microdata*. *Immigration and Ethnicity in Canada*, edited by V. L. Anne Laperriere, Tamara Palmer Seiler. Montreal: Association for Canadian Studies.
- Mata, F. G. (1985). *Latin American Immigration to Canada: Some Reflections on the Immigration Statistics*. *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies* 20:27-42.
- Matas, D. & Simon, I. (1989). *Closing the Doors: The Failure of Refugee Protection*. Toronto: Summerhill Press.
- McLean, L. (2004). *To Become Part of Us": Ethnicity, Race, Literacy and the Canadian Immigration Act of 1919*. *Canadian Ethnic Studies Journal of Comparative Family Studies* 36, no. 2: 28.
- Ministry of Finance, Ontario. (2002). *Demographic Trends*. <http://www.fin.gov.on.ca/english/demographics/dtr0207.html>.
- North York Harvest Food Bank. (2005). *Government Failing Newcomers: Highly Skilled Immigrants Being Forced to Use Food Banks*. http://www.northyorkharvestfoodbank.com/Resource%20Centre/Research/2005/governments_failing_newcomers.htm,
- O'Neil, D. (2005). *American Diversity Patterns, 1997-2003. Ethnicity and Race: An Introduction to the Nature of Social, Group Differentiation and Inequality*: http://anthro.palomar.edu/ethnicity/ethnic_6.htm.
- Picot, G. (2004). *The Deteriorating Economic Welfare of Canadian Immigrants*. *Canadian Journal of Urban Research* 13(1): 25-45.
- Poteet, M. B. (2001). *Cultural identity and identity performance among Latin American youths in Toronto*. MA Thesis - York University 2001 Graduate Programme in Sociology.
- Pratt, A. (2005). *Securing Borders. Detention and deportation in Canada*. Vancouver: UBC Press.
- Ramos, D., Neme, G., and Rubio, F. (2006). *Capacity Building for Peace and Development - A Potential Role for the Colombian Diaspora in Capacity Building for Peace and Development*. *Roles of Diaspora*. Toronto, University for Peace.
- Revista Semana. (2005). *Traficantes de ilusiones*. *Semana*. http://www.semana.com/wf_InfoArticulo.aspx?IdArt=81219
- Richmond A. et. al. (1989). "Certaines conséquences de l'emigration en provenance du tiers-monde vers le Canada, p. 385- 409 in: *L'incidence des migrations internationales sur les pays en développement*. (Appelyard R. dir) Paris, Centre de développement de l'Organisation de Coopération et de Développement Economiques.
- Simalchik, J. (2004). *Chilean refugees in Canada: home reinvented*. *Canadian Issues* March: 52-56.
- Simich, L. (2003). *Negotiating Boundaries of Refugee Resettlement: A Study of Settlement Patterns and Social Support*. *Canadian Review of Sociology and Anthropology* 40(5): 575.
- Simmons, A., Ramos, D., & Bielmeier, G. (2003). *Latin American Youth in Toronto: Identity and Integration Issues*. *Ceris, Metropolis* 1 October 2000. <http://ceris.metropolis.net/Virtual%20Library/community/Simmons1.html>.
- Simmons, A.B. (1993). *Latin American migration to Canada: new linkages in the hemispheric migration and refu-*

gee flow system. International Journal 48 (2):282-309.
 Statistics Canada. (2003). Census. Ethnic Origin (232), Sex (3) and Single and Multiple Responses (3) for Population, for Canada, Provinces, Territories, Census Metropolitan Areas and Census Agglomerations, 2001 Census - 20% Sample Data. Standard Data and Procedures. <http://www12.statcan.ca/english/census01/products/standard/themes/retrieveproducttable.cfm?temporal=2001&pid=62911&apath=3&gid=431515&meth=1&rptype=55440&theme=44&focus=0&raid=0&placename=0&province=0&search=0&>

[gc=99&gk=na&vid=0&vnamee=&vnamef=&rl=0&rl=0&free=0](http://www12.statcan.ca/english/census01/products/standard/themes/retrieveproducttable.cfm?temporal=2001&pid=62911&apath=3&gid=431515&meth=1&rptype=55440&theme=44&focus=0&raid=0&placename=0&province=0&search=0&)

Thobani, S. (2000). Closing the Nation's Doors to Immigrant Women: The Restructuring of Canadian Immigration Policy. *Atlantis* 24.2 (Spring):16-26.

U.S. Committee for Refugees (2003). World Refugee Survey 2003. <http://www.refugees.org/WSR2003.cfm.htm>

U.S. Committee for Refugees (2005). World Refugee Survey 2004. Warehousing Issue. Washington, U.S. Committee for Refugees, <http://www.refugees.org/article.aspx?id=1156>.ANEXOS

ANEXOS

Anexo 1. Inmigración por países de mayor migración (solicitante principal, esposo(a)(s), y dependientes)

Último país de residencia permanente	2004						2005						Diferencias
	Q1	Q2	Q3	Q4	Total 2004	2004 Rango	Q1	Q2	Q3	Q4	Total 2005	2005 Rango	
República Popular China,	9.409	10.199	9.358	7.463	36.429	1	10.843	11.684	11.160	8.604	42.291	1	16%
India	5.047	7.254	7.506	5.769	25.576	2	5.469	10.327	9.143	8.207	33.146	2	30%
Filipinas	3.113	4.159	3.604	2.427	13.303	3	2.808	5.677	5.353	3.687	17.525	3	32%
Pakistán	2.806	4.066	3.423	2.500	12.795	4	2.685	3.827	4.187	2.877	13.576	4	6%
Estados Unidos	1.832	2.071	1.867	1.737	7.507	5	2.233	2.553	2.514	1.962	9.262	5	23%
Colombia	1.139	1.290	1.094	915	4.438	11	1.283	1.275	1.911	1.562	6.031	6	36%
Reino Unido	1.320	1.739	1.710	1.293	6.062	7	1.354	1.555	1.685	1.271	5.865	7	-3%
Corea del Sur	1.033	1.325	1.695	1.284	5.337	9	1.732	1.523	1.564	1.000	5.819	8	9%
Irán	1.500	1.739	1.872	952	6.063	6	1.039	1.384	1.846	1.233	5.502	9	-9%
Francia	1.021	1.404	1.585	1.018	5.028	10	1.243	1.699	1.594	894	5.430	10	8%
Total-2005-presente Primeros diez países solamente	28.220	35.246	33.714	25.358	122.538		30.689	41.504	40.957	31.297	144.447		18%
Total Otros Países	26.692	31.996	31.864	22.734	113.286		25.749	32.966	34.990	24.084	117.789		4%
Total	54.912	67.242	65.578	48.092	235.824		56.438	74.470	75.947	55.381	262.236		11%

Anexo 2. Residentes permanentes de Sur/Centroamérica y Estados Unidos. Países de mayor migración (Posición)

País fuente	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004
Estados Unidos	1	1	1	1	1	1	1	1
Colombia	11	7	6	3	2	2	2	2
Jamaica	2	2	2	2	3	3	3	4
Haití	6	4	4	5	4	4	4	5
Argentina	14	13	13	13	11	10	5	6
México	5	3	3	4	5	5	6	3
Guyana	4	6	5	6	6	6	7	8
Perú	8	11	10	10	10	9	8	7
Cuba	12	9	8	8	7	8	9	10
Brasil	10	8	9	9	9	11	10	9

Fuente: CIC, 2003:35.

Anexo 3. Solicitudes recibidas en la oficina de Bogotá y visas emitidas: número de personas por categoría (destino en Canadá: todo el país)

Categorías	2000	2001	2002	2003	2004
Trabajador Calificado					
Solicitudes Recibidas	1.880	1.835	1.308	934	1.355
Visas Emitidas		1.515	977	1.046	1.122
Negocios					
Solicitudes Recibidas	0	0	0	36	34
Visas Emitidas		2	3		25
Nominaciones Provinciales					
Solicitudes Recibidas	0	15	0	5	8
Visas Emitidas		15			1
Total Clase Económica					
Solicitudes Recibidas	1.881	1.850	1.308	975	1.397
Familia Excluyendo FC4					
Solicitudes Recibidas	677	754	576	608	624
Visas Emitidas		505	409	407	486
Padres/Abuelos (FC4)					
Solicitudes Recibidas	211	236	236	249	80
Visas Emitidas		139	156	149	89
Total Clase Familiar					
Solicitudes Recibidas	888	990	812	857	704
Refugiados Patrocinados por el Gobierno					
Solicitudes Recibidas	1.808	2.217	3.997	4.578	1.876
Visas Emitidas		742	935	1.749	1.373
Refugiados Patrocinados Privadamente					
Solicitudes Recibidas	135	201	161	335	123
Visas Emitidas		170	170	239	104
Total Clase Refugiados					
Solicitudes Recibidas	1.971	2.503	4.209	5.074	2.131
Visas Emitidas					

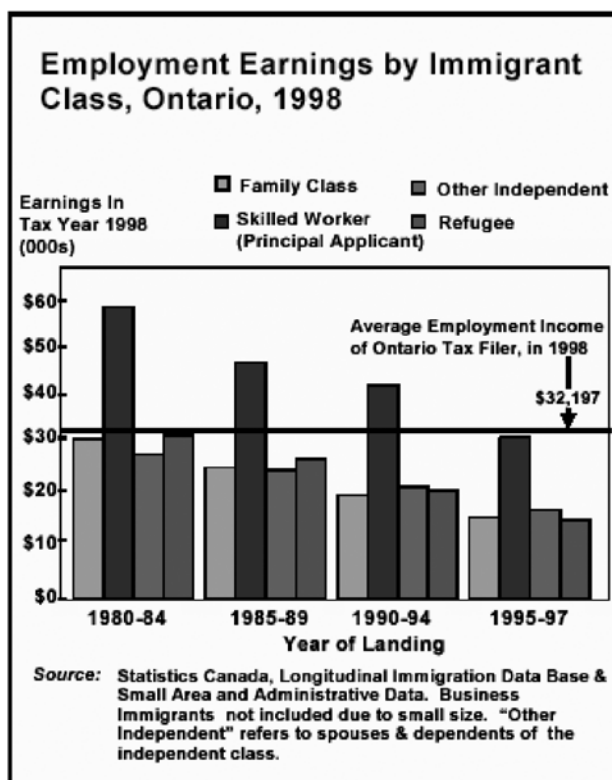
Fuente: CIC, 2004.

Anexo 4. Solicitudes de colombianos: Referidas y Finalizadas. División de Protección al Refugiado

Solicitudes	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005 Enero-sept
Referidas	621	1.072	1.846	2.713	2.152	3.664	1.164
Aceptadas	154	463	744	1.084	1.963	2.628	1.944
Negadas	105	154	130	204	304	414	431
Abandonadas	23	16	17	21	49	18	22
Retiradas/Otras	30	55	55	104	106	199	78
Finalizadas	312	688	946	1.413	2.422	3.259	2.457
Porcentaje de Aceptadas*	49%	67%	79%	77%	81%	81%	79%
Pendientes	549	933	1.832	3.123	2.854	3.271	1.943
Categoría	10	8	5	3	3	1	3

*El porcentaje de aceptación se calcula dividiendo el número de solicitudes aceptadas por el número de solicitudes finalizadas (aceptadas, negadas, abandonadas, retiradas)

Anexo 5. Ingreso laboral por clase de inmigrante, Ontario, 1998



Fuente: Ministry of Finance, Ontario <http://www.fin.gov.on.ca/english/demographics/dtr0207.html>

SEGUNDA PARTE

LAS POLÍTICAS PÚBLICAS DE REFUGIO EN CANADÁ

Pilar Riaño Alcalá
Patricia Díaz, Barrero
Amantina Osorio R.

En Canadá la definición de refugiado está incorporada a la legislación migratoria, que a la vez regula los procesos y procedimientos para la selección de refugiados. Este capítulo revisa el marco normativo que rige la selección, reasentamiento y establecimiento de los refugiados en Canadá. Tomando en consideración el perfil que se ha presentado sobre los refugiados colombianos en Canadá, examina aquellos componentes de la ley, de sus procedimientos y programas que de manera particular inciden en los procesos de acogida e incorporación de los refugiados en tres provincias con dinámicas migratorias, políticas y sociales diferentes: la Columbia Británica, Ontario y Québec. Bajo la mirada comparativa de este trabajo de investigación, el análisis sobre las políticas públicas de refugio y de los procesos y experiencias de incorporación de los refugiados colombianos en Canadá toma en cuenta el carácter federal de Canadá¹ y el entrecruce de los siguientes factores.

La migración como asunto compartido

Los asuntos migratorios en Canadá son de responsabilidad compartida entre el gobierno federal y los gobiernos provinciales, quienes tienen poderes legislativos concurrentes en materia de migración. El gobierno federal, sin embargo, es el principal responsable de la migración a Canadá. Dentro de este marco, él puede establecer acuerdos con cada una de las provincias para el manejo y control de la migración y bajo el Acta de Inmigración y Pro-

tección al Refugiado vigente a partir del 2002 debe consultar con las provincias en asuntos como los números de inmigrantes que se aceptan cada año y las políticas y programas para la integración de los inmigrantes. El acuerdo Cullen-Couture de 1978 entre el gobierno federal y la provincia de Québec estableció que la migración es un asunto compartido entre el gobierno federal y los provinciales y sentó las pautas para el desarrollo de acuerdos. Mediante los acuerdos que se han logrado entre el gobierno canadiense y las provincias a partir de los años 1990, estas pueden seleccionar a los inmigrantes independientes en función de sus propios objetivos económicos y demográficos y son las responsables de las políticas y programas de acogida y establecimiento para los inmigrantes. Se podría afirmar que estos son un recurso sobre el cual las provincias tienen la posibilidad de ejercer una elección.

La igualdad de los residentes canadienses (independiente de si son ciudadanos o no) frente a la ley, de acuerdo con la Carta Canadiense de Derechos y Libertades. Esta protege y garantiza el derecho a la libertad de conciencia, pensamiento, asamblea, asociación y

1. Canadá se formó como Confederación en 1867 mediante el Acta Constitucional del mismo año, cuando el gobierno adoptó un sistema político federal y mantuvo, al mismo tiempo, su carácter monárquico (Hogg 1993:19), lo que dividió el gobierno en dos niveles fundamentales: el Federal y el Provincial. A pesar de la participación de estos dos niveles gubernamentales, tanto en la toma de decisiones como en la implementación de servicios, es importante recalcar que ellos no están en el mismo nivel ni tienen el mismo peso político.

particularmente de movilidad (entrar, permanecer y salir de Canadá y establecer su residencia en cualquiera de sus provincias) de todo residente canadiense. También establece la equidad de estatus, derechos y privilegios de los dos idiomas oficiales, del inglés y el francés.

El multiculturalismo como política cultural de Estado que erige la diversidad socio-cultural de la sociedad civil canadiense como uno de sus principales emblemas y busca promover la igualdad de derechos, el respeto a las libertades fundamentales y la participación social y política de los individuos de diversas historias y culturas que conforman la sociedad canadiense². La Carta de Derechos y Libertades establece que esta debe interpretarse y aplicarse de forma que se preserve y realice la herencia multicultural canadiense. Si bien el multiculturalismo no hace parte de las leyes migratorias, provee un marco contextual y unos principios que guían los procesos de integración de los inmigrantes y refugiados, incluyendo el fomento al reconocimiento de sus diversidades culturales.

El bilingüismo y el estatus especial de Québec dentro de la confederación canadiense y su reconocimiento como sociedad distinta con jurisdicción sobre sus asuntos migratorios y con una visión específica de los procesos de integración de los inmigrantes y refugiados en el marco de una política cultural de convergencia cultural³. Esta política invoca la unidad y primacía de la cultura de tradición francesa y fomenta relaciones y procesos de integración social mediante la convergencia alrededor de la cultura francesa mayoritaria con miras a la realización de un proyecto colectivo.

El acercamiento que desde esta investigación se hace al tema de las políticas públicas y la migración forzada entiende a estas como el conjunto de orientaciones y acciones provenientes de las institucionalidades estatales o

gubernamentales encaminadas a incidir sobre el fenómeno del desplazamiento y el refugio (Villa, 2007). Comprende necesariamente la acción gubernamental para entender las políticas como el resultado de la interacción entre actores gubernamentales, organismos multilaterales y sectores de la sociedad civil (organizaciones sociales, iglesias, academia, medios de comunicación), entre otros, que comportan maneras diferentes e incluso a veces antagónicas de concebir tanto las problemáticas como las estrategias y los fines que se quieren alcanzar con las políticas. Por eso, las políticas son examinadas como el resultado de procesos de negociación a veces explícitos y visibles, otras no tanto, pero en todo caso como un producto social (Mármora, 2002).

Se entiende, por tanto, que las políticas públicas son mucho más que los textos que las consignan, esto es, los planes, las normas o los programas definidos como tales. La implementación de estas orientaciones pasa por la interpretación que se hace de ellas y aquí de nuevo juegan maneras diferenciadas de entender tanto la problemática como las alternativas para enfrentarla. Pero no se trata sólo de un asunto de conocimiento; también desde la práctica misma se moldea y redefine el sentido y el alcance de las mismas. La implementación de las políticas, si se quiere, produce un nuevo texto que puede o no coincidir con su formulación inicial.

-
2. La política canadiense del multiculturalismo fue adoptada en 1971 por el entonces Primer Ministro de Canadá, P.E. Trudeau, en respuesta a las exigencias crecientes de poder por parte de las minorías nacionales (Québec e indígenas) y las minorías étnicas e inmigrantes que se sentían excluidas del proceso de construcción nacional. Estos objetivos han tenido varias reinterpretaciones según los períodos y los cambios políticos, sociales y económicos existentes en la escena canadiense.
 3. La política de convergencia cultural en Québec se encamina a fomentar la integración cultural de los nuevos quebequeses (inmigrantes) en la cultura francesa de Québec mientras que reconoce los derechos de las minorías a mantener y desarrollar sus intereses culturales.

Se presentan inicialmente elementos de contexto que van a permitir entender las particularidades del régimen de refugio en Canadá y de los procesos de incorporación de los refugiados: unos breves antecedentes históricos del refugio en Canadá, una revisión del acta de inmigración y refugio vigente y del carácter distinto de Québec en la confederación canadiense. En una segunda sección se presenta una exploración crítica de ciertos componentes de las políticas migratorias que de manera directa o indirecta han impactado a los refugiados colombianos. Teniendo en cuenta tres momentos en el proceso de refugio —solicitud, reasentamiento e integración— se revisan aspectos específicos de las políticas migratorias y de restablecimiento que pueden ser interpelados o analizados desde las propias experiencias de los refugiados que participaron en el estudio. Por último, se mira un conjunto de aspectos de las políticas de integración que operan a nivel provincial en materia de programas de restablecimiento e integración, aprendizaje de la lengua y vivienda. Esta mirada no abarca la totalidad de áreas de restablecimiento en aspectos como salud, empleo y educación. Se concentra en aquellas en las que desde los estudios de caso se puede ilustrar tanto brechas o áreas problemáticas en el ámbito de la política pública y sus programas como elementos o particularidades desde la experiencia del refugio.

CONTEXTOS EXPLICATIVOS

Antecedentes históricos del refugio en Canadá

A partir de la década de los cincuenta, Canadá toma responsabilidad frente al refugio, la cual se inicia, incluso, antes de la firma del Convenio de Ginebra en 1951. La primera vez que el gobierno expresó preocupación por la situación de los refugiados fue ante la inminente llegada de miles de personas en si-

tuación de refugio de Europa en 1937 (Canadian Council for Refugees, 2002). En los años siguientes se empezó a manifestar lo que con el tiempo se volvió uno de los pilares de la tradición del refugio en Canadá: la presión de la sociedad civil preocupada por la situación de los refugiados. Así pues, grupos comunitarios, organizaciones civiles y políticas hicieron un llamado al gobierno para que se admitieran los refugiados judíos.

En 1946, el Primer Ministro anunció una serie de medidas de emergencia para reasentar a los refugiados europeos. No obstante, la selección de los refugiados fue guiada por consideraciones económicas. Prueba de esto es la participación activa del Departamento de Trabajo en la selección y el criterio explícito de aceptar sólo a refugiados que cumplen los requisitos para ser admitidos como inmigrantes (Canadian Council for Refugees, 2002). En 1947 empieza el movimiento a Canadá de “Personas Desplazadas, DP” de Europa, y entre 1947 y 1952 se aceptan 186.154 DP (Canadian Council for Refugees, 2002). En 1951, cuando se adoptó la Convención de Ginebra, Canadá no la firmó ya que la Rcmp, la policía real canadiense, sostuvo que esto se podría convertir en un obstáculo para deportar a aquellos refugiados que se pensaba podían ser un riesgo de seguridad (Canadian Council for Refugees, 2002:18). Sin embargo, Canadá empezó a asumir formalmente sus responsabilidades a nivel internacional frente al refugio el 4 de junio de 1969 cuando ratificó la Convención de Ginebra y el Protocolo con Relación al Estatus de los Refugiados lo firmó en 1967 (Canadian Council for Refugees, 2002:22).

Una vez firmada la Convención sobre Refugio, la selección de refugiados se convirtió en un asunto importante. En el reporte anual del Departamento de Inmigración se estableció que: “Bajo el programa de reasentamiento, los refugiados que sean considerados capaces

de establecerse exitosamente en Canadá serán seleccionados aun cuando no se ajusten a las normas de evaluación de inmigración” (Canadian Council for Refugees, 2002). Aparte de determinar a quién se considera o no como refugiado, el gobierno canadiense se ve en la necesidad de desarrollar su política sobre refugio. De esta manera, mediante el Acta de Inmigración que entró en vigencia en 1978 se establecieron las categorías de los inmigrantes independientes, familia y humanitaria, categoría esta que era la que se relacionaba con los refugiados. Dentro de las regulaciones del Acta de Inmigración se institucionalizó el Programa de Patrocinio Privado para Refugiados. Debido a las iniciativas del gobierno y de la sociedad civil canadiense, en 1986 el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (Acnur) le otorgó al pueblo de Canadá el premio “Nansen medal” en reconocimiento por su constante contribución a la causa de los refugiados.

Las leyes migratorias: el acta de inmigración y protección del refugio

La ley federal que rige los temas de inmigración y refugio se expresa en el Acta de Inmigración y Protección al Refugiado, The Immigration and Refugee Protection Act –Irpa–, la cual entró en vigor el 28 de junio del 2002. El Irpa define quién es una o un refugiado, fundamentándose en la Convención de Ginebra, 1951, su Protocolo, 1967, y la Convención en Contra de la Tortura, 1967⁴. De otra parte, existen leyes federales que sin haber sido diseñadas específicamente para regular el refugio en Canadá, sí afectan e impactan tanto a los solicitantes de refugio como a aquellas personas que son reconocidas como refugiados o refugiadas. Dentro de ellas se encuentra el Acta Antiterrorista, Antiterrorist Act, y el Acta para la Seguridad Pública, Public Safe-

ty Act. El Acta Antiterrorista entró en vigor en diciembre del 2001 y se plantea como una respuesta integral del gobierno en áreas de inteligencia, política exterior, inmigración y aduanas a la amenaza terrorista, mediante la implementación de medidas como la de detención preventiva y la detención y deportación con base en evidencia secreta. Por otro lado, el Acta para la Seguridad Pública permite al gobierno enmendar otras actas para avanzar en la lucha terrorista. Mediante ella se realizó una enmienda al Irpa, en la que se incluyó una provisión en la Parte 9 que impide que un solicitante de refugio continúe con el proceso si se descubre que es miembro de un “grupo inadmisibles” (Adelman, 2002:8).

El Irpa es una legislación que regula todos los aspectos migratorios y de refugio del Canadá. Se le conoce como una ley “contexto”, cuya función principal es proveer principios generales en relación con migración y refugio y otorgarle poder suficiente al gobierno para que trace las leyes usando su poder legislativo. El Irpa fue el resultado de un arduo proceso consultivo de cinco años por parte del gobierno federal. Según algunos observadores, esta Acta refleja una mayor incidencia del tema de seguridad en los asuntos migratorios y la preocupación por la conexión crimen-seguridad-migración que ha permitido la exclusión de solicitantes de refugio del proceso bajo consideraciones de que presentan un riesgo a la seguridad nacional o están asociados con actividades criminales (Pratt, 2005).

En el texto del Irpa, el solicitante de refugio es considerado como un individuo que necesita protección, lo que corresponde claramente a la tradición humanitaria que ha caracterizado a Canadá en la arena internacional. De otra parte, bajo el IRPA el y la so-

4. Para más información, ver: <http://www.cic.gc.ca/english/pub/annual-report2005/section4.html>

licitante de refugio también representan un o una potencial inmigrante, y por eso establece una clara relación entre el o la refugiada y su capacidad de integrarse con éxito dentro de la sociedad canadiense. Así pues, el o la oficial de migración al tomar la decisión sobre la solicitud del potencial refugiado también tiene en cuenta su capacidad de establecerse con éxito en Canadá. A la vez, el Irpa establece como principio central para la selección el de la protección, y en contraste con el Acta anterior (1978) le da prioridad al principio de la protección sobre el de la habilidad para establecerse, lo que ha permitido que aquellos a quienes se considera “vulnerables” sean exentos de estos requisitos. Esto incluye a mujeres que entran al programa “Mujeres en Riesgo”⁵.

En antítesis a esto, el Irpa da un giro hacia la securización del tema de la inmigración y el refugio, y así el solicitante de refugio también puede ser un posible terrorista o presentar un riesgo de seguridad. Prueba de esto es el aumento y fortalecimiento en los poderes de detención, el aumento en el uso de Certificados de Seguridad que le dan la capacidad al gobierno de detener a personas consideradas inadmisibles sobre la base de evidencia que se mantiene secreta por supuestas razones de seguridad nacional⁶. De otra parte, se restringen los derechos de los solicitantes al refugio, dado que con el Irpa la posibilidad de la apelación no existe porque hasta la fecha (2007) no se ha implementado la División de Apelación

para aquellos solicitantes que son negados, y las audiencias de solicitud de refugio tienen lugar frente a un solo miembro de la Junta de Inmigración y Refugio y no a dos como era en el Acta anterior (ver Anexo 1, Proceso de Solicitud de Refugio).

En el área de género, el avance más importante en la legislación actual es la implementación del Análisis de Género mediante el cual Ciudadanía e Inmigración Canadá, la Junta de Inmigración y Refugio y la Agencia Canadiense de Servicios en la Frontera están en la obligación de presentar un reporte anual al parlamento sobre el impacto del Acta sobre las mujeres. Un reporte reciente, sin embargo, indica que el compromiso del IRPA con un análisis de género no se ha logrado y los esfuerzos se han limitado a la fase de planificación (Dauvergne, Angeles and Huang, 2006). Una de las grandes críticas en el área de género que se hace al Irpa es que dentro del Acta específicamente no se incluyó la categoría “género” como una de las causas por las cuales una persona puede pedir refugio. Con respecto al sistema de refugio canadiense, es importante reconocer adelantos en el tema de género, tales como la implementación de las “Directrices sobre Mujeres Solicitantes de Refugios que Temen Persecución con Base en el Género” y la implementación del programa de *Mujeres en Riesgo* que, por ejemplo, se ha aplicado en el caso del reasentamiento de mujeres colombianas que se encontraban en situación

5. El programa de mujeres en riesgo (AWP) fue introducido en 1988 para ofrecer a las mujeres solicitantes acceso más equitativo a las oportunidades de reasentamiento de las que existían en el pasado, asegurando que la evaluación de sus habilidades en establecerse exitosamente tomara en cuenta la totalidad de las circunstancias. Un programa especial es necesario, tanto para sensibilizar a funcionarios sobre los problemas específicos que enfrentan las mujeres refugiadas como para asegurar que las mujeres en riesgo reciban la asistencia adecuada cuando estén en Canadá. Generalmente, la mujer en riesgo recibe prioridad en el proceso y puede, si las circunstancias lo permiten, ser candidatas para recibir Patrocinio y Asistencia Conjunta (JAS). Todas las mujeres en riesgo que aplican son consideradas dentro de las clases de Refugiados de Conven-

ción en el extranjero o miembros de países de Asilo o de País de origen. Ellas son mujeres sin la protección normal de una unidad familiar, que se encuentran en situación precaria donde las autoridades locales no pueden asegurarles su seguridad. Se incluyen mujeres que han experimentado dificultades significativas, como abuso por parte de las autoridades locales o de parte de miembros de sus propias comunidades.

6. En febrero del 2007, la Corte Suprema decretó que los certificados de seguridad violan la Carta de Derechos y Libertades, pero suspendió su declaración de no validez de los certificados por un año para permitirle al Parlamento modificar la ley. Por consiguiente, durante este período el gobierno puede continuar aplicando los certificados de seguridad.

de refugio en Ecuador. Los avances en el acta, sin embargo, no han logrado un impacto considerable en el bienestar y la protección de los solicitantes de refugio, lo que lleva a Dauvergne, Ángeles and Huang (2006) a concluir que las personas que solicitan estatus de refugiado en Canadá se encuentran en el 2006 en una situación peor a la que tenían los solicitantes antes de esta nueva legislación.

Québec como sociedad distinta

El reconocimiento de Québec como una sociedad distinta dentro de Canadá, con un idioma, cultura, tradiciones y valores diferentes a la herencia inglesa, está consagrado en la constitución y como veremos tiene una influencia directa en asuntos migratorios. Esta singularidad de Québec y su visión de sí misma como una provincia con una identidad cultural y lingüística única y una historia política nacionalista constituyen el trasfondo en el que tienen lugar los procesos y variaciones en la experiencia de los refugiados colombianos que se establecen en esta provincia. Esta tiene, entonces, características geográficas y culturales que la diferencian del resto de Canadá. Su origen es francés, lo que configuró sus leyes, sus tradiciones, una gran parte de sus tradiciones culturales e hizo del idioma francés su principal medio de comunicación. De esta forma, Canadá se reconoce como una nación bilingüe y federal, y Québec como una provincia con un estatus especial diferente al de las otras provincias canadienses (Fontaine, 1995).

Si bien Québec desde la segunda mitad del siglo XIX, en función de sus preocupaciones demográficas, económicas y lingüísticas, manifestó su interés de recuperar parte de los poderes en materia de inmigración, las otras provincias decidieron abolir en 1875 las agencias de inmigración y reconocer la entera responsabilidad en materia de inmigración al poder federal. Desde ese momento la provincia de Québec puso en duda el interés que el

poder central daría a las necesidades especiales de cada provincia en materia de inmigración.

Hasta la década de 1960, los canadienses-ingleses se beneficiaban de las olas migratorias para consolidar su dominación en Québec como en las otras provincias, mientras los canadienses-franceses aseguraban el mantenimiento de su peso demográfico en la provincia, esencialmente por una tasa de natalidad elevada. Estadísticamente, en 1961 allí había 41% de origen británico y los franceses contaban con un 19,7% (Kalbach, 1974). A partir de este desequilibrio demográfico provocado y alimentado por las políticas federales de inmigración, se puede comprender mejor la desconfianza u hostilidad de los canadienses-franceses y luego quebequenses hacia la inmigración tal como era aplicada por el gobierno federal. A esto se añadía que los otros inmigrantes que se establecían en Québec hacían su inserción mediante las instituciones de una minoría inglesa que dominaba la vida económica de Montreal hasta los fines de los años 1970.

Varios factores influyeron en una nueva toma de posición frente a la inmigración por parte del gobierno de Québec. El fortalecimiento del Estado provincial al interior de la federación y la modernización de este aparato a partir de los años 1970 son algunos de ellos. El paso al Estado-providencia y la transformación de las relaciones sociales y políticas que caracterizaron el período que se conoce como la “revolución tranquila” fueron acompañados de una mutación del nacionalismo quebequense, más abierto pero también más reivindicador al interior del federalismo canadiense. Fue la ocasión, también, de una nueva reformulación de la identidad, esta vez netamente circunscrita al espacio de Québec.

La voluntad del gobierno provincial de implicarse en la elaboración de las políticas de inmigración, además de tener la convicción de que la inmigración representa un aporte

económico, cultural y social, debe situarse entonces en el marco de estas transformaciones más amplias. La emergencia de un neonacionalismo quebequense, en ruptura con el nacionalismo tradicional⁷, está ligada a la estabilización económica de la clase media y a la formación de una élite franco-montrealense que se convertirá en la punta de lanza de la movilización de los quebequenses por una redistribución más igualitaria del poder entre los canadienses-franceses y los canadienses-ingleses, y el fin de la primacía de la lengua inglesa en Montreal (Bilge, 2003). El interés es el de imponer las reglas de juego en cuanto a ser reconocida como sociedad distinta y su derecho a la ciudadanía (Thomson, 1984).

La gestión del pluralismo cultural en 1977 dio comienzo a una manera particular de manejo de los diferentes flujos migratorios que entraban en el territorio de Québec. Desde comienzos de siglo, esta provincia venía reclamando una intervención en la selección de sus inmigrantes, de manera que le permitiera desarrollar actividades de adaptación y de integración, ya que los inmigrantes que se dirigían hacia Québec eran seleccionados por funcionarios federales sin tener en cuenta el carácter francés de esta tierra, y a su llegada las asociaciones privadas, organizadas por los grupos étnicos o por las iglesias, se hacían cargo de ellos (Linteau, et. al, 1989:582).

Esta gestión la ha diferenciado en parte del resto de Canadá y de la política conocida del multiculturalismo. El Estado quebequense no otorga la ciudadanía política, pero, desde 1990, precisa ciertos parámetros de la pertenencia nacional, intentando una definición de la ciudadanía que está anclada en el proyecto quebequense de buscar una identidad cultural y la adhesión individual de sus residentes a los rasgos de la población culturalmente mayoritaria y a un contrato que defiende sus intereses.

La presencia cada vez mayor de grupos humanos de diferentes países y origen étnico en Québec, y la necesidad por parte de los quebequenses, tanto francófonos como anglófonos, de redefinir sus posiciones y sus actitudes frente a sus compatriotas de otros orígenes marcan el debate interno de esta provincia en cuanto a sus políticas migratorias. Así, los textos gubernamentales (Labelle, M., Beaudet, F., Tardif & Levy, J., 1993:12) afirman que el Québec de hoy presenta las características de una sociedad pluralista, abierta y consciente del enriquecimiento cultural, económico y social que le aportan los inmigrantes.

Si bien esta provincia no tiene el total manejo de su política de inmigración y de integración, las diferentes políticas públicas han tenido objetivos explícitos: demográficos, económicos, lingüísticos y humanitarios. Es a partir de 1968 cuando la provincia de Québec participa de una manera mucho más concreta y activa en determinar la migración de los inmigrantes a ella. Ve aparecer sobre la escena el Ministerio de la Inmigración, los Centros de Orientación y de Formación de los Inmigrantes –Cofi–, y la primera ley quebequense sobre la inmigración, en la que los derechos lingüísticos y la afirmación del francés en todos los dominios de la vida política y económica se convierten en una prioridad.

De parte del gobierno canadiense y quebequense se ponen a disposición una serie de medidas de orden jurídico y social, en la perspectiva de un ajuste al pluralismo cultural para asegurar una mejor inserción de los inmigrantes. Pero este proyecto pluralista en el marco de una visión nacionalista y de una acentuada identidad cultural “francesa” ha encontrado, de la misma forma que el multiculturalismo en el resto de Canadá, resistencia y obstáculos. Desde los años 1980, estudios realizados

7. Sobre todo, clerical.

sobre los inmigrantes confirman las dificultades de ajuste social para estas poblaciones (Sharma, 1980). Hombres, mujeres y niños están confrontados a prejuicios, a problemas de discriminación y a la insuficiencia de organismos públicos y de organizaciones sociales benévolas. La debilidad de las políticas en este sentido es que estas no consideran de manera apropiada este proceso multidimensional y por consiguiente el gobierno no consagra los recursos necesarios para promover la plena participación de los grupos en diversas esferas de la vida colectiva.

SELECCIÓN, REASENTAMIENTO E INTEGRACIÓN DE LOS REFUGIADOS

La protección humanitaria y las fronteras: El Acuerdo del Tercer País Seguro

En años recientes, Canadá implementó una serie de medidas que crearon barreras para quienes buscaban protección como refugiados (Harvard Law School, 2006). El Acuerdo del Tercer País Seguro, Safe Third Country Agreement, STCA, que se estableció entre Canadá y Estados Unidos y que entró en efecto en diciembre del 2004 es el ejemplo más reciente. Mediante él, Canadá y Estados Unidos se reconocen mutuamente como tercer país seguro y acuerdan que autoridades en los dos países pueden devolver a aquellos solicitantes de asilo que tratan de entrar a Canadá por los Estados Unidos o a los Estados Unidos por Canadá. El principio bajo el que funciona es que si una persona busca refugio en otro país, pero ha pasado antes por un país considerado “seguro”, esta persona debe hacer su solicitud en el primer país por el que circula. Están excluidas de este acuerdo, las personas que tengan familiares en el país de destino, los menores

no acompañados, quienes tengan un miembro de la familia con una solicitud de refugio frente a la Junta de Inmigración y Refugio Canadiense y quienes tengan visas vigentes.

Desde hace varios años, el gobierno canadiense venía buscando un acuerdo de este tipo, dado que un tercio de sus solicitantes de refugio (hasta el 2004) pasaban por los Estados Unidos (Canadian Council for Refugees, 2005). Para los oficiales canadienses, el problema del refugio en Canadá es, de una parte, económico y radica en el número elevado de solicitantes de asilo que esperan una decisión sobre su caso y el costo que estos le ocasionan al país (Rashid, 2006). Y, de otra parte, de una percepción generalizada, y con frecuencia utilizada como argumento para justificar el establecimiento de controles y criterios más estrictos para la aceptación de solicitudes de refugio en Canadá, de que este sistema está siendo víctima de abuso y se utiliza como medio para inmigrar a Canadá (de acuerdo con el Instituto Fraser, como un programa de autoselección de inmigrantes), para disfrutar de los beneficios que ofrece (por ejemplo, residencia permanente, buscar empleo, salud) e involucrarse en actividades criminales o terroristas (Gallager, 2003).

El Concejo Canadiense de Refugiados (Canadian Council for Refugees, 2005c) ha documentado las profundas implicaciones del acuerdo en las tareas de protección humanitaria y los derechos humanos de los refugiados. El CCR, Amnistía Internacional y la Escuela de Derecho de Harvard sostienen que el acuerdo pone en peligro a los refugiados al negarles acceso a derechos fundamentales. Además, restringe el acceso al sistema de protección canadiense, priva al individuo del derecho a decidir a dónde llevar a cabo su solicitud de refugio y obliga a los potenciales solicitantes a hacerla en Estados Unidos.

La entrada en efecto del tratado implicaba que a partir del 29 de diciembre del 2004 se

controlaría y restringiría el paso de los potenciales solicitantes de refugio que provenían de Estados Unidos e intentaban entrar a Canadá. Entre ellos corrió el rumor de que “la frontera la iban a cerrar”, lo que provocó traslados masivos hacia esta, especialmente al paso fronterizo Búfalo (USA)-Fort Erie (Canadá). En los últimos días de diciembre del 2004 miles de personas esperaban poder pasar a Canadá. Así relatan la situación estas mujeres colombianas que cruzaron la frontera en estos días para posteriormente dirigirse a la ciudad de London:

María: Fue un trauma porque llegamos todos al tiempo, no había espacio, no había por donde caminar, la señora (que atendía en Vive la Casa) tenía un corazón muy grande, pero no nos podía acogernos a todos. Un día nos tocó irnos a todos porque que iba a venir el gobierno a visitarlos, a no sé qué. Porque ellos tenían permiso para 150 personas y habíamos como 300 y la señora nos dijo que por favor nos fuéramos para los moles (malls), que hubiéramos poquitas personas. Si fue bien traumático, estaba pasando la gente rápido, y en esa época se congestionó tremendo, empezaron que los últimos que llegaron eran los primeros que llamaban, yo llegué en noviembre y a mí nada que me llamaban y ya iba a llegar diciembre y yo llevaba 32 días. Fue una experiencia bonita, pero al mismo tiempo una experiencia difícil, sobre todo, a mí no me importaba la comida, pero para mí lo que más (...), yo sufrí por el sueño porque dormíamos demasiadas mujeres en poquitas camas. Señoras con bebés, esos niños lloraban toda la noche, yo pasaba 3 y 4 noches sin poder dormir. Al mismo tiempo fue lindo porque todos buscando ayuda. Todos éramos colombianos. Había muy poquitos africanos, pero todos éramos colombianos.

Ana: Cuando yo pasé por Vive la Casa la mayoría eran de Asia, de *Middle East* y nosotros éramos los únicos colombianos que estábamos pasando, en el 2000.

Lucía: (...) la (frontera la) cerraron y que quedaron como 1.000 personas ahí en la frontera

Gloria: ¿O sea que esas mil personas no pudieron pasar?

María: A unas las devolvieron, 50 devolvieron, los cogió migración y las devolvió (...) Yo conocí una familia que venía de los Ángeles (...) y había hecho toda la asesoría por medio de él, mi amiga llamó a los Ángeles, que “cómo era posible que los habían asesorado para irse a la frontera y en la frontera los había devuelto y los habían cogido”, ella les dijo que la tenían que ayudar porque o si no los iba a demandar. Por medio de ella consiguieron los abogados y esta fue la única familia que no deportaron, de resto los deportaron a todos. (...) Eso era como si fuera el fin del mundo porque todo el mundo se tiraba, la familia esta que les cuento, la mamá se partió el pie porque todo el mundo era a pasarse, como en las películas,

Gloria: Con desespero (...)

Gloria: Lo que pasa fue que, cuando la gente llegó allá, a la frontera no los atendieron porque eso era una cantidad de gente y cuando los devolvieron, migración de los Estados Unidos los cogió a todos, los deportó porque ellos ya no podían ir a Vive la Casa porque estaban sin documentos. Y si los tuvieran no importaban porque estaban en territorio americano y era obvio que estaban indocumentados (...) eran muchos, eran como 1.000 personas, eran 1.000 personas tratando de pasar en esa época sólo

había dos personas de migración. (Taller de Memoria con mujeres, London)⁸.

Con la implementación de este acuerdo, el número de solicitudes de refugio a Canadá disminuyó drásticamente y como lo han expuesto el CCR y la Escuela de Derecho de Harvard, esto ha tenido un impacto adverso y desproporcionado sobre los colombianos.

Si bien se ha observado una reducción drástica del número de colombianos que presentan solicitudes de refugio, Colombia continuó siendo en el 2005 y en el 2006 uno de los principales países fuente de ellas en las fronteras canadienses. En el puerto de entrada de Fort Erie en el este de Canadá, el 42% de las solicitudes de refugio presentadas en el 2005 fueron de colombianos (Peace Bridge New Comer Centre Handout, 2005) y de acuerdo con Inmigración Canadá, un 49% de las solicitudes provienen de países de las Américas, con Colombia en el primer puesto.

El acuerdo obliga a los colombianos que han pasado por EU a hacer su solicitud de refugio en este país, lo que ha reducido de manera dramática sus posibilidades de hacer una solicitud exitosa. Mientras que la tasa de aceptación de colombianos en Canadá oscilaba entre 78% y 81% entre el 2003-2004, en Estados Unidos era baja (45% cuando lograban hacer una solicitud exitosa de asilo y 22% cuando se presentaban frente a un juez de inmigración). La ley de refugio de Estados Unidos maneja una definición mucho más restringida del refugio y una serie de provisiones que afectan en particular a los colombianos (Canadian Council for Refugees, 2005c, 2006; Harvard Law School, 2006). Por ejemplo:

- El no acceso al sistema de protección. En el sistema de refugio de Estados Unidos se establece un límite de un año (de residencia en Estados Unidos) para solicitar refugio, medida que es incompatible con las leyes internacionales de refugio que establecen

que no se puede excluir a alguien de la revisión de su solicitud porque no haya llenado los requisitos formales (Harvard Law School, 2006).

- La “Real ID Act” aprobada por G. Bush en el 2005 niega el estatus de refugiado a personas que hayan dado apoyo material a una organización terrorista, sin consideración de si el individuo lo hizo bajo coacción (Canadian Council for Refugees, 2006). En el caso de los colombianos, esto afecta a quienes hayan pagado “impuestos” (vacunas) a la guerrilla o a los paramilitares, situación que es común en el país como una práctica mediante la cual los grupos armados se financian y una de las razones generalizadas por las que granjeros, ganaderos y finqueros abandonan sus tierras. La solicitud de asilo de un granjero colombiano fue rechazada en Estados Unidos con el argumento de que le había dado apoyo a un grupo terrorista (pagó “vacuna” en Colombia) y fue deportado a Colombia después de estar detenido un año en EEUU. El acta también pone nuevas demandas sobre los solicitantes, exigiéndoles presentar evidencia de su persecución y les otorga a los jueces discreción para juzgar la credibilidad del solicitante con base en factores como el porte, la conducta e inconsistencias en su testimonio.
- El uso de la detención de solicitantes de asilo y su tratamiento inhumano en las cárceles de este país.

8. El relato de estas mujeres coincide con el que se distribuyó por medio electrónico por parte de una estudiante de York University y de miembros del Concejo Canadiense de Refugiados, quienes documentaron el caos y confusión en la frontera que tuvo lugar en los últimos días de diciembre del 2004. Este resultó del elevado número de personas que tuvieron que esperar por muchas horas en medio del frío y porque las instrucciones sólo se dieron en inglés y la gran mayoría de los que estaban allí eran hispano parlantes y unos pocos francoparlantes.

A su vez, este acuerdo da cuenta de una tendencia al uso de medidas de interdicción que limitan el acceso a Canadá por parte de aquellos que necesitan protección (Canadian Council for Refugees, 2005:1) y que son el resultado del giro hacia la securización de las fronteras⁹. Los giros operados en materia de política de refugio van a tener repercusiones en los modos utilizados para cruzar la frontera por parte de aquellos que buscan asilo en Canadá y promueve un ambiente peligroso e ilegal en la frontera (Canadian Council for Refugees, 2006; Harvard Law School, 2006). Lo que se anticipa es que el contrabando, el tráfico humano y las rutas coyoterías (contrato de servicios de contrabandistas) aumentarán, y que aquellos que buscan asilo usarán estos mecanismos que presentan numerosos riesgos a su seguridad. El reporte más reciente sobre el acuerdo presentado por la Escuela de Derecho de Harvard afirma que abogados y trabajadores comunitarios escuchan con mayor frecuencia sobre los intentos de cruzar la frontera de manera ilegal y acudiendo a las rutas coyoterías. Igualmente, durante el presente trabajo de campo en London y Sherbrooke escuchamos del incremento de estos medios como recurso último de aquellos que buscan refugio en Canadá y que se encuentran en Estados Unidos, tal como lo menciona esta persona:

Eso es claro, si tú no reúnes esos requisitos, pero necesitas refugiarte y no puedes o no quieres permanecer en los Estados Unidos, hay una institución “muy bonita” que se llaman “los coyotes” (lo dice riéndose). Entonces, pasas por algún punto de la frontera al Canadá. O sea, hay un tráfico no sé hasta cuánto, no me consta, pero se ha montado una industria de coyotes... hay tarifas. Dependiendo también no sé de qué, pero alrededor de 2.000 ó 5.000 dólares por pasar con garantía, ¿no?

Cuando las posibilidades de ser aceptados para pedir el refugio se agotan y la mayoría de los posibles solicitantes quedan excluidos, florecen otras formas de entrar a Canadá. De este fenómeno habla un entrevistado:

Sí, quienes llegan allá (a Vive la Casa) es porque hay una posibilidad y ya lo han contemplado, también cumplen con esos requisitos de ley canadiense. Porque incluso también hay una persona que lo primero que pregunta es eso, y si no: —Qué pena, no los podemos aceptar porque llegaron personas también viajando desde la Florida, lo sentimos mucho, o sea, aquí no podemos ayudarlos de esa manera. — ¿Qué hago? es que la gente dice que puedo pasar por algún punto... (risas). Obviamente no les pueden decir, como que hay verdades que todo el mundo no se atreve a decir, como por ejemplo el mercado floreciente que comienza ahora de coyotes. Esa es la realidad. No estoy juzgando, esa es la realidad.

La misión de búsqueda de datos de la Escuela de Derecho de Harvard concluyó en marzo del 2006 que después de 15 meses de implementación del Stca no se han logrado sus objetivos de hacer la frontera más segura, sino que por el contrario el acuerdo está poniendo en peligro la vida de los solicitantes de asilo y amenazando la seguridad de EEUU y Canadá. Esta misma conclusión ha sido documentada y sostenida por el Concejo Canadiense de Refugiados, quienes con Amnistía Internacional, el Concejo Canadiense de Iglesias y un colombiano solicitante de refugio en Estados Unidos presentaron un desafío legal

9. A partir del 2003, Canadá está implementando la política de “direct back”, que permite que aquellos que llegan a la frontera para hacer una solicitud de refugio pueden ser devueltos al otro país mientras esperan la cita que se les da. Esto implica que el solicitante tiene que entrar una vez más a Estados Unidos y pasar por inmigración, lo cual presenta el riesgo de detención (CCR, 2005b, c).

al acuerdo en la corte canadiense. El CCR también hizo una solicitud al gabinete federal (consejo de ministros) para que anule la consideración de EEUU como un país seguro, dado que diversos elementos de su política de refugio atentan contra la seguridad de los refugiados y violan los estándares internacionales de protección.

Rashid (2006) examina el Acuerdo del Tercer País Seguro como parte de una tendencia generalizada de parte de aquellos países que se han caracterizado por ser receptores de refugiados, para restringir y levantar obstáculos al acceso a los sistemas de determinación de refugiados por parte de los solicitantes de asilo. Ciertamente, Canadá hace parte de esta tendencia, y acuerdos como el del Tercer País Seguro representan una respuesta a las acusaciones que desde sectores de la derecha canadiense se hacen acerca del sistema de refugio como muy generoso y abierto al abuso. El argumento que Rashid (2006) presenta, y que es importante desde una perspectiva de los derechos humanos, es que estas barreras o acuerdos tratan a todos los inmigrantes de la misma manera y por consiguiente desconocen que las personas que buscan asilo son un grupo único, al tener que abandonar su país de origen porque el gobierno es incapaz o no está dispuesto a protegerlos de la persecución o amenaza que enfrentan. El Acuerdo del Tercer País Seguro tiene el potencial de cerrar completamente y de manera efectiva a Canadá como país de asilo para aquellos refugiados, como los colombianos, que no pueden llegar a sus fronteras sin transitar por EEUU. El Stca crea una barrera en Norte América, similar a la que existe en Europa y ha logrado el propósito del Estado canadiense de reducir el número de solicitantes de refugio dentro de Canadá (Rashid, 2006).

En conclusión, y como lo han anotado previos informes, el Stca opera como mecanismo

para impedir o prevenir la llegada de potenciales solicitantes de refugio a las fronteras canadienses. Consecuentemente, el programa de protección y asilo para personas solicitantes de refugio dentro de Canadá se ha debilitado, mientras que continúa un patrón de reducción creciente en las solicitudes de refugio dentro de Canadá, que de acuerdo con la Junta de Inmigración y Refugio –IRB– alcanzaron en el 2006 el segundo índice más bajo en toda la historia del IRB¹⁰.

Si bien en este documento no ahondamos en una revisión de este programa, el impacto del cierre de oportunidades para la solicitud de refugio repercutió en cambios dentro de Ciudadanía e Inmigración Canadá, cuya oficina de refugio se vio reducida en personal y presupuesto. A nivel provincial, el sistema de apoyo y servicios a los solicitantes de refugio que ofrecían organizaciones sin ánimo de lucro en una provincia como la Columbia Británica prácticamente desaparece cuando el gobierno provincial no renueva la financiación a las agencias que proveían los programas de información, apoyo y orientación para los solicitantes de refugio. Como lo anotó un proveedor de estos servicios, los solicitantes de refugio no son vistos ni de parte del gobierno ni de las comunidades étnicas como “un tipo de grupo sexy para estar ayudando”. Estas agencias han continuado operando dentro de un presupuesto y personal reducidos, y consecuentemente su habilidad para apoyar a los solicitantes de refugio ha sido gravemente afectada.

10. (http://www.tbs-sct.gc.ca/dpr-rmr/0506/IRB-CISR/irb-cisr02_e.asp)

El programa federal de asistencia al reasentamiento –RAP–¹¹

El Programa de Asistencia al Reasentamiento, Resettlement Assistance Program, RAP, es un programa de Ciudadanía e Inmigración Canadá (CIC), con el que el gobierno federal selecciona y apoya a refugiados en el exterior para que migren a Canadá como residentes permanentes. CIC contrata a organizaciones, por lo general organizaciones sin ánimo de lucro de servicios a inmigrantes, para administrar y proveer servicios directos a los refugiados patrocinados por el gobierno/government assisted refugees –GAR– o a los de patrocinio mixto entre gobierno y sector privado. Los refugiados reasentados desde el exterior son enviados a las distintas provincias canadienses de acuerdo con un sistema anual de cuotas que se negocia entre el gobierno federal y los provinciales.

El RAP fue oficialmente implementado en 1998 como reemplazo del programa “Adjustment Assistance Program” que proveía ayuda económica a inmigrantes “indigentes” y a refugiados que llegaron a Canadá como resultado de la Segunda Guerra Mundial (Citizenship and Immigration Canadá, 1997:7)¹². Con la creación del Departamento de Ciudadanía e Inmigración en 1950, el gobierno federal hace provisiones dentro de sus estimativos presupuestales para pagarle a “organizaciones voluntarias” para que provean servicios de restablecimiento a los nuevos inmigrantes a Canadá. Las organizaciones voluntarias fue-

ron parcialmente descargadas de estas responsabilidades en 1966 cuando el Departamento de Inmigración se disolvió en el Departamento de Recursos Humanos y Migración y asumió responsabilidad directa en la provisión de servicios de restablecimiento mediante los Centros de Empleo de Canadá.

En 1974 una decisión del Concejo de Ministros ordenó al departamento de Recursos Humanos y Migración asumir la responsabilidad directa de la recepción, restablecimiento (incluyendo empleo), acomodación e información sobre servicios. Esto resultó en la creación del Programa de Restablecimiento y Adaptación del Inmigrante, Immigrant Settlement and Adaptation Program, ISAP, en 1974, el cual formalizó la financiación de agencias comunitarias para la provisión de servicios de restablecimiento que fueran apropiados culturalmente y que se ofrecieran en la lengua materna de los inmigrantes y refugiados. El RAP es un programa que resulta, entonces, de los intentos del gobierno federal para manejar la provisión de apoyo económico y servicios esenciales inmediatos a los refugiados en todas las provincias canadienses, con excepción de Québec que maneja su propio programa.

Una vez que los refugiados llegan a Canadá, las agencias de servicios a los inmigrantes son responsables de proveer los servicios de acogida, información y restablecimiento a los GAR. Los refugiados bajo este programa reciben apoyo económico del gobierno federal durante el primer año en Canadá y en casos especiales (Special Needs) hasta por 24 me-

11. Para la recolección de información y elaboración de esta sección del documento contamos con el apoyo de Francisco Vidal.

12. Este era el único programa que respondía directamente a la llegada de refugiados al país mediante la entrega de apoyo financiero limitado a los refugiados. En 1948 una orden del Concejo de Ministros, Orden in Council, le ordena al gobierno federal pagar los gastos de hospitalización, médicos e

incidentales a inmigrantes pobres/indigentes hasta por seis meses. En 1957 el programa de Salud Federal Interino se establece por medio de otra orden del Concejo de Ministros para que el gobierno federal cubra gastos médicos, dentales y otros gastos hasta por un año. Este programa se crea en respuesta a la llegada de refugiados húngaros en 1956.

ses¹³. El programa funciona bajo responsabilidad del gobierno federal y sus servicios incluyen la recepción en el aeropuerto, la provisión de vivienda temporal y orientación sobre la vida en Canadá, en la lengua materna del refugiado. Estos servicios deben proveerse durante las primeras seis semanas del refugiado en Canadá y al final de este período se espera que ella o él tengan un número de seguro social, asistencia para encontrar vivienda permanente, el carné de salud, registro en el impuesto de beneficio a los niños; una cuenta de banco y un chequeo médico general en una clínica comunitaria local. Los refugiados son también elegibles para clases de inglés.

Como se mencionó anteriormente, cuando el Acta de Inmigración y Protección al Refugiado, IRPA, entra en efecto en el 2002, los criterios de selección de los refugiados asistidos por el gobierno en el exterior cambian. Con la implementación del Irpa se ha aumentado el número de individuos que se consideran bajo “necesidades especiales”, dado que el programa ahora le da prioridad a las necesidades de protección sobre el criterio de habilidad o experiencia para establecerse exitosamente en Canadá. Si bien este es un giro positivo al reconocer el criterio de protección como prioridad sobre el del establecimiento exitoso, programas como el RAP se debaten entre la visión de la política y el diseño del programa de reasentamiento. Los servicios de establecimiento bajo el programa RAP fueron diseñados antes de que la nueva acta de inmigración entrara en efecto y no responden al perfil de los nuevos refugiados que están llegando a Canadá. Ni el presupuesto del programa ni el diseño se han modificado para asegurarse de que él sirva de manera adecuada a los refugiados. De acuerdo con la agencia local que atiende a los refugiados patrocinados por el gobierno en Vancouver (Immigrant Services Society, ISS), se ha visto un incremento en los refugiados con problemas de salud mental y física, sobre-

vivientes de tortura, personas que han vivido en campos de refugio o desplazados por largo tiempo y con bajos niveles de alfabetización y/o analfabetismo en su lengua materna¹⁴. A su vez, cada vez más estas agencias ven comprometida su habilidad para prestar una atención adecuada y personalizada, por las limitaciones en las horas de atención y el énfasis en resultados que exige CIC.

De acuerdo con el Manual RAP de CIC, la integración exitosa de un GAR es definida como “la habilidad de contribuir, libre de barreras, a todas las dimensiones de la vida canadiense, esto es, económica, social, cultural y política” (Citizenship and Immigration Canada, 1997:9). Sin embargo, el modo de operación, el presupuesto y los servicios bajo el programa RAP están lejos de fomentar esta meta de integración exitosa. Las agencias contratadas por el gobierno canadiense consideran que el programa tiene problemas de visión y operación y vienen indicando que el énfasis en recibir un número mayor de refugiados con “necesidades especiales” sin haber aumentado su presupuesto está contribuyendo a agrandar la brecha entre los objetivos de la política y los que realmente se logran. En diversas conferencias y foros (como la octava conferencia nacional de Metropolis en el 2006), organizaciones como Immigrant Services Society han documentado dichas brechas y la creciente marginalización de este grupo de refugiados en materia de acceso a una vi-

13. El RAP provee ingreso de apoyo a la familia, el cual es calculado de acuerdo con las tasas de asistencia social provincial de la provincia en que reside el refugiado. El nivel de asistencia financiera para un GAR no es el mismo a lo largo de Canadá y dependiendo de la provincia donde el GAR se destine esto impactará su proceso de integración y la calidad de vida. Así, en el caso de la Columbia Británica, el apoyo financiero es inferior al de Ontario, y esto es el resultado tanto de la orientación de las políticas sociales en cada provincia como del modo como cada una administra y financia sus sistemas de asistencia social (Welfare).

14. Entrevista al coordinador de los servicios de asentamiento de ISS, abril del 2006.

vienda adecuada, seguridad alimenticia, empleo estable, capacitación laboral y aprendizaje del idioma.

Una evaluación del programa RAP que se adelantó en el 2001 (pre Irpa) encontró que la dificultad más grande para quienes eran beneficiarios de este programa en la provincia de Ontario eran las tarifas asignadas para la asistencia financiera (Power Analysis Inc., 2002). Las tarifas de asistencia social se calculan para canadienses o residentes permanentes que están familiarizados con el mercado de trabajo, saben cómo acceder a los servicios mediante el uso del inglés o el francés y tienen las habilidades que les permiten estar listos para ser empleados. Aún así hay amplia documentación a lo largo de toda Canadá sobre lo inadecuado de dichas tarifas, las cuales han venido declinando y más que apoyar la búsqueda de trabajo e inserción laboral tienden a empujar a aquellos que están en la asistencia social hacia la fuerza laboral con ingresos muy bajos y así perpetuar un ciclo de pobreza endémica y exclusión social (Klein and Long, 2003). El propósito del ingreso de apoyo es proveer una estabilidad temporal al usuario para que pueda buscar y obtener empleo. No obstante, los refugiados en su mayoría no están familiarizados con los recursos que existen en sus ciudades ni están listos para trabajar, puesto que en su mayoría no tienen el manejo del idioma y con frecuencia carecen de ciertas habilidades para competir en el mercado laboral.

Adicionalmente al nivel limitado de apoyo al ingreso, los GAR llegan a Canadá con una gran deuda con el gobierno federal, dado que su transporte a Canadá se hace mediante un préstamo facilitado por el gobierno federal por intermedio de la Organización Internacional de Migraciones. Los refugiados se encuentran con que tienen que pagar estos préstamos con lo que reciben de su ingreso de asistencia social y corren el riesgo de caer en mora con el gobierno federal. Las consecuencias de en-

contrarse en mora con sus préstamos de inmigración van desde el resultar inelegible para patrocinar a un miembro de la familia en el exterior, hasta el no ser elegible para préstamos de estudio a nivel federal. En este sentido, los refugiados reasentados desde el extranjero llegan a Canadá con grandes desventajas en relación con otros inmigrantes. La visión de la política recae en la meta de que los refugiados patrocinados por el gobierno se integren a Canadá durante el primer año de llegada, pero esta es una visión irreal dados los niveles inadecuados de apoyo en materia de ingresos, los recursos de tiempo y apoyo tan limitados para los refugiados y lo limitado de los servicios de establecimiento y orientación. Un servidor público de la ciudad de Vancouver describe las limitaciones de esta visión:

(...) este caso es solamente refiriéndome a los refugiados tipo GAR (patrocinados por el gobierno desde el exterior) (...) deberíamos poner un tipo de programa de recepción mucho más comprensivo, más que simplemente decir, “bueno, le apoyamos en el primer año, con el (aprendizaje del) idioma o establecimiento o lo que sea”. Y permítanme hablar francamente acerca de esto porque ciertamente esto siempre ha sido problemático para mí. Lo que quiero decir es que incluso inmigrantes regulares toman más de un año para aprender como funcionan las cosas y todo lo demás que les permita seguir adelante. Si usted es alguien con el tipo de experiencias como las de los refugiados, usted siempre podrá asumir que hay mucho más por hacer. Por consiguiente, un año es escasamente para llegar al nivel básico, obtener la información y tratar de tener un sentido de estabilidad de qué y de qué no. Necesitamos permitir un período más largo para el establecimiento o el aprendizaje (...) Pienso que realmente deberíamos establecer un programa mucho

más comprensivo y si esto ya está en construcción me gustaría enterarme (...)¹⁵.

Si bien los refugiados colombianos que llegaron como GAR no se ajustan en su mayoría al perfil de refugiados con “necesidades especiales” y, como se anotó en la sección de perfil socio demográfico, tienden a tener un nivel educativo y de capacitación más alto que el promedio de los refugiados¹⁶, sus dificultades no se diferencian de las que sufren otros refugiados patrocinados por el gobierno durante sus primeros años de su estadía en Canadá. Talleres, entrevistas y trabajo de campo con refugiados colombianos que recibieron servicios de reasentamiento mediante este programa complementan y apoyan las dificultades y barreras descritas anteriormente y precisan otro tipo de obstáculos y dificultades. Antes de resumir algunas de estas, es importante anotar que estos refugiados llegaron directamente de Colombia y que antes de su salida del país sólo unos pocos recibieron una orientación general sobre la vida en Canadá (que no profundiza en aspectos como qué se puede esperar en materia de vivienda, educación, estudio del inglés), pero la gran mayoría recibieron muy poca o ninguna.

Un total de 34 colombianos que participaron en la investigación en la ciudad de Vancouver recibieron apoyo bajo este programa. Ellos anotaron, por ejemplo, grandes inconsistencias en los modos de recepción en el aeropuerto, particularmente en cuanto a la presencia de alguien que hablara el idioma español, en el transporte al albergue transitorio y en algunos casos en las decisiones de asignación de apartamentos en la residencia temporal donde en ocasiones se encontraron compartiendo con personas que los percibían como asociados con ciertas simpatías políticas o afiliaciones o porque venían enfermos o accidentados. El recibimiento de alguien que hablara el español fue importante para quienes lo tuvieron, pero para aquellas fami-

lias que no, esto generó una gran confusión y desorientación.

La llegada y estadía en el albergue o casa de bienvenida presentó una serie de desafíos que, como lo anotan los trabajadores comunitarios y los coordinadores de estos servicios, responden al mismo diseño y visión de estos programas que tienden a racionalizar e instrumentalizar los servicios de apoyo y los modos de entrega de información a los refugiados, pero que terminan desconociendo el estado de desorientación y las dificultades para comprender el cúmulo de nueva y compleja información por parte de cualquier nuevo inmigrante, pero en particular de aquellos que han pasado por el éxodo, la violencia y la migración forzada. Dos refugiadas en Vancouver comentan al respecto:

(...) Fue significativo llegar a la “Welcome House” (casa de bienvenida), saber que teníamos un lugar donde dormir, al mismo tiempo uno se desilusiona cuando ya comienza a darse cuenta que los servicios es muy difícil uno obtener apoyo, que hay muy poquita gente que hable español en la agencia, que sólo tenía una persona para todos los que estaban en el edificio ayudándole a buscar casa. Y nosotros llegamos y desesperados con ganas de comenzar la vida. Y ese edificio lleno de refugiados...

Lo positivo es como la llegada, abrirle las puertas para uno poderse (...) ese el poder uno poder pasar aquí la primera noche en un sitio por lo menos agradable, digno, eso me parece muy bueno y muy positivo. Las cosas negativas que uno va encontrando en el camino es la manera en el manejo de la información, la manera como se entrega la

15. Grupo focal Vancouver, julio 2006.

16. De acuerdo con la Encuesta Longitudinal de Inmigrantes a Canadá, LSIC, el 34% de los refugiados que llegan a Canadá tienen post secundaria educación. Para el caso de los colombianos, el porcentaje aproximado es de 44%.

información a la persona, en qué circunstancias se puede entregar esa información. Y algo muy importante lo decía anteriormente, es que uno recién llegado llega con tantas cosas en la cabeza que de pronto puede que le digan (...).

El aspecto de acceso a la información que permite conocer los recursos, procedimientos y servicios disponibles es desde el punto de vista de estos refugiados el más crítico y contradictorio en el programa, puesto que de este depende que puedan empezar a navegar el sistema de apoyo al proceso de restablecimiento y la misma sociedad.

Por último, es importante extrapolar las implicaciones que tiene el manejo de conceptos como el de “víctima vulnerable” y persona con “necesidades especiales” que se manejan en el Irpa y se materializan en programas como el RAP. El uso de este tipo de terminología da cuenta de un patrón histórico que Pupavac ha documentado (2006) y en el que la imagen política del refugiado que caracteriza el período post Segunda Guerra Mundial se transforma de la “figura heroica tanto intelectual como política de luchador por la libertad y justicia” a una imagen “feminizada, de víctima traumatizada”. Un joven refugiado comenta en este sentido:

(...) una vez con la gente que hace un trabajo con refugiados con la gente de ... la ... una cosas que yo veo es que ellos esperan que si uno es refugiado, le tienen que haber matado la familia, venir *from refugee camps* (de campos de refugiados), y claro esperan que si uno va a contar una historia y contar con ellos, la historia (tiene) que ser de esas dramáticas, y de película, y ahí viene otra vez eso de “ay, pobrecito, usted, todo lo que ha sufrido”.

El manejo por parte de funcionarios y trabajadores de imágenes como las descritas por

este joven que muestran su idea de quién es un “refugiado verdadero” ha tenido repercusiones directas sobre algunos colombianos, quienes han encontrado en las oficinas de la asistencia social, inmigración o empleo cuestionamientos, dudas y sospechas acerca de su estatus con base en elementos superfluos como la ropa que usan, sus manierismos, la confianza en sí mismos o la iniciativa que demuestran.

En este sentido se enfatiza en este informe que la situación de marginalización y débil acceso a los servicios por parte de los GAR y las dificultades que estos enfrentan en los primeros años de su proceso de incorporación resultan, más que del incremento en los números de personas vulnerables o con necesidades especiales, del diseño del programa que opera con una visión fragmentada, de corto plazo y de espaldas a las dinámicas y condiciones en las que aquellos que han sido víctimas de desplazamiento, guerra o violencia pueden responder al cúmulo de información, exigencias y expectativas sobre su futuro en Canadá.

Políticas de restablecimiento e integración y las provincias¹⁷

Desde mediados de los noventa, la reestructuración del Estado bienestar canadiense adopta una estrategia de entregarles a las provincias responsabilidad fiscal y programas que de acuerdo con la lógica neoliberal permitirán controlar el déficit nacional (Creese, 1998). El gobierno federal anunció en esos años su intención de delegar a las provincias la responsabilidad de integración de los inmigrantes y refugiados, y específicamente de sus programas de restablecimiento y enseñan-

17. Para la elaboración de esta sección contamos con la colaboración en la recolección de información y análisis de Sherman Chan y Ayesha Haider.

za del inglés. En general los acuerdos buscan hacer efectiva la colaboración entre gobierno federal y provincial para que las provincias puedan “maximizar la contribución de la migración hacia las metas sociales, demográficas y económicas” de Canadá y de cada provincia. En la actualidad, seis provincias y un territorio han firmado acuerdos de inmigración y refugio con el gobierno federal.

En lo que concierne a este trabajo, las provincias bajo estudio son Ontario, Québec y la Columbia Británica, que han firmado tratados bilaterales con el gobierno federal respecto a inmigración. Para el caso de Québec, los *acuerdos* con el gobierno federal le permiten ampliar progresivamente las bases concretas de su intervención y acrecentar los poderes en materia de inmigración. El primer acuerdo o *Entente Cloutier-Lang* (1971) concede un rol de información a los agentes quebequeses que trabajan en el extranjero y su representación en la embajada canadiense. En el acuerdo *Bienvenue-Andras* (1975) el rol se amplía, ya que los mismos agentes pueden emitir su dictamen, no determinante, para la elección de todo candidato a establecerse en Québec. El tercero, *Couture-Cullen*, de 1977, le da poderes a esta provincia para definir sus propios criterios de selección de inmigrantes y de refugiados que se encuentran en el extranjero, y prevé una colaboración entre los dos gobiernos sobre las decisiones en relación con los flujos migratorios.

En 1991 se firmó el tratado Canadá-Québec, el cual es el tratado de inmigración más completo que se ha firmado entre el gobierno federal y una provincia. El acuerdo reconoce el carácter distinto de la sociedad quebequense y la responsabilidad exclusiva de seleccionar los inmigrantes de la categoría de independientes, así como los refugiados seleccionados en el extranjero y otras personas en necesidad de protección¹⁸. Confiere, además, el control en lo relativo a la acogida y a la integración lingüística, cultural y económica de los recién llegados. La

admisión definitiva queda siempre de jurisdicción canadiense. El gobierno federal conserva la responsabilidad de las normas y objetivos nacionales, determina la admisibilidad en Canadá después de realizar encuestas sobre salud y seguridad y conserva la responsabilidad de la ciudadanía y del multiculturalismo. Así mismo, los solicitantes de refugio y la reunificación familiar siguen siendo de ámbito federal.

El tratado Canadá-Ontario se firmó el 21 de noviembre del 2005, su duración es inicialmente de cinco años y tiene como objetivo maximizar los beneficios económicos de la inmigración y asegurar que las políticas y programas de inmigración respondan a las necesidades sociales y al desarrollo económico, y a las prioridades del mercado laboral de Ontario. Este tratado es diferente a todos los otros de este tipo porque explícitamente señala cómo los dos niveles gubernamentales, el federal y provincial, deben trabajar en colaboración con las municipalidades de Ontario y las comunidades de idiomas oficiales para mejorar la integración social y económica de los inmigrantes¹⁹. A partir del 2004, la Columbia Británica asume la responsabilidad del restablecimiento de sus inmigrantes y refugiados. El acuerdo entre la provincia y el gobierno federal le da a la provincia responsabilidad primaria para el diseño, administración e implementación de servicios de “restablecimiento e integración” de inmigrantes y refugiados y para permitirle a BC controlar la migración y maximizar sus beneficios económicos y sociales (CIC, 2004).

18. Para lograr sus objetivos relativos a la selección de los inmigrantes, Québec abrió oficinas en nueve ciudades: Bangkok, Bruselas, Buenos Aires, Hong Kong, Lisboa, Londres, México, New York y París. Tres de estas oficinas comparten los locales de la embajada de Canadá, mientras que seis otras tienen oficinas separadas. <http://cmte.parl.gc.ca/Content/HOC/committee/372/lang/reports/rp1032298/langgrp07/07-rap-f.htm#ftnref24>

19. Ver: <http://www.cic.gc.ca/english/pub/annual-report2006/section2.html>

Las necesidades de los inmigrantes y refugiados en materia de restablecimiento e incorporación incluyen tanto aquellas más inmediatas —consecución de vivienda y acceso al sistema de salud— como las de largo plazo —consecución de empleo estable en el área de experiencia—. El modo en que la política pública canadiense opera, sin embargo, tiende a ignorar que el proceso de establecimiento e incorporación tiene múltiples etapas e involucra diversas áreas de la política pública (Wayland, 2006). De esta manera, mientras que el gobierno federal es responsable de la política migratoria, la legislación de derechos humanos y el Acta Nacional de Salud, los gobiernos provinciales tienen jurisdicción sobre aquellos servicios que más utilizan los inmigrantes: salud, educación, servicios sociales, ayuda legal y los cuerpos colegiados que regulan el ejercicio profesional.

El estudio que adelantó Sara Wayland (2006:8) para evaluar los obstáculos legales y de políticas para el restablecimiento de los nuevos inmigrantes a Canadá indica cómo estos problemas de jurisdicción llevan a que la política sea incoherente y cree barreras sistémicas en diversas áreas del reasentamiento:

La jurisdicción para el restablecimiento de los inmigrantes es compartida por los gobiernos federal y provincial. Las municipalidades, las cuales tienen muy poca jurisdicción, reciben la gran mayoría de los inmigrantes y son las que están al frente cuando se trata de acomodar las necesidades de los inmigrantes. En adición a los constreñimientos de jurisdicción vertical, la jurisdicción horizontal entre departamentos y ministerios significa que políticas creadas para responder a los diferentes aspectos de reasentamiento, por ejemplo, salud o desarrollo del capital humano, tienden a ser fragmentadas.

Esta visión puede rastrearse, tanto en la fragmentación de la jurisdicción y responsabilidades de los asuntos migratorios como en las áreas de asignación presupuestal que manejan un criterio estrictamente cuantitativo (número de inmigrantes), en los productos esperados de estos programas que enfatizan la medición de resultados y en la corta duración de los programas de restablecimiento y enseñanza de la lengua. Esta visión crea numerosos obstáculos para la incorporación de inmigrantes y refugiados —que con frecuencia contradicen los mismos principios estipulados en leyes y acuerdos— como la incoherencia y falta de coordinación de las políticas públicas y particularmente en sus programas y procedimientos.

Como resultado de esta complejidad, muchas de las agencias gubernamentales no han asumido la responsabilidad que tienen en asuntos de restablecimiento, aunque un porcentaje significativo de sus usuarios sean los inmigrantes recientes. La responsabilidad ha recaído sobre Ciudadanía e Inmigración Canadá, los gobiernos provinciales y las agencias u organizaciones sin ánimo de lucro financiadas por el gobierno para ejecutar programas de restablecimiento y enseñanza de la lengua (Wayland, 2006). Las implicaciones son diversas cuando los asuntos migratorios se dejan —la implementación de la política migratoria— a organismos que se consideran especializados en el tema. Así, por ejemplo, ministerios como el de recursos humanos que se encarga de asuntos laborales y de creación de empleo, el de asistencia social (a nivel provincial) o el mismo de “Canadian Heritage” (que trata asuntos de participación ciudadana y multiculturalismo) no consideran el proceso de restablecimiento e incorporación de los inmigrantes como asunto de su competencia, así como tampoco han hecho los cambios organizativos y sistémicos requeridos para convertirse en organizaciones que incluyan y no discriminen a los nuevos inmigrantes y

refugiados, tanto en sus programas como en asuntos de empleo.

La política pública en materia de restablecimiento tanto a nivel nacional como provincial se concentra en los primeros años de la llegada a Canadá, no establece diferencias (en términos de programas, servicios y expectativas de integración) entre inmigrantes y refugiados y presupone que el inmigrante es un residente permanente. Los programas para inmigrantes financiados por los gobiernos provinciales, por ejemplo, sólo cubren a inmigrantes que tengan menos de tres años en el país. Este manejo de la política asume que los inmigrantes y refugiados no necesitan asistencia una vez que adquieren su ciudadanía canadiense y que su proceso de incorporación a la sociedad canadiense se resuelve en los tres primeros años de su estadía en Canadá (Wayland, 2006). Las agencias que trabajan con inmigrantes y refugiados consideran altamente inapropiado este criterio de acceso a sus servicios y enfatizan la importancia de entender que los procesos de restablecimiento e incorporación son de largo plazo y que las necesidades de los inmigrantes, y particularmente de los refugiados, son más extensas y complejas de lo que se considera en los programas gubernamentales. En esencia, el criterio y expectativa de un proceso de restablecimiento e incorporación que se logra en un período de tres años no se ajusta al proceso que de hecho toma un inmigrante en Canadá para establecerse no únicamente en asuntos de empleo (que en todas las instancias de conferencias y ámbitos políticos y gubernamentales se dice es de diez años), sino en el manejo de la lengua y la estabilización en materia de vivienda segura y educación.

Políticas y programas de restablecimiento, información y acogida

La meta de la política migratoria canadiense que busca la “integración exitosa” de los in-

migrantes se canaliza principalmente mediante la financiación de programas de acogida y los de aprendizaje de la lengua, que según la provincia operan con variaciones. En cada una de estas áreas los Ministerios encargados de los asuntos migratorios en cada provincia contratan agencias de servicios para que ejecuten los programas de acuerdo con políticas y procedimientos preestablecidos. Como se mencionó anteriormente, esto se hace mediante concurso en la Columbia Británica y Ontario. Bajos estos programas, las agencias de servicios a inmigrantes y refugiados reciben fondos para la provisión de servicios de orientación, información y enlace con otros servicios. Estos programas ofrecen orientación sobre una variedad de aspectos de la vida en Canadá (vivienda, ciudadanía, educación, empleo, salud, transporte, etc.), buscan familiarizar al nuevo inmigrante con el funcionamiento del sistema canadiense y los recursos comunitarios existentes, así como facilitarle enlaces con recursos, programas e instituciones que apoyen su proceso de “integración y ajuste”, como el conocimiento de las leyes y regulaciones existentes.

En términos generales, se puede entender el restablecimiento de los nuevos inmigrantes como el proceso en diferentes etapas de adaptación, ajuste e integración a la nueva sociedad. Los programas y servicios que el individuo y la familia requieren en cada etapa pueden ser diferentes, pero de cualquier forma se necesita un manejo de la lengua y una participación social y económica (Ontario Council of Agencies Serving Immigrants, 1999:16).

En Québec, el término “adaptación” en el vocabulario administrativo hacía referencia al aprendizaje por parte de los inmigrantes del funcionamiento de las instituciones públicas quebequenses (escuela, policía, servicios de salud y sociales, voto, medios de comunicación) y a su capacidad de utilización de los

recursos institucionales. La “integración” hace más referencia a las intervenciones que apuntan a hacer evaluar las mentalidades, los comportamientos, las actitudes de los grupos y los individuos de todos los horizontes culturales, y asegurar así la cohesión social (Fontaine, 1993:59).

Québec

El Ministerio de Inmigración toma un nuevo nombre en los años ochenta: Ministerio de Comunidades Culturales y de la Inmigración, Ministère des Communautés Culturelles et de l’Immigration (Gouvernement du Québec, 1981) al que se le atribuye la gestión no solamente de la política de la inmigración, de establecimiento y de la adaptación de los recién llegados, sino también la integración de las minorías culturales²⁰ nacidas de la inmigración. El objetivo es “asegurar la planificación, la coordinación y la puesta en marcha de las políticas gubernamentales relativas al desarrollo de las comunidades culturales y a su participación en la vida nacional”. Se encarga también de los programas que apunten a mantener y desarrollar las culturas de origen y los intercambios y acercamientos con la comunidad francófona (Gouvernement du Québec 1990:7, traducción libre).

El programa de medidas adoptadas fue expresado en el plan de acción “Tantas maneras de ser quebequense: plan de acción para las comunidades culturales”, “Autant de façons d’être Québécois: Plan d’action à l’intention des communautés culturelles” (Gouvernement du Québec, 1981). Este plan de acción contemplaba tres objetivos: 1. El mantenimiento y el desarrollo de las comunidades culturales; 2. Sensibilizar a los quebequenses de origen con respecto a la contribución de los inmigrantes al patrimonio común; 3. Favorecer su integración en la sociedad de Québec francófona (Bibeau, 2002). Se reconoce aún más el aporte, mantenimiento y desarrollo de

las “comunidades culturales” y de su especificidad, queriendo al mismo tiempo promover su integración a la sociedad de Québec y corregir “la situación de marginalización” de ciertos grupos de inmigrantes, ya sea en el empleo, el acceso a los servicios públicos, y la inclusión en las instituciones quebequenses. El gobierno aumenta sensiblemente el sostenimiento financiero ofrecido a los grupos étnicos (McAll, 1995; Simard, 1998). El plan apunta a establecer una sociedad de oportunidades iguales y facilita el acceso al empleo en la administración pública, proporcionando un tratamiento equitativo a todos los inmigrantes y ofreciéndoles los medios para comunicarse en francés.

La elección del Partido de Québec en 1994 y el referéndum del “no” sobre la soberanía de Québec en 1995 implican un nuevo énfasis en la “ciudadanía”. Se cambia de nombre al Ministerio de Inmigración por Ministerio de Relaciones con los Ciudadanos y de Inmigración, Ministère de Relations avec les citoyens et de l’Immigration –Mrci– (1996), con lo cual se marca su clara voluntad de poner el acento sobre lo que reúne y convoca, más que sobre lo que particulariza los diversos componentes de la sociedad quebequense (Mrci, 2000:20).

Otra de las orientaciones de la política y condición esencial de la integración es el “contrato moral” que delimita los deberes y responsabilidades entre los inmigrantes y la sociedad receptora, combinado con el concepto de “cultura pública común” como base del proceso de integración. De esta manera, los inmigrantes estarán más claros en cuanto a la elección de Québec como sociedad receptora entre las otras posibles. Los valores a los que se hace referencia y que delimitan un

20. Individuos inmigrados y los descendientes de inmigrados de origen diferente al británico y que han conocido o conocen formas de socialización diferentes a las de la población culturalmente mayoritaria.

pacto recíproco entre el inmigrante y la sociedad de acogida son: 1) Una sociedad en la que el francés es la lengua común de la vida pública; 2) Una sociedad democrática en la cual se espera la participación y la contribución de todos (con igualdad de oportunidades y justicia social); 3) Una sociedad pluralista abierta a los múltiples aportes en los límites que imponen el respeto de los valores democráticos fundamentales y la necesidad del intercambio intercomunitario. Estos tres aspectos figuran como las condiciones necesarias para una integración exitosa (Gouvernement du Québec, 1990a:15-18, mi traducción).

Estos valores se convierten, entonces, en los principales referentes del discurso de Québec sobre la integración y el interculturalismo de los inmigrantes. Iguales en derechos y en obligaciones, se invita a los ciudadanos a adherirse a una cultura pública común, a pesar de sus diferencias, es decir, que además de la solicitud que ya se les hacía a los inmigrantes de integrarse en francés, de ahora en adelante deben comprometerse a respetar el conjunto de las normas y valores que prevalecen en Québec: aspectos sobre la democracia, la laicidad, la resolución pacífica de los conflictos, el pluralismo, el respeto del patrimonio cultural, y la igualdad entre hombres y mujeres (Labelle; Beaudet; Tardif y Levy, 2004).

British Columbia

El tema migratorio es central en BC, dado que los inmigrantes que llegan a la provincia representan el 16% del total nacional y la provincia es el segundo lugar de destino de los inmigrantes a Canadá (Ministry of Community, Aboriginal and Women's Services, 2005; CIC, 2005). De acuerdo con las metas establecidas entre el gobierno federal y el provincial, cerca de 40.000 inmigrantes llegan a BC cada año y de este total tan sólo 800 son refugiados.

El Ministerio del Fiscal General por medio de la rama de Multiculturalismo e Inmigra-

ción establece la política provincial y las áreas programáticas bajo las que se financia a las organizaciones que proveen programas y servicios a los inmigrantes. Esa rama se crea en 1999, pero desde su creación ha sido ubicada en diferentes ministerios de acuerdo con los intereses y la visión de los gobiernos de turno. En la administración previa y hasta el 2005, se ubicaba en el Ministerio de Servicios a la Comunidad, Aborígenes y Mujeres, y previamente había estado en el Ministerio del Fiscal General, al igual que en el de Multiculturalismo.

La Rama de Multiculturalismo e Inmigración, por medio de su División de Restablecimiento y Multiculturalismo, administra los fondos y programas dirigidos al restablecimiento y la adaptación de los inmigrantes, y establece las áreas programáticas en cada uno de sus programas. En el momento, la división maneja dos programas centrales: el Programa de Multiculturalismo y contra el Racismo (Bcamp) y el Programa de Restablecimiento y Adaptación (Bcsap). El ministerio no ejecuta directamente ninguno de estos programas, sino que los asigna a agencias proveedores de servicios a los inmigrantes mediante convocatorias para la presentación de propuestas y bajo un sistema de concurso. El presupuesto asignado para estos programas ha venido reduciéndose en los últimos seis años bajo el argumento de que el número de inmigrantes a BC ha declinado. Si bien en el 2004 se mostró un incremento en el número de inmigrantes, esto no se vio reflejado en el aumento del presupuesto²¹.

21. En el período entre el 2004 y el 2005, por ejemplo, el total del presupuesto se redujo en un 5%, para un total de 22,1 millones destinados al programa de reasentamiento y adaptación. De otra parte, los gastos operativos de la división encargada de asuntos migratorios han sido reducidos de manera incremental: de un total de 21 millones en el 2002-2003 a 14 millones en el plan de servicios del 2005-2006 (Ministry of Community, Aboriginal and Women's Services, 2006).

Posterior al acuerdo con el gobierno federal en el 2004, el gobierno liberal de Gordon Campbell introduce cambios a los criterios/procedimientos para la financiación de los programas de migración y al mismo tiempo implementa serios recortes a los servicios para inmigrantes y refugiados. El ministerio, con el argumento de que buscaba métodos de contratación de sus programas que fueran abiertos, transparentes y más responsables, introdujo el sistema de concurso para la asignación de fondos y mediante este procedimiento varias organizaciones vieron amenazada no sólo la existencia de algunos de sus programas, sino su propia existencia como organizaciones. Este giro a un sistema competitivo tuvo amplias repercusiones en la atención a los inmigrantes, y particularmente de refugiados, y en las dinámicas propias de este sector, puesto que agencias acostumbradas a trabajar cooperativamente se vieron enfrentadas a un sistema que las ponía a competir entre ellas y por unos fondos que a su vez fueron dramáticamente recortados. Como resultado de este cambio, dos de tan sólo tres agencias que ofrecían servicios específicos para los solicitantes de refugio en Vancouver prácticamente desaparecieron y tuvieron que reducir sus operaciones al mínimo, mientras agencias que ofrecían servicios de información y apoyo a los inmigrantes en ciertas áreas de la ciudad de Vancouver (por lo general donde se concentra un número más elevado de personas viviendo en la pobreza) vieron reducidos seriamente sus programas (Bcsiwa, 2005; Riaño Alcalá, 2005).

La asignación de fondos para programas y servicios a inmigrantes y refugiados mediante un sistema de concurso se convirtió en una práctica generalizada dentro del gobierno provincial. El énfasis de este sistema es sobre la eficiencia económica (valor del dólar invertido por persona), en términos del número de personas a las que se les provee el servicio y la

tendencia es que aquellas agencias que tienen más éxito en la competencia son las que por general atienden un número mayor de clientes dentro del mismo límite de horas y se ha visto que esto puede comprometer la calidad y orientación humanista del mismo servicio. Así mismo, la asignación de recursos se hace con base en el número de llegadas (*landings*) de nuevos inmigrantes por área geográfica, lo que crea un sesgo hacia la provisión de los servicios para los inmigrantes bajo la categoría económica (puesto que el porcentaje más alto de los inmigrantes a BC vienen bajo esta categoría) y claramente desfavorece a los refugiados, tanto a los patrocinados por el gobierno como a los solicitantes de refugio (Riaño Alcalá, 2005). El otro criterio que se utiliza es el de distribuir los servicios de acuerdo con el número de inmigrantes por grupo étnico al que pertenecen. Dado que China es la principal fuente de inmigrantes a BC, proporcionalmente se financian más programas para servicios a la comunidad china, independientemente del perfil del grupo inmigrante y de sus necesidades.

Otro ejemplo de los recortes que el gobierno de Gordon Campbell introdujo es el del área de asesoría legal, recorte que impactó de manera directa a los solicitantes de refugio. Luego de un recorte provincial de cerca del 40% a estos servicios en el 2002, en el 2004 la asesoría que se facilitaba para asuntos familiares se recortó en más de la mitad, la relacionada con asuntos de pobreza (por ejemplo, asistencia social) prácticamente desapareció y la relacionada con asuntos migratorios fue recortada en dos tercios. Antes de estos recortes, los solicitantes de refugio tenían acceso a 15 horas de un abogado, quien les ayudaba a preparar el documento en el que presentaban su caso y las razones por las que solicitaban refugio. Los refugiados tenían además acceso a CAN\$700,00 para cubrir gastos de interpretación durante su audiencia y en casos especiales podían solicitar tiempo adicional del

abogado o el intérprete. Luego de los recortes, los refugiados sólo pueden acceder a 8 horas (máximo 10) de un abogado, a CAN\$ 250,00 en interpretación y en ningún caso pueden solicitar tiempo adicional del abogado o el intérprete (Canadian Bar Association, 2004).

Una revisión de las metas, resultados esperados y formas de monitoreo de estas dos áreas del programa de migración provincial indica que el énfasis recae en la eficiencia y eficacia en términos económicos y cuantitativos. El programa presenta serios obstáculos y límites para la provisión adecuada de estos servicios no sólo porque la financiación no es suficiente ni estable, sino por un diseño de los programas que tiende a fomentar la fragmentación de los servicios entre agencias que compiten por los mismos recursos, una comunicación limitada entre las agencias, entre áreas de servicios y con las instancias gubernamentales, los cambios continuos en los criterios de financiación, y el poco reconocimiento de las particularidades y diferencias de procesos entre inmigrantes y particularmente los refugiados (Abrahamson, 2005; Bcsiwa, 2005; Taviss y Simces, 2004). Así, por ejemplo, el diseño de estos programas y la forma como están estructurados responden fundamentalmente a los inmigrantes adultos y a los refugiados patrocinados por el gobierno, pero presenta obstáculos sistémicos y de orientación para el acceso por parte de los solicitantes de refugio. Aún más, las limitaciones en el tiempo de servicio y duración de los programas y la falta de reconocimiento de los refugiados como un grupo cuyo perfil requiere adaptaciones de los programas cada vez están más ausentes, tanto de las políticas de restablecimiento como de las orientaciones y visiones de los criterios para concurso y financiación de programas de restablecimiento. Una de las conclusiones que se presentan en la evaluación de este programa es que desde el 2002 se viene observando una dramática erosión en la infraestructura, capacidad comunitaria y sis-

temas de apoyo que facilitan la integración de los inmigrantes.

Ontario

El ministerio que está encargado de los asuntos migratorios en esta provincia es el Ministerio de Inmigración y Ciudadanía de Ontario. Tiene a cargo la administración del Programa de Establecimiento del Recién Llegado, Newcomer Settlement Program, por medio del cual el ministerio apoya las organizaciones que proveen servicios de establecimiento, orientación, búsqueda de trabajo y otros servicios directos de establecimiento. Igualmente, el ministerio tiene la responsabilidad de implementar y concretizar el Acuerdo de Inmigración Canadá-Ontario, además de coordinar el desarrollo de las estrategias provinciales para lograr las metas en inmigración y establecimiento de Ontario.

La inmigración es fundamental para una provincia como Ontario donde cada año llegan más de 125.000 nuevos inmigrantes (Ministry of Citizenship and Immigration Ontario, 2005). Más de la mitad de la población que inmigra a Canadá anualmente se establecen en Ontario, mientras que Québec recibe el 17% y BC casi el 16%. El 84% de los nuevos inmigrantes que llegan se asienta en el área metropolitana de Toronto, GTA, y aproximadamente el 50% en la ciudad de Toronto. Actualmente la inmigración suple el 70% del aumento neto de la fuerza laboral.

Dado todo lo anterior, el 21 de noviembre del 2005 el gobierno de Ontario firmó un acuerdo formal con el gobierno de Canadá con los objetivos de aumentar la financiación a ser invertida, al igual que identificar los mecanismos y métodos para aumentar la atracción, establecimiento, capacitación y retención de inmigrantes y refugiados a Canadá (Ontario Council of Agencies Serving Immigrants, 2005). Esta inversión ayudará significativamente a la carga financiera de la provincia

que en la actualidad gasta aproximadamente CAN\$ 109 millones anuales en programas de acogida, establecimiento, capacitación en el idioma y en ayuda para encontrar trabajo para los nuevos inmigrantes.

Los programas principales de establecimiento son ofrecidos por el Ministerio de Inmigración y Ciudadanía Canadá, CIC, es decir, por el gobierno federal. Estos programas son el Host (Huésped, en inglés) y el Programa de Adaptación y Establecimiento para el Inmigrante, Immigrant Settlement and Adaptation Program –ISAP–, y son directamente de atención a los inmigrantes. Por otra parte, el gobierno provincial, por intermedio del Ministerio de Ciudadanía e Inmigración, administra el Programa de Establecimiento para el Recién Llegado, Newcomer Settlement Program, NSP, el cual consiste en proveer financiación para las agencias comunitarias que prestan los servicios de establecimiento. Así, los servicios básicos de establecimiento son proporcionados por el gobierno federal mediante las juntas escolares, colegios comunitarios y las agencias y/u organizaciones que prestan servicios a los nuevos inmigrantes.

En Ontario, el Isap es una iniciativa del gobierno federal que se materializó en 1974. El objetivo principal del programa es ayudar al establecimiento e integración de los nuevos inmigrantes en la sociedad canadiense para que puedan participar activamente. Específicamente, es la función del ISAP dar orientación al inmigrante sobre cómo acceder a servicios sociales, de salud, culturales, educativos, económicos y recreativos; también ayudarle a resolver los asuntos cotidianos como abrir una cuenta en el banco, hacer compras y manejar los asuntos domésticos. El ISAP también provee traductores e intérpretes cuando se hace necesario, paga por consejería a corto plazo y da orientación en la búsqueda de empleo. Estos servicios los prestan, normalmen-

te, las agencias ejecutoras de los programas de establecimiento financiadas por el gobierno.

En el caso específico de Ontario, a mediados de los noventa el sector de prestación de servicios para los nuevos inmigrantes se vio amenazado debido a los recortes en los presupuestos de las agencias que prestaban estos servicios y a los ajustes que tuvieron que hacer debido a la implementación del plan federal que se conoció como Renovación de Establecimiento, Settlement Renewal. Un estudio realizado en la Universidad de Toronto en 1996 por la doctora Usha George encontró que el 84% de las agencias con las que hizo su estudio se mostraron afectadas por los recortes presupuestales (George, 1996a). Este dramático recorte presupuestal provocó que muchos de los programas para los nuevos inmigrantes desaparecieran. Por otra parte, las agencias tuvieron que hacerse cargo de la administración de los programas de asentamiento, tal como lo imponía el Plan Federal Renovación de Establecimiento, Settlement Renewal. Este plan tenía como objetivo principal transferir las responsabilidades de la provisión de servicios de asentamiento a los niveles gubernamentales más bajos y/o a los cuerpos coordinadores locales (Ontario Council of Agencies Serving Immigrants, 1999:15).

Estos cambios en el sector crearon un sentimiento de urgencia y la necesidad por parte de las agencias, los y las trabajadoras y académicos de hacer presión política y desarrollar investigación que demostrara el lamentable estado del sector, ya que se temía que los recortes presupuestales fueran a comprometer la capacidad de las agencias para responder a las necesidades de los nuevos inmigrantes (Sadiq, 2004:1). Como resultado de los cambios de 1995, tanto el gobierno federal como el gobierno provincial abandonaron la provisión directa de los servicios a los nuevos in-

migrantes y se convirtieron en entes contratantes, tanto con el sector sin ánimo de lucro como con el con ánimo de lucro para que estos proporcionaran los servicios a los nuevos inmigrantes. Así, en Ontario, CIC financia directamente 79 agencias por intermedio de su oficina regional Oasis para que presten los servicios del Host, Isap y Linc y el gobierno provincial contrata a otro número de agencias para que suministren su programa NSP. Este sistema ha creado una disparidad entre las agencias proveedoras de servicios, en las que un grupo “seleccionado” de agencias, más grande, de mayor capacidad y que presta diferentes servicios, se hace acreedor a los contratos con el gobierno (Sadiq, 2004). Por otro lado, están las agencias más pequeñas, que normalmente son étnicas, y no tienen la capacidad para competir contra las grandes. Esto ha llevado a que las unas se hagan dependientes de las otras y viceversa, pues las agencias grandes necesitan de las étnicas en lo que se refiere a las cuestiones culturales y las agencias étnicas necesitan de las grandes para acceder a fondos gubernamentales (Sadiq, 2004).

La orientación de la política migratoria y de restablecimiento canadiense estipula que a todos los inmigrantes se les trate de la misma manera y se les ofrezcan los mismos servicios. Este criterio de tratamiento similar ha tenido un impacto negativo sobre grupos como los refugiados, quienes por lo general requieren de servicios diferentes y cuyas necesidades o situación exige con frecuencia una dedicación de tiempo mayor, la consideración de aspectos múltiples de su proceso de restablecimiento y una atención diferente. Con la imposición del sistema de concurso para la financiación de proyectos, esta tendencia se ha empeorado, puesto que aquellas agencias que proveen servicios a refugiados tienden a invertir mayor tiempo con estos grupos, lo que las coloca en una posición de desventaja en la competencia pues no demuestran eficiencia en el número

de personas atendidas. Así mismo, aquellas agencias que ganan el concurso pueden considerar que la atención a los refugiados les obstaculiza el logro de sus metas y por consiguiente negarles los servicios o proveerlos de manera inadecuada.

Políticas y programas de aprendizaje de la lengua

El aprendizaje de una de las dos lenguas oficiales se ha visto como una estrategia central de la política de integración de los inmigrantes por parte del gobierno canadiense, es decir, como un mecanismo que va a facilitar la “integración exitosa” del inmigrante no sólo porque aprende a hablar una de las lenguas oficiales, sino porque durante este aprendizaje se promueven valores ciudadanos y se familiariza a los inmigrantes con un conjunto de aspectos sociales, geográficos y culturales de Canadá. Consecuentemente, y a partir de los años 1990, el contenido de las clases de inglés o francés enfatiza el aprendizaje de la lengua para la integración²². De acuerdo con Derwing y Thompson (2005), los hilos conductores de las políticas canadienses de integración por medio del aprendizaje de la lengua son la consideración de que el conocimiento del idioma ayuda a la integración y la de que el aprehender los valores ciudadanos intrínsecos a la construcción del proyecto de nación de Canadá es de beneficio para los inmigrantes.

Los programas gratuitos de aprendizaje de la lengua se desarrollan con fondos federales y provinciales y mediante cooperación con los Colegios Comunitarios, las Juntas Escolares, las organizaciones de provisión de servicios a los inmigrantes y en Québec también con las

22. Previamente las clases de enseñanza de la lengua enfatizaban aspectos relacionados con el empleo y tenían poco contenido relacionado con asuntos sociales de Canadá. En los años 1990 se retoma la idea de que conceptos e ideas sobre la ciudadanía y los valores canadienses pueden enseñarse en las clases introductorias de aprendizaje de la lengua (Derwing and Thompson, 2005).

universidades. Los programas están dirigidos a los nuevos inmigrantes adultos e incluyen a los refugiados de convención, pero no cubren a los solicitantes de refugio (con excepción de la Columbia Británica). En la gran mayoría de las provincias este programa se conoce como el programa Instrucción en el Idioma para Recién Llegados a Canadá, Language Instruction for Newcomers to Canadá –Linc–, que incluye la enseñanza del inglés y el francés. En la Columbia Británica este programa se conoce como Servicios de Inglés para Adultos, English Services for Adults –Elsa–, y en Québec como el programa de Francesización, Francisation que es financiado por el Ministerio, Ministère des relations avec les citoyens. Específicamente, Linc evalúa el nivel de inglés o francés del inmigrante. Posteriormente remite al individuo a las clases apropiadas, las que son administradas por las Juntas Escolares, Colegios (colleges) y Organizaciones Comunitarias. Las clases pueden ser de tiempo completo, medio tiempo, en las tardes, todo el día o los fines de semana.

En Québec, el Plan estratégico establecido por el Mrci en el 2001 definió once orientaciones estratégicas para los años 2001-2004. Se trata principalmente de aumentar los volúmenes de admisión de 40.000 por año a 50.000 y la proporción de inmigrantes francófonos (que conozcan el francés antes de llegar a Québec), de 44% del total a más de 52% en el 2004. Las políticas de aprendizaje del francés y de integración socio-económica se vieron reforzadas y se adelantó una reforma estrecha a la enseñanza del francés y su integración en una proximidad territorial y más cerca de los medios de vida. Estos servicios comienzan a ser ofrecidos en los establecimientos de redes de educación, principalmente los colegiales (Cegeps) y las universidades y en unión con el sector comunitario. La concepción e implementación de *Carrefours* de integración ha sido el elemento clave de esta reforma realizada en 1999-2000.

En materia del aprendizaje del francés, los cursos se continuarán ofreciendo en cada *Carrefour*, pero se hará un esfuerzo para diversificar la oferta, de manera que se tengan más en cuenta las necesidades y el perfil académico del inmigrante. Así, los grupos comunitarios van a estar encargados de una parte significativa de la oferta de servicios del francés, pero la gran mayoría de los cursos, o sea el 55%, serán ofrecidos en los Colegiales del territorio correspondiente y por las universidades para responder al nuevo perfil de los inmigrantes.

El estudio adelantado por Friesen y Hyndman (2005) sobre servicios de restablecimiento y el aprendizaje de la lengua en Canadá indica que BC es la provincia que gasta menos dólares por cápita en la enseñanza del inglés, a pesar de que en el 2003-2004 era el tercer receptor de inmigrantes en el país. En este período, el presupuesto per cápita en BC para la enseñanza del inglés era de \$477 dólares canadienses, en Saskatchewan de \$1.083, en Ontario de \$655 y en Québec de \$834 (Friesen y Hyndman, 2005).

En BC esta área de servicios también ha sufrido serios recortes presupuestales y cambios en los criterios de selección de los receptores del servicio y los niveles de inglés que se financian. En Québec los programas de aprendizaje de la lengua también se han visto afectados por el escaso aumento que se ha dado durante los primeros años del 2000 en las transferencias federales para programas de integración²³. Un elemento a tener en cuenta en la manera como opera el traslado y asignación

23. Mientras que en el resto del Canadá el Gobierno federal aumentó de manera muy importante el apoyo financiero a los programas de integración (en 2006-2007 el presupuesto de Ciudadanía e Inmigración de Canadá para los programas de integración pasó de 241 millones de dólares a 401), la transferencia de dinero del Federal a Québec para la integración de los inmigrantes en el marco del Acuerdo Canada-Québec se calculó en 224 millones de dólares o sea un ajuste de tan sólo 26 millones de dólares con relación al año anterior (TR-CI, 2007).

presupuestal en el ámbito federal es que las provincias retienen una parte del presupuesto destinado para programas específicos.

En el caso del presupuesto asignado para la enseñanza del inglés en BC, la provincia retiene un 48% de los fondos federales dentro de su fondo general de ingresos y además toma decisiones sobre la cantidad de fondos que se dirigen a cada uno de estos programas. En el 2004, por ejemplo, el gobierno de dicha provincia recortó en un 7% los servicios de enseñanza del inglés. Igualmente, BC es la provincia que financia menos niveles de inglés (nivel 3), lo cual implica que los nuevos inmigrantes sólo reciben instrucción gratuita hasta un nivel intermedio bajo, que capacita al inmigrante en inglés básico (conocido como “de supervivencia”), pero no es suficiente para ingresar a estudiar con fines académicos ni para trabajar, mucho menos para discutir y tener una comprensión compleja de asuntos de ciudadanía, participación, derechos y responsabilidades en Canadá. Adicionalmente, en ciudades como Vancouver donde se concentran los inmigrantes, tienen listas de espera de hasta seis meses y mucho más si se necesita el servicio de cuidado de niños (Friesen y Hyndman, 2005). A lo largo del país, los solicitantes de refugio enfrentan este problema de manera más crítica puesto que no tienen derecho a las clases de inglés intensivo y gratuito, como indica este funcionario que trabajó con Ontario Works, la agencia gubernamental a cargo de la asistencia social en Ontario:

Probablemente la mayor frustración inicial para un individuo que es solicitante de refugio (...) Si fuere a haber retrasos en cualquiera de sus papeleos con inmigración (...) Durante un tiempo era muy difícil registrarse en las clases de inglés como segunda lengua, usted no podía hacerlo inicialmente, ahora tiene que sentarse y esperar y esto genera un sentido obvio de

frustración para el individuo cuya familia por lo general quería comenzar el día anterior en el programa. Entonces, y una vez más, yo siempre he odiado las generalizaciones, pero yo diría que no hay excepciones en este caso.

En el 2004 los dos ministerios encargados de administrar servicios de aprendizaje de la lengua para nuevos inmigrantes en BC contrataron una revisión de sus programas, incluyendo el programa ELSA. Los resultados de esta evaluación indicaron que los problemas mayores en la provisión de servicios resultaron de los pocos fondos destinados a clases para estudiantes que son analfabetas y de la financiación del inglés sólo hasta el nivel bajo intermedio. Esta es una de las áreas en las cuales las metas establecidas para la migración en Canadá (la integración exitosa de los inmigrantes y su contribución económica y social) evidencian inconsistencias con la manera como se administran los programas y se toman decisiones de presupuesto y de recorte. De otra parte, expertos en aprendizaje de la lengua argumentan que es poco realista la visión del aprendizaje de una lengua que asume que con los niveles introductorios y bajo intermedio, los estudiantes pueden adquirir las habilidades lingüísticas para participar e integrarse en la sociedad (Derwing y Thompson, 2005).

Así mismo, durante los grupos focales con funcionarios públicos y con trabajadores de organizaciones comunitarias y también durante los talleres con refugiados colombianos en London y Vancouver se anotó que el diseño actual del modelo de provisión de servicios de inglés no reconoce las diferencias en los modos de aprendizaje entre los estudiantes. Es decir, que estos programas no consideran de manera adecuada las diferencias entre, por ejemplo, aquellos que tienen un nivel educativo alto —lo que les facilita un aprendizaje

más rápido del idioma—, las personas de la tercera edad —quienes además de tener un proceso de aprendizaje más lento tienen diferentes necesidades de integración y de aprendizaje del inglés— y los jóvenes adultos y las personas discapacitadas.

Durante grupos focales y entrevistas con funcionarios públicos y de organizaciones no gubernamentales y en los talleres con refugiados se ofrecieron numerosos ejemplos sobre los modos como el diseño de las políticas y los programas de enseñanza de la lengua presentan serios desafíos para los refugiados y no consideran las implicaciones que las experiencias de migración forzada y guerra tienen sobre los procesos de aprendizaje y la habilidad de los refugiados de comprender y apprehender nueva información. Una de las mujeres colombianas participante en el taller de London resume algunos de estos elementos:

Yo como maestra de toda la vida, siento mucho la situación de las personas que llegan después de cierta edad, después de los 45 años... y las escuelas oficiales, preparan a la gente que va a seguir cátedra para carrera. Pero lo que se necesita es el idioma para el diario. Entonces, debe haber una investigación a nivel lingüístico de cómo enseñarles inglés a las personas que no van a ir a la universidad, pero que necesitan comunicarse. Hay personas que demuestran dificultades para aprender el idioma, ya sea por la edad, cultura o problemas (...) (ellas) necesitan una metodología y un inglés diferente de lo que enseñan en la escuela.

Un elemento adicional a los mencionados anteriormente es la relación sufrimiento, trauma y el aprendizaje de otra lengua. Lo explica un supervisor de programas de aprendizaje de la lengua en BC:

(...) He tenido contactos con estudiantes colombianos a lo largo de los últimos años

y en algunos casos, casos de conflictos y en otros, del tipo de problemas de aprendizaje relacionados con trauma. ¿Y saben?, he tenido conversaciones con estos estudiantes, quiero decir, problemas de aprendizaje relacionados con el trauma. Pienso que esto es algo a lo que realmente necesitamos ponerle atención porque tenemos estudiantes que parecieran gente completamente capaz. Ustedes saben, ellos tienen la formación (...) y yo sé que son gente competente, pero ellos no están aprendiendo y ellos mismos lo identifican como trauma (...) ciertamente esto me impacta mucho, ¿saben? porque estoy consciente de que esta población de estudiantes colombianos es un grupo que ha vivido una gran cantidad de realmente significativa violencia (...).

La relación o mejor la desconexión entre estos problemas de aprendizaje y las políticas provinciales la articula otro participante en el grupo focal, quien es un administrador de programas para estudiantes inmigrantes en las escuelas:

Pienso que esto toca un nivel de la política y es la política provincial. Esta es ciertamente política educativa, es (además) política federal y está relacionada con el momento en el que se ofrecen cierto tipo de servicios porque como ustedes saben es durante el primer año que la gente puede conseguir esto o lo otro. Ya ha habido suficiente investigación, desde cuando Morton Bieser realizó su estudio pionero años atrás, mirando a la relación entre los intentos de aprender antes de haber lidiado con el trauma y no funciona. El trauma necesita trabajarse primero, lo emocional necesita enfrentarse primero para que un aprendizaje efectivo y de larga duración pueda ocurrir. Pienso que históricamente hemos trabajado en varios sistemas hacia atrás, no

hemos tomado esto en consideración de una manera adecuada.

Los refugiados también mencionaron sobre sus dificultades de aprendizaje del inglés y su estado emocional e indicaron que para aprender inglés necesitan cierta estabilidad emocional y esto es lo que muchos no tienen, dado que particularmente durante el primer año en Canadá sufrieron inestabilidad emocional, momentos de depresión y de pérdida de la esperanza. Dos mujeres, una madre sola en Vancouver y una mujer adulta en London, recalcaron estos aspectos:

Ah, bueno, yo no dejé de estudiar, yo seguí estudiando, pero igual yo no hacía nada. Yo iba no más a ocupar un lugar allá, ¿ve? Y pasó el primer año y este inglés nada, nada. Inicié bien porque el primer nivel fue bien y yo pienso que avancé mucho. Pero ya después del segundo fue tanta cosa que yo ya no podía. (...) Yo pienso que para estudiar necesito un poco más de tranquilidad, de estabilidad emocional, mejor dicho. Y el problema principal es que he tenido muchos altibajos, un día bien, otro día mal... Tengo tantas cosas en la cabeza que me siento como cerrada al inglés y yo estoy muy angustiada, yo estoy pasando por un momento difícil, pero bueno (...)

Pero a su vez reconocen que si el ambiente es propicio, las clases de inglés o francés y las relaciones que allí se establecen pueden convertirse en un importante apoyo emocional y de apoyo al proceso inicial de restablecimiento, como lo anota esta mujer en Sherbrooke:

Resulta que aquí, entonces, yo voy a aprender el idioma. Cuando llego acá, era un grupo de diecisiete colombianos, (...) entonces yo me sentía aprendiendo francés en Colombia (...). Entre barranquilleros, bogotanos, paisas, lo que fuera, pues yo me sentía allá, y para mí eso me sentía como

(...) o sea, para mí esa hora de las ocho a las tres de la tarde, que lo digan ellas, para mí eso era la terapia, número uno, y que lo digan ellas, yo me reía, hablaba bobadas, y eso macheteábamos francés, lo que fuera, entre francés y colombiano nos hacíamos entender (...) para mí fue, no la clase de francés, sino de psicología gratis, en Canadá (...) para mermar los niveles de ansiedad.

Los estudios de caso que se presentan en la segunda parte de este documento ilustran este conjunto de aspectos relacionados con el aprendizaje de otra lengua cuando se ha vivido una migración forzada, así como la incidencia que esto tiene en los modos como los sujetos intentan reconstruir sus mundos en el nuevo entorno social. En términos de políticas públicas y programas de aprendizaje de la lengua en las tres provincias, se resaltan áreas de incongruencia entre los objetivos trazados para la integración del inmigrante/refugiado al mercado laboral y al ejercicio de la ciudadanía, los niveles de aprendizaje de la lengua que se financian y la ausencia de programas específicos que consideren la situación única de los refugiados.

Políticas y programas de vivienda

De acuerdo con la Encuesta Longitudinal de Inmigrantes a Canadá de Estadísticas Canadá (2005), el 50% de los refugiados tienen dificultades para encontrar vivienda, un 40% vive en condiciones de hacinamiento seis meses después de haber llegado al país, así como el 46% indica que el gasto mayor de su ingreso es en vivienda. Una serie de estudios sobre el tema de vivienda en Canadá concluyen sobre la desventaja que los refugiados y los solicitantes de refugio tienen en el mercado de vivienda, en contraste con otras cla-

ses de inmigrantes (Bezanzon, 2003; Hiebert; D'Addario, y Sherrell, 2006).

Las dificultades para acceder a una vivienda adecuada y al alcance de los ingresos de los refugiados fueron mencionadas a lo largo del trabajo de investigación como una de las áreas en que los refugiados encuentran serios obstáculos en las tres provincias en las que se lleva a cabo la investigación. La encuesta antes mencionada indica que el problema del alto costo de vivienda es más crítico para los nuevos inmigrantes en provincias como Ontario y la Columbia Británica que en Québec, mientras que el de acceso a vivienda adecuada es más crítico en la Columbia Británica y en Québec que en Ontario donde existe un programa mucho más amplio de vivienda social (LSIC, 2005). Este problema está ligado a la ausencia de una política gubernamental diferenciada en materia de vivienda social que tome en cuenta la situación de desventaja en la que se encuentran los refugiados en sus primeros años de residencia en Canadá, a la menor presencia de redes sociales de familiares y del mismo grupo étnico de los refugiados que llegan patrocinados por el gobierno (Hiebert; D'Addario; & Sherrell, 2005) y a los mismos vaivenes de la política provincial, como lo explica un funcionario en el campo de la vivienda en la ciudad de London:

No puedo construir vivienda módica (social) inmediatamente, se toma entre tres y cinco años. Así, para responder a una creciente población inmigrante con nuevas viviendas al nivel equivalente del que estamos hablando no puede suceder (...) y que se reaccione a eso (...) El otro aspecto es el del nivel de habilidad del gobierno para proveerlo (...) Obviamente el que yo esté aquí cuando se trata del gobierno local (...) No tenemos la financiación para decir nosotros necesitamos millones de dólares para ofrecer más vivienda. El otro problema

es que cada cuatro años nosotros podemos tener un cambio en gobierno, de hecho, los gobiernos federales y provinciales han tenido un cambio en su dirección política. Y esto le sucedió a la provincia hace un tiempo en el 95 cuando en Ontario se vino y cambió y descartaron la gran mayoría de nuestros programas de vivienda. Un año después, tuvimos un gobierno liberal y ellos reinstituyeron estos programas y nosotros queremos retornar a estos otra vez.

Este comentario y las dificultades antes mencionadas pueden rastrearse con una mirada a las políticas y programas provinciales de dos provincias como Québec y BC.

La "habitación social" en Québec comprende la habitación a precio módico, *Habitation à loyer modique* –HLM–, las cooperativas de habitación y las viviendas locativas del sector sin ánimo de lucro o de sociedades para-municipales. Comprende también las viviendas del sector privado, de las cuales los arrendatarios se benefician de un subsidio a la vivienda en el marco de un acuerdo entre la oficina municipal de habitación y el propietario. La habitación social constituye tan sólo una pequeña fracción de la oferta residencial total (7% aproximadamente a la escala del conjunto de Canadá).

Las dificultades crecientes de vivir cómodamente que conocen un número importante de hogares inmigrantes son por lo general consecuencia de un deterioro de la situación económica. Por eso las familias inmigrantes y refugiadas con bajos ingresos componen una proporción cada vez más importante de solicitantes y de los que acceden a los HLM o a las cooperativas de habitación. Es evidente que la obtención de la vivienda social tiene un efecto positivo sobre la trayectoria de esas personas en el contexto actual de precarización del mercado de trabajo. Québec tiene la segunda más alta tasa de pobreza en Canadá, después

de Terranova, o sea 20% en 1997. Para los inmigrantes y especialmente los solicitantes de refugio, las condiciones de vivienda tienden a ser precarias y les exige utilizar hasta un 50% y en ocasiones hasta un 61% de sus ingresos en pago de vivienda, (Renaud y Gingras, 1999; Rose y Ray, 2002) de Renaud y Gingras (1999) y Rose y Ray (2002:455-92.)

La vivienda social (subsidiada a precio módico²⁴) en BC incluye vivienda pública administrada por BC Housing y edificios operados por sociedades sin ánimo de lucro y cooperativas de vivienda. De cerca de 85.000 hogares de vivienda social que hay allí, un tercio vive en cooperativas y viviendas administradas por sociedades sin ánimo de lucro. Estas sociedades y cooperativas establecen sus criterios propios para seleccionar a sus residentes y por lo general los refugiados tienen pocas posibilidades porque un requisito generalizado es que la persona haya residido en BC entre seis meses a un año o en el caso de las cooperativas, se debe cancelar un bono de aproximadamente CAN\$1.000 dólares.

El acceso a las viviendas sociales que controla BC Housing está restringido por los criterios de selección del gobierno, que establece los grupos elegibles para el subsidio: familias, personas de la tercera edad, personas discapacitadas y personas solteras que son vulnerables a quedarse sin vivienda (destechados/homeless) (B.C Housing, 2006). Adicionalmente, el ingreso familiar debe estar por debajo del umbral del Ingreso de Necesidades Básicas, Core Needs Income, que se establece de acuerdo con la ciudad y el número de cuartos que la familia necesite. Por último, la vivienda social se otorga sólo a quienes tienen residencia permanente o ciudadanía y por consiguiente excluye a los solicitantes de refugio y a las personas protegidas.

El proceso de postularse a una vivienda cooperativa exige un conocimiento del sistema (dado que se hacen solicitudes separadas

a cada unidad cooperativa) y los procesos de selección están por lo general influenciados por las referencias que se presentan y que requieren tener contactos y conexiones, los que por lo general los refugiados no tienen. Igualmente, las cooperativas tienen listas de espera de hasta dos años y dado que funcionan con un sistema de selección independiente por parte de sus miembros, estos están por lo general influenciados por las recomendaciones o criterios de los residentes y en mayor medida funcionan mediante sistemas de redes sociales. Las familias de refugiados y los refugiados solos no están, por lo general, en la posición de entender y ajustarse a los requisitos del proceso en los primeros años.

Un estudio adelantado por Mosaic, una de las principales agencias que atiende inmigrantes y refugiados en Vancouver, sobre la situación de vivienda entre inmigrantes y refugiados en el área metropolitana de Vancouver indica que tanto refugiados como nuevos inmigrantes tienden a habitar viviendas inadecuadas que no cumplen los estándares mínimos, a las que no se les hace mantenimiento ni limpieza y que presentan riesgos a su seguridad y mantienen un número excesivo de inquilinos (*overcrowding*) (Mattu, 2002). El estudio documenta cómo la primera residencia de los refugiados tiende a ser en las áreas más deprimidas de la ciudad con arriendos más bajos y cuyas comodidades y servicios están en condiciones poco satisfactorias (goteras, humedad, electrodomésticos que no funcionan, moho, corrientes de viento y poca calefacción durante el invierno), lo que acarrea un *stress* constante en materia de vivienda a sus inquilinos y los coloca en situación de alta vulnerabilidad en materia de vivienda, una situación que el estudio caracteriza como

24. La vivienda social considera el tipo de unidad residencial cuyo costo mensual no supera el 30% de los ingresos totales brutos de la unidad familiar u hogar.

“destechados a escondidas” (hidden homelessness) (Mattu, 2002). Adicionalmente, la gran mayoría de los refugiados terminan gastando un alto porcentaje de sus ingresos en el costo del arriendo, por encima del 30% que es considerado el tope de lo que una familia de bajos ingresos debería gastar en este componente de su presupuesto familiar. Los testimonios de los refugiados que participaron en los talleres en Vancouver documentan este patrón, así como un estudio reciente de Immigrant Services Society (2006) que indica que dados los costos de vivienda y la poca accesibilidad a la vivienda social, se están creando especies de enclaves étnicos en ciertas áreas de la ciudad, y que un 30% de los refugiados entrevistados para este estudio están gastando cerca del 60% del ingreso familiar en el arriendo²⁵.

Sin saber inglés y con poca ayuda para conseguir una casa o apartamento, los refugiados colombianos que llegaron a la ciudad en los primeros años del 2000 trataron de ubicarse lo mejor posible, pero en su mayoría terminaron en sitios no muy adecuados por la ausencia de mantenimiento y la falta de limpieza, por lo alejado del transporte y los servicios o por la presencia de otros factores como la venta de droga. Estos hechos impactan la vida de los refugiados porque se ven afrontados a situaciones que no les permiten tener la tranquilidad, los recursos y servicios que requieren. Pablo, padre solo con dos niños, cuenta su experiencia en relación con la búsqueda de vivienda:

Llegaron ellos (a la Welcome House donde 2 familias comparten un apartamento) fueron mis compañeros de apartamento hasta que ellos consiguieron su apartamento, después a los dos o tres días conseguí yo donde vivir por aquí en esta área. Y después fue esa necesidad de proteger los niños en el edificio donde me había pasado a vivir. Porque era un edificio de drogadictos y

había muchos drogadictos en ese edificio. (...) Viví en ese apartamento 20 días, perdí el depósito y todo. Me fui de la noche a la mañana porque me era imposible vivir ahí, cada rato entraba la policía, y eso había droga por todo lado, era un manicomio esa vaina. Y yo no salía, me daba miedo salir por los niños, y tanto drogadicto por ahí, entonces dije: “yo cambio de edificio”. Y me fui para Burnaby (...) pero eso fue otra pesadilla allá. Me robaron los pasaportes en el apartamento, me robaron un radio, los pasaportes, eh, era un ambiente un poco pesado, no nos gustó el ambiente.

Los inmigrantes y refugiados constituyen cerca del 40% de la población del Gran Distrito Regional de Vancouver, Greater Vancouver Regional District –Gvrd–, pero el porcentaje que acude a los albergues (*shelters*) es menor del 10% del total, lo que indica que ellos tienden a acudir o a sus comunidades étnicas (para el caso de ciertas comunidades étnicas, pero este no es el patrón entre los colombianos) o a aglutinarse en viviendas y áreas de la ciudad que no cumplen con los mínimos estándares de limpieza, seguridad y facilidades adecuadas (Lamba, 2003; Mattu, 2002). Un gran obstáculo para la obtención de vivienda adecuada es el alto costo de vida y de la vivienda en esta ciudad considerada como una de las más costosas de Canadá. Klein y Long (2003) anotan que el área regional de Vancouver tiene la mayor concentración de receptores de la asistencia social y las implicaciones que tiene la cantidad reducida de dinero que se les entrega como “*apoyo para la vivienda*”. Según estos autores, el dinero que reciben para vivienda, en el caso de una familia de tres personas, sólo les permite acceso al 0,4% de los apartamentos de dos alcobas disponibles en el mercado y ninguna posibilidad

25. Entrevista con el director de Servicios de Asentamiento, Chris Friesen, Immigrant Services Society (August 2006).

de arrendar un apartamento de tres habitaciones. Aunque las agencias de servicios para los inmigrantes y agencias como Trac (Asociación de Derechos de los Inquilinos) informan a los inmigrantes y refugiados sobre sus derechos y el Acta de Inquilinato Residencial (Residential Tenancy Act), la gran mayoría de los refugiados enfrentan enormes dificultades para encontrar vivienda adecuada y de acuerdo con su presupuesto. Un factor adicional y que también es documentado por los estudios anteriormente mencionados es el de la discriminación racial y el racismo con el que los refugiados se encuentran cuando buscan vivienda o quieren acceder a ella (Mattu, 2002).

Conclusiones

Las políticas públicas canadienses en materia de refugio y los programas asociados a estas constituyen un campo social y político en el que numerosos actores estatales y no estatales, nacionales e internacionales interactúan. Este capítulo examinó tanto los contextos históricos, institucionales y jurídicos en los que se desarrollan y operan las políticas de refugio canadiense como los antecedentes y características de la actual Acta de Inmigración y Protección al Refugiado que en Canadá regula todos los aspectos relacionados con la selección, reasentamiento, acogida y restablecimiento de los refugiados.

Una lectura crítica de las políticas, acuerdos y programas en este campo resalta que la mayor incidencia del tema de seguridad en los asuntos migratorios y la preocupación por la conexión crimen-seguridad-migración en las leyes migratorias canadienses crean una situación de mayor vulnerabilidad para los potenciales refugiados y restringen las posibilidades de solicitar refugio en Canadá. Esta tendencia en materia de políticas se cimenta en la prevalencia de representaciones de los refugiados como víctimas vulnerables y con necesidades especiales y a la vez como amenaza potencial

a la seguridad nacional. El análisis del Acuerdo del Tercer País Seguro ilustró esta tendencia y la reducción de las solicitudes de refugio en las fronteras canadienses como resultados de las restricciones y obstáculos al acceso a los sistemas de determinación de refugiados por parte de los solicitantes de asilo.

Si bien el Irpa presenta avances en materia de una perspectiva de género y en el establecer como principio central para la selección de refugiados el de la protección sobre el de la habilidad para establecerse exitosamente en Canadá, se anotan debilidades e inconsistencias en la implementación y aplicación de estas directrices. Estas inconsistencias dan cuenta de la brecha que existe entre los textos de las políticas, los acuerdos que se realizan y su implementación en cada instancia de la selección, reasentamiento y restablecimiento de los refugiados.

El análisis de políticas y programas de reasentamiento, acogida y restablecimiento tanto a nivel federal como provincial resalta que el potencial de estos programas para apoyar y acompañar el proceso de incorporación y restablecimiento de los refugiados es debilitado por la incoherencia que existe en las políticas públicas en materia de áreas de competencia (federal, provincial e incluso municipal), la creación de barreras sistémicas en el área de asentamiento y la fragilidad y poco desarrollo en los sistemas de información y mecanismos mediante los cuales los refugiados pueden aprender cuáles son sus derechos y los recursos y programas a los que tienen acceso. El análisis también resalta las dificultades e impacto que sobre el proceso de incorporación de los refugiados tiene el que los programas se limiten a los tres primeros años de la llegada a Canadá y no establezcan diferencias (en términos de programas, servicios y expectativas de integración) entre inmigrantes y refugiados.

Referencias

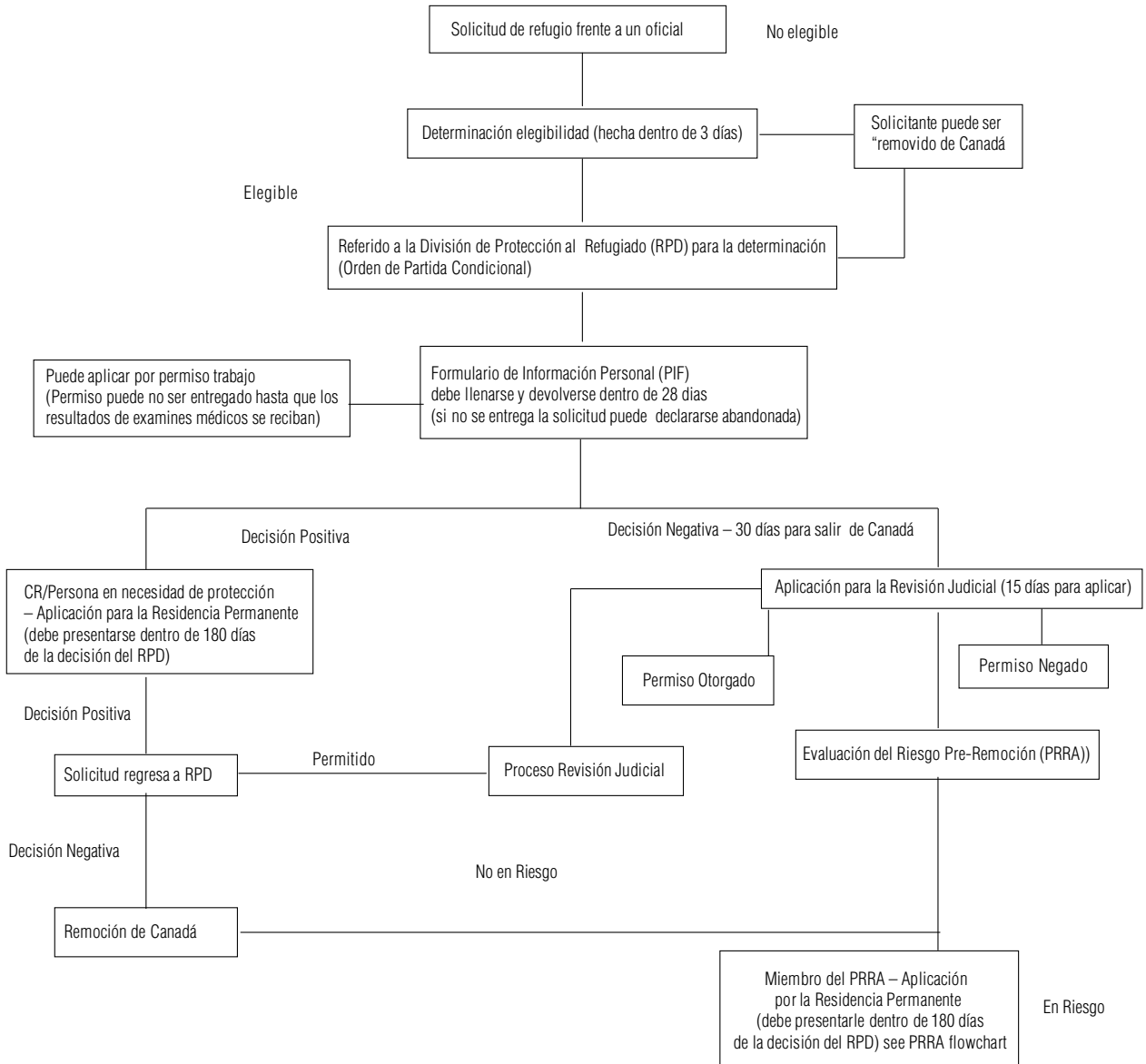
Abrahamson, K. (2005). BC Settlement and Adaptation Program –Bcsap–. Report on the Results of Service Provider Consultation. Karen Abrahamson and Associates. Langley.

- Adelman, H. (2002). Refugees and Border Security Post-September 11 in *Refuge* 20, no. 4 5-15.
- B.C Housing (2006). Who is eligible for subsidized housing through The Housing Registry? <http://www.bchousing.org/applicants/Eligibility>.
- Bcsiwa. (2005). Review of RFP Process for Settlement and Language Services is Underway. Quarterly Newsletter. Volume 30, Spring. Burnaby, BC.
- Bezanson, R. (2003). Make Yourself at Home: Exploring Housing and Resettlement with Afghan Refugee Households in Kitchener-Waterloo, Ontario. Unpublished Master's Thesis, University of Waterloo, Waterloo, Ontario.
- Bibeau, G. (2002). « Accueillir « l'Autre » dans la distinction », pp.219-239 In: Direction de Denise Lemieux *Traité de la culture* Montreal, éditions de l'IQRC.
- Bilge, S. (2003). Communalisations ethniques post-migratoires: le cas des "Turcs" de Montréal. Collection de thèses du Centre d'études Canadiennes de l'Université Paris III- Sorbonne Nouvelle N° 9 p.116.
- Canadian Bar Association. (2004). Refugees Left Out in the Cold With Funding Cuts. Press Release Backgrounder. http://www.cba.org/BC/Public_Media/news_2004/news_02_06_04.aspx
- Canadian Council for Refugees, CCR. (2002). A Hundred Years of Immigration to Canada 1900-1999 a Chronology Focusing on Refugees and Discrimination. Montreal: Canadian Council for Refugees.
- Canadian Council for Refugees, CCR. (2005a). Immigration and Refugee Protection Act Overview of Key Provisions). <http://www.web.net/~ccr/irpatraining.html>.
- Canadian Council for Refugees, CCR. (2005b). The Refugee Appeal: Is No One Listening? , 2005 <http://72.14.205.104/search?q=cache:8LzjXAA-ceUJ:www.web.ca/ccr/refugeeappeal.pdf+United+Nations+High+Commissioner+for+Refugees+irpa&hl=en&gl=ca&ct=clnk&cd=23&client=firefox-a>
- Canadian Council for Refugees, CCR. (2005c). Closing the Front Door on Refugees. Report on the First Year of the Safe Third Country Agreement Montreal, Canadian Council for Refugees, <http://www.web.net/~ccr/closingdoordec05.pdf>.
- Canadian Council for Refugees, CCR. (2006). Less Safe than Ever. Challenging the designation of the US as a safe third country for refugees. Montreal: December 206, <http://www.web.net/~ccr/S3C.htm>
- Citizenship and Immigration Canada, & Harder, S. (2002). "Gender-Based Analysis and Irpa." 16. Ottawa: Gender-Based Analysis Unit CIC.
- Citizenship and Immigration Canada, CIC. (1997). Resettlement Assistance Program Delivery Hand Book, Refugees Branch.
- Citizenship and Immigration Canada, CIC. (2002). Immigration and Refugee Protection Act. Ottawa: Citizenship and Immigration Canada.
- Citizenship and Immigration Canada, CIC. (2004). "Overseas Selection and Processing of Convention Refugees Abroad Class and Members of the Humanitarian-Pro- tected Person Abroad Classes." <http://www.cic.gc.ca/english>
- Citizenship and Immigration Canada, CIC. (2004). Federal Provincial Territorial Agreement. <http://www.cic.gc.ca/english/policy/fed-prov/bc-annex-b.html>
- Citoyenneté et immigration Canada. (1994). Ententes fédérales-provinciales/territoriales. L'ABC de l'Accord Canada/Québec <http://www.cic.gc.ca/francais/ausujet/lois-politiques/ententes/index.asp>
- Creese, G. (1998). Government Restructuring and Immigrant/Refugee Settlement Work: Bringing Advocacy Back. Working Paper Series Research on Immigration and Integration in the Metropolis. <http://www.riim.metropolis.net/virtual%20Library/1998/wp9812.pdf>
- Dauvergne, C. (2005). Humanitarianism, Identity and Nation: migration laws of Australia and Canada Vancouver. UBC Press.
- Dauvergne, C.; Angeles, L., y Huang, Agnes (2006). *Gendering Canada's Refugee Process*. Policy Research. Ottawa: Status of Women Canada
- Derwing T.M.y Thompson, R.I. (2005). Citizenship concepts in LINC classrooms. *TESL Canada Journal*.
- Fontaine, L. (1993). Un labyrinthe carré comme un cercle: enquête sur le Ministère des Communautés culturelles et de l'immigration et sur ses acteurs réels et imaginés, Montréal: L'Étincelle, 148p.
- Fontaine, L. (1995). Immigration and Cultural Policies: A Bone of Contention between the Province of Quebec and the Canadian Federal Government. *International Migration Review*, Vol. 29, N° 4 (Winter, 1995), pp. 1041-1048.
- Friesen, C. y J. Hyndman. (2005). A System in crisis. 2004 Inter-Provincial Report Card on Language and Settlement Services in Canada. http://www.cissa-acsei.ca/admin/uploaded_documents/Report_Card_-_Exec_Summary-Feb_2_version_1.pdf
- Gallagher, S. (2003). Canada's Dysfunctional Refugee Determination System. Canadian Asylum Policy from a Comparative Perspective, The Fraser Institute, 78; pp39.
- George, U. (1996). Evaluation of the Settlement Worker in Schools Projects. Citizenship and Immigration Canada, Ontario Administration of Settlement and Integration Services.
- George, U. y Esme Fuller-Thomson (1996a). To Stay or Not To Stay: Characteristics Associated With Newcomers Planning To Remain in Canada. Joint Centre of Excellence for Research on Immigration and Settlement (CERIS). Faculty of Social Work, University of Toronto www.ceris.metropolis.net
- Gouvernement du Québec. (1981). Autant de façons d'être Québécois: Plan d'action du gouvernement du Québec à l'intention des communautés culturelles, Montréal, Ministère des Communautés culturelles et de l'Immigration, 78 p.
- Gouvernement du Québec. (1990). Au Québec pour bâtir ensemble. Plan d'action gouvernemental en matière d'immigration et d'intégration (1991-1994), Mon-

- tréal, Ministère des Communautés culturelles et de l'Immigration, Direction des Communications, 87 p. Gouvernement du Québec. (1990). Énoncé de politique en matière d'immigration et d'intégration. Montréal.
- Harvard Law School. (2006). *Bordering on Failure. The U.S - Canada Third Country Agreement Fifteen Months After Implementation*. Harvard Law Students Advocates for Human Rights; The International Human Rights Clinic and Harvard Immigration and Refugee Clinic Program, University of Harvard; 23 pages.
- Hiebert, D., D'Addario, S.; & Sherrell, K. (2005). *The Profile of Absolute and Relative Homelessness among Immigrants, Refugees and refugee claimants in GVRD*. http://www.mosaicbc.com/PDF_files/The_Profile_of_Absolute_and_Relative_Homelessness.pdf. May. Mosaic. Vancouver
- Hogg, P. (1993). *Responsible Government in The Canadian Political Tradition: Basic Readings*. Editado por R. S. Blair and Jack MacLeod, vii, 545 p. Scarborough, Ont.: Nelson Canada.
- Immigrant Services Society of B.C. (2006). *Faces of Refugees. Settlement Patterns in the Greater Vancouver Regional District (GVRD)*. January 2003 – December 2005. Vancouver: Immigrant Services Society of British Columbia, ISS, September.
- Immigration and Refugee Board. (2005). *Country Report. Calendar Year 2005*. Ottawa: IRB
- Immigration and Refugee Board. IRB (2004). *Country Report. Calendar Year 2005*. Ottawa: IRB
- Immigration and Refugee Board. IRB (2005a). *Claims Referred and Finalized*. Colombia.
- Kalbach, W. (1974). *L'étude sur l'immigration et les objectifs démographiques du Canada: l'incidence de l'immigration sur la population*, Ottawa.
- Klein, S. and A. Long (2003). *A Bad Time to be Poor. An Analysis of British Columbia's New Welfare Policies*. Canadian Center for Policy Alternatives, BC Office, <http://www.policyalternatives.ca/index.cfm?act=news&do=Article&call=149&pA=A2286B2A&type=5>
- Labelle, M., Beaudet, F., Tardif y J. Levy. (1993). *La question nationale dans le discours de leaders d'associations ethniques de la région de Montréal*. *Cahiers de recherche sociologique*, N. n20, p. 85-111.
- Lamba, N. K. (2003). *The Employment Experiences of Canadian Refugees: measuring the impact of human and social capital on quality of employment*. *The Canadian Review of Sociology and Anthropology*. 40. 1.
- Linteau, P.A., et. al. (1989). *Le Québec depuis 1930 in Histoire du Québec contemporain vol.II: Montréal: Boréal*.
- Longitudinal Survey of Immigrants to Canada (LSIC) (2005). *Statistic Canada*. <http://www.statcan.ca/cgi-bin>
- Mármora, L. (2002). *Las políticas migratorias internacionales*. Barcelona: Paidós.
- Mattu, P. (2002). *A Survey on the Extent of Substandard Housing Problems faced by Immigrants and Refugees in the Lower Mainland of BC*. April. Mosaic: Vancouver. <http://www.ihpr.ubc.ca/media/Mattu2002.pdf>
- McAll, Ch. (1995). *Les mur de la cité: territoires d'exclusion et espace de citoyenneté*, *Lien social et politiques RIAC*, 34 automne pp.85-92.
- Ministère des Relations avec les citoyens et de l'Immigration, MR-CI. (2000). *Rapport annuel 1999-2000* Publication officielle.
- Ministère des Relations avec les citoyens et de l'Immigration, MRCI. (1996). *Le Québec en mouvement*. Direction des communications, MRCI, Gouvernement du Québec.
- Ministry of Citizenship and Immigration Ontario. (2005). *Ontario Immigration Facts* from <http://www.citizenship.gov.on.ca/english/about/f211105.htm>. MRCI, Gouvernement du Québec.
- Ministry of Citizenship and Immigration Ontario (2005). *Highlights of Canada-Ontario Immigration Agreement* <http://www.citizenship.gov.on.ca/english/about/b211105.htm>.
- Ministry of Community, Aboriginal and Women's Services. (2005). *Budget 2004. Service Plan 2004/5 – 2006/7*.
- Ministry of Community, Aboriginal and Women's Services. (2006). *Budget 2005. Service Plan 2005/06 – 2007/08*
- Ontario Council of Agencies Serving Immigrants, COS-TI. (1999). *The Development of Service and Sectoral Standards for the Immigrant Services Sector*. 70. Toronto.
- Ontario Council of Agencies Serving Immigrants. *Immigration Agreement between the Province of Ontario and the Government of Canada (Internet)*. 2005 (cited January 16 2007). Available from <http://www.ocasi.org/index.php?qid=855>.
- Peace Bridge New Comer Centre. (2005). *Handout, Ontario*.
- Power Analysis Inc. (2002). *Evaluation of the Resettlement Assistance Program*. Komoka: Ontario, http://atwork.settlement.org/sys/atwork_library_detail.asp?doc_id=1002836&passed_lang=EN
- Pratt, A. (2005). *Securing Borders. Detention and deportation in Canada*. Vancouver: UBC Press.
- Pupavac, V. (2006). *Refugees in the 'sick role': stereotyping refugees and eroding refugee rights* *New Issues in Refugee Research*, Research Paper N° 128, Geneva: UNHCR
- Rashid, R. (2006). *Fortress North America: A Cosmopolitan Perspective on Safe Third Country Agreements*. M.A Thesis. Department of Law, Carleton University.
- Renaud, J. et L. Gingras. (1999). *Les trois premières années au Québec des requérants du statut de réfugiés régularisés*. *Collection Études, recherches et statistiques*, Les Publications du Québec, 135 p.
- Riaño Alcalá, P. (2005). *Open Solicitation Process Fails to Meet Community Needs. A Report on the State of Settlement Information and Support Services for Northeast and East Vancouver Immigrants*. Vancouver: The University of British Columbia. March 2005. 20 pages.
- Rose, D. et B. Ray. (2002). *Le logement des réfugiés trois ans après l'arrivée: le cas des demandeurs d'asile à Montréal, Québec, ayant obtenu la résidence permanente*, *Revue de l'intégration et de l'immigration*

- international, 2(4), 455-92.
- Sadiq, Kareem D. (2004). The Two-Tier Settlement System: A Review of Current Newcomer Settlement Services in Canada. In Working Paper N° 34, edited by Ceris. Toronto, 2004.
- Sharma, D. (1980). Immigrant Needs in Metropolitan Toronto. Toronto: Insitute for Behavioural Research, York University.
- Simard, C. (1998). La place de l'autre: Fonctionnaires et immigrants au Québec, Montréal, Fides.
- Taviss, R., & Simces, Z. (2004). English as a Second Language Services Review. Report on Findings. Submitted to English as a Second Language Services Review Advisory Group. Accessed December 26, 2006 www.ag.gov.bc.ca/sam/publications/pdf/eslreview.pdf
- Thomson, D. (1984). Jean Lesage et la révolution tranquille, Saint-Laurent, Trécarie.
- TRCI. (2007). ¿El presupuesto de gastos del MICC anunciado hoy es de 110,5 millones \$. ¿Cómo explicar tal divergencia? ¿A dónde va el dinero del Federal? TRCI, comunicado de prensa, mayo 2007.
- Villa, M. (2007). Políticas públicas sobre desplazamiento forzado en Colombia: textos, representaciones y prácticas. Estudio de Caso Colombia. Corporación Región, University of British Columbia y Flacso, Ecuador.
- Wayland, S. (2006). Unsettled: Legal and Policy Barriers for Newcomers to Canada. A Joint Initiative of Community Foundations of Canada and the Law Commission of Canada. Community Foundations of Canada and Law Commission of Canada. 63 pp. (<http://www.cfc-fcc.ca/socialjustice/pdf/LegalPolicyBarriers.pdf>)

Anexo. Proceso de solicitud de refugio en Canadá



TERCERA PARTE

EL REFUGIO DESDE LA EXPERIENCIA DE LA POBLACIÓN

Martha Colorado
Pilar Riaño Alcalá

Esta parte presenta los estudios de caso sobre las experiencias de integración de los y las refugiadas colombianas en tres ciudades Canadienses Vancouver, London y Sherbrooke. En estas ciudades se llevó cabo trabajo de campo y un proceso de recolección de información de acuerdo a la metodología descrita en la presentación de este documento. Los resultados se presentan bajo la modalidad de estudios de caso, es decir se miran a las experiencias de los refugiados en una ciudad canadiense como un caso que ilustra un universo más amplio de prácticas y relaciones de los refugiados colombianos y que a su vez da cuenta de la singularidad de las experiencias de los refugiados en tres contextos receptores diferentes tanto por su ubicación geográfica como lingüística y po-

líticamente. En cada uno de los casos se hace un análisis del contexto local en términos de sus dinámicas sociales, económicas, urbanas y de política pública. Así mismo se hace una breve caracterización de la dinámica migratoria y la presencia de migrantes en estas ciudades particularmente de inmigrantes latinoamericanos. La parte central de cada caso profundiza sobre los procesos de reconstrucción de vida de los y las refugiadas colombianas y examina los modos como el miedo, la memoria y las representaciones sociales permean estos procesos así como en que de la sociedad receptora y las actitudes y percepciones de los residentes de estas ciudades inciden en estos procesos de reconstrucción.

LOS REFUGIADOS EN VANCOUVER

En Vancouver se realizó la experiencia piloto de esta investigación, lo cual permitió un trabajo de campo durante el transcurso de dos años (2004-2006). Se presenta aquí una síntesis de los resultados más significativos de esta experiencia en torno a las preguntas básicas que formula la investigación sobre el proceso migratorio, el miedo, la memoria y las relaciones con la sociedad receptora.

Antes de la implementación del proyecto de investigación se realizó una consulta comunitaria con personas ligadas a organizaciones sociales, trabajadores de agencias y refugiados colombianos para recoger opiniones en torno al estudio, difundir sus objetivos y metodología. Se conformó un comité asesor de la investigación con personas

que apoyaron la realización del proyecto y regularmente aportaron su conocimiento y puntos de vista sobre la situación de los refugiados colombianos y el desarrollo de la investigación.

Durante el desarrollo de la investigación se realizaron cuatro talleres de memoria: dos con mujeres, uno con hombres y uno con jóvenes. Se realizó además un taller de socialización de los avances de la investigación y un total de nueve entrevistas a siete personas, de las cuales dos fueron segundas entrevistas a dos refugiados que llegaron patrocinados por el gobierno canadiense (GAR). Se entrevistaron dos mujeres reasentadas desde el Ecuador y dos personas de una familia de origen afrocolombiano que solicitaron refugio en Canadá. Se realizaron, ade-

más, entrevistas exploratorias con trabajadores comunitarios o con personas que han cumplido algún rol en relación con los colombianos, ya sea en las escuelas, organizaciones existentes, con profesores de El Programa de Inglés como segunda Lengua para adultos (Elsa y ESL) y un grupo focal con funcionarios públicos.

En este reporte se hace una corta presentación del contexto de Vancouver como sociedad receptora. Igualmente, se presenta un perfil de los refugiados participantes del proyecto y de las experiencias y recuerdos de esa primera etapa que consiste en la salida de Colombia, los trayectos y la llegada a esta ciudad. A continuación se trata del miedo, la memoria y las relaciones con la sociedad receptora, y los diversos aspectos que inciden en la reconstrucción de sus proyectos de vida.

No sobra señalar que los testimonios y experiencias de los refugiados que se reflejan

aquí dan cuenta de un momento transitorio en su vida, que comprende momentos incluidos entre finales del 2004 y 2006. Se aclara esto porque se encuentra que las posiciones y reflexiones que ellos asumen frente a la experiencia del refugio y sus relaciones con la nueva sociedad pueden cambiar en meses, pues se trata de un momento fundacional en su existencia en el sentido de que deben re-construirse o re-hacerse como sujetos. De ahí que la metáfora “**volver a nacer**”, que aparece en los relatos de la mayoría de los refugiados, se convierte en una expresión que recoge y significa la experiencia colectiva. En este proceso de reconstrucción, el tiempo cobra dimensiones importantes porque por un lado hay cambios profundos vividos en cortos períodos y, por otro, hay una dimensión subjetiva que valora el tiempo como algo que corre muy lento en relación con la necesidad y afán que los refugiados tienen de rehacer sus proyectos de vida.

VANCOUVER COMO SOCIEDAD RECEPTORA

Vancouver es la ciudad más importante de la provincia y de la costa pacífica canadiense. Su población sobrepasaba el medio millón de habitantes (578.041) en el 2006¹ y es una de las tres metrópolis canadienses (junto a Toronto y Montreal) que reciben un número mayor de inmigrantes desde hace muchos años. De acuerdo con la información provista en la página oficial de la ciudad de Vancouver, basada en el censo realizado en el 2001, el 49% del total de la población son “minorías visibles” (aquellos que no son de origen caucásico y no son blancos), comparado con el 44,8% en el 96, y el 45,9% del total de la población es inmigrante (aquellos no nacidos en Canadá). Según ese censo, los inmigrantes representan el 57% del crecimiento demográfico de Vancouver entre los años 1986 y 2001 y los inmigrantes recientes, aquellos

que han inmigrado después del 96, representan el 21% de la población total de la ciudad.

De ahí que una de las realidades que se viven en una escuela común en la ciudad es que sus estudiantes hablan en más de 20 lenguas distintas y tienen un origen étnico diverso. La diversidad cultural, entonces, se expresa también en la diversidad de las lenguas que confluyen, como se puede observar en el tabla 5 (City of Vancouver, 2003).

Tabla 5. Lenguas más habladas en Vancouver

Lenguas	2001	%	1996	%
Inglés	261.365	49,4	256.655	51,8

1. Censo realizado en el 2006. <http://www12.statcan.ca/english/census06/data/profiles/community/>

Lenguas	2001	%	1996	%
Mandarín/Can-tonés	140.665	26,6	121.840	24,5
Punjabi (India)	14.290	2,7	12.885	2,6
Tagalog (Filipi-nas)	12.665	2,4	9.665	1,9
Vietnamés	11.640	2,2	10.155	2,0
Francés	8.850	1,7	7.805	1,6
Español	8.065	1,5	6.830	1,4

Esta diversidad cultural tiende a sostenerse de acuerdo con las tendencias mostradas en el censo realizado en el 2001 y con el reporte presentado por el Programa de Multiculturalismo y Derechos Humanos del Departamento para el Legado o Herencia Canadiense, efectuado en el 2004 con el objetivo de proyectar la diversidad étnico-cultural de la población canadiense en el año 2017².

En los últimos años, la ciudad se ha convertido en un centro de desarrollo económico para varias industrias y se plantea como ciudad cosmopolita en la cual florecen la industria del software, la biotecnología y el cine. En el año 2010, se prepara para realizar los Juegos Olímpicos y Paraolímpicos de invierno.

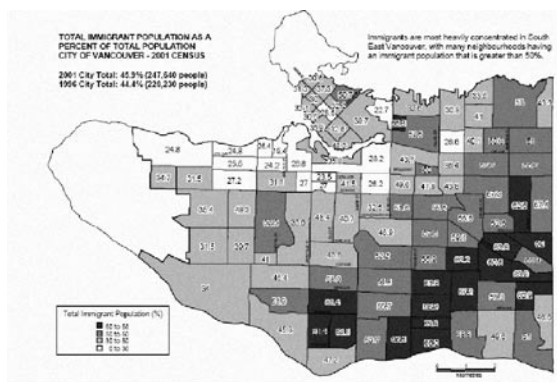
Así mismo, Vancouver ha sido ubicada como uno de los lugares en el mundo más agradables para vivir de acuerdo con una revisión de 127 ciudades en el mundo entre las cuales se compararon criterios como los de estabilidad, salud, cultura, medio ambiente, educación e infraestructura³ (Vancouver Sun, 2005). Igualmente, es considerada como una ciudad costosa para vivir y actualmente tiene los precios más altos en la compra de vivienda en todo Canadá.

Dentro del anterior panorama las personas sin techo (*homeless*) comienzan a convertirse en una preocupación, dado el incremento en los números de personas en esta condición y de la brecha entre ricos y pobres. Esta tendencia también fue colocada en evidencia en

el documento elaborado por el grupo de planeación social y comunitaria de la alcaldía de Vancouver en el cual se presentan los indicadores sociales para la ciudad, con base en el censo del 2001. El documento ilustra cómo los niveles educativos están segmentados en la ciudad según las condiciones económicas de sus habitantes, que los sectores que corresponden a personas con mejores condiciones económicas (que residen más en la parte occidental de Vancouver) van a tener niveles educativos más altos si se comparan con aquellos sectores donde residen las personas más pobres (la parte este de la ciudad).

La población inmigrante se concentra más en la parte este de Vancouver, sureste de la ciudad como se puede apreciar en el mapa de la figura 19, y los nuevos inmigrantes se van ubicando en estas áreas donde se encuentra un mayor porcentaje de personas viviendo en niveles de pobreza, área que coincide a su vez con la población que tiene un menor nivel educativo.

Figura 19. Ubicación preferencial de los nuevos inmigrantes

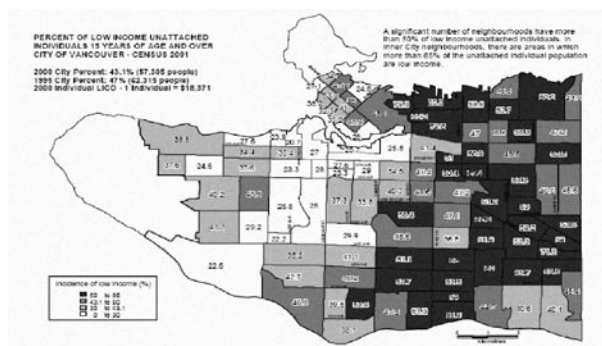


Fuente: City of Vancouver, 2003.

- En el año 2017, se conmemora el 150 aniversario de la fundación de Canadá como una confederación compuesta por 10 provincias y 3 territorios.
- Estudio realizado por International Business Intelligence Firm, the Economist Intelligence Unit (EIU).

En el mapa de la figura 20 se puede observar cómo se concentra en esta misma área de la ciudad, parte este de Vancouver, la población con un menor ingreso o con un ingreso por debajo de la línea definida como de sustento mínimo. Es precisamente en esta área donde reside la mayoría de la población latina y dentro de ella la mayoría de los refugiados colombianos.

Figura 20. Población más pobre y su ubicación en la ciudad de Vancouver



Map source: City Of Vancouver.2001 Census. Social Planning. Community Services Group. December 2003.

Esto confirma lo planteado por los investigadores Picot y Sweetman (2005), con base en el estudio realizado sobre el deterioro de la calidad de vida de los inmigrantes y sus posibles causas. Ellos concluyen que hay un creciente deterioro en la calidad de vida de los más recientes inmigrantes y que la brecha entre nuevos inmigrantes y no inmigrantes (nacidos en Canadá) se hace cada vez más notoria.

Las comparaciones, de acuerdo con los indicadores y mapas aquí presentados, muestran que esta tendencia es visible en Vancouver y debe continuar siéndolo si se tiene en cuenta que después del 2001 se han implementado una serie de medidas económico-sociales que afectan fundamentalmente a los sectores más pobres, tales como recortes en la ayuda social (limitada a un máximo de dos años), recortes en subsidios de vivienda, para el pago de jar-

dines infantiles, en las becas y ayudas para la educación postsecundarias, etc. (A este respecto ver la parte correspondiente al análisis de las políticas públicas en este mismo reporte).

De acuerdo con el censo del 2001, los residentes latinoamericanos en Vancouver representan 1,5% del total de la población, y en comparación con ciudades como Toronto y Montreal, en Vancouver hay una comunidad latina más pequeña y reciente. La afluencia de población de origen latino en Vancouver tiene su flujo más importante durante los años setenta y ochenta cuando llegaron refugiados de Chile y Argentina debido a las dictaduras en el Cono Sur (Recalde Aranzazu, 2002).

Entre 1995 y el 2005, cerca de 2.000 colombianos llegaron a Vancouver como residentes, y Colombia fue después de Méjico la segunda fuente de inmigrantes de Latinoamérica (CIC⁴, 2005). De este total, un 62% vinieron como inmigrantes en la categoría económica (trabajadores calificados) y aproximadamente el 27% como refugiados. La gran mayoría de estos refugiados vinieron directamente de Colombia patrocinados por el gobierno canadiense (GAR).

El reporte publicado por la Sociedad de Servicios a los Inmigrantes (ISS, 2006)⁵ plantea que en el lapso de tiempo comprendido entre enero del 2003 y diciembre del 2005 llegaron a Vancouver un total de 175 refugiados colombianos patrocinados por el gobierno de Canadá (GAR). De estos, el 67% fueron antes desplazados internos dentro de Colombia y otros llegaron desde el Ecuador

4. CIC: Citizenship and Immigration Canada. <http://www.cic.gc.ca>

5. Immigrant Services Society (ISS) es la organización que tiene en Vancouver el contrato con inmigración de Canadá para recibir y atender a los refugiados que llegan con el programa de refugio patrocinado por el gobierno canadiense (GAR). Esta organización administra a su vez la casa de acogida (Welcome House) que es donde normalmente llegan los refugiados colombianos a vivir transitoriamente mientras consiguen una vivienda.

con el programa de reasentamiento de Canadá, el cual es apoyado por Acnur. Este reporte plantea además que los refugiados de Colombia tienen altos niveles de educación postsecundaria, muchos fueron abogados, médicos, líderes sindicales y profesores que residían en las ciudades grandes de Colombia. A su vez, entre un 15%-20% provienen de áreas rurales y fincas, y no poseen niveles educativos, es decir, son campesinos.

LOS REFUGIADOS EN VANCOUVER: EXPERIENCIAS Y PRÁCTICAS

Perfiles, salida, trayectos

Los refugiados que participaron en este estudio llegaron a Canadá después del año 2000 y cuando se realizaron los talleres de memoria habían estado en Vancouver entre seis meses y cinco años. Se trabajó con un total de 39 personas incluyendo los participantes en los talleres de memoria y las personas que fueron entrevistadas a profundidad. Entre los participantes se contó con la asistencia de un total de doce familias. Se entrevistaron, además, dos mujeres reasentadas desde el Ecuador y dos miembros de una familia afrocolombiana que solicitó refugio dentro de Canadá.

La mayoría de ellos, 34 personas (87,2%), habían llegado como refugiados asistidos o patrocinados por el gobierno canadiense (GAR); dentro de estas, cuatro personas llegaron con visa ministerial y dos reasentadas desde el Ecuador; cinco personas (11,8%) habían llegado como solicitantes de refugio y habían realizado su solicitud en la frontera con los Estados Unidos, en la provincia de Ontario, y en otro caso en un aeropuerto en la provincia de Québec. Los adultos participantes estaban en un rango de edades entre los 25 y los 50 años y los jóvenes, 8 en total (20,5%), estaban entre los 15 y los 22 años. Todos los

adultos llegaron con sus familias, seis de ellas monoparentales (cinco mujeres y un hombre cabezas de familia).

Los participantes en la investigación procedían de 13 diferentes departamentos colombianos y de ciudades intermedias y grandes: Bogotá, 6; otras ciudades en Cundinamarca, 4; Cali, 5; otras ciudades en Valle, 2; Tolima, 4; Santander del Norte, 3; Santander del Sur, 2; Caldas, 3; Nariño, 2; Huila, 1; Meta, 1; Caquetá, 1; Magdalena, 1; Quindío, 1; Antioquia, 1 y Cauca, 1. Esta heterogeneidad en los lugares de procedencia da una idea de la extensión del conflicto y la violencia en el territorio colombiano.

Figura 21. Lugares de procedencia



La mayoría de estos refugiados (37 en total) llegaron sin saber la lengua, con la excepción de una de las personas adultas y una joven que venía de los Estados Unidos, donde habían vivido entre 4-6 años. Un 62% de los

adultos tenían grados universitarios y habían trabajado en su profesión en Colombia⁶. Este grupo incluye trabajadores de derechos humanos, dirigentes sindicales, profesores de universidades y comerciantes. Cinco de ellas solicitaron refugio en otras provincias (Ontario y Québec) y luego migraron hacia Vancouver porque aquí se encontraba alguno de sus familiares; otra de las personas tenía familia que había llegado como refugiada unos años antes.

El motivo más generalizado de la salida al exilio fue haber sido amenazados. En algunos casos hubo atentados directos, en los cuales salieron heridos o perdieron algún miembro de la familia. Unos huyeron porque fueron testigos de masacres y otros para evitar el reclutamiento forzoso de ellos mismos o de sus hijos por parte de los grupos armados, también una familia afectada por el secuestro. En otros casos las personas habían vivido un clima de intimidación constante y asesinato de miembros de la familia, denuncias de corrupción y el ser residentes en la zona de despeje de las negociaciones gobierno-Farc.

Más de la mitad de los participantes tuvieron que desplazarse internamente dentro de Colombia como medida de protección y en estos casos, por lo general, la familia tuvo que separarse transitoriamente (siete casos). Varios de los jóvenes narran cómo sus familias habían vivido procesos de desplazamiento del lugar de origen antes de emprender el viaje para Canadá y habían vivido una larga espera en una situación de desacomodo del espacio originario, ya que las personas no se ubican en ningún lado pues están pendientes de cuándo podrán viajar y en algunos de los casos miembros de la familia estaban corriendo riesgo y esperando.

La incertidumbre y el recuerdo de la salida

La incertidumbre es una sensación que embarga a los refugiados desde el momento

que se ven obligados a migrar forzosamente y se hace mayor ante el desconocimiento del lugar adonde van a llegar, ya que en la mayoría de los casos es el gobierno canadiense el que toma la decisión de dónde ubicarlos. Esta es la experiencia de los refugiados que son patrocinados por el gobierno canadiense (GAR). Por ejemplo, a algunos de ellos les dijeron que iban para Québec y después los enviaron para Vancouver. Andrés, 20 años, narra la experiencia de su familia en este sentido:

Lo mismo, duramos un año y esperando como qué vamos a hacer. Esperamos que nos dijeran: “Bueno, ustedes como familia se van todos para una sola parte” o “no se van” y se decidía que cada quien se fuera para una parte, ¿verdad? Lo mismo, al principio nos dijeron que nos fuéramos para Québec, entonces ese año como preparándonos, bueno hay que estudiar francés y todo el mundo preparándose bueno sobre el idioma, sobre especie de cultura, qué se hace allá, qué se come, cómo se debe vestir uno, eso fue un año así, ¿verdad? Y un mes antes nos dijeron: “No, ya no es para Québec, es para Vancouver” (VTJ)⁷.

Este no saber a dónde van a llegar aumenta la incertidumbre y los coloca en una situación

6. Este porcentaje es más alto que el promedio para los inmigrantes colombianos (para todas las categorías de inmigrantes) a nivel nacional. De acuerdo con la información provista por CIC (2005), el 48% de los colombianos que son mayores de 18 años y que han llegado a Canadá, entre 1995 y el 2005, tienen algún nivel de estudios universitarios, algunos con especializaciones o diplomados, otros con grados como profesionales, maestrías o doctorados.

7. La nomenclatura utilizada en las notas que referencia los testimonios de los refugiados utiliza letras. La primera significa la ciudad, por eso todas tienen la V, por Vancouver; luego una letra que da cuenta de si este testimonio fue recogido de un taller (T) o de una entrevista (E). En el caso de los talleres, a continuación están las iniciales que indican si fue un taller con mujeres (M), hombres (H) o jóvenes (J); en las entrevistas están las letras iniciales de los seudónimos atribuidos a las/os entrevistadas/os. En el caso de haberse realizado más de un taller o más de una entrevista, con la misma persona, se añade si fue en el taller o entrevista #1 o #2. Por ejemplo, la sigla VTM2 significa Vancouver Taller de Mujeres # 2.

que está por fuera de su control, pues carecen de la posibilidad de decidir para donde ir. A la mayoría de ellos no se les informó del proceso que iban a vivir y tampoco sobre cómo sería su vida en Canadá. Esto fue planteado por varios de los asistentes al taller de socialización:

Hombre 3: El problema de la falta de información es gravísimo.

Hombre 2: A uno ni siquiera le explican nada...

Mujer 1: Yo digo sí, yo me estoy preparándome para irme. Entonces yo empiezo a averiguar cómo es eso allá, a qué ciudad voy a llegar, tengo un mínimo de información que yo misma me intereso por buscar. Pero cuando uno no sabe ni para dónde carajo lo van a mandar, ni dónde va a parar. No tiene mínima información. Entonces ese es un proceso también difícil. Desde otro punto de vista con todas las dificultades, pero lo desconocido no tiene uno ni idea. Lo más terrible es cuando uno desconoce totalmente algo.

La partida y el trayecto migratorio es una jornada que no se planifica, que no se logra imaginar e incluso que no se cree si realmente la están viviendo. Según las narraciones de varios de ellos, los diferentes acontecimientos que viven en ese período causan un descontrol de sus vidas que no alcanzan a racionalizar y a darle sentido en ese momento.

En este proceso el mundo subjetivo está completamente movido por los sucesos que han determinado la salida y la incertidumbre del camino que se emprende, en la cual las personas tienen poco o ningún control. En este trayecto la experiencia es vivida con incredulidad, como la describe Constanza: “Yo montada en el avión, no lo creía, estaba con maletas y todo y yo montada y yo: ‘¿Pero para dónde vamos?’. Como que uno no, no se cree”. A su vez, Nidia describe su vivencia como “una montaña rusa de emociones espantosas” (VTM2).

Rutas de llegada a Canadá

La mayoría de los participantes llegaron directamente desde Bogotá en vuelos que hicieron escala en México o en una ciudad de Estados Unidos (se mencionan Dallas, Miami, Atlanta); algunos hicieron escala en Montreal y otros en Toronto. Una familia llegó por error a la ciudad de Victoria y de allí fue trasladada a Vancouver. Dos de las familias llegaron primero a los Estados Unidos donde vivieron por varios años y de allí entraron a Canadá por Ontario y solicitaron refugio; después de vivir en Ontario (London y Toronto) hicieron migración secundaria hacia Vancouver.

Figura 22. Rutas de llegada



Una familia llegó por el aeropuerto a Montreal, allí solicitó refugio y luego se trasladó a Vancouver por tener un familiar en esta ciudad. Dos mujeres fueron aceptadas primero como refugiadas en Ecuador, una de ellas salió directamente por el puente de Rumichaca

hacia Quito, la otra salió primero hacia Lago Agrio donde vivió un tiempo y de allí migró hacia Quito, ciudad desde donde fueron ambas reasentadas hacia Canadá. Una familia de las participantes salió primero hacia un país europeo y de allí viajó hacia Canadá.

La llegada: incertidumbre y desorientación

En los relatos de la llegada se entremezclan las expectativas y esperanzas de la nueva vida que se aspira a construir, se reconocen las rupturas que deben hacer, se explora y se reconoce el poder transitar por las calles sin el temor con que lo hacían en Colombia; pero en estos relatos se entremezcla también el miedo por la incertidumbre que causa lo desconocido y la alegría de lo nuevo, como lo plantea Lina (46 años): “Y me pongo a pensar que es una serie de sentimientos encontrados porque estaba la alegría de conocer algo nuevo, pero cuando ya estás ahí... el miedo. El miedo de cómo voy a nadar” (VTM2).

La llegada está dominada por un sentimiento general de desorientación en el que la persona no se halla, no se encuentra, está pérdida, no logra aterrizar, como se puede ver en las palabras de Irene:

Yo llegué acá y como que todavía no aterrizaba” (VTM2). Esta desorientación está expresada también en expresiones como el “llegar ciego completamente”. En algunos casos el espíritu de la persona no se levanta (con la connotación de caerse y no poder levantarse), en otras personas hay una referencia a estar perdidas, estar arriba volando. Estas narraciones nos ilustran no sólo la desorientación espacial, debido a tener que migrar forzosamente del lugar donde se vivía, sino también subjetiva pues los refugiados no logran elaborar las rupturas y procesos a los que se han visto obligados. Carlos, joven de 15 años, da cuenta de esta

experiencia: “... uno llega como a la deriva, ¿para dónde voy?, ¿dónde pregunto? ¿Cómo hago esto?, sin idioma (...) ciego totalmente... (VTJ).

Figura 23. La llegada “como a la deriva”



A la sensación de desorientación se suma la incertidumbre porque no tenían idea de qué les esperaba en el nuevo lugar. Esta desubicación está aunada al hecho de no sentirse sujetos, como lo narra Constanza, 45 años: “Me siento como el ganado cuando lo desembarcan de un viaje largo, no sé cuál es el norte, cuál es el sur” (VTM2). En esta imagen, el sentirse como un animal (“como el ganado”, “como un perro”) que es expresada por varios de los participantes, incide el hecho de tener que salir de manera forzada, la incertidumbre de la partida, el no saber a dónde van a llegar y el poco control que tienen sobre sus vidas, situaciones todas que los llevan a sentirse deshumanizados o cosificados por las circunstancias.

Un refugio temporal

Varios de ellos asumen el solicitar el refugio no tanto como una figura jurídica que les da unos derechos contemplados dentro de leyes internacionales de protección humanitaria, sino como “un refugio”, entendido como un lugar donde se protegen “mientras pasa la tormenta en Colombia”. Llegan, pues, de manera transitoria, con la idea de estar de paso.

“El refugio”, entonces, es así un lugar donde se resguardan mientras pasan las situaciones que los han empujado a salir del país.

Cuando las personas salen de Colombia y llegan a otro país con este sentimiento subyacente de transitoriedad, se sienten como visitantes temporales y es mucho más difícil construir un proyecto de vida en el nuevo lugar. La idea de regresar a Colombia como un sueño o como el proyecto a futuro aparece en varios de ellos. Esto se puede observar en la narración de Pablo, 45 años, quien llegó a Vancouver en el año 2000: “Pero no, no he tenido necesidad de ir a estudiar inglés. Yo sé que es importante, para vivir aquí es importante, pero yo no estoy convencido de que me voy a quedar aquí a vivir. No estoy convencido, no, no, no estoy convencido... estoy esperando que pase la tormenta en Colombia (...)” (VEP1).

Y también aparece en el relato de Eduardo, joven de 20 años, quien llegó con su madre “(...) mi llegada (...) como muy complicada la comunicación (por no hablar inglés) y yo siempre pensando en mi país. Siempre (en) mi mente, yo estando acá de una forma u otra obligado, pues y siempre en mi mente siempre pensando en mi país, pensar en volver y en hacer algo por mi país” (VTJ).

Figura 24. “Siempre pensando en mi país”



Esta misma sensación de transitoriedad se expresa en las palabras de Fernando, 33 años, quien habla de que salió “de vacaciones” porque

piensa que su salida es temporal y que luego va a poder regresar: “El recorrido mío fue un poco sencillo, pero como muy traumático porque salí sin pensarlo de Colombia. Entonces **salí como de unas vacaciones**, pero con el trauma de que mi esposa venía un poco enferma. Entonces estaba afligido y sufriendo por un dolor que ella tenía (...) físicamente” (VTH) (Énfasis mío).

El miedo en las experiencias de los refugiados

El miedo raíz

En las narraciones hechas por los participantes, en los talleres de memoria y en las entrevistas, acerca de las razones que los obligaron a huir aparecen hechos en los cuales diversos grupos armados llegan e interrumpen abruptamente la vida cotidiana y las poblaciones viven un clima constante de intimidación y amenaza, ya sea por grupos paramilitares o por la guerrilla. Aparece un ambiente cargado de tensión por amenazas o asesinatos de personas de la familia, en el cual no se sabe si los próximos muertos pueden ser ellos mismos; también la angustia porque no saben si van a amanecer vivos al otro día. Constanza cuenta así su experiencia: “El día menos pensado cuando ya ocurrió lo que... que ya entraron por él. Ahí sí me empezó como a... dije: ‘¡Ay, dios mío!, será que la que sigo soy yo, porque ya mataron a mi hermano, pues seré yo la próxima’...” (VTM1).

En muchos casos no se menciona lo que pasó. Generalmente cuando los hechos son impactantes o más dolorosos, no desean que esos eventos sean nombrados o no se habla de ellos o si se habla no pueden quedar grabados como testimonio. En el caso de Primavera, ella nos narra así lo que le sucedió: “Yo salí de Armenia de la finca de un cuñado mío por problemas. No voy a revelar mis problemas por los cuales salí de allí. Lo único que sabía era que tenía que salir, tenía que sacar a mis hijos de allí” (VERP).

En Colombia el miedo engeuece, en Canadá se aprende a ver el miedo

El miedo que se encarna, producto de la vivencia en Colombia de la guerra como cotidianidad, hace que las personas con frecuencia se vuelvan inmunes a él, aparentemente no lo ven o no lo sienten, como lo plantea Laura: “(...) Uno aquí, poco a poco se va quitando las vendas. Allá es como un ciego, porque yo no creo que no es ni vendas, sino que uno nunca miró nada, allá está con los ojos abiertos, pero no mira nunca nada, ¡qué cosa bien traumática, bien delicada, bien delicada!” (VEAC).

En Colombia, el miedo se vuelve costumbre e inmuniza la sensibilidad del sujeto a sentirlo. Este es un miedo que se deniega, pero que está ahí. Laura reflexionó sobre por qué en Colombia la gente no ve el miedo:

La gente se adapta tanto a su modo de vida de allá (...) Uno está como vendado (...) tan vendada la gente vive como que todo les parece que ya se da, como que se habitúan al dolor (...) uno está como vendado, como dopado, uno es como un títere, como un títere, uno no es uno, sino que es como haga de cuenta como cuando uno mueve el dedo y la da pa'lla y le da pa'ca, como que uno baila como alrededor así. ¿Me entiende? y es como con un pánico, como que si yo la miro a usted no se sabe cómo será su reacción, no, entonces prefiero bajar mi cabeza. (VEAC).

Frente a esta situación de no ver o sentir el miedo, tanto Laura como Sebastián, su hijo, nos plantean que sólo cuando ellos llegan a Canadá es que se quitan las vendas, abren los ojos, sienten el miedo, sólo cuando se está en una situación más segura se aprende a ver y se reconoce el miedo. Porque este ha quedado marcado en el cuerpo y sigue como memoria incidiendo en sus vivencias, generando incluso dudas sobre las posibilidades de que

ese miedo desaparezca, así se esté viviendo en una sociedad diferente:

(...) Y nosotros le sentimos como miedo. Que ahora sí tenía ella miedo, cuando llegó ella aquí aprendió a ver el miedo. Como que le dio un ataque como de miedo, como que todo le parecía, ahora sí como que los miedos y los traumas de Colombia, que no estaba sintiendo allá, pero aquí sí (...) como que ahora sí la persona viene sabiendo... el miedo como que ya se le queda en las venas y como que “¿será que ¡ay, dios mío!, será que puedo vivir aquí?”. Como que ahora el miedo ya sí taladra ya que este es un país diferente (...) (VEAC).

El miedo como equipaje

El miedo vivido por los refugiados en Colombia por haber sido víctimas o testigos de actos violentos es un pesado equipaje con el cual llegan a Canadá. Esto se expresa en los relatos compartidos en los talleres de memoria y en las entrevistas, los cuales muestran que los refugiados cargan en la memoria un miedo causado por las circunstancias vividas, miedo encarnado y enraizado en el cuerpo y en la mente, el cual se sigue expresando en todo el camino emprendido para la reconstrucción de su proyecto de vida.

En Canadá el miedo que experimentan los refugiados es de una naturaleza ambigua. El miedo por las circunstancias vividas en Colombia se transforma en un miedo que ya no es tan tangible, pero ha quedado como cicatriz en la memoria, y aparece ahora como vulnerabilidad para enfrentar los retos a los cuales se ven obligados, como son el asimilar el cúmulo de incertidumbre que se deriva de llegar a un nuevo país como Canadá, con una realidad geográfica, cultural y lingüística completamente diferente.

Este miedo más abstracto se activa por sucesos e interacciones cotidianas, sigue ac-

tuando de manera latente y se alimenta de la desorientación que se produce por llegar a un nuevo entorno, por el desconocimiento, por la incertidumbre, por la pérdida de control que el sujeto tiene sobre su vida y sobre sus interacciones más cercanas.

El miedo al otro

La polarización y el maniqueísmo producto del conflicto armado que se vive en Colombia, sumado a la experiencia de miedo/terror vivida por los refugiados hacen que sientan desconfianza frente a los otros semejantes. Sienten miedo ante la posibilidad de que en Vancouver haya presencia de personas con nexos con diversos grupos armados de Colombia. La sospecha o imposición de asociaciones con aquellos grupos genera desconfianza para asistir a lugares donde puedan ir otros colombianos. Ellos mismos se confrontan ante esa desconfianza, sospecha y miedo que conllevan, aunque esta confrontación no los libra de sentirla. Así lo expresó Jacinto, 48 años, en un taller de memoria:

Muchas veces llegamos acá y seguimos siendo igualmente intolerantes. Y esa intolerancia genera aquí desconfianza. Yo he notado aquí, por decir algo, que usted viene de una determinada región y de una vez lo encasillan con un determinado actor armado en Colombia. El miedo es lo que ha hecho que muchos de los colombianos no nos aceptemos unos a otros, el miedo, el temor, la prevención, la prevención con la que llegamos todos, la verdad esa prevención es... (Comentarios de otros participantes). (VTH).

Cuando los refugiados colombianos se encuentran en las clases de inglés, en las iglesias, en los bancos de comida, estos espacios se convierten en caldo de cultivo para los rumores sobre quiénes están llegando. Algunos comentan que están llegando miembros

de los paramilitares, de las guerrillas o de las fuerzas armadas del Estado colombiano. Esta situación refuerza el que se sientan en peligro y su desconfianza, pues piensan que pueden ser marcados o relacionados con intereses políticos específicos en Colombia. Ese tipo de rumores obstaculiza la construcción de redes sociales y la búsqueda de apoyo en otras personas de la misma comunidad (Riaño Alcalá y Goldring, 2006).

Ellos mismos se cuestionan, pues de alguna manera saben que ese "otro" no representa un peligro real para ellos en Canadá, pero alejarse y sentir desconfianza es una manera de protegerse, como dice Jacinto:

Yo no creo que aquí vengan malos, porque aquí no vienen malos. ¿Cómo explico? de pronto algo lo lleva a pensar que uno está en peligro si uno habla con él... Pero puede ser él tan buena persona como es uno y él también puede estar pensando lo mismo. Y no es que la persona se separe de él porque la otra persona sea mala, sino para defenderse, para protegerse, sí. (VTH).

Miedo al estado y a las instituciones en general

El desconocimiento que los refugiados tienen del régimen del refugio, del Estado, de las leyes canadienses y de la nueva cultura genera incertidumbre y desconfianza, y por lo tanto también se convierten en elementos que producen miedo y ansiedad. De esta manera, se construye un imaginario de un Estado todopoderoso u omnipotente con el cual ellos no se sienten en condiciones de relacionarse ni de mediar, y al que se le atribuye el poder de decidir sobre la vida y futuro de los refugiados.

Este miedo y desconfianza frente a las instituciones y al Estado tiene como antecedente experiencias vividas en Colombia donde han tenido vivencias de corrupción, clientelis-

mo, injusticia e impunidad. Miedo frente a las instituciones en general que se puede ver reflejado en la aprehensión de Pablo cuando fue entrevistado: “Sobre mi vida me da miedo hablar. A ti te tengo confianza, pero desconfío enormemente de las instituciones, llámense Fiscalía de Colombia, UBC o Gobierno de cualquier país. No sé qué decirte más sobre mí porque sería como delatar quién soy y la razón por la cual no tengo ahora parte de mi familia, mi país y mi trabajo” (VEP1).

Pero, por otro lado, influye el que estén viviendo en una sociedad cuyo sistema de funcionamiento y cuyas leyes desconocen o no entienden. Ellos son conscientes de que en Canadá hay mayores niveles de democracia y justicia, pero a la vez no logran interrelacionar las piezas del rompecabezas porque la información que reciben es fragmentada, y eso no les permite entender cómo funciona el sistema ni cómo pueden acceder a los programas y servicios.

Y es el problema de la legislación que hay aquí en Canadá y que muchas veces (...) hasta ahora yo puedo decir que no conozco ni el 5% de la legislación canadiense. Entonces ese es otro riesgo: que uno muchas veces actúa o no actúa por miedo a tener un problema legal con el Estado. (VTH).

Entonces yo digo: ¿Por qué la trabajadora me mintió o no me dijo cuál era mi derecho? Ahora nos toca nuevamente la cita y tengo mucho miedo de qué nos va a decir, porque ella me ordenó a mí, que yo tenía que salir a buscar empleo. (VTM2).

Los refugiados sienten miedo y desconfianza porque, de acuerdo con los imaginarios que circulan, piensan que el gobierno canadiense les puede quitar los hijos, la Asistencia Social (welfare) o incluso pueda llegar a deportarlos, etc. Estas visiones y dificultades son estimuladas por actuaciones de funcionarios del Ministerio de Recursos Humanos, de la Asistencia

Social, del Ministerio de Niños y Familia, por Inmigración y por los rumores que circulan entre los mismos refugiados. Esto se expresa en frases como “alguien nos echó Inmigración”, “me echó una trabajadora social”, que hacen referencia a sus experiencias negativas con la irrupción de agentes gubernamentales en su vida cotidiana y sus intervenciones para valorar o fiscalizar su cuidado de los hijos, el supuesto uso de violencia física o los malos usos del dinero de la asistencia social.

La memoria

La jornada migratoria se vive como un suceso límite que corta y marca radicalmente la vida de los sujetos y sus historias. El devenir de la vida de los refugiados y sus memorias han sufrido una ruptura, una discontinuidad marcada por el carácter forzado de la partida y por la magnitud de las pérdidas sufridas. Esta discontinuidad y pérdida migran con el refugiado ante la imposibilidad de elaboración o reparación del daño sufrido, lo que explica el sentimiento de desarraigo y las dificultades para enraizarse en el nuevo país.

Esa ruptura temporal y espacial tallada en la memoria se liga con emociones como el miedo, el dolor y la tristeza profunda. Los eventos de guerra y terror vividos son contados como acontecimientos⁸ o como hechos extraordinarios (así se hayan vivido por un largo período), por el impacto doloroso que tienen en la vida de las personas, por las huellas que dejan y por las pérdidas a las que se han visto enfrentadas. Dichos acontecimientos erosionan la autovaloración, la confianza en sí mismas, en los otros y en el entorno social, por lo cual se afectan las dinámicas y bases que permi-

8. Acontecimiento es un hecho que sucede en un momento dado. Se caracteriza por una ruptura o transición en el curso de los sucesos y por su carácter relativamente efímero, aunque tenga repercusiones en el futuro. En un sentido general, acontecimiento es todo lo que sucede y posee un carácter poco común, incluso excepcional.

ten la cohesión social tanto en la comunidad donde se generaron los acontecimientos: los que se quedan; como también para los que se van: los refugiados, quienes a su vez se ven enfrentados al tener que re-construirse como sujetos en la nueva sociedad y re-construir la confianza en los otros semejantes.

Frente a estas memorias del pasado la reacción inmediata es no querer hablar de ellas, no querer que se les pregunte algo al respecto, y en muchos casos el silencio. Este el caso de Nidia 32 años, quien expresa no querer volver a hablar sobre estas experiencias: “No voy a hablar nada de lo que yo viví en Colombia, siento que no lo voy a volver a hacer. ¿Por qué? Porque la vez pasada que estuve aquí me sentí muy mal después como una semana. Me sentí como que estuve allá viviendo y no voy a volver a repetir esa parte, y no quiero” (VTM2).

En el caso de Laura, la mujer afrocolombiana, ella expresó que no le gusta que le pregunten sobre su historia, pero que si algún miembro de su familia iba a hablar, ella debía estar presente porque esta es una historia compartida, “es Nuestra Historia”, expresando así un sentido de protección y vigilancia de una memoria que ella cuida con recelo: “Por eso a mí no me gusta, por eso cuando usted (le habla a su hijo) me dijo que quería que yo estuviera ahí presente yo dije: ‘Ay, no’, yo casi no le paré mucha bola porque yo dije: ‘Ahorita nos van a preguntar de la vida y eso no me gusta mucho a mí...’, pero está bien porque para mí, si yo no hubiera estado presente, no estaría bien eso, para mí no está bien eso, porque esta es NUESTRA historia...” (VEAC).

Algunos de ellos, entonces, muestran un sentido de cuidado sobre su historia personal porque es dolorosa y activa recuerdos y emociones en el sujeto, tocar la memoria es como abrir una caja de Pandora. Esa memoria que se guarda y no se desea tocar es el caso de Lucero, 18 años:

A veces una dice ‘refugiada’ y la gente dice: ‘Ay, ¿por qué?, ¿qué pasó?’. Entonces una tie-

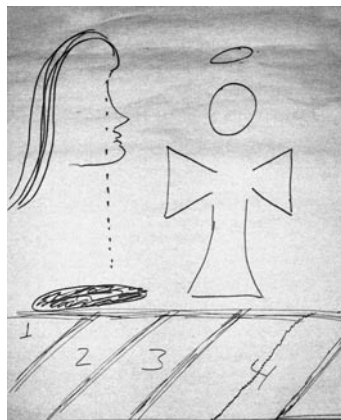
ne que contarle la historia a todo el mundo y esas cosas como que uno quiere dejarlas allaaaá para que nadie las esté tocando a cada rato, porque son tristes... No, casi no me gusta hablar de eso... todo eso escondido y ojalá no lo tocaran porque no es bueno (...) (VERL).

En el caso de Lucero lo que se mueve es volver a recordar esa parte de su vida en la que se mira retrospectivamente como una chica en pérdida, pérdida de la niñez y de un pasado en el que era protegida por sus seres queridos:

Porque es triste una tener que salir de su país. Imagínes, yo tan niña, tan inocente de la vida y por cosas de la vida ¡puff! Como que me empujaron, ‘vaya enfréntese al mundo sola’. Entonces eso es triste, a mí eso me da tristeza porque yo hubiera querido estar allá (VERL).

También algunos construyen figuras metafóricas al recordar, como sucede con Fernando quien se ve a sí mismo como alguien que ha tenido que “llorar lágrimas de sangre” por todas las pérdidas vividas: “Entonces las lágrimas son no solamente las lágrimas de sangre, por la sangre que ella botó, sino la nostalgia de dejar el país en las circunstancias en que nos tocó dejarlo porque nunca quise salir del país, simplemente me tocó dejarlo” (VTH).

Figura 25. “Llorar lágrimas de sangre”



Cuando el ejercicio de recordar se hace en grupo, una memoria se encadena a la otra. En el caso de Jacinto, 48 años, las memorias que se encadenan al relato de uno de sus compañeros en el taller no es cualquier memoria, es una memoria que se liga con hechos dolorosos en la historia de Colombia como fue la masacre de Bojayá, la cual le tocó presenciar como personal paramédico:

Uno por lo menos lo que dice, aunque me estrelle mil veces, y uno ve las casas (...) no sé si ustedes recuerdan el caso de Bojayá. Hace dos años me tocó a mí esa emergencia y eso es muy traumático (...) muy traumático tener uno que (...) (voz entrecortada) tener uno que recoger cadáveres, recoger niños...”.

La memoria y el entrecruzamiento entre el tiempo y el espacio

Cuando aquellos que han sido forzados a migrar se ven empujados a buscar refugio en otro país y confrontan su situación presente, recuerdan permanentemente el pasado. El tiempo pasado en el que sucedieron aquellos eventos y experiencias dolorosas en las que el miedo ha quedado marcado en su memoria sigue estando aquí presente, por eso ellos se debaten permanentemente entre el estar aquí (el presente) y el allá (el pasado), esta es una relación en la que la dimensión espacial (el aquí-allá) está continuamente entrecruzada con la dimensión temporal (pasado-presente). Los intentos por construir un aquí y un ahora, que son parte de la lucha por reconstruir sus vidas, son una labor continuamente interrumpida por las memorias del pasado y por la conciencia de todo lo que se han visto obligados a dejar atrás.

La guerra y el terror marcan/sellan la memoria, el cuerpo y la vida cotidiana e influyen cómo se vive el presente, el proceso migratorio y cuál es la relación que establecen con el pasado y el país de origen (el allá). Es

precisamente esta relación/vivencia del pasado de terror y miedo encarnada como memoria en el cuerpo y en la mente lo que hace la experiencia migratoria del refugiado diferente/única, porque obstaculiza los intentos de darle sentido al presente (Green, 1999; Riaño Alcalá, 2006).

En los relatos expresados en los talleres de memoria y en las entrevistas se van a referir a un “quedarse atrás” como quedarse en el pasado porque recuerdan lo doloroso vivido o como un añorar lo que antes fueron. Seguir adelante es aceptar “estar aquí” en el presente, poniéndose de cara a un futuro posible en este nuevo lugar. A pesar de que hay rupturas entre el pasado y el presente, entre el aquí y el allá, la memoria sigue estando aquí y ahora con cada uno, en una continuidad que determina lo que hacen en el presente. Como lo expresa Lina, 45 años: “Pero si uno sigue quedándose atrás es difícil, no se levanta. Yo todavía no lo he podido hacer, la verdad hay momentos en que lo hago y otros en que no(...)” (VTM2).

Pero también se reconoce que mientras se queden atrás es más difícil ubicarse y reconstruir la vida. Dice Leticia, 48 años: “Dejar atrás ese tiempo. Borrón y cuenta nueva y pa’ lante que la vida comienza es mañana, como dice Poncho Zuleta en sus discos” (VTM1).

La dimensión subjetiva del tiempo. Las velocidades del tiempo

En los primeros años de su estadía en Canadá los refugiados tienen una visión del tiempo como algo que corre “muy lento”. Esta visión está en correlación con el afán que ellos sienten para reconstruir sus proyectos de vida. Esta es una visión del tiempo no cronológica, es un tiempo subjetivo coherente con todo lo que está pasando por sus vidas y en las que el tiempo parece detenerse. Sin embargo, es interesante darse cuenta cómo cambian la vida de las personas y sus posiciones cuando se trata de un momento fun-

dacional para su existencia, en el sentido de que se deben hacer a ellos mismos. Por eso no es gratuita la metáfora “**volver a nacer**” que aparece en los relatos de la mayoría. Este es un tiempo en el que deben re-construirse, re-nacer, re-asentarse no sólo en un lugar físico, sino también darse un lugar como sujetos. Este proceso en general es rápido, pues están en una búsqueda permanente de saber, de conocimiento, de relaciones, de aprendizaje de la lengua, y de trabajo. Esto se podía constatar cuando después de pasar algunos meses se volvía a contactarlos o se hizo una segunda entrevista, generalmente habían pasado cosas importantes en sus vidas, cambios de actitudes, reflexiones, etc.

No obstante, apreciar ese proceso como algo que sucede rápido es una interpretación del tiempo desde afuera de la vida de los refugiados. Lo que se aprecia en las narraciones de los refugiados es que para ellos el tiempo transcurre lento; las largas esperas entre cinco meses o un año en las que las personas tienen toda su vida en vilo esperando la decisión de si son aceptadas o no para venir a Canadá. Es un tiempo muy lento para aquellos que vienen con la ilusión de poder aprender rápido el idioma y conseguir un trabajo. Fernando expresa esta sensación:

Uno llega acá y llega con un ritmo de trabajo y quiere colaborar aquí y se mete en este grupo y ve que aquí las cosas son como tan lentas... todo es como tan despacio, después de cuatro años digo: ‘¿Cuántos años más me tocará esperar para empezar a dar frutos?’ (VTH).

¿Cómo ven los refugiados el futuro?

Los testimonios y análisis que se realizan en este documento están basados en los talleres y entrevistas realizadas en un intervalo de tiempo en el cual se captura un momento en el proceso de la vida de los refugiados. Así, las visiones sobre el futuro y sus perspectivas de

vida en Canadá corresponden a ese momento que se captura, muy posiblemente estas visiones han cambiado en la medida que se profundiza su proceso en la nueva sociedad.

En los testimonios recogidos el futuro es aún un terreno movedizo para la mayoría. Las opiniones varían porque los procesos son diversos y cada uno los vive a un ritmo diferente y con recursos personales diferentes. En algunos casos aparece una idea de futuro posible en Canadá, pero varios de ellos no lo ven así. Para algunos la idea de una transitoriedad está subyacente y la idea del regreso a Colombia subsiste.

Esta idea de transitoriedad, de no hacerse a un futuro posible, en algunos casos se podría pensar que tiene que ver con que cuando se realizaron los talleres y entrevistas los participantes tenían un promedio de estadía en Vancouver de entre dos a cuatro años, pero por otro lado, y sobre todo, está la idea del futuro como algo confuso y complejo porque la memoria que se revive permanece todavía anclada al pasado y porque la lucha por la supervivencia y por hacerse a una vida aquí en el presente no da lugar a la posibilidad de vislumbrar un futuro posible. Además, porque los sucesos vividos no han logrado ser significados, elaborados de manera que permitan que el sujeto pueda realmente “dejar atrás”, vivir tranquilamente el aquí y ahora y planear lo que quiere en el futuro. Esta serie de vivencias ambivalentes y ese sentimiento de transitoriedad que viven en la nueva sociedad llevan a algunos a regresar a Colombia, después de dos o tres años, incluso arriesgando su seguridad personal, con la esperanza de “volver a ubicarse” o de que las cosas hayan cambiado.

Cuando algunos hablan del futuro, se encuentra pesimismo, escepticismo y, cuando más, la idea de un futuro ligado a los hijos o para ellos, pero no para los adultos. Aunque en otros casos aparece la idea de seguir aquí

temporalmente, pues no ven tampoco que esta sea la mejor opción para los hijos. Fernando da cuenta de esta idea de continuar aquí por los hijos, y de ese sentimiento de transitoriedad:

Después de cuatro años veo que a nosotros, bueno, los que tenemos familia y eso, nos toca hacer un sacrificio o no sé si es sacrificio o es el espíritu de entrega o qué será, con los hijos, porque muchas veces, yo lo he pensado: quiero volver a Colombia y a veces prefiero ir a morir allá en carne y no morir aquí en el espíritu (VTH).

En otros casos, el escepticismo se expresa como no querer pensar en el futuro. En este caso Lucero, una de las jóvenes, cuando habla de este tema no está pensando en su futuro en Canadá, sino en su futuro en Colombia, el cual le causa desesperanza: “Vivir por vivir”, porque aún no se hace a la idea de un futuro posible en Canadá, y por otro lado en Colombia no ve esperanza de que las cosas mejoren (VEL).

Blanca —38 años, mujer cabeza de hogar— expresa que toda la energía la tiene puesta en ver cómo sobrevivir en el presente, pero si luego tiene la oportunidad, liga el futuro a la posibilidad de poder comprar una casa, pero por ahora esto es sólo un sueño, pues sus posibilidades actuales distan mucho para poder lograrlo: “Y luego sí ya pensar en mí, mientras tanto estudiar un poquito más y luego sí trabajar, conseguir un buen trabajo y ubicarme, y poder comprar una casa, ¿quién no? mi casa, y no sé, algo que me dé como estabilidad” (VEB2).

En algunos de los relatos aparece que no se alcanza a pensar en un futuro posible, sólo se trataba de poder salvar la vida, lo cual es la posibilidad que se tiene en el presente, después pensar a ver qué se va a hacer. Esta visión aparece en el relato de Pedro, 45 años, en el taller de socialización:

O sea, mucha gente acá no estamos ni siquiera con la idea de qué futuro se puede vivir en Canadá o en Vancouver, sino que lo que buscábamos era cómo podríamos vivir en alguna parte, cómo sobrevivir en alguna parte, cómo podíamos no ser asesinados en una parte. Eso era todo. Y a partir de eso construir lo que se pueda. O sea, mucha gente vino con eso, porque así como está ahí lo más importante es el sueño o el tema del pasado, sino que lo más importante es ese presente. Que el tema del refugio lo que genera es eso, ya en realidad es el tema de la salvación personal, la salvación del pellejo personal. (VTS).

Para algunos el futuro aparece como algo positivo que incluye planes y proyectos. Por ejemplo, en el relato de Fernando, él habla de planes y de un futuro en Canadá ligado a la posibilidad de estudiar:

Pero yo estoy muy positivo y tengo muchas aspiraciones y creo que voy a lograr grandes cosas. ¿No? Para que no quede la impresión de que ‘uy, hermano, estoy muy afligido’, que esto (...) ¡No, no! Soy muy positivo y pienso que... estoy estudiando y estoy pensando en el futuro en cómo hacer las cosas realidad (VTH).

La reparación que vislumbran

En el trabajo realizado no se hicieron preguntas concernientes al tema de la reparación y sólo algunos refugiados expresaron ideas de las que se puede deducir una reparación posible cuando se habla del futuro. En los casos en los que aparece la idea de un futuro ligada a una posible reparación, ésta aparece relacionada con Colombia, el conflicto armado, la guerra y las pérdidas que en ella se han tenido individual y socialmente como colombianos. Pablo expresa esta preocupación:

Sería muy interesante como testimonio y memoria hablar de mis amigos, de mi ciu-

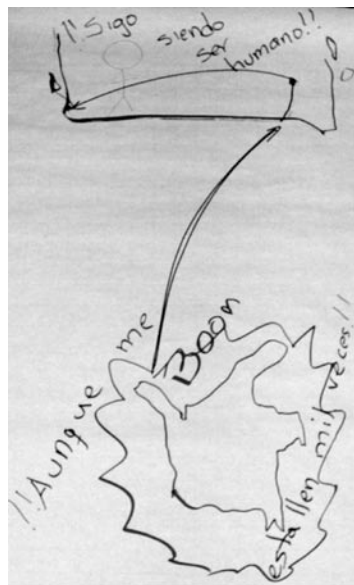
dad y de mi familia para ayudar a que en el futuro la desgracia que he vivido no la vuelva a vivir otra persona en Colombia. Pero (...) pero aún hay procesos abiertos y (...) y no puedo expresar lo que quisiera (VEP1).

La idea de una posible reparación, en el caso de Pablo, lo relaciona al guardar memoria, poder dar testimonio de lo que le pasó para que la desgracia vivida no la vivan otros; que los hijos logren preservar sus raíces y que se haga justicia en Colombia. Pero todas estas posibilidades son opacadas por el miedo que todavía siente y por la impunidad:

Pienso que en esa época estaba yo con más deseo de denuncia, más deseo de decir qué pasó. Ahora siento miedo. Ahora siento más miedo. Siento más miedo porque en Colombia es más complicada la situación que antes... hay personas buenas y personas que están tratando de trabajar y todo, pero también ven todo muy complicado. (VEP2).

En los testimonios de los refugiados, la reparación, más que un discurso o propuesta coherente sobre la que se han detenido a pensar, es una situación sobre la cual hay escepticismo e impotencia para enunciarla con fuerza como posibilidad, pues no se cree aún que esto sea posible en las actuales condiciones de Colombia. Por la experiencia de este grupo de refugiados, se puede hablar de un estar congelados (en una espera indefinida) y sin posibilidad de una real elaboración de unas memorias que aún no ven cómo significar de una manera digna, articuladas en una visión de futuro donde sus historias tengan un sentido como parte de una historia de la sociedad Colombia y ya no tanto como dramas individuales o de sólo un grupo de personas. Los refugiados tienen incertidumbre sobre la posibilidad de que su pasado pueda ser resignificado y elaborado, de tal forma que les permita dejarlo realmente atrás.

Figura 26 “Sigo siendo ser humano”



Esa posibilidad reparadora, que aún no ven en la realidad colombiana, tendría que ver con que el drama que ellos sufrieron en Colombia, adicional al hecho de tener que migrar forzosamente, sea reconocido como parte de un drama nacional y social, lo cual conlleva a la espera de una tarea que no es individual sino colectiva como colombianos: construir una memoria histórica que haga justicia, asigne responsabilidades y reconstruya una narrativa que articule estas historias individuales o de grupo dentro de una narrativa nacional en la que se reconozcan las pérdidas, abusos y la violencia de las que han sido víctimas quienes han sido migrantes forzados.

Memoria y miedo

El trauma vivido por las circunstancias enfrentadas en Colombia está tallado en las memorias, y el choque o colisión entre la vida que se deja atrás y la nueva vida que se trata de construir es una de las causas que produce depresión. De esta manera lo expresa Sebastián, 20 años: “Y de ahí es que viene la depresión. Ahí es cuando uno se encuentra con la depresión. Y eso viene todo junto, el rehacer la nueva vida y el dejar la otra vida que tuvo, esa otra parte

de vida, entonces eso hace como un ¡crash!, como un accidente...”. Sebastián agrega, además: “Son cosas que se les van acumulando a las personas... son traumas y cosas que se les van acumulando y acumulando y después interfieren mucho para después volver a rehacer su vida de otra manera” (VEAC).

La memoria encarnada del terror/miedo/pérdidas vividas se reactiva a partir de un olor, de un sonido, de algo que se ve o se escucha y se percibe inmediatamente como amenaza sin dar espera a la racionalización del sujeto. O como varios de ellos describen, es algo que se activa, así ellos no quieran, por los sonidos, por un olor, por algo que ven, como aparece en la experiencia de Irene: “Yo te digo, tengo cuatro años de estar acá y hace tres días me dio olor a pólvora cuando iba llegando a mi casa y yo me miraba en todos lados a ver si era que me habían pegado un tiro. ¿Pero por qué después de cuatro años?, ¿qué me pasa?, son cosas que quedan en uno” (VTM2).

Para Laura, el sentir el olor y el ruido de la pólvora también reactivan el pánico:

(...) Imagínese que yo tuve una impresión bien grande una vez que creo que fue un tote que sonó dizque ¡pum! Y yo sentí pánico, pero pánico. Inmediatamente mi memoria regresó, como que me revolieron así, y regresé atrás, y dije: “¿Pero qué está pasando?”. Como cuando uno se duerme y como que despierta sorprendido. Eso me pasó a mí, porque regresé pa’trás y dije: “¿Pero qué pasa aquí?”. Entonces fue un poco tranquilizarme ya porque estaba en un país diferente (VEAC).

Memoria, miedo y migración forzada: efectos en la salud física y mental

Dentro de los participantes en los talleres y entrevistas realizadas el tema de la salud apa-

rece como un asunto importante: diez personas mencionan que todas las circunstancias vividas alrededor del refugio han implicado procesos depresivos en alguno de los miembros de la familia. El estado de ánimo es cambiante, tal como es expresado por Primavera: “(...) mi estado de ánimo ha sido normal, hay épocas en que uno se deprime, tengo muchos días que me trata de dar depresión, que uno no tiene como ganas, como ánimos de nada. Ese es mi estado de ánimo, hay días en que me da la lloradera” (VERP).

La memoria en algunos casos es no sólo una cicatriz en el alma, sino que se trae como cicatriz en el cuerpo y como prueba. Así le sucede a Laura: “Para aplicar por nuestro caso no traíamos pruebas escritas, pero traíamos pruebas físicas... todos, todos, la mayoría traíamos pruebas visibles que se podían ver... en el cuerpo, cicatrices, muchas cicatrices” (VEAC). Las memorias de esta mujer están ligadas al trauma causado por la violencia en la calle y violencia en la casa: “Estas cosas a mí no me gusta ni hablarlas... porque solamente es dios que a una la va sanando. Pero estas cosas son delicadas. Mucho abuso, muchas cosas que uno permite en esos países” (VEAC).

Algunos de los participantes plantean cómo, además de la depresión, han tenido problemas de salud general, como dolores de cabeza, de espalda, de estómago, de rodilla, entre otros. Pablo, 45 años, lo expresa así: “Me dio pulmonía, neumonía, de todo me dio en esa época, y camine y camine y camine. Con el agravante de que en la casa no podía estar, me daba miedo estar dentro de la casa, tenía que estar afuera” (VTH).

Por su parte, Blanca, 39 años, habla de cómo ha sufrido un dolor que transita de una parte a otra en el cuerpo: “En el primer año siempre ha sido mucha depresión. Eso me dolía aquí y allá. Me dolían mucho las rodillas acá. Yo iba donde el médico y que eso era de-

presión... todo era depresión. Me dolía mucho la cabeza” (VEB1).

Además, varias de las personas que hablaron de estos temas se refirieron críticamente a cómo fueron tratados con antidepresivos que ellas consideran no les ayudaron en el proceso que vivían. Blanca lo relata así: “... Pero iba al médico y era depresión y denme droga para la depresión. Yo parecía un zombi. No tomé mucho porque sentía que no me hacía nada bien... Iba al médico por cualquier cosa y antidepresivos, y yo: ‘No me dé eso porque no me lo voy a tomar’” (VEB1).

Uno de los refugiados expresó críticas frente al sistema de salud que fragmenta al sujeto y no tiene en cuenta la conexión entre los síntomas físicos y emocionales, pues los médicos de familia sólo les permiten hablar de un solo síntoma.

El médico de familia aquí no te deja hablar de dos cosas, solamente puedes hablar de una sola cosa. Muy amables: — ¿Por qué es que me visita? —Dr., tengo dificultades para respirar. —Ah, okay. Le chequea y: — ¿Cuánto hace que lo tiene? —Tanto, ah, doctor y además... —No, no, no estamos hablando de la respiración. Y la diarrea que tenía uno no se la puede decir al médico (...) (VEP2).

Teniendo en cuenta estas experiencias se observa cómo la respuesta del sistema de salud mental que existe en Vancouver tiende a enmarcar el problema de la depresión en los refugiados como problemas individuales y médicos que requieren ser tratados en términos psiquiátricos y con antidepresivos. Esta visión no piensa este tipo de problemas como parte del desarraigo vivido por ellos, como un *sufrimiento social*, es decir, como un resultado del impacto que fuerzas sociales más amplias —en este caso la migración forzada— tienen sobre la experiencia, los cuerpos y las relaciones sociales (Kleinman, Das y Lock, 1997).

Este sufrimiento social se constituye en una expresión más de un drama colectivo sufrido por las personas llegadas desde países en los cuales hay diversas formas de violencia, y que como tal requieren también un trabajo colectivo en el cual se involucre no sólo una visión psicológica o psiquiátrica, sino comunitaria. Algunas de las preguntas que desde esta perspectiva se pueden formular interrogan acerca de ¿cuáles son los procesos que pueden ayudar a sanar y reconstruir el tejido social de una comunidad que ha sido afectada por la guerra y la violencia?, ¿de qué manera estos procesos pueden construir espacios de elaboración de los duelos y de las pérdidas sufridas?, ¿Cómo pueden ayudar a superar la soledad y la quiebra de los sentidos de identidad y sostén en el mundo?

La reconstrucción del proyecto de vida

Procesos para hacerse a la nueva vida

El proceso que deben vivir los refugiados para la reconstrucción de sus proyectos de vida conlleva tareas complejas como el aprender a desenvolverse en la nueva sociedad y ciudad, apropiarse de un nuevo territorio, conseguir un lugar dónde vivir, aprender la lengua y construir relaciones y redes sociales que acompañan y a la vez apoyan todas las tareas anteriores. A la par, las personas se ven abocadas a una serie de procesos subjetivos y de re-construcción de las mediaciones que les permitan re- construir el sentido de la vida y sus identidades. En este proceso se evidencian los anclajes que dan sentido a los sujetos, se construyen metáforas que significan la experiencia y se producen cambios en las relaciones de género y generacionales. A estas experiencias se hace referencia en este aparte.

La búsqueda de vivienda es uno de los primeros retos a los que se ven abocados y es-

to se dificulta por no saber inglés. Los refugiados se ven afrontados a diversas situaciones en las cuales las viviendas que consiguen no les permiten tener la tranquilidad ni el acceso a los recursos y servicios que requieren. (Ver a este respecto el aparte correspondiente a las políticas públicas en el que se plantea a su vez el tema de la vivienda).

El proceso de **aprender la nueva lengua** requiere tiempo y esfuerzo por parte de los refugiados. En los primeros años, el idioma es una limitante para establecer lazos sociales e influye en las relaciones familiares (Ver apartado referente a los cambios generacionales). El no saber inglés les obstaculiza muchas cosas, pues no se pueden comunicar y se sienten impotentes. Una de las dificultades que viven en ese primer período es que para entrar a estudiar inglés deben esperar varios meses.

Figura 27. “Chicken!”



Esto se convierte en un hecho fundamental que marca la experiencia de los primeros años vividos por los refugiados. La lengua es el vehículo mediante el cual se aprende la cultura, se puede crear comunicación y como lo dice Pedro, 44 años, es a través de la lengua como “se tiene acceso a la comunidad” (VTS). Aprender a hablar la nueva lengua es entonces

una condición para tener un lugar en la cultura, en la sociedad, como sujetos hablantes y como sujetos productivos, ya que la misma posibilidad de trabajar, tener una nueva vida digna, hacerse a un nuevo lugar en el mundo pasa por ahí. Varios de ellos mencionaron también cómo el aprendizaje del inglés se ve afectado por el estado de ánimo. Para aprenderlo se necesita más estabilidad emocional y esto es lo que muchos no tienen durante los dos primeros años.

Así mismo, el poder **tener acceso a un trabajo** es señalado por los refugiados como algo que les va a permitir tener una nueva vida en Canadá, pero en los primeros años se encuentran con varios obstáculos que ellos denominan “un círculo vicioso”. Por un lado, carecen del manejo de la lengua de la cual depende en mucha medida poder conseguir un mejor trabajo, pero también encuentran que como requisito para acceder al trabajo requieren experiencia canadiense. Entonces para poder conseguir un mejor trabajo requieren inglés y para continuar estudiando hasta que tengan un manejo de la lengua necesitan el apoyo de la seguridad social (welfare) y muchas veces no lo encuentran porque ahí reciben múltiples presiones para que se salgan de la Asistencia Social, incluso así no hablen inglés. En palabras de Jacinto: “Entonces hay muchas maneras para que uno se salga del Welfare y una es esa. Lo sacan a uno violentamente: ‘Vea a ver qué hace, no me interesa quién es ni de dónde viene, si es refugiado político, si usted es o no es, eso no me interesa’” (VTH).

Esta búsqueda por la sobrevivencia y las relaciones con **la Asistencia Social** es expresada por Juan, 22 años, quien plantea que el gobierno canadiense pone muchas restricciones, pero no da las suficientes garantías para la supervivencia. Este es otro círculo vicioso, es una situación ambivalente, contradictoria y una incoherencia del sistema que viven los refugiados en su llegada.

(...) nos afectó mucho que cuando llegamos, la poquita plata que le daban a uno para el alquiler para una familia de cinco personas eran \$700, eso es nada, no alcanzaba para pagar sino dos habitaciones. Entonces fue como un dilema pensar que el gobierno como que a uno le pone muchas restricciones, pero al mismo tiempo no le dan las herramientas para que uno sobreviva. Entonces, claro, el instinto de supervivencia de toda la gente que llega... rebuscársela por todos lados (...), me acuerdo haciendo las filas para los regalitos para el niño porque no teníamos plata. Los regalitos en Salvation Army, en el Toy Bank, haciendo las filas en esos fríos tan horribles en el Food Bank cada semana. El primer año todo fue así (...) (VTJ).

Además de lo anterior, las personas que tenían un título profesional y ejercían su profesión en Colombia se sienten frustradas por las dificultades, no sólo para aprender la lengua y conseguir trabajo, sino también para lograr el reconocimiento de su experiencia profesional y **la homologación de los programas estudiados en Colombia**. Esta dificultad afecta la autoestima, ya que tienen experiencia en un ramo del saber, tienen habilidades para trabajar, pero tienen que colocarse en oficios en los que antes no se imaginaron tendrían que trabajar, tales como aseos, pintura, construcción, lavar platos en restaurantes. O cuando ya pueden defenderse con la lengua, trabajar como meseros en cafeterías.

El proceso de refugio genera **cambios en los estatus sociales** y en el nivel y calidad de vida. Para las personas de origen campesino, afrocolombiano o para los solicitantes de refugio el poder ser admitidos como refugiados, la manera como son acogidas y el poder estar viviendo en Canadá lo valoran y asimilan como una ganancia. En cambio, quienes tenían un estatus profesional o de clase media

y tenían un nivel de participación social y de reconocimiento en Colombia, y la mayoría de las personas que llegan patrocinadas por el gobierno canadiense (GAR) se detienen más en las pérdidas que han tenido. Leticia se refiere a estos cambios: “Al comienzo, pues muy duro, muy duro porque uno tenía todo allá. Todo en el sentido de trabajo, la vida social, una estabilidad económica ya establecida. Y uno sale con las manos vacías, deja todo tirado, todo, todo, todo, trabajo, familia, amigos, todo” (VTM1).

Construcción de redes sociales

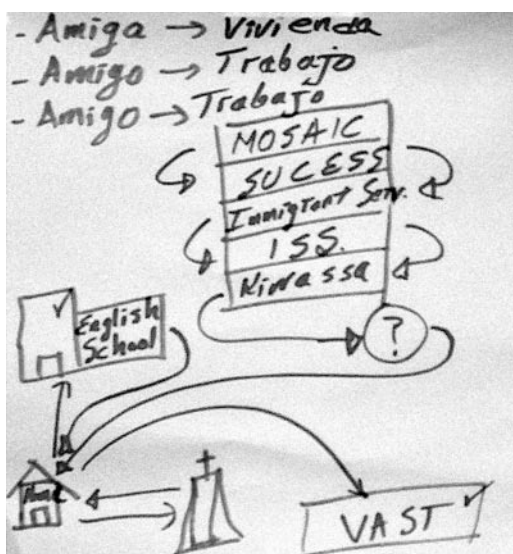
Las redes sociales son de gran importancia para que cualquier sujeto pueda interactuar, tener sentido de pertenencia y crear identidades en la sociedad en la que vive. Los refugiados colombianos que han llegado a la ciudad Vancouver entre los años 2000 y 2006 han ido creando sus redes sociales, se han dotado de unas estrategias para ello, pero a la vez han tenido obstáculos para lograrlo.

En primera instancia se encuentra el hecho de que sólo uno de los 34 GAR participantes en el proyecto tenía algunos familiares en Vancouver que habían llegado unos años antes, también como refugiados. Al mismo tiempo, dos familias de las que solicitaron refugio en Canadá hicieron migración secundaria hacia Vancouver por contar en esta ciudad con algún miembro de su familia. En estos casos, esos nexos familiares inciden positivamente en facilitar el proceso de los recién llegados, pues estas personas se convierten en tutores, guías que comparten información, ayudan a conocer el sistema y comparten las redes sociales que ellos previamente han creado (Riñón Alcalá, 2006).

Cuando los refugiados llegan se sienten perdidos, situación que tratan de superar encontrándose con otros colombianos: Este encuentro les ayuda ya que pueden intercambiar información acerca de las escuelas, becas

y servicios, se acompañan para salir a buscar ayudas, ir al banco de comidas, inscribirse en los colegios para estudiar inglés, etc. Pero una de las características es que estos lazos de apoyo y solidaridad, que se crean en esos primeros años de llegada, son **lazos temporales**.

Figura 28. Redes Sociales



En el trabajo realizado por el proyecto de investigación en Vancouver se muestra un esfuerzo de los colombianos por crear organizaciones, pero estas organizaciones son miradas con un sentido de pertenencia débil y tienen una alta movilidad entre sus afiliados. En esto incide el hecho de que los colombianos no sean una comunidad con mucho tiempo en la ciudad de Vancouver, por eso hasta el año 2006 las organizaciones o grupos existentes son débiles y no cumplen un papel destacado dentro de esta población que nos permita hablar de la comunidad colombiana como algo que realmente existe de hecho y que cumpla un papel en la acogida y ubicación de los recién llegados.

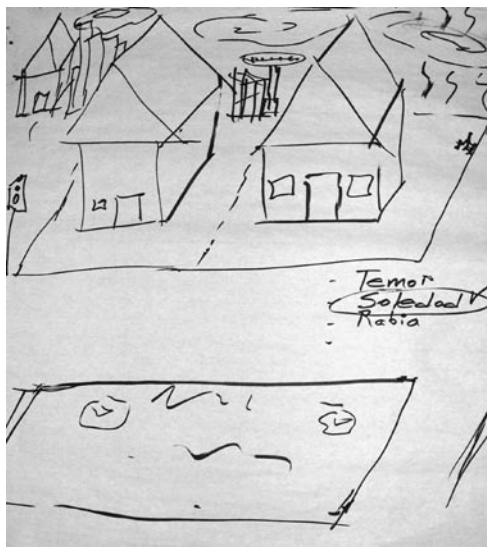
Dentro de estas iniciativas organizativas hay que destacar la existencia de la Comu-

nidad Colombo Canadiense de la Columbia Británica –Cccbc–, fundada en 1996, la cual tiene el objetivo de “Representar y apoyar en su integración a la comunidad colombiana en Columbia Británica, fomentar la solidaridad y cooperación entre nuestros compatriotas, y establecer enlaces con la sociedad canadiense y multicultural”.

Estos acercamientos iniciales entre colombianos también están marcados por el temor acerca del origen y afiliación política de las personas, pero además por la desconfianza y cautela creada por actitudes clasistas o que expresan estatus social, por considerarse de un mejor estatus social o por ver a los otros como gente que marca sus diferencias de clase. Primavera lo plantea como que hay colombianos que “miran a los otros por debajo” o con “aires de grandeza”, “hacen sentir a los demás como si ellos fueran más importantes o mejores que uno” (VERP).

Según varios de los relatos, en algunas ocasiones otras personas de habla hispana cumplen un papel importante porque comparten información útil para los refugiados y construyen relaciones que ayudan a encontrar la información que se busca. Otras veces son personas que no tienen buena información y sólo transmiten lo que han oído decir a otros, muchas veces con poca objetividad porque colocan sus experiencias de vida como ejemplo. Estas redes de amistad también tienen un carácter temporal. En relación con las redes sociales iniciales que construyen, los refugiados mencionan a la sociedad receptora. Hay percepciones de la nueva sociedad como una sociedad compleja, que aún no logran asimilar. En palabras de Jacinto, esta es como “una telaraña y son tantos los caminos, que al comienzo uno se siente solo” (VTH).

Figura 29. Soledad



En este sentido, las relaciones con personas de la nueva sociedad son difíciles de establecer por la extrañeza que producen, por las diferencias culturales, pero también por la desconfianza que traen los refugiados sobre interacciones con personas que desconocen. Constanza cuenta cómo fueron llamados por una familia canadiense que nunca habían visto, quienes los invitaron a una cena de navidad:

Yo no sé qué decirle, déjeme yo hablo con mi esposo y le aviso, déme su teléfono”, porque yo no sabía (...) porque una viene con tal desconfianza que como que en la cabeza no le cabe que un extraño la llame a pasar navidad... “Dejémosle a alguien el teléfono y la dirección de dónde vamos por si nos pasa algo” (risas). Es que uno viene así, es difícil desprenderse de toda esas cosas. Fuimos, y son una pareja realmente de personas ya mayores, son divinos, son canadienses de ancestro, personas de un corazón muy lindo. (VTM2).

La soledad y la necesidad de compañía y de encontrar sentido al proceso vivido permiten que las iglesias cumplan un rol importante para un número importante de los refugiados colombianos. El papel de ellas tiene dos facetas:

La iglesia como refugio y protección espiritual: diversas iglesias cristianas y la católica son un espacio fundamental donde se tejen tejidos comunitarios alrededor de las prácticas religiosas y los encuentros congregacionales que desarrollan. En las iglesias los refugiados encuentran un espacio regular y permanente de tipo espiritual y se reconfortan mutuamente o se resignan por la suerte vivida. Algunas de ellas se relacionan con los refugiados desde que estos llegan a la Welcome House (vivienda temporal) y comienzan su trabajo desde allí con las personas que acaban de llegar. Ofrecen ayudar para buscar casa o apartamento, transporte para esta búsqueda y para la mudanza al nuevo hogar, y así comienzan a ganarse la confianza de los refugiados y nuevas personas para sus iglesias (...) pues nuevas personas para sus iglesias.

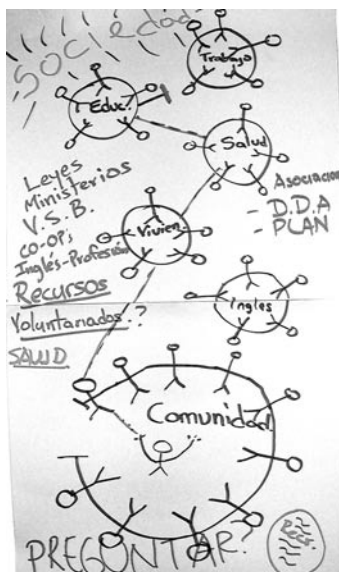
Según algunas narraciones, además de sentirse protegidos espiritualmente, los espacios colectivos creados por las iglesias son una forma de relacionarse y conocer otra gente. Para Pedro, las iglesias y la religión son un soporte para ayudarse a vivir: “O sea, uno también necesita sencillamente cómo tener un espacio para vivir, y llega y se matricula en una organización religiosa y eso le brinda la posibilidad de que usted se ayude” (VTS).

Las iglesias como relación instrumental: por otro lado, varios de los refugiados narraron experiencias negativas en relación con ellas. Plantean que las iglesias en Vancouver son una especie de “negocio” y de “cacería de almas”. Antonio se refiere a lo que ha vivido en este sentido: “Lo de la iglesia es una forma muy oportunista, me parece a mí. Es una parte muy oportunista de aprovecharse del dolor y la manipulación del dolor o los dolores que se traen. Ese es un tema largo y ancho” (VTS).

Así mismo, en esa tarea de relacionarse y construir redes sociales los refugiados reconocen el rol cumplido por **las instituciones**,

entre ellas diversas agencias multiculturales y de apoyo a los nuevos inmigrantes por su papel facilitador, pues brindan información que ayuda a navegar el vasto sistema institucional, los servicios y los recursos. Algunas instituciones ayudan a llenar solicitudes, informan dónde se pueden conseguir diversas cosas y brindan asistencia a corto plazo en el proceso de adaptación. Entre estas organizaciones mencionan en específico al gobierno canadiense, inmigración y la organizaciones intermediarias en este proceso, como la Sociedad de Servicios para los Inmigrantes (ISS), Mosaic, el Centro Menonita para los refugiados, las escuelas donde se aprende inglés como el colegio comunitario de Vancouver (VCC), los centros comunitarios que ofrecen programas para los jóvenes, etc. En el caso de algunos colombianos, La Asociación de Vancouver para los Sobrevivientes de Tortura (VAST) ha cumplido un papel importante en el tema de la salud mental ayudando en el procesamiento de los duelos y traumas.

Figura 30. Redes sociales



En varios casos, algunos trabajadores a nivel individual ofrecen un apoyo a personas en específico, que va más allá de su rol como funcionarios de una institución, convirtiéndose

en tutores y acompañantes del proceso de alguno de los refugiados. En Vancouver fue resaltado el papel cumplido por una trabajadora multicultural de los colegios, de origen colombiano, y a quien muchos de los refugiados nombran con nombre propio. Igualmente son reconocidas las trabajadoras del Centro Menonita para los refugiados.

Pero lo cierto es que, a pesar de la diversa gama de organizaciones y servicios, la complejidad del sistema que hay que enfrentar es de tal magnitud que el miedo que traen los refugiados es reactivado por la ansiedad que les causa, el tener que lidiar con sus dificultades con la lengua, el tratar de entender y acceder a este complejo sistema, a los programas y recursos disponibles para los nuevos inmigrantes y refugiados, y por el papel que tienen el Estado y las organizaciones encargadas del reasentamiento en el control sobre su vida diaria.

Cambios y posicionamientos de los sujetos

Lo generacional: cambios en los roles de la familia ligados a la lengua y al trabajo

Para los jóvenes la salida del país es una situación que se les impone desde las condiciones de la familia: si sus familias salen, ellos deben salir con ellas y tienen que dejar todo lo que venían construyendo. La experiencia de la migración forzada les implica el llegar a asumir responsabilidades que antes no tenían. En primera instancia, como los jóvenes tienen más facilidades para el aprendizaje de la nueva lengua, ellos empiezan a ser los mediadores de la familia en la comunicación con el afuera. Esta responsabilidad es catalogada por ellos como algo pesado, tal como lo plantea William: “Yo puedo decir que es muy pesada esa responsabilidad... Y yo, el menor, y tener la responsabilidad de llamar a que pongan el teléfono, a pagar recibos, a todo eso, o sea es

una responsabilidad que yo no quiero tomar, que fui forzado a tomarla porque es algo que hay que hacerlo, ¿verdad? Pero me hubiese gustado que no fuera así” (VTJ).

En varios casos los jóvenes asumen también la responsabilidad de trabajar y ayudar a la familia y se convierten en soporte básico de la economía familiar, tarea que se suma a la de interpretar y traducir para la familia, estudiar y aprender inglés. Esa es la experiencia de Juan:

Yo me sentí un poquito responsable de apoyar la familia y entonces me puse a trabajar y no seguí estudiando por un tiempo, hasta el día de hoy... El trabajar en los trabajos de los inmigrantes que es limpiando y lavando platos, conocer gente y aprender inglés. Así es más o menos la historia... Entonces como que tiene que ver que uno o se mete en ese círculo de aprender el idioma y vivir en ese círculo o no es nadie acá. (VTJ).

Pero algo significativo es que los jóvenes reconocen que hay una ganancia de autonomía personal en el tener que trabajar y asumir esas nuevas responsabilidades que les dan más madurez. El hecho de trabajar les da la oportunidad de comprar y acceder a cosas que antes tenían que pedir a sus padres. Ellos reflexionan sobre cómo los jóvenes se vuelven más independientes y los padres y madres se vuelven más dependientes de los hijos. Andrés es consciente de ello:

Llega uno acá y ¿por qué digo que chistoso?, porque se cambian los papeles. Entonces los papás se vuelven un poquito más dependientes, ¿verdad? Y uno se vuelve más independiente. ¿Por qué? Porque uno ya sale por sí solo, aprende más fácil el inglés, está en el trabajo, si necesito tal cosa, lógicamente si conseguí su trabajo, si usted se gana su plata propia. Ya no es “papá, regáleme para tal cosa”, sino que simplemente ¡tin!, fue y compró y el papá lo único que hace es opinar. (VTJ).

Los jóvenes participantes reconocen a su vez que es un proceso más difícil para los más adultos, pues para los jóvenes es más fácil asimilar la nueva cultura y relacionarse. Hernando, 19 años, nos plantea:

Yo creo que ha sido como más duro para los padres y como más difícil para ellos la situación porque al fin y al cabo nosotros somos pelados, como que estamos empezando la vida y podemos guerrearla y salir adelante. ¿Me entienden? Pero creo que para nuestros padres que ya habían estudiado y habían salido adelante y tener que llegar a otra parte y empezar otra vez como de prekinder... Es algo que va contra el ego y pues no sé, pues yo creo que a nosotros como que nos queda como más fácil aprender los idiomas y uno no tiene como manera de ayudarlos (...) para un joven también es más fácil asimilar culturas nuevas, para un papá, llega a la casa y “no, uf, ¡imagínense lo que vi hoy, hijo!” (VTJ).

Los roles de género: Las mujeres son más fuertes de lo que ellas creían

El proceso de ser refugiados y construir una nueva vida en otro país es asimilado y vivido de manera diferente por hombres y por mujeres. Los diversos retos a los cuales se deben enfrentar como familia, la incertidumbre, así como los cambios vividos, son un caldo de cultivo para el surgimiento de tensiones y conflictos en la relación de pareja y en la familia, así como de reflexiones y cambios en los roles que antes se cumplían.

Las mujeres refugiadas participantes en dos talleres de memoria tuvieron la oportunidad de hablar sobre los cambios en los roles de género. Generalmente hay cambios por encontrarse en una sociedad que les brinda derechos y oportunidades que antes no tenían. Por su parte, los hombres entran en crisis por la pérdida del lugar que antes tenían como

sujetos proveedores, que antes daba sentido a sus identidades como varones, de acuerdo con ciertos patrones culturales.

Entre las mujeres se comenta que el proceso que los refugiados viven al llegar a Canadá es más difícil para los hombres y más fácil para ellas que están en cercanía con los hijos, esa estrecha relación con los hijos y las responsabilidades que ello conlleva hace que ellas tengan que estar bien. Una dice que el tener que sostener la vida familiar y velar por los hijos es algo que les impide incluso dejarse llevar por la depresión. Constanza da cuenta de esa situación: "... la mujer se supera y se adapta muy rápido por los hijos. O sea, una ya no es una tanto una, sino los hijos son los que llenan, una está en función de ellos. Y el hombre se deprime más que la mujer" (VTM1).

En el discurso de varias de ellas aparece el estar dispuestas a hacer todo por sus hijos. Constanza dice que el mensaje que le transmitió su madre fue "primero hijos que marido", ya que los hijos han salido del cuerpo de la madre. Ahí existe una certeza incuestionable y una relación que da sentido al rol de las madres y sobre todo de las mujeres que ubican allí su identidad fundamental. El discurso de Constanza plantea, además, el dilema vivido en el seno de su familia:

Qué podemos hacer, primero hijos que marido, al fin y al cabo uno al marido lo quiso, lo quiere, pero los hijos salieron de uno (comentarios varios y risas). Mi mamá decía que era un aparecido (risas), mi mamá dice: "Al fin y al cabo si se va es un aparecido" (risas). En una depresión que tuvo me dijo: "¿Usted se va o se queda?" (Refiriéndose a la posibilidad de regresar a Colombia). Le dije: "Se puede ir que yo me quedo acá (...)" (VTM2).

Aquí ellas son testigas de los miedos, del derrumbamiento y crisis de sus compañeros,

y son las que los animan a salir adelante: las mujeres en general aparecen con mucha fortaleza, ellas son quienes dan aliento, nombran la depresión, la pérdida de la autoestima, el miedo de sus compañeros, que en algunos casos ellos mismos no se dan cuenta o, al menos, no lo nombran. Consuelo, 34 años, narra cómo es testiga del miedo de su compañero "a salir a buscar empleo porque él siente que su inglés no es lo suficientemente bueno"; otra se refiere a cómo su esposo "siente que se volvió un hombre doméstico por empezar a compartir las responsabilidades de la casa y el cuidado de los niños", lo que antes no hacía. Ellas se ubican con la responsabilidad de ayudar a sus compañeros a recuperar la confianza en sí mismos porque de ello depende también cómo vivan el proceso como familia.

Esta fortaleza de las mujeres es evidente también en Blanca —38 años, mujer cabeza de familia— quien asume su estadía en Canadá como un reto personal que no le va a quedar grande: "Y lo que yo le digo es que yo me siento como encadenada, no sé. A veces digo: 'Creo que no voy a ser capaz, no puedo', y después: 'No, cómo así que no voy a poder. Canadá no me va a quedar grande a mí. Yo puedo, yo puedo, y no me voy a ir de acá'" (VEB2).

Algunas se piensan como mujeres que han vivido experiencias similares. Leticia, 47 años, expresa ese sentir colectivo, así: "Como decía, ella no es la misma, la misma que salió de Colombia, y yo creo que ninguna de nosotras es la misma. El hecho de que una tenga que cambiar tan rápido por las circunstancias, eso hace que pase una cosa y después pase otra, pero todo puede pasar" (VTM2).

Este "ya no ser las mismas" es muy claro en uno de los casos en el cual se encuentra cómo la experiencia de vivir en Canadá ha transformado el posicionamiento y condición de una mujer afrocolombiana, quien ha vivido en

Canadá por cerca de seis años: Laura, de 40 años, quien llegó afectada por violencia social e intrafamiliar. El proceso vivido en Canadá ha producido en ella un cambio de posición no solamente frente a ella misma, sino en el relacionamiento con los hombres y en su actitud frente a la violencia y el abuso: “Sí, porque las cosas que yo permitía, eso yo en este país ni porque vuelva a nacer las permito” (VEAC).

Por su parte, los hombres expresaron más la preocupación por la familia y por el futuro de los hijos. Algunos de ellos, en conversaciones informales, hicieron chistes alrededor de cómo en Canadá los hombres son oprimidos y discriminados mientras las mujeres tienen más privilegios. Ellos no han tenido la posibilidad de hacer una reflexión en primera persona que dé cuenta de lo que les está pasando en relación con la situación de género. Sus reflexiones en torno a este punto son más una reacción crítica al verse movidos de un lugar en el que antes tenían unos privilegios que ahora es difícil sostener. Los aspectos que algunos alcanzaron a expresar en los talleres daban cuenta de cómo “en Canadá las leyes protegen a las mujeres del maltrato verbal” y cómo en ese sentido “no se pueden seguir manejando las cosas como lo hacíamos en Colombia”, haciendo alusión a que allí este maltrato es común y no tiene las mismas implicaciones legales. Otro de los participantes comentó que en Canadá se ha sentido discriminado por ser hombre, refiriéndose al hecho de que existen servicios para mujeres a los que no tienen acceso los hombres. Este inconformismo también lo han manifestado varios mediante chistes y comentarios.

Volver a nacer: la metáfora guía

El desplazamiento forzado vivido por los refugiados y producido por la presencia abrupta de una violencia con connotaciones socio-políticas, como es el caso de Colombia, genera una crisis de la confianza de los suje-

tos, pues los arranca de todo lo que les era conocido y seguro (Daniel, 2002). Esa seguridad que sentían gracias a lo que les era propio, y conocido, les permitía una manera de estar en el mundo en el que sentían un control sobre su entorno y sobre sus vidas. Ahora que se han visto obligados a migrar forzosamente se ven también forzados a comenzar una nueva vida, una nueva realidad que los confronta y los obliga a ver el mundo de una manera diferente (Daniel, 2002). Es por ello que la idea de la experiencia vivida como un morir y volver a nacer aparece en los relatos y testimonios de varios de los refugiados. Esa reconstrucción de los proyectos de vida como un comienzo radicalmente nuevo es vivido y explorado por varios de los refugiados en sus relatos cuando hablan de un “volver a empezar”, que metafóricamente expresan como un “**volver a nacer**”. Para Arcadio, 46 años, de origen campesino, “volver a nacer” está ilustrado bellamente como la idea de que su familia es, en este nuevo país, un jardín que tiene las posibilidades de florecer, la esperanza revivida después de haberla perdido en Colombia.

Figura 31. “Volver a nacer”



(...) Y tener uno esa nostalgia de pasar y ver esos caseríos abandonados, todos destruidos (...) Aquí la esperanza de volver a florecer, allá ya éramos árboles secos, aquí no (...) Aquí los árboles se ven así, pero con la esperanza de que vuelvan a retoñar y todas esas cosas, ¿no cierto? ¡En Colombia no! En Colombia un palo así seco, todo llevado

(expresa algo con las manos) va pa'leña, pa'quemalo. Esa sería la situación que nosotros teníamos en Colombia ¿no? En la situación que yo estaba, yo ya era un palo seco con mi familia, realmente ya éramos palos acabados, ya era para volverlos cenizas. Hemos llegado aquí a Canadá y hemos nacido, somos un jardín, aquí somos una mano de flores con todos mis niños más que todo. (VTH).

Este “volver a nacer” aparece para algunos como la posibilidad de estar vivos, para otros está dada por el proceso que se empieza en el que deben aprender a hablar de nuevo, “empezar desde cero otra vez”, “como niños, desde kínder”. Una de las mujeres lo relaciona con la experiencia de la muerte y el poder volver a vivir. Así lo expresó Primavera: “**Es como uno morirse y volver a nacer de nuevo**, tiene uno que volver a empezar de cero. ¿No? Eso noto yo, eso he sentido yo. Dejar todo allá atrás y volver a empezar de nuevo” (VERP) (resaltado mío).

Identidad: ¿cómo se ven o se posicionan a sí mismos?

El asumirse como un ser refugiado está en relación con posiciones personales, con las necesidades, con lo que esperan los otros del sujeto y con la mirada que tiene la sociedad sobre los refugiados. Partiendo de estas consideraciones se encuentran aquellos que se identifican como refugiados de acuerdo con las circunstancias, de acuerdo a como el otro se relacione con ellos, hasta algunos que se posicionan desde el ser exiliados y estar orgullosos de ser refugiados.

En algunos de los casos los refugiados responden a la pregunta “¿Qué espera el otro de mí?” y de acuerdo con ello se identifican o no como refugiados o como residentes permanentes. Esto puede deducirse del discurso de Primavera:

Yo me identifico como la persona quiere que yo me identifique. Si la persona quiere que yo me identifique como refugiada, lo hago. Si a mí me preguntan el estatus, “usted cómo vino”, si yo tengo que hablarlo pues lo digo, yo no tengo porque negarlo... Tengo amistades canadienses y ellos saben que soy refugiada y no he visto que por parte de los que son canadienses, yo nunca he tenido discriminación de ellos. (VERP).

Una variante de esta misma posición es identificándose como refugiados para tener acceso a ciertos servicios y ayudas. Nidia nos da cuenta de esto: “Cuando hacemos las aplicaciones o las cartas para pedir una ayuda o aplicar a algún fondo, nosotros siempre mencionamos: ‘Somos una familia de refugiados en Canadá desde hace tanto tiempo’. Entonces yo no sé si es esa oracioncita la que hace que nos aprueben las cosas” (VTM1).

En otros casos se encuentran posiciones prácticas, se asume la condición de refugiados porque es algo factual, “porque nos tocó”. Y otra posición es la de asumirse con orgullo como refugiados o asumirse como exiliados porque si no los hubieran matado en Colombia. Leticia nos ejemplifica esta posición: “Yo soy refugiada y para mí es un orgullo ser refugiada aquí en Canadá, pero soy residente permanente” (VTM1).

Desde el punto de vista subjetivo hay diversas respuestas que se construyen con respecto al ser refugiados, una es la de ubicarse como *sujeto en pérdida*. Algunos se sienten como parte de un *nosotros colectivo* que está sufriendo el mismo drama, que no está feliz, como una manera de notar que lo que están viviendo individualmente lo están viviendo los otros semejantes. Nidia narra cómo se siente su esposo: “En el segundo año empezó a ver: ‘Oiga, pero aquí todo el mundo está como yo, aburrido, deprimido y hoy en día está así’. Él se ve como parte de una depresión,

como parte de una masa que está sintiendo lo que él siente. Y por eso está tan aburrido y ha sido un proceso de integración difícil para él, difícil” (VTM1).

También aparece la idea de *un sujeto desempoderado* por las circunstancias y por el tratamiento que le da la sociedad receptora, esto se expresa con las frases “sentirse subutilizado”. Según Fernando porque es que aquí “yo no soy nadie”; y según Irene, “porque es que aquí, dependiendo de tu temperamento te hacen perder la confianza en lo que tú eres, de lo que eres capaz, ¿verdad? Te hacen perder confianza, tú llegas al punto en que tú dices: ‘¿Será que yo sí puedo hacer eso? ¿Será que yo puedo volver a trabajar?’”, dudas de ti porque te envuelven en esa concepción de que no puedes, que pobrecito, y limitado, no conoces, no has hecho” (VTM2).

Por su parte, algunos, como es el caso de Pablo, no quieren seguir en la posición de víctima, del “pobrecito”, del “miserable”, por eso él decide tomar distancia de aquellos lugares en los cuales ha sido colocado o es visto así:

Entonces, a la iglesia tampoco regresé, y después me llevé yo como a la idea de decir en todos los sitios a los que voy que necesito ayuda, y ya me veían como pobrecito, como un miserable, como el que no tenía. Como “si lo invito a comer después no me va a invitar”. Y dije: “Yo voy a dejar de ser pobrecito, no voy a ir a ningún sitio”. Y no volví a ir ni a la iglesia, ni a... ni a ningún sitio volví a ir, y siento que cambió mi vida (VEP2).

Algunas personas que tienen una historia de participación en movimientos sociales en Colombia expresan que quieren ubicarse como sujetos solidarios y ayudar a los nuevos refugiados que van llegando, pero se ven confrontados a la lucha por la supervivencia y a la extenuante tarea de tratar de salir adelante

junto a sus familias. Uno de los refugiados plantea la situación de que al llegar a Canadá cada uno tiene que estar en “el movimiento de salvación personal”, para expresar que el proceso que viven es tan absorbente que deja muy poco espacio para pensar en cómo ayudar a los otros.

Uno de los jóvenes, quien se identifica como refugiado, habla críticamente sobre la invisibilización de los refugiados en la sociedad receptora: “Y esa es la imagen que tengo, que la gente vive aquí en su mundo y a los refugiados la gente realmente no les para bolas, uno llega aquí y uno no es nadie, uno va a la escuela y la escuela sigue haciendo lo mismo, no hay como un reconocimiento de que algo ha pasado en la vida de alguien, que algo ha pasado que lo ha cambiado para toda la vida” (VTJ).

Otro de los jóvenes se refiere a cómo hacerse a un lugar en esta sociedad y no ser subvalorados o mirados “como bichitos”. Ellos expresan el proceso difícil que tienen que vivir para ser aceptados e insertarse en el círculo social, luchan por salir adelante en medio de las demandas sociales e insertarse en “ese círculo”: “Es como ese sentido de que uno está buscando aceptación de la sociedad, y bueno, ¿qué necesita primero? El idioma. Después costumbres, entonces como dice él (...) hay que meterse en ese tren, en ese círculo y es verdad. Es como cuando uno llega, qué hago para que la gente no me mira como ‘¿este man qué? Este bichito’. Meterse, sentirse aceptado, es algo que uno siempre está buscando” (VTJ).

También se encuentra el caso de la mujer que mira el ser refugiada desde las ganancias que ha tenido en su vida en Canadá. Así sucede con Laura, la mujer afrocolombiana, quien viene de una experiencia de discriminación y racismo en Colombia. Para ella el proceso vivido en Canadá le ha permitido un cambio de posición subjetiva

del que ella habla con orgullo: “Es que ese es uno de los problemas que una tiene ahí, me dijo, que una empieza a venderse desde pequeña, desde pequeñita se empieza a vender (...) ese tipo tiene su plata, pero a mí eso no me importa (...) Yo aquí he podido sobrevivir y con mi pobreza he podido tener mis hijos donde los tengo” (VEAC).

Patricia también se ubica desde las ganancias que ha tenido durante su estadía en Canadá. Ella se refiere a lograr la ciudadanía canadiense como uno de sus mejores logros en este proceso. Hay un reconocimiento al posicionamiento que le da el tener ciudadanía canadiense y el privilegio que ello le concede:

Y me encantó, el día que yo volví a Canadá, que estuve año y medio por fuera, me recibieron como ciudadana. Recuerdo el primer día que yo dije: “¿Y esta ciudadanía para qué sirve?” Y ese fue el primer día que sentí que ser ciudadana era como un privilegio porque en Estados Unidos nos trataron de otra forma que cuando una venía como colombiana. Entonces dije: “¡Guauuu!, ser ciudadana sirve”. Sobre todo ese viaje por Estados Unidos me pareció (...) y cuando llegamos a Canadá nos dijeron: “¡Welcome to Canadá!”. (VELP).

Cuando se habla del posicionamiento de los sujetos se está haciendo referencia a cómo los refugiados se ven a sí mismos. Esto está en conexión con las identidades. En este sentido se puede constatar que hay refugiados que empiezan a construir identidades complejas, las cuales no se ubican tanto desde la añoranza de lo que antes fueron, ni del país del que provienen, sino desde la complejidad de sentirse parte de varias realidades e historias al mismo tiempo. En estas situaciones se empieza a dar el surgimiento de identidades y pertenencias transnacionales y transculturales, tanto de Canadá como de Colombia. Estos son los casos de Patricia y de

Laura. Patricia (27 años) también tuvo la experiencia de emigrar dentro de Canadá (viajó primero a Toronto y luego a Ottawa), después regresó con su familia a Colombia por un año, para luego volver a Vancouver. Esto le permite comparar, ella dice que se siente “parte de aquí y de allá”: “Entonces qué me pasa a mí que a veces no me siento de allá, ni de acá. Entonces eso como que me ha afectado ahorita, Ahorita he sentido como: ¿de dónde soy?, ¿qué quiero hacer?, ¿cómo qué planes puedo hacer para vivir así, si no me siento bien, ni de allá ni de acá? (...) y luego, pues extrañas cosas de aquí y extrañas cosas de allá” (VELP).

Poder “tener los dos mundos” es la manera como Laura (40 años) expresa un sentimiento similar al de Patricia, haciendo referencia a sentirse parte de dos realidades. Como colombiana que vive en Canadá y que se ubica desde las ganancias vividas compara las dos sociedades y se da cuenta de que tiene incorporadas identidades y pertenencias de la nueva sociedad, así como conserva otras de Colombia: “Por eso una tiene que tener como mucha fuerza, fuerza de voluntad (...) no tengo ni frases cómo decirlo, para uno poder como levantarse, porque es delicada la cosa, es delicada ¿oyó? Por eso una entiende, yo por lo menos le doy gracias a dios, que por lo menos ahora tengo los dos mundos” (VEAC).

La relación con la sociedad receptora

¿Cómo creen que son vistos por la sociedad receptora?

Cuando se indaga a los participantes sobre cómo creen que son mirados o cómo se sienten mirados, se obtienen algunas ideas que dan una visión de las percepciones o representaciones sociales que se les devuelven a ellos mismos sobre su condición, ya sea como refugiados, como latinoamericanos o como inmigrantes.

Desde personas canadienses o de otras nacionalidades les llegan mensajes que les muestran cómo se ve a Colombia, a los colombianos, a los latinos, como gente del sur que han llegado a un país del norte. En ellos se dan cuenta que a los colombianos se les mira como “echados para adelante”, se les reconoce la capacidad de sentir alegría a pesar de las tragedias. Carolina dice: “Eso somos nosotros, en el fondo estamos tristes, pero bueno, pasa esto (...) aquí es al contrario, aquí tenemos todo muy bien, pero la gente no logra estar contenta” (VTS).

Los jóvenes se refirieron a cómo se sienten mirados por el hecho de ser colombianos, incluso por personas de origen latino. Daniel cuenta sobre su experiencia a este respecto: “Aquí, Colombia es mirada sólo como coca y café, y algunos latinos nos identifican con narcotraficantes, drogadictos” (VTJ), lo que consideran un prejuicio.

También los jóvenes expresaron como la idea más generalizada que por el hecho de ser refugiados los miran “como pobrecitos”, porque hay una imagen del refugiado como “desempoderado”, “necesitado de ayuda”, digno de lástima, con una historia dramática que algunos quieren escuchar. Esto porque en general hay un estereotipo del ser refugiado y muchas veces los refugiados colombianos no coinciden con esta imagen, ya sea por los niveles educativos, por la forma de relacionarse o de vestirse. Sobre esta idea de los estereotipos y cuál es la imagen del refugiado que se espera, Juan se refiere a su experiencia:

Una vez con la gente que hace un trabajo con refugiados con la gente de (...) ellos esperan que si uno es refugiado, le tienen que haber matado la familia, venir *from refugee camps*, y claro, esperan que si uno va a contar una historia y contar con ellos, la historia tiene que ser de esas dramáticas, y de película, y ahí viene otra vez eso de “ay, pobrecito usted, todo lo que ha sufrido”. (VTJ).

Constanza, por ejemplo, se refirió a que a la gente canadiense no “les cabe en la cabeza un refugiado que pueda tener un cierto nivel de calificación o económico”, para otros la idea es que los refugiados son los que no tienen nada y vienen a ver qué consiguen aquí, algunos sienten pesar o lástima porque les tocó dejar su país y todo y volver a empezar de cero. Por su parte, Antonio, quien vivió por varios años en los Estados Unidos, dice: “... discriminación como dicen (...) o sea (...) mucho más en Estados Unidos, aquí también la hay. No te rechazan ni te dicen nada porque respetan la ley. Pero no te tienen en cuenta” (VTH).

En el caso de los jóvenes se refieren a experiencias que han vivido en las escuelas. Estos plantean que los chicos además expresan cosas como el creer que los refugiados vienen a aprovecharse de este país: “Entonces creen que uno viene aquí a vivir el sueño americano y a coger toda la plata de aquí no más” (VTJ).

¿Cómo los ve la sociedad receptora?

El grupo focal con funcionarios y trabajadores comunitarios, la consulta comunitaria, las reuniones con el comité asesor de la investigación a nivel local y las entrevistas con instructores de inglés como segunda lengua y funcionarios públicos de ministerios y del gobierno colombiano permiten hacer un mapeo inicial de algunas de las percepciones e imágenes que circulan en la sociedad receptora y particularmente entre aquellos miembros de ella que mantienen o han tenido contacto o relación con los refugiados colombianos. Estas imágenes no pueden contrastarse con las que circulan de manera más general entre la sociedad receptora, puesto que, como se ha anotado, la proporción de colombianos en Vancouver no es muy elevada y estos tienden a agruparse más, en cuanto a representaciones, dentro de una caracterización más general como latinoamericanos.

Funcionarios y trabajadores comunitarios comparten una imagen de los refugiados colombianos como “más educados” que otros grupos de refugiados. Un funcionario del Ministerio de Ciudadanía e Inmigración Canadá explica: “La pregunta que alguien hizo sobre el perfil demográfico. La impresión de los oficiales de inmigración que son oficiales del Programa de Asistencia al Reasentamiento –RAP– y de quienes están trabajando con ellos es que los colombianos son más altamente educados que otros grupos que hemos referido; esta es mi generalización y lo que hemos visto, pero es impresionista”. Esta percepción se combina con un reconocimiento de una cierta heterogeneidad entre los refugiados, “con diferentes *background* sociales y de empleo” y de la conciencia de clase que les acompaña.

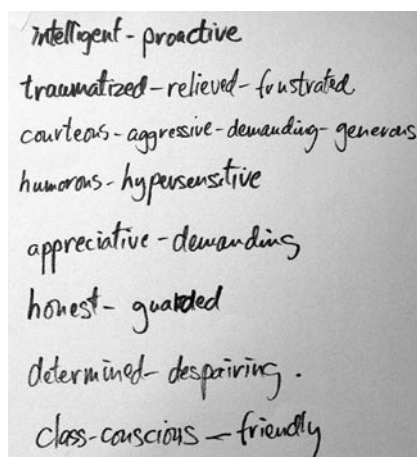
Una de las representaciones que se comentó con mayor frecuencia fue la de los refugiados colombianos como autosuficientes, independientes y comprometidos con sus metas en Canadá. Por ejemplo, en el aprendizaje de la lengua, los estudiantes colombianos son vistos como que “se comprometen con la clase y con el aprendizaje” (instructor inglés) y participan, “puede sonar superficial pero disfruto a los estudiantes colombianos, son bastante orales, les gusta hablar. Ellos participan en clase” (instructor inglés). Esta independencia y compromiso se refleja también en su uso de los servicios:

Coordinadora agencia de servicios comunitarios: la impresión es que con los solicitantes (de refugio) colombianos (...), nosotros hacemos un poco menos o tenemos una participación menor porque es más como darles la información y ellos tienden a salir y trabajar sobre esta y después regresan, entonces son un grupo bastante independiente. Ahora, esto no va a ser lo mismo con cada individuo, pero ese es un poco el sentido que tenemos y pienso que es en

parte el hecho de tener unos antecedentes educativos.

No obstante, esta disponibilidad y fortaleza está afectada, de acuerdo con funcionarios y trabajadores, por el trauma que les acompaña, “la mayoría están traumatizados” (*trabajador comunitario*), lo que se refleja en una cierta agresividad: “Hay mucha gente con mucha agresión, con mucha amargura”, según las palabras de una persona colombiano-canadiense quien trabaja con inmigrantes. Los trabajadores comunitarios anotan en este contexto la desconfianza y prevención entre colombianos o frente a los mismos trabajadores. Un trabajador que acompaña a los refugiados en el proceso inicial de solicitud de refugio o a su llegada a Canadá afirma: “Los comentarios sobre de qué lado del conflicto viene una u otra persona, también se aporta cómo muchas de las personas que llegan no quieren saber nada de colombianos ni que se les mencionen. Es interesante ver cómo las personas expresan su memoria y el miedo, por ejemplo no quieren que ninguna persona colombiana sea su intérprete”.

Figura 32. Los colombianos



El escrito de uno de los funcionarios participantes en el grupo focal resume el conjunto de representaciones que sobre los refugiados colombianos circulan y que, como puede observarse, se debaten entre varias percepciones:

inteligente, proactivo, traumatizado, frustrado, cortés, agresivo, exigente, generoso, chistoso, super sensitivo, apreciativo, exigente, honesto, prevenido, determinado, desesperado, consciente de diferencias de clase, amistoso.

Conclusiones

El proceso de incorporación de los refugiados colombianos que han llegado a la ciudad de Vancouver se ve afectado por la pervivencia de un miedo latente por los hechos dolorosos vividos en Colombia, por unas memorias de un pasado doloroso que ha causado una ruptura que les es difícil olvidar y superar, en la que el miedo se sigue reviviendo y actúa como desconfianza frente a los colombianos y a los otros en general, lo cual hace que las relaciones y redes sociales que construyen sean débiles y temporales. Esta desconfianza y miedo es reactivado por diversas circunstancias, como los rumores o experiencias que conllevan un cúmulo de incertidumbre, entre las que se incluye el relacionarse con las instituciones del Estado canadiense que ven reflejado a través de la incompleta y fragmentada información que reciben sobre servicios o recursos a los que tienen derecho, así como en el comportamiento de funcionarios como los del Ministerio de Niños y Familia o de Asistencia Social. Estas experiencias de relación con la sociedad receptora son afectadas, además, por dificultades en la comunicación por el inicial aprendizaje de la lengua, por el desconocimiento del funcionamiento del sistema, y por experiencias de discriminación, que a su vez reavivan la desconfianza y la incertidumbre sobre unas instituciones en las que no saben si pueden confiar y sostiene la pervivencia de la incertidumbre porque todavía no se sienten incluidos o reconocidos, ni con un sentido de pertenencia o identidad suficiente como para decir que Canadá es su nuevo hogar. De manera que los primeros seis años del proceso de reasentamiento de los refugiados colombianos es algo que copa la mayor parte de sus

energías, pues deben enfrentarse a aprender la nueva lengua, navegar el sistema, casi de una manera solitaria, y hacerse a una manera de vivir en este nuevo país. Por eso, a muchos de los refugiados se les crea una disyuntiva entre el doloroso, marginal y solitario proceso de incorporación a la nueva sociedad y las acciones que les permitan sostener vínculos con su país de origen. Y sostener este vínculo es más fácil que lo primero.

Referencias

- Citizen and Immigration Canada. (2005). Research and Statistics web page. <http://www.cic.gc.ca/english/index.htm>
- City of Vancouver. (2003). Social Indicators. 2001 Census. Social Planning and Community Services Group. December 2003 <http://www.city.vancouver.bc.ca/comms-vcs/socialplanning/initiatives/mulicult/index.htm>
- Daniel, V. (2002). The Refugee. A Discourse on Displacement. In Exotic no More. Anthropology on the Front Lines, J. MacClancy, ed. Chicago, The University of Chicago: 270-286.
- Daniel, V. y John Chr. Knudsen, eds. (1995). "Introduction." *Mistrusting Refugees*, edited by Daniel E. Valentine y John Knudsen. Berkeley: University of California Press: 1-12.
- Estudio realizado por International Business Intelligence firm, The Economist Intelligence Unit (EIU).
- Green, L. (1999). *Fear as a Way of Life. Mayan Widows in Rural Guatemala*. New York, Columbia University Press.
- Immigrant Services Society (ISS). (2005). *Faces of Refugees. Settlement patterns in the Greater Vancouver Regional District. January 2003-December 2005*, Vancouver: ISS.
- Kleinman, Arthur, Das, Veena and Margaret Lock, eds. (1997). *Social Suffering* Berkeley: University of California Press.
- Picot, G. and A. Sweetman. (2005). *The Deteriorating Economic Welfare of Immigrants and Possible Causes*. Analytical Studies Branch Research Paper Series. Business and Labour Market Analysis Division.
- Recalde, Aranzazu (2002). *Recent Latin Americans in Vancouver: Unyielding Diverse Needs versus Insufficient Services*. Vancouver Centre of Excellence. Research on Immigration and Integration in the Metropolis. <http://www.riim.metropolis.net>
- Riaño Alcalá, P. (2007). "Trails of Fear and Memory. Colombian Refugees in Canada". *Images de la violence en Amerique Latine*. Ed. Pierre Beaucage and Martin Herbert. Quebec: Laval University (En prensa).

Riaño Alcalá, P. and Luin, G. (2006). A Colombian Diaspora? Characteristics, tensions and challenges in transnational engagements. Proceedings High Expert Forum on "Capacity Building for Peace and Development. Roles of Diaspora," October 19-20, 2006. Toronto, University of Peace.

Vancouver Sun. Study: Canada's visible minority population in 2017. Tuesday, March 22, 2005. Full report at www.statcan.ca/english/freepub/91-541-XIE/91-541-XIE2005001.pdf

Vancouver Sun. Vancouver ranked the world's most livable city. 21 November, 2005.

LOS COLOMBIANOS REFUGIADOS EN LONDON: EXPERIENCIAS Y PRÁCTICAS

Patricia Díaz Barrero

Al inicio de este proyecto, las investigadoras escuchamos de parte de algunos trabajadores de agencias que ofrecen servicios a inmigrantes y de algunos colombianos que London era una ciudad especial por el gran número de colombianos que allí vivían. Con esto en mente y después de corroborar esta información anecdótica con estadísticas y una visita de campo, empezamos a desarrollar el trabajo de investigación en esta ciudad desde finales del 2005. Después de un año y medio de trabajo podemos afirmar que London no es sólo el lugar de residencia de un gran número de refugiados colombianos, sino que ofrece un caso muy particular en los procesos de solicitud de refugio, las rutas migratorias y las dinámicas de asentamiento. Esperamos que el análisis que aquí se presenta contribuya a la literatura académica y que se pueda utilizar para que incida en el diseño e implementación de políticas públicas, programas y servicios que beneficien a los refugiados colombianos en particular y de los y las refugiadas en general.

El presente capítulo intenta capturar las voces y experiencias de algunos de los refugiados colombianos que han optado por London como su ciudad de domicilio permanente. Empieza dando una breve descripción de la ubicación y sistema político de la ciudad. Inmediatamente después se presentan los perfiles de los solicitantes de refugio que llegan a esta ciudad. Esta parte del documento inicia dando cuenta de la demografía de la muestra con la que se trabajó en London. Posteriormente se incluyen aspectos sobre la salida de Colombia, el trayecto que siguen hasta llegar, el arribo a la ciudad y algunos aspectos im-

portantes de los procesos vividos hasta el momento, como son la búsqueda de vivienda, el ingreso al mercado laboral, el estudio del inglés, la depresión y tristeza, y los sueños y expectativas del futuro, entre otros. Igualmente, se hace una revisión de los recursos y estrategias que utilizan los refugiados colombianos en su establecimiento e integración con la sociedad. La siguiente parte se concentra en los miedos y memorias entre los participantes, y se hace un breve recuento de las principales barreras que encuentran. La última parte hace énfasis en las particularidades del proceso migratorio y de inserción social para los hombres, mujeres y jóvenes.

La información aquí proporcionada se obtuvo a partir de visitas exploratorias, observación en visitas de campo y una consulta comunitaria en la que se le informó a la comunidad sobre la investigación. También se realizaron entrevistas a dos trabajadoras comunitarias de asentamiento e integración del Cross Cultural Learner Centre, se hicieron seis entrevistas exploratorias con personas que tenían un acercamiento con la comunidad colombiana, sea por su tiempo de permanencia en London, por su trabajo específico o porque son activistas. El trabajo con la población refugiada colombiana consistió en cuatro talleres de memoria, siete entrevistas a profundidad. En total se trabajó con 31 personas, 16 mujeres y 15 hombres. Igualmente se realizó revisión bibliográfica y de estadísticas suministradas por el gobierno del Canadá y agencias comunitarias.

El proyecto de investigación fue muy bien recibido tanto por la comunidad de refugiados colombianos como por las agencias co-

munitarias y contó con la colaboración directa del Cross Cultural Learner Centre –Cclc–. Su directora, Mary Williamson, no sólo nos abrió las puertas del centro para llevar a cabo talleres, grupos focales y socialización de información, sino que generosamente compartió información estadística y su profundo conocimiento y análisis sobre los refugiados en London y particularmente los refugiados colombianos. Igualmente, otros miembros de la comunidad colombiana en London colaboraron en diferentes aspectos con el proyecto. Quisiéramos agradecer muy especialmente a todas aquellas personas que nos apoyaron en él: a Mary Williamson, directora del Cross Cultural Learner Centre, y a todas aquellas personas que tan generosamente dieron su tiempo, conocimiento, esfuerzo y ánimo para que este estudio o trabajo fuera una realidad, pero en especial a los y las refugiadas colombianas, quienes compartieron parte de sus vidas con nosotras y también momentos de alegrías y lágrimas. A ellos y ellas, muchas gracias.

London

La ciudad

London es una ciudad del sur de Ontario, localizada aproximadamente a 200 kilómetros de Toronto, la capital de la provincia. En términos generales es una ciudad de tamaño mediano, con un área aproximada de 421.77 km² y una población de 432.451 personas en el área metropolitana y 336.539 propiamente en la ciudad, de acuerdo con el censo canadiense del 2001, lo cual la ubica como la décima ciudad del Canadá. Está localizada en el condado de Middlesex o “Middlesex County”, del cual London es su capital. A la ciudad la atraviesa el río Thames y se encuentra a mitad de camino entre Detroit y Toronto.

Con respecto a la economía, generó 13.988 trabajos entre 1981 y 1991. De acuerdo con la Corporación para el Desarrollo Económico

de London, la fortaleza de la economía reside en que su sector industrial es supremamente diverso, lo que ha servido en época de depresión de ciertos sectores y al mismo tiempo provee una buena base para la expansión. El sector industrial más grande es el manufacturero que emplea un total de 38.000 personas, lo que representa el 16% del total de la fuerza laboral; seguido por el sector del comercio, 14,8%; salud, 13,6%; servicios de educación, 8,4%; la industria financiera, de seguros y finca raíz, 7,6%; profesionales, científicos y técnicos, 6,1%; construcción 5,5%. Esta diversificación convierte a London en la cuarta ciudad de Ontario con la industria más diversificada (Statistics Canadá y London Chamber of Commerce, 2001). La tasa de desempleo es aproximadamente la misma que para la provincia de Ontario, alrededor del 6% (Statistics Canadá y London Chamber of Commerce, 2001), y la proyección es que este porcentaje va a ir en descenso (Clayton Research Associates Limited, 2003:49).

A pesar del crecimiento positivo de la economía en London, la pobreza también afecta a la ciudad y es un punto de preocupación del gobierno municipal. En 1997 la alcaldía creó un Grupo de Acción Contra la Pobreza, el cual produjo un reportaje en el que se hace hincapié en que London no es la ciudad rica, de clase alta que se ha promovido en varios medios de comunicación. Por ejemplo, tiene un porcentaje más alto de personas que viven con ingresos bajos (15,2%) que la provincia de Ontario en general (13,1%). Igualmente, tiene un porcentaje más alto de niños entre 0 y 14 años que viven en familias pobres (17,6%) que el resto de Ontario (13,4%) (Mayor's Anti-Poverty Action Group, 1997:10). El reporte también señala que aun cuando hay pobreza en London, hay una falta de conciencia de la existencia de esa pobreza, lo que se explica por la ardua campaña para atraer inversión a la región y por las diferentes estrategias eco-

nómicas que ignoran completamente el problema de la pobreza de la ciudad (Mayor's Anti-Poverty Action Group, 1997:10).

La población de London y su historia migratoria

En términos generales, la ciudad de London no se distingue por ser una ciudad particularmente multicultural. De hecho, autores como Leo Driedger la denominan como una ciudad históricamente núcleo de asentamiento de británicos leales a la corona y donde actualmente la población blanca de clase media es la dominante (Driedger, 2003, citado en Pozniak, 2005:19). También, esta ciudad es la tercera en Canadá con proporción más alta de gente descendiente de británicos, después de St. Jones y Victoria (Pozniak, 2005:19).

Los diez grupos étnicos que predominan en London son de origen europeo, los cinco más grandes son: ingleses, escoceses, irlandeses, alemanes y franceses (Statistics Canada, 2001). Según un estudio realizado por Clayton Research Associates Limited, en los últimos 10 años la tasa de población natural (dada por las tasas de mortalidad y natalidad) del condado de Middlesex viene declinando substancialmente. Si esta tendencia persiste, se espera que la contribución neta natural tienda a volverse marginalmente negativa (Clayton Research Associates Limited, 2003:46). El aumento de la población inmigrante en London entre 1991 y el 2001 contribuyó al crecimiento de la población total en un 24% (Social Research and Planning, 2005:3).

De su población total, el 19%, aproximadamente 83.580 personas, de sus habitantes nacieron por fuera de Canadá y el 9%, aproximadamente 38.300 personas, está compuesto por grupos minoritarios o minorías visibles, como se les conoce en Canadá. El censo del 2001 muestra que los cinco grupos minoritarios predominantes en London son: afrocanadiense, surasiático, chino, coreano y japonés. Los

latinoamericanos, minoría visible, ocupaban el noveno lugar en dicho año (representaban el 1% de la población total), pero esta estadística cambia substancialmente dado que la migración de colombianos ocurre después del 2001. Dentro de este grupo se incluyen principalmente mexicanos, salvadoreños, guatemaltecos, hondureños, nicaragüenses, argentinos, brasileros, chilenos, colombianos y muy recientemente venezolanos (Pozniak, 2005:19). De acuerdo con las estadísticas del gobierno canadiense, en ese año había 975 colombianos en London, sin embargo entre el 2001 y el 2005, 1.760 colombianos adquirieron residencia permanente en London, según el Cross Cultural Learner Centre.

Los idiomas más hablados en esta ciudad son inglés, francés, chino (cantonés), punjabi, alemán, mandarín portugués y español (Statistics Canada, 2001). Aproximadamente el 16% de la población tiene como lengua materna un idioma que no es ni el inglés ni el francés y hay un total de 4.745 personas cuya lengua materna es el español (Statistics Canada, 2001). Aproximadamente un 14% de toda la población inmigrante de London son "Inmigrantes Recientes", definición que el gobierno canadiense les da a todas las personas que adquirieron residencia permanente entre 1991 y el 2001 (Social Research and Planning, 2005:3).

En términos generales, el perfil del inmigrante reciente a London corresponde a una población relativamente joven: el 60% de los inmigrantes recientes tenían menos de 44 años, mientras que sólo el 48% de la población general de London tenía menos de 44 años (Social Research and Planning, 2005:5). En lo que respecta a los ingresos, comparados con la población en general, los inmigrantes recientes tienen un menor ingreso: el promedio de ingreso de la población es de CAD \$31.021 anuales, mientras el promedio de los inmigrantes en general es de CAD \$29.895 y el de los inmigrantes recientes es de CAD

\$18.610 anuales (Social Research and Planning, 2005:5). Los inmigrantes recientes con empleo ganan aproximadamente un 35% menos en promedio que la población en general. Los inmigrantes también sufren más desempleo que la población en general. La tasa de desempleo de la población de London en general es del 7%, mientras la de los inmigrantes recientes es del 14%.

Intentos organizativos de los colombianos en London

A partir del 2002 la presencia de los colombianos se empieza a hacer muy visible y es cuando surgen los primeros intentos organizativos. Se impulsan varias iniciativas, la más antigua de las cuales es la Asociación Colombiana de Profesionales de London, Canadian Colombian Professional Association –Ccpa– que tuvo su origen en una idea desarrollada en Toronto y en el 2002 abrió capítulo en London. La asociación se ha concentrado principalmente en hacer talleres, cursos, charlas y conferencias que facilitan la inserción de los colombianos en el mercado laboral. Con el tiempo la asociación ha tenido que redefinirse e incluir actividades dirigidas a no profesionales, tales como técnicos.

La otra asociación de colombianos que se ha mantenido activa es una cooperativa de financiación, cuyo objetivo es prestar dinero a bajo interés a sus miembros para compra de vivienda. También existen organizaciones alrededor de profesiones específicas, como Cofila que es la asociación de médicos colombianos y aquellas que se han formado para celebrar el 20 de julio. Dentro de las actividades culturales está el festival de cine “Made in Colombia”, que se lleva a cabo cada año y expone producciones cinematográficas colombianas, y que como iniciativa cultural y educativa realiza foros y charlas. Este festival se inició en el 2003. Otra forma organizativa de colombianos se ha materializado alrededor

de la música y el baile. Otro emprendimiento más de un grupo de jóvenes colombianos que hacen una agenda anual en español que da información que el nuevo inmigrante puede necesitar en su proceso de adaptación. También es importante mencionar organizaciones de carácter “latinoamericano” en las que participan, y en muchas ocasiones lideran, colombianos, dentro de las cuales están “Latin American Career Development Centre” –Ladc–, “Latin American Networking”, “Latin-American Solidarity Association” (La Casa). Dentro de iniciativas individuales está una Gazeta en Internet que se llama *Colombia en London*.

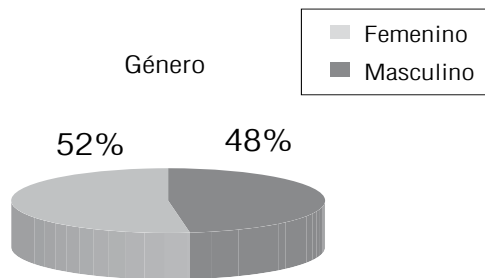
En términos generales se puede decir que la comunidad de colombianos en London es una comunidad nueva, que ha intentado diferentes formas organizativas, pero la mayoría de estas no han logrado una permanencia en el tiempo. A partir de la observación de campo es válido afirmar que es una comunidad fragmentada, con tensiones debidas principalmente al choque entre diferentes individuos, y como anécdota hay que decir que es común oír que hay mucha desconfianza entre ellos mismos. En la opinión de dos líderes de algunas de estas propuestas organizativas, a la comunidad colombiana en London le hace falta madurez política, pero a la vez ella ha pasado por un proceso en el que inicialmente se necesitó de grupo y organizaciones que suplieran la necesidad de obtener información, pero esta necesidad ya pasó.

Perfil de los participantes

La población colombiana refugiada que participó en los talleres de memoria y en las entrevistas a profundidad fueron en total 31 personas. De estas, 15 eran hombres y 16 mujeres, ver tabla 6.

Tabla 6. Participantes investigación en London

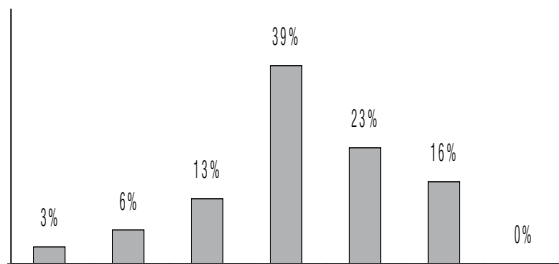
Género	Individuo	Porcentaje
Femenino	16	52%
Masculino	15	48%
Total	31	100%



Los rangos de edades de los participantes fueron los siguientes: un menor de 18 años, 2 tenían entre 18 y 25 años, 4 tenían entre 25 y 35 años, 12 tenían entre 35 y 45 años, 7 tenían entre 45 y 55 años, 5 tenían entre 55 y 65 y no había nadie mayor de 65 años. Así pues, la mayoría de los participantes, el 39% de la muestra, estaban entre los 35 y 45 años, ver tabla 7.

Tabla 7. Rango de edad

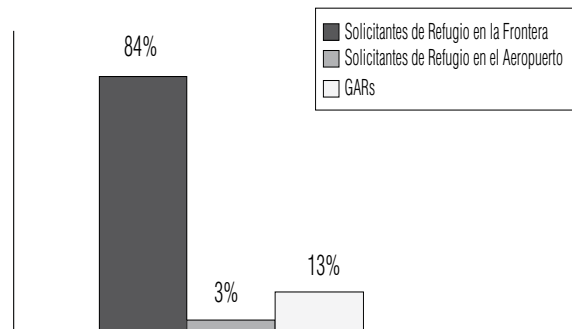
Rango de edad	Individuo	Porcentaje
Menos de 18	1	3%
Entre 18 y 25	2	6%
Entre 25 y 35	4	13%
Entre 35 y 45	12	39%
Entre 45 y 55	7	23%
Entre 55 y 65	5	16%
Mayor de 65	0	0%



Del total de 31 personas participantes, 27 personas solicitaron refugio en Canadá, y de ellas sólo una lo solicitó en el aeropuerto de Toronto y el resto, 26 individuos, lo solicitaron en alguno de los puntos de entrada de la frontera terrestre entre Estados Unidos y Canadá. Los cuatro restantes fueron refugiados asistidos por el gobierno (GAR). Esto en términos porcentuales significa que el 87% de la muestra eran solicitantes de refugio y el 13% eran refugiados asistidos por el gobierno, ver tabla 8.

Tabla 8. Tipo de refugiado

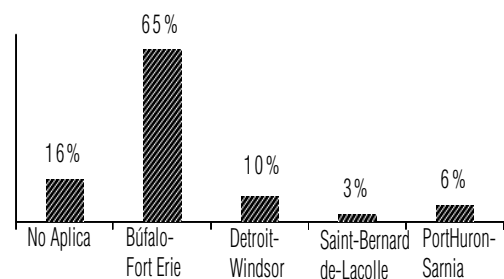
Tipo de refugio	individuos	porcentaje
solicitante de refugio en la frontera	26	84%
Solicitante de refugio en el aeropuerto	1	3%
GAR	4	13%
Total	31	100%



El punto predominante de entrada fue Búfalo-Fort Erie por donde entraron 20 de los 27 solicitantes de refugio, el segundo punto de entrada fue Detroit-Windsor por donde pasaron tres individuos, seguido por Port Huron-Sarnia por donde entraron dos personas. En Québec el punto de entrada mencionado fue Saint-Bernard-de-Lacolle con una persona, ver tabla 9.

Tabla 9. Punto de entrada

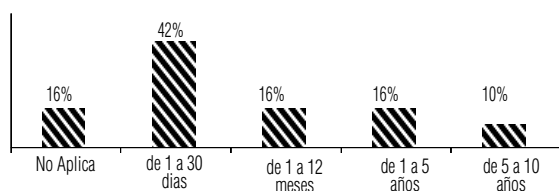
Punto de entrada	Individuos	Porcentajes
No aplica	5	16%
Búfalo-Fort Erie	20	65%
Detroit-Windsor	3	10%
Saint-Bernard de Lacolle	1	3%
Port Huron- Sarnia	2	6%
Total	31	100%



Aun cuando la gran mayoría de solicitantes pasaron por Estados Unidos, en la investigación se encontró que existen diferencias tanto en el tiempo de estadía como en el objetivo de su estancia o paso en ese país. En lo que respecta a los tiempos de permanencia en ese país: la mayoría, 13 personas, estuvieron allí entre 1 y 30 días; 5 permanecieron menos de un año, pero más de un mes; 5 estuvieron entre uno y cinco años; y 3 permanecieron entre cinco y diez años, ver tabla 10. Sobre este tema se ahondará más adelante.

Tabla 10. Tiempo de permanencia en los Estados Unidos

Tiempo en EEUU	Individuos	Porcentaje
No aplica	5	16%
de 1 a 30 días	13	42%
de 1 a 12 meses	5	16%
de 1 a 5 años	5	16%
de 5 a 10 años	3	10%



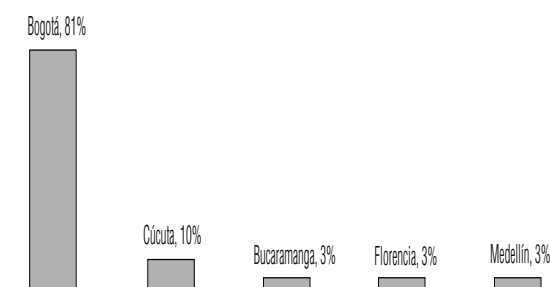
En términos de educación, la gran mayoría de los participantes declararon tener preparación universitaria. En entrevista con uno de los fundadores de la Ccpa, este declaró que el 90% de las familias en London tienen por lo menos un profesional. Por su parte, en la investigación los y las participantes mencionaron las siguientes profesiones: ingeniería de sistemas, ingeniería civil, comunicación social, derecho, contaduría, química industrial y arquitectura; en el área de la salud se mencionó enfermería y asistencia dental; la mayoría, seis de los participantes, se concentran en la administración de empresas, también se mencionaron las carreras técnicas. Esto parecería corroborar la percepción general de los refugiados colombianos en London como

altamente calificados. A pesar de ello, no está por demás mencionar como anécdota que dentro de la misma comunidad de colombianos también se hablaba de los “Títulos Avianca”¹, haciendo referencia a que muchos de estos títulos no son reales y que el número de profesionales colombianos en London está sobrevalorado.

En relación con el lugar de procedencia de las personas que participaron en el proyecto de investigación, se puede decir que todos procedían de centros urbanos, con una mayoría provenientes de la ciudad de Bogotá, 25 personas. Las otras ciudades que se mencionaron fueron: Medellín, Bucaramanga, Cúcuta y Florencia, ver tabla 11. Así pues, estos son refugiados urbanos provenientes de grandes y medianas ciudades.

Tabla 11. Ciudad de procedencia en Colombia

Ciudad de procedencia	Individuos	Porcentaje
Bogotá	25	81%
Cúcuta	3	10%
Bucaramanga	1	3%
Florencia	1	3%
Medellín	1	3%



Otra característica es que la mayoría de los solicitantes de refugio, 14 personas, entraron a Canadá con su núcleo familiar y 6 entraron por lo menos con un miembro de su familia; tan sólo 8 personas entraron solas, de los cuales 5 eran hombres y 3 mujeres, ver tabla 12. El hecho de que sean familias o miembros de

1. Avianca es la aerolínea nacional colombiana.

los grupos familiares los que lleguen a Canadá cruzando la frontera contrasta con el perfil del refugiado, quien generalmente es un hombre solo (ver capítulo 2). Más aún, la presencia de familiares en la ciudad es tan fuerte que la mitad de los solicitantes de refugio declararon tener un familiar en London antes de que ellos llegaran. Además de ser un movimiento en grupos familiares, es también un movimiento de redes: 30 de los 31 refugiados colombianos declararon conocer a alguien en London, así fuera un conocido lejano o el nombre de una “persona” que alguien más les había dado, ver tabla 13.

Tabla 12. Acompañante a Canadá

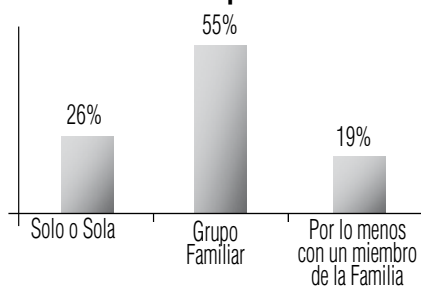
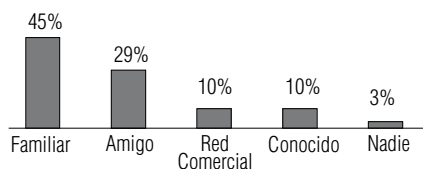


Tabla 13. Contacto previo en London

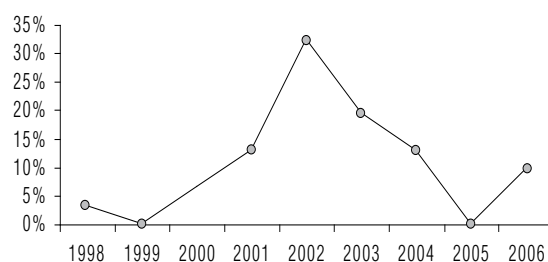


La última característica a tener en cuenta es el año de entrada. En el 2002 entró el mayor número de personas, 10, seguido por el 2003 con 6 y 4 en el 2004 y el 2001. En el 2005 no entró nadie, debido a los efectos causados por el Tratado del Tercer País Seguro, tal como se puede apreciar en la tabla 14. En el 2006 entran tres personas, todas bajo la excepción que prevé el Tratado para los solicitantes que tenían un familiar en Canadá.

Tabla 14. Año de entrada

Año de entrada	Individuos	Porcentajes
1998	1	3%
1999	0	0%
2000	2	6%

Año de entrada	Individuos	Porcentajes
2001	4	13%
2002	10	32%
2003	6	19%
2004	4	13%
2005	0	0%
2006	3	10%

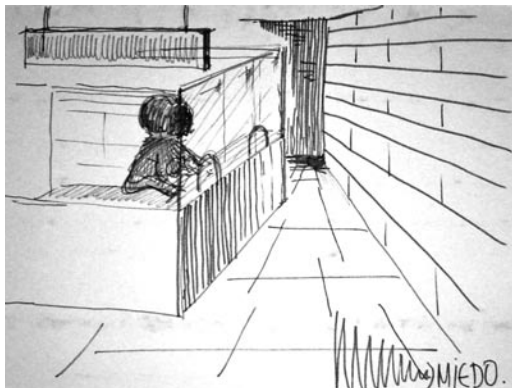


En términos generales, para el caso de London esta muestra habla de un grupo de familias colombianas, solicitantes de refugio, provenientes de centros urbanos de Colombia, con preparación postsecundaria y en la mayoría de los casos universitaria, de clases medias, que pasaron por los Estados Unidos y que entraron a Canadá entre el 2001 y el 2004 atravesando la frontera terrestre predominantemente por el punto Búfalo-Fort Erie.

La salida de Colombia

El miedo es la característica que marca la salida para la gran mayoría de los y las refugiadas colombianas por el riesgo que corren y la incertidumbre a la que se enfrentan. Esta sensación la tienen aquellos que han sido víctimas de amenazas, atentados o extorsiones y que salen bajo el peligro de ser asesinados antes de que logren dejar el país, pero también está presente para aquellos que, aunque sin correr peligro inminente, se embarcan en este proyecto con el miedo de no saber qué va a pasar, el miedo a lo desconocido, a lo inesperado, al futuro incierto.

Figura 33. La salida por el aeropuerto



En este dibujo, Reinaldo representa la salida por el aeropuerto en Bogotá y en él se muestra un oficial del DAS y escribe la palabra “Miedo”. En su relato cuenta que estaba seguro de que lo iban a detener y al pasar por esa ventanilla pensó que se iba a desmayar.

Para muchas de las personas con quienes se trabajó, la salida de Colombia está marcada por la premura en las decisiones que pueden tomar, en muchas oportunidades la situación es apremiante y el objetivo es salir del país lo más pronto posible sin que haya tiempo de planear, de arreglar las cosas. El espacio para planear o planificar la estrategia es bastante limitada, por ejemplo, Leonidas, un hombre de 35 años, nos cuenta: “Salí con mi esposa y con mis cuatro hijos el 1 de abril y entré a Canadá el 14. También salí de afán. No tuve tiempo de planear prácticamente nada, y toda la confusión porque los niños estaban en el colegio, hubo que sacarlos y salir corriendo”. O como en el caso de Gaspar que nos cuenta cómo se subió al primer avión que encontró disponible teniendo que dejar a su familia de cinco hijos. Otros ni tan siquiera pueden dejar arregladas sus pertenencias o cosas materiales, tal como lo cuenta Reinaldo: “(...) y yo trato de vender las cosas, finalmente regalarlas, todo regalado, pero los últimos quince días para nosotros fueron terribles. Yo tuve que abandonar un apartamento con todo lo que tenía, salir volados, ahí quedó el apartamento (...)”.

La premura que narran Leonidas y Reinaldo, el escaso margen de maniobra en las decisiones, es una de las diferencias que los refugiados encuentran entre el inmigrante económico y ellos, tal como lo explica Federico, un hombre que vivió en Miami y aplicó por refugio allí:

El inmigrante económico aplica y él sabe para dónde va, porque él aplica por unos requerimientos migratorios de este país y escoge la ciudad y todas las características, pero el refugiado no sabe a lo que llega, sino, como dije yo, que es como que lo teletransportaran, como que lo pasaran de una realidad, sale de una realidad de una cosa y ¡pam!, está en otra realidad, en otra cosa que es totalmente diferente, totalmente opuesta (Taller hombres).

La mayoría de los solicitantes de refugio que llegaron a London contaban con recursos y estrategias que les permitieron comprar un tiquete de avión, pero sobre todo, y lo más importante, contaban con una visa de los Estados Unidos. Llegaron a los Estados Unidos y una vez allí tomaron la decisión de cómo proceder. Por ejemplo, Leonidas nos cuenta que él junto a su familia, llega primero a Estados Unidos y allí pensaron sobre la posibilidad de ir a Canadá:

Ok, pues inicialmente salimos de Colombia en 15 días, un poco traumático pues la única familia que tengo allá son mis papás, que estaban en España en ese momento en vacaciones, entonces tocó salir sin decirle a nadie. Una hermana de mi esposa vivía aquí en London. Entonces prácticamente fue el afán de salir de Colombia y en Deerfield ya planeamos y nos enteramos cómo podíamos ingresar aquí a Canadá.

En el caso de Jacinto, un hombre que salió solo de Colombia dejando a su esposa y a su hija, se dirige a los Estados Unidos sin sa-

ber qué hacer con una visa que tenía por seis meses. Estando allí y por medio de su esposa que se encontraba en Colombia se entera de la posibilidad de pedir el refugio en Canadá. Así narra su salida de Colombia:

P: ¿Tú saliste solo del país?

Jacinto: Yo salí solo, dejé a mi ex esposa y a mi hija. Porque obviamente ellas no tenían visa y no podía arrancar con ellas.

P: ¿Tú te fuiste porque tenías una visa?

Jacinto: Porque tenía visa y me fui a Estados Unidos aprovechando la visa y sabiendo que, bueno, yo tengo la visa de Estados Unidos y me tengo que ir porque yo no puedo seguir aquí en (---), tengo que hacer mi trabajo. Dejé mi trabajo, mi familia se mueve a otro sitio por seguridad, y yo digo, lo único es arrancar porque ni aparecerme (--), me voy para Estados Unidos para ver qué.

P: ¿Cuando te fuiste para Estados Unidos te fuiste pensando en que ibas a volver? ¿Cuál era el plan?

Jacinto: Ninguno, no tenía plan, sólo salir de Colombia, ningún otro plan. Sabía que tenía que salir de Colombia porque en cualquier parte me iban a encontrar, sabía que tenía que salir de Colombia. ¿Cómo?, no importa, ¿A dónde? a donde sea. ¿A hacer qué? lo que sea. Sabía que todo lo que tenía ya estaba perdido. (Entrevista con hombre).

La narrativa de Jacinto es muy interesante porque deja ver cómo en la premura de la salida el tener una visa americana ofrece una alternativa para dejar el país lo más pronto posible y la importancia de recursos como las conexiones y comunicaciones en la organización de su ruta migratoria y proceso de solicitud de refugio.

Entre quienes compartieron las razones para salir del país, el motivo que más se menciona es la amenaza selectiva, seguido por el

atentado y el secuestro. Cada una de estas experiencias directas con la violencia se convierte en el evento límite que explica la salida ante el peligro de la muerte acechando en cualquier instante. Cipriano narra de forma muy dramática y honesta de qué manera fue víctima de un atentado:

Figura 34. Dibujo de Cipriano, taller de hombres



O sea, durante esos dos años fue solamente el evento, digamos el shock de haber vivido un atentado, que nadie tenía por qué atentar contra mí porque yo allí no era nadie, pero lo viví. O sea, alguien quiso darme de baja, como a muchas personas en Colombia, pero usted sabe, igual en Colombia le dan de baja al pordiosero de la esquina o al presidente de la república, entonces pues yo soy como más de los primeros, pero igual viví esa situación y entonces me afectó muchísimo. Creo que eso de todas maneras disparó muchas cosas realmente para que yo resultara en este proceso también como refugiado aquí. No voy a contar la historia, pero..., pero bueno, después de que pasó el hecho me queda todavía la imagen perfecta y fue muy similar a esta. Fue una noche, yo nunca pude reconocer a la persona, era una sola persona, y esta manchita que hay allí es una contraluz porque en la calle había

solamente un bombillo y yo vi la silueta a unos tres metros de distancia y la luz detrás de él que no me dejaba reconocerlo, pero vi exactamente eso, como en cámara lenta. Y creo que mentalmente yo elaboré eso después o no sé si fue real. Realmente el choque fue tanto que no sé si fue en cámara lenta o no, es tenaz porque yo eso lo recuerdo como un evento exactamente en cámara lenta. El tipo era zurdo, así como está pintado aquí, con una absoluta pereza, así, pereza o sevicia, yo no sé, y eso para mí fue terrible, yo no sé todo ese proceso que después yo convierto en horas, y en cámara lenta, y es así como les digo: no sé si fue algo que sucedió en 30 segundos, pero bueno, todo eso pasa y después lo paso yo a ser simplemente como un... o sea, para mí eso ya no es, ya el hecho no me importa, decir que esta persona pertenece a eso o aquello o que por cuál razón él quiere darme de baja, eso a mí no me importa. (Taller hombres).

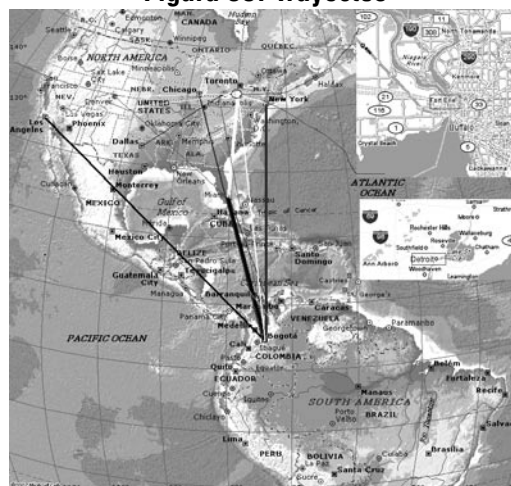
Pero la amenaza, el secuestro y el atentado también se pueden soportar por algún tiempo, incluso años, hasta cuando llega un momento en que la persona toma la decisión de dejar el país, generalmente pensando en el bienestar de la familia. Por ejemplo, en el caso de Gaspar y Armando, quienes fueron víctimas de secuestro, deciden quedarse en el país y buscar algún tipo de protección esperando quizás que la situación se mejore. Cuando esto no ocurre, Armando pide refugio a la embajada canadiense, convirtiéndose entonces en un refugiado asistido por el gobierno y Gaspar sale del país rumbo a Panamá y luego a Canadá donde pidió el refugio en el aeropuerto de Toronto.

La salida está directamente relacionada con la búsqueda de un futuro mejor para la persona y su familia en el que por lo menos sus vidas no corran peligro. La búsqueda de un mejor

futuro, sea salvar la vida, proteger la vida de la familia, mejorar la calidad de vida, está estrechamente ligado a la decisión de salir del país.

Los trayectos

Figura 35. Trayectos



El seguimiento a los trayectos de los solicitantes de refugio desde Colombia hasta cuando llegan a London es uno de los resultados más significativos de este trabajo de campo. En primera instancia es importante recordar que el 84% de la muestra entró a Canadá por vía terrestre proveniente de los Estados Unidos. En lo que concierne a la salida de Colombia, como se anotó anteriormente, los motivos son variados y corresponden a la característica multipolar del conflicto colombiano. Aun cuando estas personas tienen en común el haber pasado por los Estados Unidos, existen diferencias con respecto al **tiempo de estadía, la situación migratoria y el objetivo con el cual se llega a ese país**. Con base en esos tres criterios se detectaron tres diferentes perfiles, los que se explican a continuación.

Objetivo: Estados Unidos, pero “¡nos quedamos sin papeles!”

Este grupo de personas salió de Colombia después de la mitad de los años noventa. Su objetivo era quedarse en Estados Unidos, pero al no poder regularizar su situación se que-

dan sin papeles y pasan a formar parte de las largas listas de indocumentados considerados “ilegales” por el gobierno de Estados Unidos. Este grupo es el que permanece más tiempo en los Estados Unidos, de 5 a 10 años. Los eventos del 11 de septiembre del 2001 en los Estados Unidos los afectan directamente debido a que la represión y persecución a las personas indocumentadas se hace cada día más sofocante. Es en este contexto de miedo en el que muchos de ellos toman la decisión de abandonar ese país para ir a Canadá. Para este grupo, lograr su legalización es muy importante y marca esta acción. Igualmente, este es un colectivo que viene a Canadá con los recursos, estrategias y aprendizajes de haber vivido en Norteamérica. No necesariamente hablan el inglés porque en Estados Unidos no tienen la facilidad para estudiar y aprender el idioma, pero sí traen un conocimiento en términos generales de la cultura, los códigos y los comportamientos en Norteamérica. Algunos de ellos también traen elementos materiales que pueden transportar en sus carros, como utensilios de la casa y otros. Igualmente, este grupo presenta un profundo agradecimiento con Canadá. En el siguiente relato, María, una mujer de Medellín, cuenta sobre su experiencia en Estados Unidos y cómo la situación se dificulta notablemente después de los eventos del 11 de septiembre:

P: Cuando tú dices que la situación para los indocumentados se pone muy difícil, ¿es una sensación o es que la policía empieza a pedir papeles más o es que empiezan a deportar?

M: A mí no me tocó eso porque nos vinimos muy ligero, pero ahorita escucho que la policía pide documentos, no, se empezó a escuchar que la policía va a apoyar ahora al gobierno pidiendo documentos de inmigración porque primero ellos sólo pedían licencia, en cambio, la policía ya

(...). Y uno está a riesgo en la calle de que te pare un policía, por cualquier cosa, ni siquiera porque vos hiciste un choque, pero cualquier cosa y entonces mejor uno no arriesgarse.

P: ¿Cómo es ese sentimiento de ese momento cuando empieza a cambiar la situación para los indocumentados?

M: Pues eso da temor, un poquito ¿no? Como uno salir de un país como deportado, como de una deportación, o tener como problemas legales así uno nunca haya tenido problemas legales, tener un problema de ese tipo, ¡no, qué pereza! (Entrevista con mujer).

Para María, al igual que para otras participantes como Pura, Matilde y Lidia, la necesidad de regularizarse es una cuestión fundamental, íntimamente ligada a la identidad, la autoestima y la autovaloración. Se anhela volver a tener identidad jurídica, en sus propias palabras significa volver a “ser alguien”, “volver a tener nombre y apellido” y no estar corriendo el riesgo constante de ser deportada. Regularizarse no es una cuestión menor y es tan importante que se toma la decisión de abandonar los Estados Unidos después de haber vivido por largo tiempo allí. Volver a ser legal también es motivo de alegría.

Objetivo: Estados Unidos, pero “¡vámonos, antes de que nos quedemos sin papeles!”

El segundo grupo de solicitantes de refugio que tiende a llegar a London es el de aquellos colombianos que llegaron a Estados Unidos con el objetivo de hacer una solicitud de refugio y quienes salieron de Colombia para finales de los años noventa y principios del 2000. Estos inician el proceso, pero al darse cuenta de sus pocas posibilidades de ser reconocidos como refugiados, empiezan a buscar otras alternativas antes de que se queden sin

papeles. En este punto es importante tener en cuenta que la tasa de aceptación de refugiados colombianos en los Estados Unidos es de tan sólo el cuarenta y cinco por ciento, mientras la tasa de Canadá es del ochenta y uno por ciento, según el Consejo Canadiense para los Refugiados.

Este es el caso de Berenice:

Yo llegué a Canadá el 6 de diciembre del 2003. Llegué con mi esposo, llegué a Canadá después de haber vivido tres años y medio en los Estados Unidos. Nosotros salimos de Colombia el 19 de junio de 1999, solicitamos asilo en los Estados Unidos. El proceso se demoró y después de septiembre 11 la situación para el emigrante fue caótica, fue muy difícil. El proceso se siguió alargando y después de la audiencia el 29 de octubre del año 2003 el proceso fue negado y nos dieron sesenta días para salir del país. Nosotros teníamos la vida organizada en los Estados Unidos porque pensábamos que como nosotros ya estamos en un proceso podríamos tener la oportunidad de vivir allí. Pero eso no sucedió, nos tocó en dos meses conseguir para dónde ir y afortunadamente el abogado con el que nosotros teníamos el caso nos dio un dato de que a las personas que se les estaba negando en ese momento el asilo en los Estados Unidos estaban acogiéndose, estaban siendo acogidos en Canadá como tercer país (Taller mujeres).

En el relato de Berenice se deja ver la intención de permanecer en los Estados Unidos por medio de las vías legales y también la angustia que produjeron los eventos del 11 de septiembre a aquellos que aunque siguiendo recursos legales no tenían su situación migratoria resuelta. Una característica muy importante de este grupo es que a partir de su experiencia en los Estados Unidos de pedir asilo aprenden a lidiar, manejar o por lo menos conocer los sistemas legales y jurídicos

en Norteamérica. Este saber se convierte en una ventaja en su preparación para la audiencia de refugio o incluso para comprender las lógicas institucionales cuando se acercan al sistema legal canadiense, a Ontario Works (asistencia social) o a London Housing (sistema de vivienda de London). De acuerdo con los funcionarios públicos locales, esto hace que una de las características que distinguen a los refugiados colombianos es que son personas organizadas y hacen todo lo que tienen que hacer o estaba en su poder hacer. Así lo describe un funcionario: “Yo nunca conocí a un solicitante de refugio colombiano que no hubiera venido con todos los documentos en orden, en un archivo ordenado, literalmente ordenado” (Grupo Focal con funcionarios).

Aquellos refugiados que llegaron a Estados Unidos con la intención de quedarse y trataron de establecerse allí describen la vida en ese país de dos formas. En términos de posibilidades económicas, la vida la describen como “buena”, se puede trabajar, se puede ganar dinero, se puede vivir más o menos, aunque sea haciendo trabajo descalificado, “se ve la plata”. En términos de reconocimiento jurídico, el problema principal en Estados Unidos es la imposibilidad de tener papeles, la vida la describen como un martirio: “el no ser”, “el no poder ser”. Adicionalmente, también se hace referencia a las dificultades de vivir en Estados Unidos, en especial a la falta de ayuda y apoyo, donde “si no se trabaja no se come”. Esta comparación se hace después de haber pasado por la experiencia en Canadá donde el gobierno presta soporte al refugiado y a su familia, donde la persona se siente que vale, que es tratado como ser humano, con dignidad. Esto hace que se forme un sentimiento de agradecimiento hacia Canadá. Anacleto presenta el contraste de la siguiente forma:

Como parte del proceso yo les conté que alcancé a estar en Estados Unidos, entonces alcancé a palpar la realidad allí y es una realidad dura, es una realidad de que si

usted no trabaja en lo que sea y a la hora que sea, no come, a no ser que vayas con dinero, como decía Anastasio. Cuando uno va de turismo a Estados Unidos encuentra cosas muy distintas, uno lleva su presupuesto y se va para Orlando y va a los parques y todo muy lindo, pero cuando ya llegas con tu familia y tienes que pagar arriendo y tienes que comprar el mercado y todo ese tipo de cosas y que tienes que ir a buscar trabajo, no sabes inglés, la situación es muy difícil, entonces para mí fue un contraste llegar a Canadá, y sentir que el gobierno te ayuda y te paga por ir a estudiar. Es decir, yo sentí que el gobierno se interesaba realmente en la persona y que nos daba la oportunidad de estudiar, y así lo vimos con mi esposa y así lo tomamos, como que era una bendición de Dios el haber llegado a Canadá que es un país que te brinda esas posibilidades, que te permite estudiar todo el tiempo que quieras, porque mientras tanto te está apoyando económicamente, así no sea mucho, obviamente es limitado para lo que necesitas, pero es una situación muy diferente a la de Estados Unidos (Entrevista con dos hombres).

Objetivo: Canadá vía Estados Unidos

El tercer perfil del solicitante de refugio que tiende a llegar a London pasando primero por Estados Unidos es aquel que sale desde Colombia pensando en Canadá como el objetivo final. A diferencia de los otros dos, este no piensa establecerse en Estados Unidos. Para este grupo el paso por los Estados Unidos es la ruta y forma para poder llegar a la frontera con Canadá y solicitar el refugio. Su permanencia en Estados Unidos es de pocos días, quizás visitando algún familiar, pasando las “últimas vacaciones” o simplemente tratando de llegar lo más pronto posible a la frontera.

Este grupo viene desde Colombia con la información sobre cuál es el procedimiento y cuáles son los pasos a seguir para poder solicitar el refugio en Canadá. Este grupo dura tan sólo de 1 a 30 días en Estados Unidos y de estos ninguno aplicó por refugio allí. Dentro de este colectivo se encuentran las personas que tienen familiares, amigos, conocidos que ya han pasado por el proceso; también es posible que estas personas se hayan informado de este por medio de los “consultores de inmigración” u otro tipo de redes comerciales. Este tema se desarrollará más adelante. En la muestra este conjunto es el mayoritario con una representación del 42%. Por ejemplo, Soledad salió de Bogotá con sus dos hijos y su exesposo, pasó unos días en Orlando paseando y en Nueva York visitando familiares, después se dirigieron a Búfalo y solicitaron refugio en Fort Erie. A diferencia de Soledad, Leandro permaneció en los Estados Unidos solamente el tiempo que tuvo que esperar para que le dieran la cita en la frontera por medio de Vive la Casa. Leandro salió de Bogotá y llegó a Búfalo, se comunicó con Vive la casa y esperó trece días a que le dieran la cita. En estos dos casos, al igual que para el resto de personas de este grupo el paso por Estados Unidos no es significativo en el sentido que este representa tan sólo un paso para poder llegar a Canadá.

Del lado de allá

Una vez los potenciales solicitantes de refugio llegan a la frontera entre Estados Unidos y Canadá, tienen varias opciones. En la muestra obtenida, la gran mayoría, 65%, entraron por Peace Bridge en Fort Erie, haciendo la cita previamente por medio de Vive la Casa en la ciudad de Búfalo, estado de Nueva York, Estados Unidos. El segundo punto de entrada más mencionado, con el 10%, fue el Embasador Bridge, en Windsor, que tiene del lado americano a la ciudad de Detroit, algunos de ellos hacen la cita en Freedom House. Otros

puntos que se usan con menor frecuencia son el Blue Water Bridge en la ciudad de Sarnia, con el 6%, que tiene del lado de Estados Unidos a Port Huron, estado de Michigan, y St-Bernard-de-Lacolle, con el 3%, en Lacolle ubicado en la provincia de Québec que tiene del lado americano a la ciudad de Champlain, estado de Nueva York.

Antes del 2002, las personas que se encontraban en Estados Unidos se podían presentar en la oficina fronteriza y hacer la solicitud de asilo directamente. Sin embargo, a partir de dicho año, posiblemente por la congestión de las oficinas migratorias, la cita ya no la daban para el mismo día que la persona la solicitaba, esta cita se tenía que hacer por medio de “Vive la Casa”. Esta organización está localizada en Búfalo, en el estado de Nueva York, y es una organización no gubernamental, de origen religioso, fundada hace más de 21 años cuya misión principal es proveer asistencia a las personas que están buscando refugio. Allí se les da estadía, comida y se hace la cita con la oficina fronteriza. En octubre del 2005, en visita de campo realizada a “Vive la Casa”, había 18 trabajadores y 118 ocupantes, personas que estaban esperando ser entrevistadas en la frontera, de las cuales sólo cuatro eran colombianas. Esto contrasta con años como el 2003 en el que, de acuerdo con los funcionarios de Vive la Casa, la gran mayoría de los ocupantes eran colombianos (Díaz Barrero, 2005).

Vive la Casa es el lugar con el que la totalidad de solicitantes de refugio en Fort Erie (en nuestra muestra) tuvieron algún tipo de acercamiento. Algunas de aquellas personas contactaron a Vive la Casa para solicitar la cita en la frontera, pero se hospedaron en hoteles. Otras se quedaron allí mientras esperaban la cita en el punto fronterizo. Así pues, esta organización se convierte en un mojón de su memoria del trayecto migratorio y sus desafíos. Por ejemplo, Lucero, quien tan sólo era una niña de trece años cuando cruzó la

frontera con su madre, recordó nítidamente la entrevista en Vive la Casa con un trabajador, quien hizo la suposición de que su madre la llevaba a Canadá con el objetivo de inmiscuirla en el “trato de personas”. En las palabras de Lucero:

Cuando estábamos en Vive la Casa nos estaba ayudando a llenar los formularios un señor que se llama X, (...). Entonces empezó a hablar, entonces miró a mi mamá y le dijo que por allá pasan muchas mujeres, mujeres solas, mujeres jóvenes, mujeres viejas, mujeres con hijos, y que la trata de blancas era una ofensa y que era un crimen. Eso fue horrible porque yo tenía trece años y que le digan a uno que la mamá la va a traer de (...) puta, y no (...) (Taller de mujeres).

Vive la Casa, para muchos colombianos, es una experiencia difícil y dura, donde se ven enfrentados a un “otro” y donde se activan muchos de los estereotipos raciales enclavados en el imaginario colectivo colombiano y americano. Jeremías cuenta que “no me quedé en Vive la Casa porque eso estaba lleno de hindúes y otras personas; había unos colombianos ahí también, pero pocos. Había más paquis, hindúes, y de otras partes” (Taller de hombres) y usa la palabra “paqui”, término peyorativo para referirse a una persona de origen paquistaní. Para otros, como para Marina, la experiencia se describe como dura y difícil: “En términos generales la experiencia en Vive la Casa es una experiencia para mí dura, porque eso como que te pone con los pies en la tierra y te pone al nivel de todo el mundo” (Taller con jóvenes). Para Pura el problema era conciliar el sueño por la cantidad de niños que había y lloraban en la noche. Pero al mismo tiempo es un lugar donde se expresan sentimientos de solidaridad y simpatía por otros que están en la misma situación. Por ejemplo, María describe su paso por Vive, así:

Patricia: Esos dos días en Vive, ¿cómo los describes?

María: Una sensación pues de incertidumbre, uno no sabe qué va a hacer, qué va a pasar con uno, pero otra sensación como de solidaridad, como por la gente, porque ahí no sólo estábamos colombianos, había gente de África, gente de muchas otras partes. ¡Dios Mío! donde uno se da cuenta que en verdad en Colombia hay un problema grande, pero hay otros países que tienen problemas muy grandes. Nos dimos cuenta de la historia de un muchacho que tiene que huir necesariamente porque lo obligan a prestar servicio a la oposición del gobierno o lo mataban, sólo tenía dos opciones, una gente que se va de ahí y hacer un recorrido más grande, se van como a Suramérica, a la punta de allá de Argentina y empiezan a subir. Por ejemplo, una familia colombiana y nosotros le recogimos a alguien creo que como cuarenta dolaritos a un muchacho que no tenía ni 25 centavos de dólar en su bolsillo. Uno dice: “Dios mío, aunque sea uno con algo cuenta”. Era africano. (Entrevista con mujer).

En el relato de María también se esboza una característica típica en esta experiencia, la de la incertidumbre. Dependiendo de las políticas domésticas y de los tratados internacionales, los tiempos de espera en los puntos de entrada pueden variar desde unas horas hasta meses. Así, las personas que entraron en el 2000 esperaron tan sólo unas horas para que les dieran la cita y se pudieran presentar en la frontera, incluso durante este tiempo las personas podían llegar al puesto de inmigración sin cita previa y allí los atendían. Aquellos que llegaron en el 2004 y quisieron pasar por Fort Erie se encontraron en la situación de tener que esperar varias semanas, incluso meses, para que se les diera la cita y poderse presentar en la frontera. Estos tiempos de espera varían desde horas hasta tres meses.

Aquellas personas que tuvieron que esperar días o incluso meses para que se les diera la cita en la frontera describen ese tiempo como interminable, una situación de incertidumbre y sin saber qué es lo que va a pasar. Es un tiempo en el que la gente habla y se comunican sus incertidumbres, expectativas y recursos. Esto es más predominante si están en las casas de refugio u hoteles donde hay otros colombianos a la espera de poder pasar. Hay una gran circulación de información, pero muy imprecisa; se dicen cosas, pero nadie sabe con seguridad. En estos momentos también se hacen amistades e incluso es cuando se considera, si no se ha pensado antes, a qué lugar se podría ir en Canadá. Hay una percepción de que el tiempo pasa muy lento, parece interminable, parece que el día de la cita no llega. Así narra Marina, una joven que venía con su madre y hermano, los días de espera para la cita: “... los días se hacían eternos en el hotel, mirándonos la cara los tres, se nos hacían los días eternos, jugábamos cartas y veíamos televisión todo el santo día...”. (Taller con jóvenes). Leandro, otro joven que pasó, sólo describe su tiempo de espera en la frontera con un poco de humor:

A mí, por ejemplo, me dijeron: “No, es con calma, puedes tener un día”. Pero mi idea (...), llego un día, listo, puedo descansar del viaje pues porque eso me parece a mí muy tenaz que de una vez bajándolo del avión lo llevan a Vive la Casa porque para mí eso fue toda una experiencia también, y yo esperaba que después de pedir la cita al siguiente día ya, si como “cita para mañana, que a tal hora y listo que va a pasar” (risas). No, trece días comiendo pizza y, aunque me encanta, pero trece días son trece días comiendo pizza y camine, pues, lejos pa’ poder comer, durmiendo en cama que no es de uno, todo eso, esos trece días fue la primer sorpresa que yo no me esperaba eso. Y, más que todo, los primeros cuatro días porque se demoraron

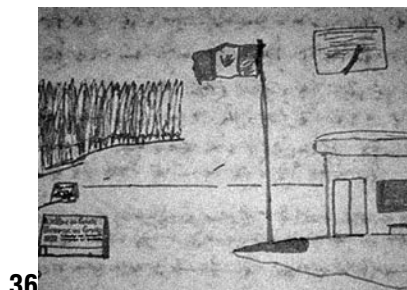
más o menos ese tiempo para llamar al hotel y decir su cita es tal día. Después de esos cuatro días ya teníamos una fecha, entonces, listo, ya por lo menos sé hasta cuándo tengo que esperar (Taller con jóvenes).

Para todos los solicitantes de refugio el paso de la frontera, al igual que el día que les aceptan el refugio en Canadá, como se verá más adelante, significó haber superado un obstáculo más en todo el recorrido, un período que normalmente está lleno de altos y bajos y muchas peripecias y dificultades. Lo describen como “el día más feliz”. En ese momento, aunque hay mucha incertidumbre, se siente felicidad y alegría de haber pasado este obstáculo. Es también la esperanza de la nueva vida o el futuro que los espera. Este evento se describe con gran emotividad y agradecimiento.

Durante los talleres de memoria se hizo la pregunta ¿Cuál ha sido un momento significativo en su recorrido migratorio? Los siguientes son los dibujos hechos por los participantes y que están relacionados con el momento de la entrada a Canadá. El primer dibujo de Jeremías, participante en el taller de hombres, muestra una ventana en la que se ve el río Magdalena y representa el pasado que se va cerrando; en contraste está el sol del lado de Canadá y la esperanza de un mejor futuro. Federico, también del taller de hombres, dibujo número 2, resalta la espera en la oficina de inmigración, su esposa sentada y su niño corriendo; habla de la espera y la incertidumbre. Soledad, participante del taller de mujeres, tercer dibujo, recuerda el día de su entrada a Canadá cuando había un sol brillante y una gran nevada; estos dos estados temporales también representan su estado emocional y los refleja con las palabras “paz”, “esperanza” y “vida”, al otro lado en el círculo con los signos de interrogación escribe “ignorancia”, “incertidumbre”, “encerramiento” y

“soledad”. En el último dibujo, Leandro, del taller de jóvenes, recuerda la entrevista con la oficial de inmigración en la que él se siente, y se dibuja, extremadamente pequeño frente a esta figura de poder.

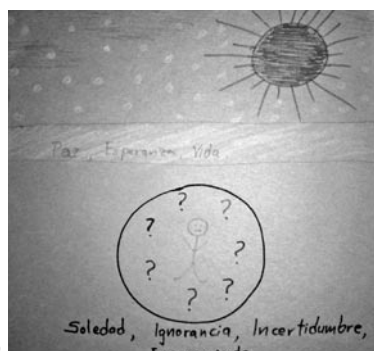
Figuras 36, 37, 38 y 39. La Llegada a Canadá



36



37



38



39

En términos generales no hubo quejas sobre el maltrato de las autoridades canadienses en los puertos de entrada o en los aeropuertos, aunque sí se habló de tener que esperar largas horas en las oficinas migratorias. Por otro lado, también se hizo un reconocimiento al buen trato de las autoridades, normalmente esa referencia se hace en contraste con el trato de las autoridades estadounidenses. Así se puede apreciar en la conversación de estos dos entrevistados:

Anastasio: Entonces eso ayuda a amilantar, a mermar el impacto que tiene uno de llegar a un país nuevo, con un idioma desconocido...

Anacleto: Lo que tú dices es cierto y lo he hablado con otros compatriotas y ustedes lo deben saber, la bienvenida... las autoridades migratorias del Canadá son cálidas y lo hacen sentir a uno a gusto, lo hacen sentir persona.

Anastasio: ¡Exacto!

Anacleto: En cambio en Estados Unidos el manejo, la forma de comportarse la policía tanto interna como la migratoria es muy distinta. Uno siempre siente la diferencia. Y creo que eso puede obedecer a políticas públicas (risas). (Entrevista con dos hombres).

Las redes

Una de las características determinantes que organizan el proceso y trayecto de los solicitantes de refugio colombianos hasta su llegada a London es la construcción y reconstitución de redes sociales, especialmente en lo que tiene que ver con redes de comunicación durante el trayecto y redes de apoyo que funcionan durante el período de establecimiento. Estas redes se caracterizan por ser de lazos débiles, esto en el sentido diferencial desarrollado por Granovetter (1973), para quien la noción de lazos sociales puede variar en in-

tensidad. Así pues, los lazos débiles son aquellos relacionados con conocidos o personas a las que no se les conoce directamente, pero que son referidas por otras. Igualmente, estos lazos débiles cumplen una función específica, con poca frecuencia de contacto.

Este es el caso típico de las redes de comunicación antes y durante el trayecto. El 39% de la muestra tenía un amigo o conocido en London. En varias oportunidades se mencionó la eficacia de las comunicaciones entre los colombianos, así no se conocieran los unos con los otros. Los correos electrónicos, las llamadas telefónicas y los contactos hechos por terceros son determinantes para dar a conocer cuáles son los procesos y cómo es que “hay que hacer”. Por ejemplo, a Anacleto antes de llegar a Búfalo ya le habían contado cómo era el procedimiento: “Y pues sabiendo cómo era el mecanismo porque me habían comentado cuáles eran los pasos que se debían hacer para pedir el refugio, pues hago eso y entonces voy por la frontera, hago contacto con esta casa que queda en London, perdón, en Búfalo...”. (Entrevista con dos hombres). Anastasio cuenta cómo le dieron las instrucciones sus amigos: “Entonces con ese mismo carrito nos vinimos hacia la frontera con Canadá, y siguiendo, digamos, las instrucciones que el amigo de Québec nos había dado entramos a través de una población pequeña del sur de Québec que se llama San Bernardo de-Lacolle...” (Entrevista con dos hombres).

Por otro lado, dentro de las redes sociales de London también las hay de lazos fuertes, en especial en lo que se refiere a los lazos familiares: el 45% de la muestra tenía algún familiar allí antes de su establecimiento en esta ciudad. Dentro del tipo de familiares que tienen, están: padres, hijos, hermanos, tíos, cuñados, primos; así, por ejemplo, Reinaldo tenía un hijo, Pura un sobrino, Ofelia una prima, Marina una tía, Leonidas una cuñada, sólo por mencionar algunos ejemplos. Estos lazos

fuertes son de vital importancia para ofrecer información sobre el trayecto, en la decisión de a qué ciudad se dirigen y también en el proceso de establecimiento. Marina, una joven que llegó con su madre y hermano, tenía unas tías y primas que los estaban esperando:

Mis tías nos fueron a recoger a la frontera y no, recuerdo que cuando llegué a la frontera, ahí el papeleo, los documentos, la fotografía y no. Ya llegaron mis tías y ellas nos recogieron y ya llegamos aquí y pues no sé, pues fue como cálida la llegada porque teníamos al menos familia que nos fue a recoger y con quien llegamos y no tuvimos como nos tocó en Búfalo ir a buscar un hotel. Fue diferente porque ellas nos estaban esperando, nos tenían una comida, ¿sí me entiendes? Fue diferente. (Taller con jóvenes).

El caso de London también permite seguirle la pista a otro tipo de redes, lo que aquí se llamarán “redes comerciales”. Estas redes estaban formadas inicialmente por algunos “consultores de inmigración” que vivían en la ciudad, los cuales hicieron una campaña de marketing tanto en Estados Unidos como en Colombia, con avisos en los periódicos, Internet, listas de correos electrónicos, con el objetivo de “aconsejar” a las personas cómo hacer el refugio en el Canadá. El costo de sus servicios variaba entre US\$1.000 y US\$5.000. Estos consultores recogían a los refugiados una vez pasaban la frontera, donde normalmente les cobraban el resto de la plata, pues la primera parte el aconsejado se la tenía que enviar antes de que les dijeran cómo era el procedimiento para pedir el refugio. Una vez los recogían, los llevaban a London y al siguiente día simplemente les indicaban dónde quedaba el Cross Cultural Learner Centre.

Este fue el caso de Jacinto nos cuenta cómo, mientras estaba trabajando en los Estados Unidos, se entera de la posibilidad de pedir el refugio en Canadá:

En eso [en un hotel] duré trabajando dos meses, lo que me quedaba de la visa. Durante esos meses es que me entero a través de mi esposa del programa de refugio del Canadá, que era coordinado por el ministro X. [lo dice en tono de burla y se ríe], el ministro de inmigración [se ríe].

P: ¿Cómo es que se entera tu esposa?

J: Sabíamos que yo estaba en Estados Unidos y sabíamos que yo tenía que salir, pues ella siempre estaba a la cacería de noticias. ¿Cómo ir a Estados Unidos? ¿Cómo conseguir visa? ¿A dónde más se puede ir? Alguien le comenta que conoce a alguien que se fue, un familiar se fue a Canadá a través de un programa de refugio. “¿Cómo así?, cuénteme”, entonces, reúne la cadena ella, finalmente se charla con la persona que le dio la información, el teléfono y los datos... (Entrevista con hombre).

Un aspecto que Jacinto empieza a bosquejar aquí es sobre la existencia de un agente externo, a quien él irónicamente llama “el Ministro”, que actúa como intermediario y quien le dice cómo hacer el procedimiento para la solicitud de refugio. Más adelante se retomará nuevamente ese aspecto.

Técnicamente estos “consultores de inmigración” no cometieron un delito (sólo hasta el 2004 se regula la profesión de “consultor de inmigración”). No obstante, es claro que estos individuos se aprovecharon de esta figura para explotar y tomar ventaja de un grupo de colombianos a quienes simplemente les vendieron una información (de libre acceso a cualquier potencial solicitante de asilo) y a quienes manipularon porque el refugiado quedaba con la impresión de que dentro de los servicios por los que estaba pagando estaba la asistencia de vivienda, salud y educación. Al llegar a Canadá descubren que este era un derecho de todos los refugiados y se siente

que les han mentido y prácticamente que les robaron la plata. Hay un gran sentimiento de rabia y un deseo de parte de algunos de denunciar esta situación, pero un gran temor por las consecuencias que les puede traer. De otra parte, esto también representa un punto álgido dentro de la misma comunidad de refugiados colombianos, ya que ninguno quiere estar abiertamente asociado con estas prácticas. Así pues, Jacinto nos habla de esta experiencia porque, como él mismo lo dice, “obviamente a partir de ese momento es que yo empiezo a sacar mis propias conclusiones: X me robó, la gran conclusión. — ¿Por qué te sentiste robado? —Pues porque todo lo que él nos decía es lo que ofrece el gobierno sin necesidad de pagar (...)” (Entrevista con hombre). A nivel informal también otras personas hablaron de este tipo de prácticas, de haberlas conocido o haber tenido algún tipo de relación con esto.

Estas redes comerciales fueron detectadas desde un principio por el Cross Cultural Learner Centre quien trató por diferentes medios de parar esta situación. Su directora ejecutiva, durante el grupo focal con funcionarios públicos y trabajadores habla de esto así:

Cuando el movimiento de colombianos empezó, nosotros estábamos muy preocupados sobre cómo y por qué se estaba dando, la verdad es que no estábamos muy contentos con lo que estaba pasando en un principio. A medida que el movimiento se fue aplacando empezamos a ver más y más. La razón por la que yo estaba preocupada era por la forma en que los refugiados estaban llegando aquí, que había personas dentro de la comunidad, que estaban tomando ventaja, de un grupo de personas extremadamente vulnerable. Así que nosotros tomamos una posición en la que le informábamos a la gente que ellos no tenían que pagar nada a nadie para que los trajeran a Canadá, que ellos podían llegar

aquí. Entonces nosotros trabajamos mucho con los colombianos también: “manden decir a Colombia que la gente no tiene que pagar nada por llegar aquí”, (Grupo Focal de funcionarios).

El último aspecto en lo relacionado con las redes tiene que ver con aquellas que facilitan el paso de personas desde Estados Unidos hasta Canadá. El trabajo de campo demostró que las restricciones en las políticas migratorias estimularon el incremento de los cruces irregulares en las fronteras. Así, cuando se empezó a hacer el trabajo de campo en London, diciembre del 2004, se oía esporádicamente sobre “los coyotes”, a nivel anecdótico se hablaba de que existían, pero no se sabían datos concretos de ellos. Seis meses después se escuchaba con frecuencia sobre cómo funcionaban, dónde se podían encontrar y hasta cuánto cobraban. Los cambios migratorios y las restricciones de entrada, como se documenta en el capítulo sobre políticas públicas, aumentaron el “coyotaje” entre Estados Unidos y Canadá. Hoy en día hay un comercio de “coyotaje”, tal como lo menciona Anacleto:

Eso es claro, si tú no reúnes esos requisitos, pero necesitas refugiarte y no puedes o no quieres permanecer en los Estados Unidos, hay una institución muy bonita que se llaman “los coyotes” (lo dice riéndose). Entonces pasas por algún punto de la frontera al Canadá. O sea, hay un tráfico no sé hasta cuánto, no me consta, pero se ha montado una industria de coyotes... hay tarifas. Dependiendo también no sé de qué, pero alrededor de 2.000 ó 5.000 dólares por pasar con garantía, ¿no? (Entrevista con dos hombres).

En London

La llegada a London

Históricamente la ciudad tiene una tradición de recepción de refugiados, esta ciudad

tiene una proporción mayor de refugiados que la provincia en general. Así, en el 2002 esta ciudad contaba con la mayor proporción de refugiados en la provincia, el 27%, cuando el promedio de Ontario era del 9% (Pozniak, 2005). Aún cuando London había tenido una historia de recibimiento de refugiados, la población colombiana refugiada, antes del 2000, era mínima. En 1998 llegaron los primeros refugiados asistidos por el gobierno. El flujo migratorio significativo comienza a partir del 2002 y la gran mayoría de colombianos llegan en el 2002 y el 2003, como solicitantes de refugio.

Varios factores inciden en el aumento del movimiento de colombianos a London, a la que incluso se le conoce informalmente como “Londombia.” Entre otros está el “reclutamiento” que hicieron los consultores de inmigración, que ya se explicó en este documento. Una vez establecidos los primeros solicitantes de refugio en London, se inicia un proceso de inmigración a partir de redes, tanto familiares como de amistades. Otro factor es que la ciudad queda a tan sólo dos horas de la frontera con Búfalo, el punto de entrada de la mayoría de los solicitantes de refugio (ver capítulo 2). El carácter fronterizo de London también lo convierte en un nicho importante en la recepción de colombianos, así lo explica Anacleto:

Porque comienza a haber una red de apoyo obviamente por ese un punto fronterizo, eso ha hecho que London se constituya como (...) que haya un nicho o algo así, que se haya comenzado a tejer red, incluso de información, solidaridades, del rebusque de los inmigrantes, entonces llegar a una ciudad donde tú no conoces a nadie, de todas formas hay alguna referencia para llegar a esta ciudad. Entonces yo llego a Viva la Casa y eso es muy valioso porque me dan la referencia de una señora muy querida en London que me puede ayudar. Efectivamente me ayuda y fijate que se crea

una red, sin ninguna intención, sin ninguna cosa distinta de soportar porque ella también pasó por un proceso bien difícil, y entonces a ella no se le olvidó cómo fue el suyo y a su vez quiere también tener una solidaridad con alguien que llegue (Entrevista con dos hombres).

London tiene experiencia con grupos previos y olas de refugiados que se inician después de la Segunda Guerra Mundial con la recepción de refugiados polacos, alemanes e italianos (Comunicación personal trabajadora de asentamiento del Cross Cultural Learner Centre), durante las dictaduras de América del Sur y más adelante de Centro América que llegaron también refugiados de estos países, en especial Nicaragua y el Salvador. A principios de los noventa llegaron refugiados de Bosnia, Croacia y otras partes de la ex Yugoslavia, y a finales de esta década llegaron provenientes de África (Comunicación personal trabajadora de asentamiento del Cross Cultural Learner Centre). La labor realizada por el Cross Cultural Learner Centre y Sisters of St. Joseph of London, especializada en la recepción y atención al refugiado, por las agencias de asentamiento en London y su ubicación geográfica relativamente cerca de Fort Erie hacen de esta ciudad un lugar óptimo para la llegada de los solicitantes colombianos de refugio.

Los primeros meses en London

Una vez la persona pasa la frontera y el oficial en el puerto de entrada determina su elegibilidad para referirlo a la división de protección del refugiado y a ser oída en una audiencia para solicitar el refugio, la persona llega a London e inicia el proceso de solicitud y establecimiento (ver anexo 1: “Proceso de determinación del refugio”). En lo pertinente al asentamiento, es en esa etapa cuando las personas empiezan a hacer uso de las redes familiares, amistades y redes comunitarias con las que cuentan. Aparte de las redes de amis-

tades y familiares los entrevistados hablan del rol fundamental que tiene el Cross Cultural Learner Center –Cclc–. Este es en casi todos los casos el primer lugar al cual se acude para pedir información, buscar orientación y ayuda que les permita empezar a vivir en London y, lo más importante, prepararse adecuadamente para la audiencia. Otro aspecto importante del Cclc es que su servicio al refugiado se extiende mucho más allá de los primeros meses. Lidia relata su experiencia con el Cross Cultural de la siguiente forma:

El Cross Cultural fue definitivamente una gran ayuda y ha seguido siendo, porque ellos tienen programas de información que es lo que más le falta a uno: cuáles son los servicios, cuáles son los derechos que uno tiene, decirle a uno que vayan a tal parte, camas, muebles, toda la información que ellos le dan uno es muy útil. Lo mismo que para la traducción de documentos y las conferencias que hay cada dos semanas para inmigrantes, tocan distintos tópicos, va gente especializada y verdaderamente soluciona muchos de los inconvenientes que uno tiene como emigrante. El Cross Cultural también tiene un programa que se llama el host program en el que le asignan a usted una familia o una persona de acuerdo con su edad y sus intereses y esa persona se supone le va a ayudar a usted a establecerse. (Taller de mujeres).

En este fragmento, Lidia menciona algunos de los servicios del Cclc, pero también hace referencia a la necesidad de obtener información y él les brinda gran parte de la que están necesitando.

El Cclc tiene más de 35 años de existencia y es la agencia contratante con el Estado para prestar los servicios de reasentamiento. Es un centro para información y capacitación. Cada año ayuda a más de 2.000 nuevos inmigrantes. Dentro de los servicios que presta están:

consejería para los recién llegados, evaluación del inglés, consejería en la búsqueda de empleo, apoyo social, defensoría y asistencia para el acceso a salud, educación, y servicios sociales. El trabajo con refugiados lo inició desde la guerra de Vietnam y desde entonces ha seguido prestando servicios a los refugiados e inmigrantes (London Cross Cultural Learner Centre). Dentro del trabajo de campo se encontró que los servicios que presta son fundamentales para el asentamiento y, en menor medida, posterior integración de los refugiados colombianos en London. Tanto en los talleres como en las entrevistas el Cclc fue el recurso más mencionado.

Los primeros meses, entre la llegada a London y la audiencia, se describen, al igual que como se describía el tiempo de espera en la frontera, como un tiempo largo. Las personas no saben qué hacer, cómo ocupar su tiempo. También describen este tiempo como de “vacaciones”, pero unas vacaciones muy largas que empiezan a desesperar a la gente: “Pasaba mucho tiempo sin hacer nada”. Algunas personas comienzan a hacer trabajo voluntario, ir a la biblioteca, participar en los círculos de conversación o estudiar inglés por su cuenta. Berenice narra cómo ella ocupaba sus días durante ese tiempo asistiendo a los círculos de conversación organizados por la Biblioteca Central, el Cclc y Luso, entre otras:

Y algo especial fueron los Círculos de Conversación porque al comienzo nosotros no teníamos a dónde ir y no teníamos permiso ni de trabajo ni de estudio y necesitábamos el inglés y empezamos a ir a estos círculos de conversación y nos pareció una buena ayuda para empezar. Los organizan en diferentes partes que son la librería central, otra biblioteca central que es la de Westmound y en diferentes sitios y hay en el Cross Cultural una sección. También la Biblioteca Central para mí fue muy importante en la primera etapa porque tenía acceso el

computador, nosotros sólo pudimos comprar el computador hasta hace poquito y la biblioteca fue de gran apoyo en cuanto a búsqueda de información y material como libros y diferentes periódicos que ellos colocan ahí. (Taller de mujeres).

Este es un tiempo de espera en el que las personas no saben si van a poder quedarse en Canadá, tienen restricciones para trabajar pues necesitan solicitar un permiso de trabajo, y tampoco pueden estudiar inglés hasta que les llegue el permiso de estudio. Este período es de gran dificultad. Por ejemplo, María, quien venía de vivir en Estados Unidos por más de cinco años, recuerda así ese período: “Entonces ese tiempo fue muy maluco, porque uno no está acostumbrado a quedarse sentado desde que amanece hasta que anochece, eso fue desesperante, que ojalá a uno lo reciban desde un principio a estudiar, que uno pueda hacer algo porque uno se enloquece” (entrevista). Para Soledad, una mujer profesional que estuvo en Estados Unidos tan sólo algunos días, tampoco fue fácil ese tiempo:

¿Sabes lo que siento? Ese período de vida mía fue tan único y particular que nunca jamás lo había vivido y no sé si lo vuelva a vivir porque no era precisamente que yo me sintiera feliz, yo estaba tratando de asentar todo ese cambio tan abrupto y no podía concebir el estar desocupada, me sentía tan improductiva, tan (...). Puedes imaginar el ritmo de trabajo que tú llevas cuando tú tienes cierto rol profesional y de un momento a otro es un frenadón que te deja a ti en cero, cero velocidad. (Entrevista).

Tanto para María como para Soledad, dos mujeres trabajadoras, y para todas las otras personas que tuvieron que esperar a ser llamadas a la audiencia, este tiempo de espera, prácticamente de limbo, es muy desconcertante y difícil de manejar. Durante este período las personas se postulan a la ayuda de asis-

tencia social, se preparan para la audiencia, se les asigna un abogado que es pagado por la Ayuda Legal, Legal –AID–.

La audiencia en sí misma es un evento de gran importancia también caracterizado por la incertidumbre. A pesar de ello, cuando son aceptadas hay un gran sentimiento de felicidad. Es en ese momento cuando sienten que pueden empezar a establecerse en Canadá. Para Justo, en el taller de hombres, el recuerdo más significativo fue el día de su audiencia, así lo dibujó y relató:

Figura 40. La audiencia



Este es el mejor recuerdo que tengo de esta, mi última aventura de estar aquí en Canadá, y es en el momento del hearing. En el momento del hearing, aquí está la juez, abogado, una fiscal, la traductora y yo. Entonces yo venía de una lucha muy larga en Estados Unidos, cuatro años y medio, asilo político negado, la apelación también, gaste dinero, busque abogado, cambie de abogado, consiga pruebas, traiga, autentique (...) Cuatro años y medio, eso es un estrés muy, muy grande, muy grande. Un desgaste tremendo, cuatro años y medio es mucho.

Una vez se pasa el proceso de la audiencia y son reconocidos como refugiados o personas protegidas, entonces para aquellos que pasaron por la ilegalidad se inicia un proceso de reconocimiento y de pertenencia, tanto para quienes fueron indocumentados como para aquellos que nunca perdieron su estatus, así

como lo describe Justo. Este mojón denota el inicio del proceso de asentamiento en Canadá.

Recursos, redes, barreras y prácticas sociales en el proceso de reconstrucción del proyecto de vida

Una vez los solicitantes de refugio son aceptados, empiezan a reconstruir sus proyectos de vida, para lo cual usan una variedad de recursos y estrategias. Los recursos mencionados podrían separarse en los institucionales, los comunitarios, los religiosos, los familiares y de amistades.

Programas gubernamentales y barreras

RAP y Ontario Works

Los programas principales de establecimiento para el refugiado son ofrecidos por el Ministerio de Inmigración y Ciudadanía Canadá, CIC, es decir, por el gobierno federal. Estos programas son el Host —“Huésped”, en inglés— y el Programa de Adaptación y Establecimiento para el Inmigrante, Immigrant Settlement and Adaptation Program —Isap—. Estos programas son directamente de atención al cliente. Por otra parte, el gobierno provincial, mediante el Ministerio de Ciudadanía e Inmigración, administra el Programa de Establecimiento para el Recién Llegado, Newcomer Settlement Program, NSP, el cual consiste en proveer financiación para las agencias comunitarias que prestan los servicios de establecimiento. Así, los servicios básicos de establecimiento son proporcionados por el gobierno federal a través de las juntas escolares, colegios comunitarios y las agencias y/u organizaciones que prestan servicios a los nuevos inmigrantes.

Dentro de los programas gubernamentales se incluyen la ayuda de Seguridad Social, que en Ontario se conoce como Ontario Works y el programa de Programa de Asistencia para

el Establecimiento, RAP (por sus siglas en inglés), para aquellos refugiados que han sido patrocinados por el gobierno. El RAP es un programa federal y funciona de forma similar para todas las provincias. Este se explicó a profundidad en el apartado sobre políticas públicas en este documento. Por su parte, Ontario Works es el programa provincial por medio del cual se le da a cada adulto sin ningún ingreso o capacidad de subsistencia un poco más de CAD\$500 mensuales. Este monto ha sido criticado, ya que en la provincia el arriendo de un aparta-estudio o de una habitación económica están aproximadamente en 300 ó 400 dólares, dejando 100 ó 200 dólares para alimentación, transporte y recreación. Ontario Works es la forma principal de subsistencia de las personas reconocidas como refugiadas o personas con necesidad de protección, que en el caso de Canadá se consideran nuevos inmigrantes.

Según un estudio de la ciudad de London, en el 2003 había 17.700 personas recibiendo asistencia social, quienes en su mayoría son personas nacidas en el Canadá y no inmigrantes. Específicamente, los refugiados representaron en el 2003 un 10% del total de los usuarios de ella (City of London, 2004:34), lo que significa que aun cuando los refugiados colombianos que llegan a London reciben asistencia social, ellos no representan una carga significativa para el Estado. No obstante, es importante mencionar que fue el grupo de refugiados el que más aumentó en un lapso de siete años, pues en 1996 tan sólo representaba el 1% y en el 2003 pasaron a representar el 10%.

Aunque para el refugiado la ayuda del Estado es muy importante, él/ella se siente menoscabado por estar recibiendo esta ayuda, en algunas ocasiones esta ayuda económica hace sentir al refugiado a la merced de la o el trabajador social con quien tiene que tratar. Para Andrea y Armando, quienes venían reasentados por el gobierno canadiense, el paso

de tratar con Inmigración y Ciudadanía, dado que el programa del RAP sólo es vigente por un año, a Ontario Works fue una experiencia para ellos traumática en la que se sintieron maltratados y humillados por algunos trabajadores sociales. En los siguientes fragmentos hablan primero de su experiencia con CIC, en la segunda hablan de Ontario Works:

Andrea: De las cosas hermosas del primer año en Canadá, a diferencia de la gente que se pasa la frontera, es la ayuda de inmigración, es excelente servicio, hasta lo llaman a uno, lo citan a preguntarle si uno se ha sentido bien

Armando: Pero no para regañarlo.

Andrea: No, no lo regañan a uno.

Armando: Y le dan a uno fortaleza, le dicen a uno “usted es un inmigrante en Canadá respaldado por nosotros y usted tiene los mismos derechos que tiene cualquier canadiense, este puede trabajar y usted puede hacer las cosas bien”, ellos sí.

Andrea: Y lo llevan a uno a charlas y conferencias que se practican en el Cross Cultural, pero nos reciben muy bien a uno en migración, yo creo de las instituciones que más (--), quedemos mejor recomendaciones, ellos.

Armando: Tienen gran respeto por la persona, eso es bonito. Inmigración Canadá es de lo más hermoso (Entrevista con una pareja de esposos, Andrea y Armando).

En este segundo fragmento Andrea y Armando hablan de que la ayuda que les da inmigración —que es a través del programa RAP— se termina y pasan a recibir la ayuda de la provincia, Ontario Works. Así describen esta experiencia:

Armando: Lo de inmigración es un año y no más en el último cheque del último mes te dicen “hasta el nueve de diciembre tienen ayuda” y en Ontario Works vinieron las humillaciones, las malparideses (...)

Patricia: ¿Por qué? ¿Cómo fue la experiencia con Ontario Works?

Andrea: hay case workers, no todos, hay que aclarar. Hay muchos case workers que lo reciben a uno y lo quieren tratar como tratan a los canadienses que están en Ontario Works, que es totalmente distinto. Los inmigrantes somos distintos a los canadienses que están en Ontario Works. ¿Por qué? Porque nosotros no somos ni drogadictos, ni alcohólicos, ni mujeres de la calle, ni vagos, sino simplemente somos personas que estamos aprendiendo a vivir en Canadá y ellos lo quieren tratar a uno con el mismo desprecio y drásticos y exagerados y no encuentra uno calidez humana. Nosotros hemos tenido de los dos tipos de case workers: el que ha tenido calidez humana y el que no, el que nos ha tratado como que si “estos son vagos que viven del gobierno”.

Armando: Ellos piensan que uno llega a aprovecharse del sistema, es que ellos trabajan con muchas personas que sí lo hacen.

Andrea: Uno se da cuenta de que es muy distinto ser inmigrante a ser vago, a ser vicioso, que ser una persona que se está adaptando a la sociedad.

Como se aprecia en las dos narraciones, hay valoraciones opuestas sobre estos dos programas gubernamentales. Más que en lo referente al monto económico que se recibe, es menor el de la provincia, su queja está dirigida al trato que les dan a ellos en lo personal. En el programa RAP se sienten apreciados, valorados. Por el contrario, en Ontario Works se sienten humillados. En estas dos narrativas hay dos implicaciones interesantes de resaltar. La primera es la diferencia que Andrea marca entre ellos como refugiados asistidos por el gobierno y los refugiados solicitantes de refugio o como ella los llama, “los que cruzan la frontera”. La diferenciación entre estos dos

grupos se desarrollará más adelante. El segundo punto interesante a resaltar es la caracterización negativa y estereotípica que se hace de quien es el destinatario de la ayuda de Ontario Works.

Por el contrario, para los solicitantes de refugio, y en especial aquellos que habían vivido en Estados Unidos, la experiencia con Ontario Works es aceptable y en todo caso hay una muy buena valoración del programa. Así se expresa Federico: “Para mí algo fundamental ha sido Ontario Works. Es definitivo tanto en lo de la educación como en lo del apoyo económico para el *shelter* (que son las casas de paso) y necesidades básicas, eso es fundamental. Eso es una base que lo anima y lo estimula a uno para decir: ‘Bueno, no tengo este problema básico, pero entonces sigo buscando, buscando para tratar de enfocarme en este país’”. En términos generales se vio aprecio y valoración de este recurso.

Servicios de vivienda

Otro servicio gubernamental que se menciona es London Housing. Dos mujeres, madres solteras de la muestra, lograron conseguir vivienda a través de él. El problema de conseguir vivienda de bajo costo es un tema muy álgido en la provincia de Ontario. Durante el grupo focal de funcionarios públicos un gerente de esta organización habla sobre las dificultades que tiene London Housing para responder a las necesidades de vivienda que presenta una gran inmigración en tan corto tiempo. Como él dice, “lo que es vivienda es diferente a lo que es un programa. En un programa usted, literalmente, puede obtener cambios, pero yo no puedo construir viviendas de la noche a la mañana, esto toma entre tres y cinco años”.

En Ontario, el sistema de vivienda social o subvencionada está a cargo del Ministerio de Asuntos Municipales y Vivienda. En la actualidad el gobierno de Ontario ha declarado la

construcción de vivienda social como una prioridad para el gobierno provincial. Así, financiado por el Programa de Vivienda de Bajo Costo —Canadá-Ontario, Canadá-Ontario Affordable Housing Program— con un presupuesto de \$301 millones de dólares se comprometió a construir 20.000 unidades habitacionales para personas de la tercera edad, familias de bajos ingresos, personas con enfermedades mentales y personas víctimas de la violencia doméstica (Ministry of Municipal Affairs and Housing). Específicamente el London Housing Division, como lo menciona el participante del grupo focal, está a cargo de administrar y mantener las listas de espera a nombre de los proveedores de vivienda de London y el condado de Middlesex. La adquisición de vivienda de bajo costo en condiciones higiénicas aceptables y de dignidad es fundamental para el establecimiento de los refugiados colombianos en London. Así cuenta Matilde su experiencia con London Housing: “Fuimos a London Housing (después de que había tenido mucho problema para conseguir dónde vivir en condiciones dignas) y allí dijeron que no había ningún problema, que me tocaba esperar. Yo dije: ‘Espero todo lo que sea, pero no voy a recibir esa casa’ (refiriéndose a una casa en muy malas condiciones que había conseguido por medio de una particular)”.

Inglés como segunda lengua

Con respecto al aprendizaje del inglés como segunda lengua, el recurso más mencionado fue WHEABLE, seguida por el St Patrick. Igualmente se incluyó la biblioteca, donde asisten a grupos de conversación, utilizan el Internet y sacan libros para el aprendizaje del idioma. La capacitación en idiomas está actualmente financiada por el gobierno federal mediante Inmigración y Ciudadanía Canadá, CIC, con el programa Instrucción en el Idioma para Recién Llegados a Canadá, Language Instruction for Newcomers to Canada –Linc–, y por el Ministerio de Educación para Ontario –Medu–.

Al mismo tiempo, la barrera **más mencionada** por parte de las mujeres, hombres y jóvenes es la dificultad de aprender y comunicarse en inglés. Su aprendizaje es fundamental y se tiene la idea de que se va a aprender mucho más rápidamente de lo que lo llegan a hacer, así como lo expresa con frustración Cipriano: “Nosotros venimos con la seguridad de que en seis meses vamos a aprender esta joda y eso no se aprende así... yo tengo la esperanza de que sean cuatro años, yo llevo tres y pico, aquí el compañero dice que él se va a demorar diez años, entonces es una barrera de verdad. Una barrera tremenda”. También se critica el hecho de que no hay una enseñanza de inglés diferencial para las personas de la tercera edad o para aquellas que no necesitan el idioma para ingresar a la universidad, sino para el diario vivir.

Recursos comunitarios

Dentro de los recursos comunitarios, como ya se mencionó, el Cclc es el recurso más mencionado. También se incluyen varias de las agencias comunitarias que prestan servicios de asentamiento y al recién llegado, como Luso o el Sexual Assault Centre y London Intercommunity Health Center. En estos sitios, aparte de recibir orientación también hacen trabajo voluntario. En términos generales hay una valoración positiva de los servicios que prestan estas agencias comunitarias, en especial en lo que se refiere al trato directo con las trabajadoras comunitarias a quienes incluso se les equipara con “ángeles”. Sin embargo, la crítica es que ninguno de estos centros ofrece un trato especializado o diferencial para atender las necesidades especiales de los refugiados, como por ejemplo personas que vienen altamente traumatizadas y en condiciones diferentes a los inmigrantes. En términos específicos se habló de tratamientos a nivel psicológico y ayuda especializada, tal como lo expresa Reinaldo:

Pienso que si bien es cierto que a uno lo reciben muy bien, creo que hay muchas deficiencias que se pueden arreglar. Yo pienso que a la gente no sólo la deben atender a la llegada, sino que deben hacerle casi un tratamiento psicológico porque yo duré casi un año tratando de (--) es decir, yo me enfermé, literalmente estaba enfermo, era buscando hacer cosas, y paraba pa'lla, y paraba pa'ca y uno tenía como cierta actividad que desarrollaba este que se fue (anteriormente uno de los participantes dejó la reunión). Estábamos en vacaciones, pero eran unas vacaciones que ya se estaban prolongando demasiado y yo no estaba acostumbrado a tener unas vacaciones en semejantes dimensiones, y era lo que significaba simplemente ir a la escuela, es decir, no estar haciendo la actividad fuerte que uno de golpe estaba acostumbrado a hacer. (Taller de hombres).

Para la consecución de empleo los recursos que se mencionaron fueron Fanshaw Collage que es un colegio de postsecundaria técnico donde las personas se capacitan, toman créditos y actualizan sus acreditaciones, y el Wil Employment Conexions que es un centro de ayuda para buscar trabajo, dan cursos para aprender a buscar empleo, hacen prácticas que les ayudan a tener la “experiencia canadiense”, que es una de las barreras determinantes para la consecución de trabajo. Gracias a este servicio, Wil, algunas personas lograron conseguir empleo permanente, aunque otras hicieron sus prácticas y no lograron ingresar al mercado laboral. Así habla Gladis de su experiencia con Wil:

Y luego otra entidad que se llama Wil que te ayuda en el proceso de buscar empleo. Entonces ahí haces un curso o un cursillo de un mes o mes y medio de aprender a hacer resumes, de aprender a hacer entrevistas, de analizar cómo analizarte tú mismo

y ver qué quieres, cuál es tu background o si quieres seguir en lo mismo o si quieres cambiar a otra actividad, te enseñan a buscar trabajo por Internet. Y lo más importante de todo es que te consiguen un placement en una empresa en donde tú, digamos, una empresa relacionada con lo que tú quieres hacer, y esa es una ayuda grandísima porque eso son dos meses de trabajo voluntario, digámoslo así, donde no tienes ingreso, pero te da primero una experiencia laboral canadiense, pero además te da la oportunidad de que seas enganchado y eso es excelente y ellos tienen unas estadísticas muy buenas, de digamos un 40% de la gente que pasa por ahí que está trabajando, 40 ó 45% y de las personas que hacen placement como un 60% son enganchados por las mismas compañías, entonces eso es positivo y fue de harta ayuda. (Taller de mujeres).

La consecución de empleo dentro del campo laboral que la persona tenía en Colombia fue la segunda barrera más mencionada. Para muchos individuos el proceso migratorio representa perder la posibilidad de trabajar en su área de especialización y tener que hacer trabajo descalificado y en condiciones precarias. El hecho de no poder hacer el trabajo en el cual se está acostumbrado es también un golpe para la autoestima y está directamente relacionado con la dignidad de la persona. Esto es especialmente difícil para las personas mayores, quienes afirman que el proceso puede ser más fácil para la gente joven. Así relata sus angustias Anacleto: “Entonces miro hacia los lados y veo aseos, delivery pizza, y no porque eso tenga algo de estatus y que me afecte repartir pizza, sino que no era mi proyecto, ni lo que venía haciendo, ¿lo entiendes? Entonces eso da muy duro y creo que no es solamente a mí a quien le pasa, sino que es una generalidad”. Las posibilidades de hacer

el mismo trabajo que hacía en Colombia, o por lo menos hacer algo similar, son mínimas o les va a requerir un largo tiempo². Esto es motivo de crisis. Este fenómeno es especialmente marcado en los hombres mayores de 40 años, quienes sienten que para ellos ya no hay posibilidades de volver a ocupar el mismo lugar laboral o similar al que ocupaban. En las mujeres también se ve en cierta medida esta desesperación, pero normalmente está aminorada por sus roles con sus hijos y maridos, el éxito de sus hijos lo justifica, en cierta forma. Para los jóvenes se presenta como una dificultad, mas para ellos existe la posibilidad de ingresar al mercado laboral canadiense en mejores condiciones que sus padres. En el taller que se hizo con jóvenes, todos se encontraban estudiando y la gran mayoría carreras universitarias profesionales.

La depresión en el cuerpo

La última barrera para la reconstrucción del proyecto de vida que aquí se va a mencionar es la encarnación de la depresión en el cuerpo. Muchas de las personas con las que se trabajó hablaron de haberse enfermado físicamente: les duele la espalda, el estómago, se les inflama la vesícula, comen mucho o no pueden comer; en términos generales su salud física se ve afectada. También se habla de problemas a nivel emocional, el miedo, la angustia, la tristeza que también se encarnan en la mente, la depresión, el “no poder hacer

2. El gobierno provincial y el gobierno federal en la actualidad tienen varios programas para ayudar a los inmigrantes y refugiados a acceder al mercado laboral en la provincia. Dentro de estos se encuentran: programas de consejería y evaluación para la búsqueda de empleo, asistencia especializada en la búsqueda de empleo, investigación e información sobre el mercado laboral, evaluación y acreditación de los estudios realizados en el exterior, preparación y credenciales extranjeras, capacitación de transición, asistencia con acceso a ocupaciones regularizadas, actualización académica, pasantías, iniciativas de mentor y apoyo de empleo (Canadá-Ontario, 2005, art. 6.6.2). El gobierno de Ontario ha estado particularmente preocupado con la inserción laboral de los inmigrantes en sus áreas especializadas.

nada”, el tener que llorar. La depresión fue un tema que los dos grupos generacionales, adultos y jóvenes, y los de hombres y mujeres lo abordaron. Incluso las personas jóvenes hablan de este sentimiento, como lo comenta Lucero: “Pero ya cuando yo llegué acá como que no tenía... no es como ustedes que dicen que querían hacer todo, yo no quería hacer nada, pues no que no quisiera, sino que como depresión, como que nunca quise nada, y como que no tenía motivación”.

El miedo en la reconstrucción de los proyectos de vida

Sin lugar a dudas, el miedo es el factor que acompaña todo el recorrido: desde que se encuentran en Colombia, la salida de Colombia, la llegada a Estados Unidos, el paso a Canadá, la espera de la audiencia, la audiencia y los primeros meses de asentamiento. La experiencia con el miedo viene de situaciones previas en Colombia, relacionadas para algunos con hechos como amenaza o secuestro, y de eventos que han tenido en su trayectoria desde Colombia hasta llegar a London pasando por Estados Unidos.

Aquellos que hablaron de las amenazas y atentados de que fueron víctimas recuerdan todavía con miedo y terror esa experiencia. Reynaldo relata así el miedo a la amenaza:

En la salida de (el lugar donde trabajaba) me paran unos señores, unos hombres jóvenes, y me dicen: “Usted todavía anda por aquí ¿no? Mire que esta vaina, y esta vaina... y esta vaina”. O sea, era absolutamente directo. Entonces esos fueron los últimos quince días y yo dije “eso sí es miedo”. Allí yo sí sentí miedo... era miedo todo el día y que el celular me sonaba a mí perfectamente cada hora mi mujer preguntándome: “¿Dónde está?”. Cada media hora, es decir, perfectamente yo sabía que era ella. Allá en el carro era con el contestador. “Sí, hom-

bre, fresca, voy bien, voy por tal parte”. Y además las recomendaciones eran que yo no podía tomar jamás la misma ruta, ¡eso sí es miedo! (Taller de hombres).

Al llegar a Canadá el recuerdo del miedo experimentado en Colombia debido a la inseguridad y peligro constante se convierte, por ejemplo, en una determinante para que las personas se queden en London. Para ellas, esta ciudad les ofrece las posibilidades que Colombia no les brindaba, incluso algo que ni siquiera les daba los Estados Unidos: seguridad. De esta forma lo explica Justo: “Mira, perdóname, yo creo que una parte del miedo a la inseguridad que tenemos en Colombia hace que nos quedemos en ciudades tranquilas como London porque nosotros buscamos para nosotros y nuestras familias la tranquilidad, la seguridad y la estabilidad” (Taller de hombres).

Aparte de las experiencias con el miedo debido a la amenaza en Colombia, el caso de London permite seguirle la pista a otros tipos de miedos o angustias relacionadas con los trayectos migratorios. Así, para aquellas personas que vivieron en los Estados Unidos por largo tiempo y que se quedaron sin estatus migratorio, el miedo a vivir sin identidad jurídica, a ser deportadas en cualquier momento, se convierte en un determinante fundamental para que dejen los Estados Unidos y vayan a Canadá. Por ejemplo, cuando a María se le pregunta por qué llegó a Canadá, ella responde así:

Básicamente eso fue después de lo de las torres gemelas. Se empezó a sentir que Estados Unidos iba a cambiar mucho, eso fue como una decisión de (...), haber (...) después de las torres gemelas se empezó a sentir que la economía bajó, se empezó a sentir que en verdad ese país necesita controlar todos esos inmigrantes que tiene porque (...), ¿sí me entiende? Entonces, ellos em-

pezaron a tomar medidas más estrictas y los que no teníamos documentos nos empezamos a sentir como (...), o nos tenemos que ir de aquí o tenemos que arreglar la situación. Arreglar la situación era más difícil, el gobierno sí no daba muchas garantías, e irse implica como empezar de nuevo en un país donde uno ya estaba acostumbrándose a estar acá, entonces decidimos mejor buscar otra salida y fue Canadá (Entrevista).

Para María, quien había vivido siete años en los Estados Unidos, al igual que para otras personas, la posibilidad de arreglar su situación legal en ese país es muy difícil, como ella misma lo menciona en ese testimonio. La posibilidad de regresar a Colombia tampoco es viable, sea porque no se desea y/o porque aún corren peligro sus vidas.

Para aquellos refugiados que permanecieron en Estados Unidos de 1 a 30 días y cuyo objetivo final era llegar a Canadá, sus miedos estaban estrechamente relacionados con la incertidumbre del trayecto y los riesgos que corrían. A pesar de que todos tienen un contacto que conoce cómo hacer el recorrido, sea amigo, familiar o “agente migratorio”, que les va diciendo cómo hacer, adónde llegar, sin embargo esto no aminora el miedo y la incertidumbre, como sucedió con Casimiro. Su cuñada había hecho el mismo trayecto anteriormente y ella les iba diciendo qué hacer, y a pesar de esto no merma su miedo, como él lo cuenta: “Porque ahí en el recorrido que ella (su cuñada) hace se va enterando y nos va contando, pero nosotros teníamos los papeles ahí para decidir. Y ella nos iba pasando la información, claro que eso no evitó el miedo” (Taller de hombres).

De otra parte, existe una serie de miedos asociados con el proceso de refugio y de migración hacia un país desconocido. Por ejemplo, durante todo el proceso el refugiado no sabe qué es lo que sigue después de cada pa-

so, aunque le hayan contado cómo es el proceso, en ningún momento de este se puede prever con seguridad. Para Federico el miedo que sentía en Colombia era conocido, sin embargo ese miedo es diferente al que experimentó durante su proceso migratorio y está asociado a la incertidumbre y al no saber qué va a pasar:

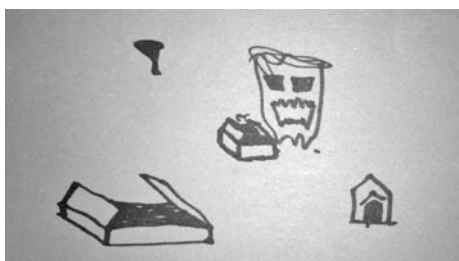
Pero si bien el miedo a salir de Colombia es algo diferente, porque ese es un miedo conocido, porque es algo que uno ya conoce, pero acá puede ser al comienzo sobre todo, es natural en el ser humano el miedo a lo desconocido o sea, a lo que uno no conoce. A uno cuando chiquito le anuncian que va a llegar a la escuela, entonces uno le tiene miedo a eso, acá le anuncian que uno tiene que ir a tal y tal entidad y que hay tal y tal reunión y pasar tales y tales programas, y sacar no sé cuántos papeles en no sé cuántas reuniones, entonces eso también genera cierta incertidumbre (Taller de hombres).

Este miedo también es expresado como incertidumbre en relación con el proceso de asentamiento e inserción dentro de la nueva sociedad. Aquí se habla del miedo a no conocer cómo funciona el sistema, a no hablar la lengua. De una forma singular, el miedo al inglés, como ellos mismos lo denominan, no sólo les dificulta integrarse al mercado laboral, se vuelve incluso un miedo que termina por aislarlos y hasta encerrarlos en sus propias casas. Esto fue lo que le pasó a Lea, quien después de haberse perdido en el bus le dio miedo volver a coger otro, tal como lo relata: “Entonces lo único que yo hice fue, ‘bueno, yo me quedo acá porque tanta nieve que yo veía, yo me quedo aquí en el bus’, pero luego, bueno el señor se cansó, el conductor se cansó de hablarme cuando entonces, cuando ya volví otra vez y me vi que estaba otra vez en el *mall* me dio mucha alegría, me bajé, cogí

el bus y me fui para la casa y desde entonces a mí me daba mucho miedo coger los buses porque por el idioma” (Taller de mujeres).

Es interesante notar que también los niños y jóvenes hablan de haber tenido miedo, miedo de ir a un lugar desconocido. Por ejemplo, Javier Patricio, en el taller de jóvenes, habla de esto así: “Bueno, tenía ocho años y me acuerdo que antes de salir, vivíamos en Ecuador por un tiempo, y pues en verdad tenía era miedo, un poco. Me acuerdo de haber tenido miedo, como que venir a un lugar donde no conoces, todo eso como que es un cambio”. Para este joven el miedo alcanzó incluso dimensiones monstruosas, así como lo relata cuando está explicando su dibujo: “Y esto (en el dibujo) es un monstruo del miedo”.

Figura 41. El monstruo del miedo

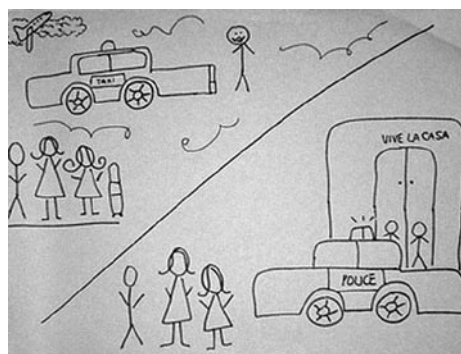


Memoria y reconstrucción de proyectos de vida

Una memoria predominante que impacta a los refugiados colombianos en su proceso de reconstrucción de proyectos de vida es la situación de vulnerabilidad durante el proceso migratorio frente a las figuras de poder y autoridad, que en muchas ocasiones también se extiende al proceso de asentamiento. Es muy común encontrar narraciones que se refieren al trayecto, desde la salida hasta la llegada a London, en las que la persona está a merced de aquellos que están en posiciones de poder, tales como agentes de inmigración. Esto es particularmente evidente en los aeropuertos, en especial en los Estados Unidos y con los agentes de inmigración americanos.

De otro lado, también se habla de maltrato por parte de trabajadores sociales, profesores de inglés, jefes y otras personas. El abuso y maltrato es un tema recurrente en todo el proceso de inmigración e integración: abuso por parte de los oficiales de inmigración en Estados Unidos, de los trabajadores en las casas de refugio, de los taxistas, de los profesores en las clases de inglés, de los jefes cuando empiezan a trabajar. En muchas ocasiones, los abusos son las primeras experiencias que tienen los refugiados con personas que tienen poder. Estos abusos golpean la autoestima y después juegan un papel importante en la incapacidad para integrarse con éxito en la sociedad, por ejemplo, puede que les impida aprender el idioma y los vuelva más inseguros. La experiencia de abuso, maltrato, inferiorización, vulnerabilidad y falta de poder hacen que su autoestima sufra notablemente, lo que va a repercutir directamente en que tengan más inseguridades en la reconstrucción de su proyecto de vida. En el siguiente fragmento, Marina, en el taller de jóvenes, hace referencia a incidentes de maltrato durante su trayectoria. Es de resaltar el análisis que hace esta joven después de narrar el incidente, para ella esto no solamente es el inicio de una mala llegada, sino un evento que la marcó. Cómo la marcó y cómo inciden estos eventos en su vida en Canadá queda por verse.

Figura 42. Cuando llegamos



Yo pienso que cuando uno inicia un proceso como el que todos hemos empezado

cuando uno sale de lo que se considera su casa, todo es un montón de experiencias y de recuerdos, pero para mí lo que de pronto más marcado tengo es cuando llegamos al aeropuerto en Búfalo. Estaba haciendo mucho frío porque nosotras llegamos en invierno, entonces estaba haciendo un frío terrible, veníamos con muchas maletas, y cuando llegamos a coger taxi yo venía sola adelante y el señor que me vio, el chofer del taxi, estaba ahí parqueado, cuando vio que era yo sola y no venía sino como con una maleta eso como que hizo cara de ponqué. Pero se puso como triste cuando vio a mi hermano y a mi mamá que venían con un resto de maletas, entonces cuando ya nos subimos al taxi el señor se puso superofuscado y empezó a gritarnos y empezó a ser supergrosero y mamá como no habla inglés ni nada, no entendía nada de lo que le estaban diciendo y nos tiraba las maletas, mejor dicho, nos metió en ese taxi a lo que diera y andaba superrápido, mejor dicho, de muy mala manera. Entonces, para nosotros eso fue como, o personalmente para mí, eso fue como una muy mala llegada y para acabar de rematar nosotros llegamos a Vive la Casa a inscribirnos para pasar la frontera, cuando llegamos ahí, empezando porque Búfalo en general es una ciudad como muy fea, y llegamos ahí, y de pronto no es como lo que nosotros estábamos esperando y cuando llegamos había una patrulla de la policía que estaban sacando a una persona esposada. Entonces cuando yo llegué ahí, dios mío, venía yo ya con la experiencia del señor del taxi y veo eso entonces, yo decía dentro de mí: “¿A dónde he llegado y a donde estoy? ¿Qué es esto?”. Para mí eso fue como de pronto dentro del proceso de cuando salí, de cuando llegué eso fue como lo que más me marcó (Taller de jóvenes).

El futuro, los sueños

Los sueños y expectativas para el futuro responden a poder establecerse, conseguir o seguir en un trabajo estable, comprar una casa, poder ir a Colombia regularmente y quizás, aunque no para todos, un día poder volver. Estos sueños no corresponden a grandes expectativas ni a deseos particularmente ambiciosos. Por el contrario, son, en términos generales, las mínimas expectativas de vida. Así lo relata Anastacio:

Entonces yo diría que mi meta ya no es muy grande en este momento, pues es simplemente sostener una relación laboral que me permita tener ingresos para sostener mi familia de una manera digna, poderles ofrecer a mis hijos estudio universitario y después regresar a Colombia, si se puede. Yo sigo pensando en eso. Otra meta era comprar una casa, que ya lo logramos gracias a dios (...) (Entrevista con dos hombres).

También, de otra parte, se ve la desesperanza, la falta de futuro, la imposibilidad de establecerse e integrarse satisfactoriamente en la sociedad canadiense, como es el caso de Lea, que ya es mayor:

Yo por mi parte, por mis años no veo futuro para mí porque una de las barreras, la mayor barrera para mí ha sido el idioma. Sé trabajar con mis manos porque en Colombia tenía una pequeñita industria de ropa interior, de pijamas, sé bordar, sé tejer, sé hacer muchas cosas y en Colombia era una persona que vivía en eso porque me gusta. Pero aquí me siento tan perdida, realmente para mí no veo futuro, por el idioma, porque para mí ha sido muy difícil el idioma, por más que trato de estudiar, esta cabecita como que no me queda el idioma, yo no me veo. Yo digo: ¿cuál va a ser mi futuro acá? (Taller de mujeres).

Los hijos, los beneficiarios futuros: los hijos son la explicación fundamental de por qué va-

le la pena hacer los sacrificios. Tanto hombres como mujeres están dispuestos a resignarse a tener una vida de añoranza, de nostalgia por Colombia, de no poder, en algunos casos, encaminar sus vidas profesionales porque los hijos y el bienestar de estos lo justifican. El vivir en Canadá representa no sólo la seguridad física de los hijos, sino que además van a poder contar con otras ventajas, como es vivir en un país del “norte”, del primer mundo aprender otros idiomas y esto sirve para “darle sentido al traslado”, en palabras de un entrevistado. Anastacio lo expresa así:

Anastacio: Yo siempre con mi esposa nos conformábamos y nos dábamos ánimo siempre diciendo: “Pero lo estamos haciendo por nuestros hijos”. O sea, uno se conforma y se da ánimo pensando que los hijos van a ser los beneficiados de esto. Entonces uno ve el progreso de ellos y eso lo anima. El hecho de que ellos cojan los idiomas tan fácil y uno la vea... cuando ellos llegaron tenían doce y nueve, ahora están de dieciséis y trece años, y entonces eso ya uno empieza a hacer como planes: “Bueno, van a ir a la universidad...”.

Anacleto: Comienza a darle sentido a su traslado a un nuevo país... (Entrevista con dos hombres).

Representaciones sociales

London, representaciones de los refugiados colombianos

Debido a que la llegada de los refugiados colombianos a London se concentró en los años 2003 y 2004, la ciudad se vio prácticamente enfrentada a recibir esta ola de refugiados en un periodo de tiempo muy corto y que tenía un perfil muy particular, como se señala al principio de este documento, que es diferente a la de los refugiados que llegaron a esa ciudad después de la Segunda Guerra Mundial o a los refugiados que llegaron de Centro América en los años ochenta. Esto hace que,

por un lado, London se vea en la necesidad de adaptar sus servicios comunitarios, como, por ejemplo, contratando trabajadores comunitarios hispano-parlantes y, por otro, que la comunidad en general tenga que aceptar, o por lo menos tolerar, a este “nuevo” grupo.

El impacto de los refugiados colombianos ha sido tan grande en London que los medios de comunicación han dedicado espacios específicos a este tema. Así, en noviembre del 2005, *A-Channel*, el canal de noticias de la ciudad, dedicó una serie de tres especiales a los refugiados colombianos. En esta serie, Colombia se representa como una sociedad caótica, violenta, con una guerra de narcotráfico, donde la dinámica y complejidad de la situación actual no es siquiera someramente reseñada y por el contrario es simplificada como una “guerra contra las drogas” en el más estereotipico estilo Hollywoodense. En este contexto se define al refugiado colombiano como una víctima de esa guerra, que proviene de clase media y con formación universitaria, para quien es preferible estar “repartiendo pizzas que viviendo en Colombia”. A él/ella se le identifica en gran medida con los valores deseados de la “comunidad de London”: buenos trabajadores, valoran la familia, les gusta disfrutar, pero sobre todo, pueden y tienen la capacidad de convertirse en inmigrantes exitosos.

Esta misma valoración aparece en la serie especial que llevó a cabo el *London Free Press*, el periódico local, que en noviembre del 2006 hizo una serie especial sobre los refugiados en London, donde el primer capítulo de la serie fue sobre los refugiados colombianos. En una línea muy similar al noticiero, el periódico resalta el carácter de víctimas de los colombianos, pero otorgándoles el carácter del inmigrantes exitosos y esperados por la sociedad canadiense. A diferencia del noticiero, el periódico va más allá haciendo un esfuerzo por retratar a London como una comunidad multicultural donde diferentes nacionalidades de

inmigrantes tienen cabida y como un lugar de oportunidad para que estos inmigrantes logren sus sueños. En estos dos especiales se retrata al refugiado colombiano de una forma benévola, como un grupo que debido a su preparación profesional puede contribuir a la comunidad. Esta representación coincide con algunas de las representaciones que se mencionan en los grupos focales, en las que al refugiado colombiano se le ve prioritariamente como un inmigrante exitoso, de clase media y alta, con gran afinidad por la familia, la música, el baile, las fiestas. Estas últimas características son las más comunes entre la población en general.

Otra representación recurrente es la del inmigrante altamente motivado, a tal punto de ser ambicioso o agresivo y que por consiguiente puede en ocasiones convertirse en un peligro o una molestia para los trabajadores comunitarios. Así lo expresa esta trabajadora comunitaria:

Figura 43. La energía de un gallo



La imagen que me viene (...), mi percepción es, usted sabe, que este grupo es extremadamente motivado, combativo. Yo siento (que tienen) la energía de un gallo, están listos, ellos saben que el maíz está ahí y ¡lo van a obtener! Usted sabe y mejor tenga cuidado porque ellos saben qué es lo que quieren. Entonces, tienen cierta motivación, ellos son demandantes, a mí me parece, hay momentos en los que yo digo: “Dios mío, usted sabe, todos ellos quieren algo y ellos vienen y lo dicen: ‘Yo sé qué es lo que quiero de usted’” y yo digo:

“Dios mío”. Ha sido un poco abrumador para mí en la posición en la que yo estoy. Yo estoy de acuerdo con tu percepción (refiriéndose a otro participante), yo he estado refiriéndote cuando yo creo que están listos. Ellos dicen: “Acabo de terminar grado sexto y ya estoy listo” y yo digo “Perfecto, yo conozco adónde”. Esa es mi percepción, hay una ambivalencia en el sentido que tiene mucha energía, hay un poco de agresividad y son un poco más seguros, pero definitivamente con mucha energía y con muchos deseos. Ellos saben qué es lo que quieren y ellos saben que lo van a obtener. Esa es mi percepción. (Grupo Focal con funcionarios).

Los refugiados colombianos, representaciones de London y Canadá

En términos generales, la relación con Canadá por parte de los refugiados colombianos en London es supremamente contradictoria y atiborrada de tensiones. Por un lado, se quiere, se admira, se agradece a Canadá y en ocasiones hasta se llega a la idolatría. Abigail, en el taller de mujeres, expresa sus sentimientos así: “Nosotros creemos definitivamente que los únicos que están dispuestos a ayudarlo a uno desinteresadamente en la vida son el papá y la mamá, y eso si tienen modo. Entonces apreciamos mucho lo que hemos encontrado en este país, la ayuda que tuvimos con el Welfare, la ayuda de estudiar sin ninguna condición y le damos gracias a dios por lo que hemos encontrado en Canadá”.

En esta misma línea, Pura, una mujer con experiencias difíciles en los Estados Unidos, comenta: “Amo a este país, divino. Mi experiencia en Estado Unidos no fue muy buena. Este país me fascina, me encanta, aquí tengo muchas ilusiones, quiero hacer muchas cosas” (Taller de mujeres). Por otro lado, se siente que nunca van a poder pertenecer a la sociedad canadiense, que son inferiorizados, exotizados, que se les ve como una amena-

za, que vienen prestos a quitarles los trabajos a los canadienses. Por ejemplo, Soledad no cree que sea posible tener amistad con personas “canadienses”. En sus palabras: “Yo quería compartir también que cuando (...), hacer amigos, amigos, no sé qué tan posible sea que uno haga una verdadera amistad con un canadiense, puede ser posible, pero no la generalidad”. Por otro lado aprecia que ellos hacen aportes significativos a la sociedad. Una anotación interesante es que los hijos se mencionan como recursos y contribuciones a la sociedad, como lo expresa Cipriano:

Y hay veces que le dicen a uno algunos canadienses: “¡Cómo es que Canadá le está dando todo a usted!” y “Usted está viviendo del tax canadiense” y yo no sé, un poco de cosas así. Pero un minutito, a largo plazo nuestros hijos les van a devolver eso con creces. Es que desde ya, mi hija lleva ciento y pico de horas de voluntariado, eso vale plata. ¿Sí me entiende? Nosotros estamos muy agradecidos con Canadá, pero ojo que eso no es de una sola vía. Son dos vías, eso está claramente estudiado a otros niveles y nosotros tenemos que hacer un inventario de nuestro propio aporte a Canadá que son nuestros hijos. (Taller de hombres).

En términos generales existe una representación de que el canadiense, el individuo en abstracto, es bondadoso, generoso. Casimiro, un hombre que fue profesor en Colombia, habla así del canadiense: “Cómo son de generosos ellos que aceptan a una persona que habla supremamente mal el idioma, que habla tal vez sin concordar sus ideas no porque no le concuerden, sino porque no sabe el idioma, que hasta a veces uno dice bestialidades. Oigan y lo aceptan a uno y lo entienden” (Taller de hombres). Esta actitud se mantiene siempre y cuando de parte del otro exista una actitud de “humildad”, no es una relación igualitaria, por el contrario está marcada por el desequi-

librio en las relaciones de poder: así como Gaspar lo menciona de una forma implícita en el siguiente fragmento: “Y entonces eso es lo que hay que valorar de estas personas, que ellos confían en nosotros, pero importante que nosotros tengamos la actitud de ser humildes y de reconocer nuestras falencias. Si nosotros reconocemos eso, la gente valora que nosotros somos capaces de saber quiénes somos”, (taller de hombres). También se ve a algunos canadienses como generosos, y así lo relata Anacleto: “Y aparecen también personas prestas, incluso canadienses, como en el caso mío, a ayudarte, no sólo te abren el corazón, sino la casa, que la casa no se abre fácilmente a cualquier persona. Y yo siento gratitud por eso y estoy en una casa de una familia con canadienses” (entrevista con dos hombres).

Hay un reconocimiento, aunque no generalizado, de que Canadá pasa por momentos difíciles, en especial en lo relacionado con el recorte de derechos humanos y servicios sociales. Otra visión crítica está relacionada con que se puede pertenecer a la sociedad canadiense sólo hasta cierto punto, puesto que cuando se trata de hacer una crítica al Estado canadiense por parte del refugiado, esto no es aceptado. Esto se evidenció en el caso de una refugiada colombiana que escribió una carta al periódico reclamando por los recortes en la salud y que obtuvo como respuesta lo siguiente:

(...) La carta obviamente decía eso, que ella (la esposa de Reinaldo, quien narra el incidente) es una inmigrante de origen latinoamericano, y que puede decir esto y esto, y que ojalá sea que no pase en el Canadá lo que es una experiencia terrible que vive el medio latinoamericano. La respuesta de un canadiense es de una agresión... tal vez a ti yo te mostré eso alguna vez (dirigiéndose a uno de sus compañeros presentes), la respuesta fue así cuando le respondió a

mi mujer un canadiense diciéndole que no fuera atrevida, que una persona que lleva dos años en el Canadá no tiene derecho a decir absolutamente nada, que por favor se mantenga en silencio. Eso sí yo quiero que eso se sepa.

Esto es interesante porque desde este caso se pueden plantear preguntas al mismo proyecto de construcción del Estado canadiense: quién pertenece y quién no al proyecto de Estado-nación.

Los refugiados colombianos, cómo piensan que los ven

Jacqueline, una joven, expresa una de las percepciones de cómo los colombianos consideran que son vistos por la sociedad receptora: “Por ser Colombia un país del tercer mundo creen que nosotros vivimos en la mitad de la selva o con otro tipo de desarrollo, pero a decir verdad Bogotá es un ciudad con mucha cultura, con muchísimas cosas”. Hay un sentimiento de ser percibidos como inferiores y se sigue haciendo la relación directa entre ser colombiano y ser guerrillero o narcotraficante, así lo expresa Anastasio:

(...) y no nos digamos mentiras: nos miran a nosotros como el tercer mundo, como lo que somos y a uno eso le duele en su orgullo porque cuando uno está allá uno cree que es el rey del mundo. Y para ello la banderita amarilla, azul y roja, la sacamos y Colombia ¡carajo!, y uno llega aquí y se da cuenta que cuando uno dice “soy de Colombia” —“Ah, sí, guerrilla y narcotráfico, ah, sí”, de una vez te califican (...) (Entrevista con dos hombres).

En otros casos se siente que hay una indiferencia de parte de la sociedad frente a ellos, así lo expresa Berenice, quien siente que al canadiense no le interesa saber de Colombia o entablar relaciones con colombianos:

Mi esposo entró a trabajar y le ha sido muy difícil entablar relación con gente del Canadá. No sabemos si es que en London la gente es diferente, o más seria o no le interesa saber nada del inmigrante. Pero es muy difícil, no sé. Muchas veces parte de las buenas maneras y nosotros somos muy dados a decir “buenos días, buenas tardes”, y ellos no contestan. En cierta forma uno se siente herido.

Cuando al colombiano se le “confunde” con una persona de origen árabe, quien hoy en día en el imaginario norteamericano es por extensión “terrorista”, esto da pie al abuso verbal, como sucedió con este colombiano: “Adicionalmente, otra cosa que ya es experiencia personal, puede que esto sea muy seguro, puede que esto sea una maravilla. Sin embargo, un hombre en la calle me golpeó y me rompió la cara y me dijo ‘miserable, hijueputa árabe, ¡váyase de aquí!’” (Reinaldo, taller de hombres). En este evento, el agresor le exige al supuesto “árabe” —que no sólo representa al “terrorista”, más específicamente, sino al “otro”, en términos más generales— que abandone el país. Acto seguido se busca su exterminio, si no total, sí por lo menos parcial por medio del golpe. En este evento hay una clara expresión de quien, aunque sea por unos instantes, tiene el poder real sobre el “otro”, el “extranjero”. Además de ser una expresión explícita racista. El refugiado víctima de este abuso no puso la demanda en la policía.

Tensiones sobre quiénes son los refugiados verdaderos

La dicotomía entre el refugiado “verdadero” y el que “no es verdadero” es un tema de constante tensión, especialmente en London donde, como se explicó anteriormente, la mayoría de los refugiados corresponden a solicitantes de refugio. El hecho de que muchos de estos refugiados hayan llegado a través de Estados Unidos, en contraste con los refugia-

dos reasentados desde el exterior por el gobierno o de manera privada, ha creado una fractura importante dentro de la comunidad de colombianos. Así, existe el discurso en el que se considera que estos refugiados “no son verdaderos” y que realmente llegan en busca de oportunidades económicas. Sin embargo, el trabajo de campo permitió constatar cómo muchos de estos refugiados habían hecho solicitudes de refugio en Estados Unidos, pero no tuvieron éxito. Esta fragmentación, en la que se duda de la veracidad de las historias de los refugiados, hace que durante el proceso sientan que tienen que convencer a diferentes actores de que su historia es verdadera y por lo tanto son “verdaderos” refugiados. Aún así, hay quienes tampoco nunca hablaron de su “historia”, también hay las historias tabúes. Esta tensión entre el “refugiado verdadero” y el “refugiado falso” también apunta al fenómeno del uso del sistema de refugio como un mecanismo de inmigración en el que el sistema de protección humanitaria se ve seriamente menoscabado y aquellos en necesidad de protección se ven relegados frente a aquellos que usan el sistema para inmigrar. El caso de London da cuenta del rango de posibilidades de uso/abuso del sistema, pero a la vez de las áreas grises y/o que se cruzan entre los motivos económicos que expulsan a los residentes de ciertas regiones y los motivos políticos que empujan a las personas a buscar protección.

Una mirada diferencial: por género y generación

En términos generales vale la pena mencionar que el taller con los hombres fue una oportunidad en la que los hombres hablaron de sus sentimientos y temores de una forma muy abierta. Igualmente, se explica, habla y elabora sobre el motivo de salida que está directamente ligado con la amenaza inminente. En la mayoría de los casos ellos fueron las víctimas principales.

Dentro de sus narraciones es muy importante el peso que le dan a su responsabilidad familiar, ellos sienten que el bienestar de sus familias recae específicamente en sus acciones, por lo tanto cualquier decisión que tomen la sienten de gran relevancia, pues va a impactar a todos los miembros de su familia. Con respecto a la responsabilidad familiar, Ludovico habla así: “Ya cuando sale uno como que quiere es regresarse y poner la cara y enfrentarse, pero tiene el contrapeso de la responsabilidad con la familia. Qué pasa si las cosas salen mal, qué pasa con mis hijos y con mi esposa” (Taller de hombres).

Pero esa responsabilidad también les impide que hablen de sus sentimientos y en especial de sus temores. Por lo tanto no es de sorprenderse que en este taller se hablara tanto de sus sentimientos como de sus temores, que se creara un sentimiento de solidaridad entre ellos y que se brindaran apoyo los unos a los otros en momentos que se sentían o se veían vulnerables. Este hombre habla sobre el taller de la siguiente forma:

Es que de pronto la razón de por qué aquí se habla, se habla de eso y no en las otras reuniones, es porque uno es el que va a la cabeza, uno es el que tiene la responsabilidad y uno a la esposa nunca le habla de eso. De pronto ella tiene otro tipo de temores, pero el que tiene que poner la cara es uno, entonces hay ese tipo de temores (Taller de hombres).

Dentro de los aspectos importantes sobre los que hablan las mujeres está la importancia de sus hijos y las posibilidades que estos van a poder tener en Canadá. Sus hijos e hijas justifican en gran parte sus sacrificios, igualmente son motivo de orgullo. También hablan de su capacidad de establecer redes y contactos que van a beneficiar a toda la familia, ellas son las que salen, hablan con las trabajadoras sociales, conocen los nombres de las personas que

trabajan en las agencias en las que les prestan servicios a los refugiados. Igualmente hablan de la soledad, de sentirse perdidas, tanto figurativamente como literalmente. Aunque London es una ciudad mediana, de 400.000 habitantes, hay por lo menos dos incidentes en los que las mujeres se pierden. Lea habla de uno de ellos:

Un día que ya estábamos organizados en el apartamento, estaba sola y aburrida, dije: “Como por aquí pasa el bus, voy a coger este bus y voy a ir al mall”. Ya mi hija me había enseñado cómo había que hacerlo y me bajé en el mall y fui a coger el bus 10 para ir a Wiros y cogí el 10 de la universidad y cuando yo llegué allá y me vi perdida yo miraba las caras y de pronto las veía como de hispanas. Entonces decía: — ¿Usted habla español? — No. Se subía otra persona, otra muchacha y le preguntaba: — ¿Usted habla español? — No. Entonces me pongo a llorar en esa silla. Entonces va una muchacha y me pregunta si me puede ayudar, pero cuando yo llegué aquí yo no sabía nada, nada pero nada, nada de inglés, entonces ella me trataba de consolar pero yo no le entendía nada y ella tampoco me entendía a mí nada. Entonces ella va y le habla al conductor y le dice: “No sé, esa señora está llorando”. El señor fue y yo le decía que estaba perdida. Para mí eso fue tremendo (llora) fue horrible, horrible. No poderme comunicar ni que me entendieran. El señor me hablaba, el señor me cogía la cartera y él seguro me preguntaba como la dirección de mi casa, el teléfono, y yo no había llevado ni el número del teléfono ni la dirección ni nada. Entonces yo decía: “Me voy a morir, ya me voy a perder aquí”, eso fue horrible, ese día fue horrible, horrible, horrible. (Taller de mujeres).

El trabajo con los jóvenes permitió hacer un contraste directo con lo que dicen los pa-

dres sobre ellos en los talleres o las entrevistas a profundidad. En el taller de jóvenes participaron cinco personas, dos hombres y tres mujeres, cuatro de ellos llegaron a Canadá con sus familias y un joven se vino solo desde Colombia, en la actualidad toda su familia se encuentra viviendo en Canadá. Es importante reconocer que los jóvenes también sienten miedo, aun cuando hayan sufrido la experiencia de inmigración cuando eran niños. Dentro de la narrativa de los padres, parecería que no se percatan de la angustia e incertidumbre que sufren los hijos, quizás porque al ser menores no se piensa que ellos también puedan sentir miedo. Así relata Javier Patricio la experiencia de miedo, quien llegó con sus padres cuando tenía ocho años de edad: “Me acuerdo de haber tenido miedo, venir a un lugar al que no conoces, todo eso como que es un cambio. Todo el mundo siente diferente, un lugar diferente”.

Otro aspecto importante es el cambio de roles que se da en la familia, pues los hijos, normalmente, aprenden el idioma más rápido que los padres, lo que los convierte en los agentes socializadores de la familia con el exterior donde se habla inglés. Sin embargo, los jóvenes no están preparados para asumir ese tipo de roles y en muchas ocasiones se resisten a seguir ocupando su lugar de hijos y no de padres-hijos. Así cuenta Marina del cambio de rol cuando llegaron a Canadá con su familia:

Porque cuando yo vivía en Colombia yo era la hija. Yo siempre he sido una persona muy madura, muy independiente, muy... no sé cómo decirlo, como que me defiendo sola, autosuficiente. Y sí, cuando yo vivía en Colombia vivía con mis papás y si yo trabajaba pues era para lo mío y para mis cosas, para mis ahorros. Pero de pronto las riendas de la casa las llevaban mi mamá o mi papá, ellos eran los que decían “esto se hace así o esto se hace así”, o sea, yo no tenía que ver nada con mercado, nada que ver con

eso. Pero de repente cuando yo llegué acá yo pienso que mi cambio de rol cambió en el sentido de que mi mamá estaba acá, pero debido a que mi mamá no hablaba inglés y la única que hablaba inglés era yo, y mi hermano como que hablaba regulimbis, entonces como que todo se centró en que “ah, hay que ir a hacer mercado, ah, hay que ir a hacer tal cosa”, entonces ¿sí me entiendes? Fue como un cambio de rol y yo no lo tenía planeado, no me lo esperaba, yo no quería tener ese rol. Al principio fue como brusco, como que... pero ¿por qué yo?, ¿por qué no J. (el hermano)?, “es que J. casi no entiende, es que J. casi no sé qué” (Taller de jóvenes).

Otro aspecto relacionado con el cambio de roles es que en muchas ocasiones los jóvenes se vuelven contribuyentes económicos, algunas veces el principal contribuyente, lo que hace que cambien su posición de hijos sumisos a tener voz y voto en la familia, muchas veces más que los mismos padres. Esto causa tensiones familiares y conflictos que pueden volverse enfrentamientos.

Debido a la falta de decisión de los hijos en el proceso de refugio, en muchos casos responsabilizan a los padres por la situación que tienen que vivir, como lo expresa Lucero: “Pero al otro día después de levantarme y salir al balcón, ‘Dios mío, mi mamá a qué me trajo’. Yo no le echaba la culpa a ella, pero decía: ‘Teníamos todas las comodidades en Colombia y a mí me toca sentarme a comer en esos tarros de pintura grandototes y todo’”. (Taller de jóvenes).

Como se mencionó anteriormente, los hijos sirven como la forma principal para entender y aceptar la vida en Canadá. Así, pues, los jóvenes interiorizan este discurso que sus padres les han repetido constantemente y sienten que es un peso para ellos y que les adjudican una responsabilidad que muchas veces no quieren. Como lo cuenta Javier Patricio:

Pues lo entiendo, como en Colombia de pronto pues uno puede tener una vida allá y puede ser igual de feliz que acá, pero no sé, ellos dicen que acá hay muchas oportunidades de muchas cosas y aprender nuevas cosas, no sé, y ellos como eran refugiados y tuvieron que salir, pues. Además decía que acá todo iba a ser mejor, que era un mejor futuro para mí y mi hermana. Pues dicen que lo tomaron por nosotros de alguna forma, entonces me parece que no era necesario que yo dijera algo (risas). (Taller de jóvenes).

Conclusiones

London se ha convertido en la ciudad con mayor número, tanto proporcional como total, de refugiados colombianos en Canadá. De este número la gran mayoría llega como solicitante de refugio, provenientes de los Estados Unidos, e hicieron la solicitud de refugio en los puntos fronterizos terrestres, principalmente en Fort Erie y de forma menor en Windsor y Sarnia. La salida de Colombia está principalmente relacionada con la amenaza, el secuestro y el atentado. Este grupo de refugiados cuenta con los recursos económicos para comprar un tiquete de avión hacia los Estados Unidos y una visa americana que les permite la entrada a ese país.

En términos generales se identificaron por lo menos tres grupos diferentes que después de haber pasado por los Estados Unidos llegaron a London. El primer grupo llegó a los Estados Unidos con el objetivo de quedarse allí hasta que la situación se mejorara en Colombia; con el pasar de los años perdieron su estatus migratorio permaneciendo allí entre 5 y 7 años. El segundo grupo llega a Estados Unidos con el objetivo de permanecer allí y empezar una solicitud de refugio; al ver que su solicitud es negada o que no tiene éxito deciden ir a Canadá; en promedio este grupo está entre 1 y 5 años. El tercer grupo, que co-

responde a la mayoría, es aquel que llega a los Estados Unidos con el objetivo de solicitar el refugio en el paso fronterizo, permaneciendo en los Estados Unidos entre 1 y 30 días. La experiencia de estos refugiados colombianos en los Estados Unidos los hace un grupo particular porque aquellos que vivieron en ese país llegan a Canadá con una experiencia aprendida sobre códigos culturales y sistemas socio-políticos. Aquellos que lograron hacer solicitud de refugio en ese país también llegan a Canadá con la experiencia previa de un sistema de refugio. Igualmente, este grupo trae un punto de comparación de lo que significa vivir o ser solicitante de refugio en Estados Unidos y Canadá, lo que hace que sientan gran aprecio y agradecimiento con el sistema de bienestar canadiense. Para el grupo de refugiados colombianos cuyo objetivo era solicitar el refugio en el paso fronterizo entre los Estados Unidos y Canadá, se puede decir que son altamente motivados, recursivos y dispuestos a lograr su objetivo.

Como un denominador común entre estos tres grupos se encontró que la gran mayoría tenían contactos en London antes de llegar a esta ciudad, contaban con familiares, amigos, conocidos y por lo menos con “consultores de inmigración”. Estas redes facilitan tanto la llegada como el proceso de asentamiento. En términos generales, los refugiados colombianos que llegan a London provienen de ciudades grandes e intermedias en Colombia, de clases medias y media-alta, con preparación postsecundaria y universitaria, y altamente motivados con el deseo de permanecer en Canadá.

Los refugiados colombianos en London, en términos generales, no corresponden necesariamente con la figura de las “víctimas vulnerables” o personas con “necesidades especiales” a las que Riaño hace referencia en la introducción de este documento. Estas, en su mayoría, vienen de centros urbanos, cuentan

con recursos, con capital social y en ocasiones hasta con capital económico. En Colombia han tenido preparación secundaria y postsecundaria y todos los adultos mencionaron haber tenido una ocupación laboral. También se caracterizan por haber entrado a Canadá en grupos familiares completos o por lo menos con algún miembro de la familia. Finalmente, es un grupo que se caracteriza por tener redes importantes, algunas de lazos débiles y otras de lazos más fuertes. Incluso los refugiados asistidos por el gobierno (GAR) declararon haber llegado a London porque tenían familiares allí y le solicitaron al gobierno canadiense el reasentamiento en esta ciudad.

Aun cuando la población colombiana ha logrado constituir lazos con la comunidad de London y hasta cierto punto ha logrado insertarse dentro de esta, sigue enfrentando problemas serios como el aprendizaje del idioma, que fue la barrera más mencionada por todos los participantes; y la dificultad para ubicarse laboralmente en su área de trabajo y experiencia previa en Colombia. La falta de reconocimiento de sus títulos, estudios y experiencia ha hecho que muchos de ellos no encuentren trabajo en sus áreas, pero esto mismo también ha incitado a su organización, como por ejemplo la Ccpa y Cofila.

Finalmente, vale la pena mencionar que la población colombiana se ha vuelto una comunidad visible, aceptada por la comunidad de London por cuanto el perfil de los refugiados colombianos se acerca al ideal del inmigrante exitoso. A forma de conclusión se podría afirmar que la comunidad colombiana ha tenido un impacto tangible en la vida diaria de London, hacen parte visible de la comunidad y se han insertado tanto en el mercado laboral como social, cultural, artístico y comunitario. Se podrá esperar que la comunidad siga creciendo, pero no a ritmos tan acelerados como se presentó del 2002 al 2004.

Referencias

- City of London. Ontario Works Participant Profile (2003). London: Social Research and Planning Department of Community Services City of London, 2004.
- Clayton Research Associates Limited. "Employment, Population, Housing and Non-Residential Construction Projections, City of London, Ontario". London: Clayton Research Associates Limited, 2003.
- Díaz, P. (2005). *Visita de campo a Vive la Casa*, Octubre 2, 2005.
- Driedger, L. (2003). "Changing Boundaries: Sorting Spaces, Class Ethnicity and Race in Ontario". *The Canadian Review of Sociology and Anthropology* 40, no. 5: 593-621.
- Granovetter, M. (1973). "The Strength of Weak Ties". *American Journal of Sociology* 78: 1360-1380.
- London Cross Cultural Learner Centre. About the CCLC (Internet). (January 18 2007). Available from <http://www.lcclc.org/aboutCCLC.htm>.
- Mayor's Anti-Poverty Action Group. "Report of the Mayor's Anti-Poverty Action Group". 31. London, 1997.
- Ministry of Municipal Affairs and Housing. Affordable Housing (Internet). (December 30 2006). Available from http://www.mah.gov.on.ca/userfiles/HTML/nts_1_22331_1.html.
- Pozniak, K. (2005). "Identity Construction among Colombian Newcomers to London". Thesis (M.A), University of Western Ontario.
- Social Research and Planning. (2005). *A Profile of Immigrants in London, Draft for Discussion*. London: City of London,.
- Statistics Canada, y London Chamber of Commerce. *Tracking Trends in London*. London, 2001.
- Statistics Canada. 2001 Census (Internet). 2001 (February 2007). <http://www.statcan.ca/start.html>.

EL MIEDO, LA MEMORIA HISTÓRICA Y LAS REPRESENTACIONES SOCIALES DE LOS REFUGIADOS COLOMBIANOS EN QUÉBEC

Amantina Osorio R.
Doctorante en Antropología

Dar cuenta de los recorridos migratorios de los nuevos grupos inmigrantes instalados en Québec, como es en nuestro caso el de la población colombiana, implica plantear un contexto histórico de lo que ha sido la cuestión de la pluralidad cultural, fuente de la inmigración en Québec.

Desde 1960, la inmigración comienza a ser objeto de decisiones provinciales, pero no directamente la pluralidad cultural. Las medidas adoptadas por el gobierno conciernen sobre todo a la cuestión lingüística, mediante la adopción de la Ley 101 en 1977.

El tema de la pluralidad cultural proveniente de la inmigración se convierte en objeto de intervención del Estado y varios tipos de vínculos entre los residentes de todas las culturas son construidos por las instancias gubernamentales. La *Carta de derechos y libertades* adoptada por Québec en 1975, en la que se inscribe el derecho a la diferencia cultural en nombre de las libertades individuales fundamentales, prohíbe la discriminación étnica y reconoce el derecho de las minorías a la vida comunitaria. La creación del *Partido quebequense* que llega al poder en 1976 busca la inserción de los inmigrantes y de sus descendientes a la sociedad quebequense gracias a la creación de lazos entre todos los residentes de Québec.

Las intervenciones del Estado de Québec referidas a la manera de concebir las “comunidades culturales”, la elaboración de las políticas y la puesta en funcionamiento de los planes de acción son descritas en la parte de

Políticas Públicas de Canadá y se hace énfasis en la especificidad de la provincia de Québec.

En la primera parte de esta sección **hacemos referencia al modelo de integración** de los inmigrantes escogidos por el gobierno de Québec. En segundo punto exponemos la política de regionalización de la inmigración. Se trata de compartir, con el conjunto del territorio y los responsables políticos locales, la tarea de acoger y de integrar a los recién llegados, así como evitar una mayor concentración de la población inmigrante sólo en la metrópolis, Montreal.

Para nuestro caso se trata de la región de la Estrie y más precisamente de la municipalidad de Sherbrooke, escogida inicialmente por el gobierno de Québec, al igual que Gatineau y la capital nacional (Québec), como las regiones donde se implementaría la política de regionalización. La llegada de nuevos inmigrantes en estas regiones ha cambiado considerablemente la cara de la ciudad y su relación con la diversidad. La municipalidad de Sherbrooke ha sido pionera en elaborar una política municipal de acogida y de integración de personas inmigrantes, en concertación con los diferentes actores presentes en la región, que es lo que desarrollamos en la segunda parte. Ejemplificaremos a partir de la experiencia vivida por la población colombiana establecida en Sherbrooke las políticas sociales y programas ofrecidos a la población en general y a los inmigrantes y refugiados en particular (acogida, aprendizaje del francés, vivienda, empleo y servicios de salud).

En la tercera y última parte, nuestro interés estará centrado en la experiencia de desplazamiento y solicitud de refugio vivida inicialmente en Colombia por parte de un grupo de treinta refugiado(a)s colombianos que voluntariamente participaron en nuestra investigación sobre el miedo, la memoria histórica y las representaciones sociales, para luego concentrarnos en las experiencias de acogida e instalación en la nueva sociedad, lo que implicó toda una serie de cambios y transformaciones sociales, culturales e identitarias para los hombres y mujeres colombianos.

En la primera parte de esta sección sobre los refugiados colombianos presentamos el perfil de los participantes y los diferentes motivos y causas que los llevaron a tomar la decisión de partir. Una segunda parte hace referencia a la memoria, los modos de recordar y olvidar, y los diferentes ejes que les permiten organizar y dar sentido a la vida. Para terminar, se analiza las representaciones sociales que nos ilustran la manera como se ven los colombianos en estos momentos, la percepción que tienen de la sociedad receptora, así como la manera como son percibidos por algunos miembros de esta. Hacemos referencia también en esta sección a la asociación organizativa de los colombianos, *Colombiesticie*.

Modelo de integración: interculturalismo quebequense

Los años 1960 son para Québec una era de construcción y de afirmación de una nueva identidad nacional gracias a una nueva élite mayoritariamente de origen canadiense-francés que reivindica y valoriza su distinción. Sintomático de esta reconstrucción identitaria es el cambio de designación que se operó en el curso de la década: el término “canadiense-francés”, en tanto que descriptivo para las personas de origen francés (a la escala pan-canadiense), fue remplazado en el marco restrictivo de Québec por el término “Quebequense”, el cual denota una “nacionalidad dinámica y abierta al futuro” (Levine, (1997:256), en la que se incluye toda persona que habita el territorio de Québec (Conseil des relations interculturelles, 1997).

El nuevo término está unido a un territorio que marcará las futuras reivindicaciones nacionalistas mediante el partido quebequense. Estas transformaciones refuerzan a la vez el rol del Estado provincial y por este medio la sociedad franco-quebequense realiza proyectos colectivos. Esta representación identitaria rompe con las dimensiones étnicas y religiosas que predominaron hasta los años 1960 para adoptar integralmente lo simbólico de lo político. Esta evolución identitaria también se puede percibir en los nombres que utiliza la sociedad mayoritaria para asignar el lugar a los “otros”¹ o sea los inmigrantes. Los grupos inmigrantes y sus descendientes en un comienzo son designados como Neo-quebequenses, pero a mediados de los años 1980 se recurre a la categoría política de “comunidades culturales o alófonas”². Después en 1996, “ciudadanos de Québec”, para volver en el 2003 de nuevo a “comunidades culturales”³.

De la misma manera, las transformaciones de los nombres del ministerio encargado de la inmigración muestran el cambio de perspectiva en la manera de aprehender el hecho migratorio y las preocupaciones mayores del momento en la materia: del reconocimiento de la diversidad expresada en el título “Ministerio de las comunidades culturales y de la inmigración” –Mcci– a la inclusión ciudadana en el “Ministerio de Relaciones con los ciuda-

1. Minorías no nacidas de uno de los pueblos fundadores o de la “mayoría francófona” ni del pueblo autóctono.
2. Los criterios de definición de esta comunidad parecen ser una lengua materna otra que el francés y un lugar de nacimiento por fuera de Canadá. Esta expresión no es precisa porque excluye numerosos descendientes de inmigrantes (Gouvernement du Québec, 1978).
3. Minorías visibles para el gobierno federal.

danos y la inmigración” –Mrci– y últimamente de nuevo “Ministerio de la inmigración y de comunidades culturales” –Micc–.

La cuestión de la gestión de la diversidad y de su inserción o integración según el término utilizado en las políticas⁴ se plantea de una manera particular en Québec: una sociedad mayoritariamente francófona, pero minoritaria en el continente nortamericano y en Canadá. Esta situación ambivalente de “mayoritario-minoritario” pesa en la concepción de la alteridad y en la elaboración de los discursos y prácticas políticas.

El modelo quebequense de integración, el interculturalismo, se caracteriza por la voluntad de diferenciarse del modelo federal, el multiculturalismo. La élite intelectual canadiense-francés de la que hablamos anteriormente reprocha al multiculturalismo federal de trivializar el hecho francés en Canadá y de negar su estatus nacional, en tanto es uno de los pueblos fundadores, y ponerlo en pie de igualdad con los otros grupos étnicos (McAndrew, 1995)

A partir de la ley 101 sobre el aprendizaje del francés, se abre el debate sobre las formas concretas del reconocimiento y de la participación social de los inmigrantes, y sobre el estatus de culturas minoritarias en Québec. Un primer texto oficial, el *Libro blanco sobre la Política quebequense del desarrollo cultural* (Gouvernement du Québec, 1978:46), de 1978, trata de la naturaleza de la cultura quebequense y traza una estructura jerárquica construida a partir de dos categorías de individuos: la “nación de Québec” y las “comunidades culturales”⁵. Con la creación en 1981 del Ministerio de las Comunidades Culturales y de la Inmigración –Mcci–, se confirma la voluntad política en vista de reconocer la diversidad de la sociedad quebequense.

La política gubernamental de 1990: “El Anuncio de política en materia de inmigración

y de integración”, “L’Énoncé de politique en matière d’immigration et d’intégration” (Gouvernement du Québec, 1990), reconoce aún más el aporte, mantenimiento y desarrollo de las “comunidades culturales” y de su especificidad. Esta constituye la primera política de conjunto de un gobierno quebequense en materia de gestión de la pluralidad cultural nacida de la inmigración, en la que se perfila una redefinición de la identidad quebequense, que sería a la vez francófona y pluralista. Los valores a los que se hace referencia y que delimitan un pacto recíproco entre el inmigrante y la sociedad de acogida son: 1) Una sociedad en la que el francés es la lengua común de la vida pública; 2) Una sociedad democrática en la cual se espera la participación y la contribución de todos (con igualdad de oportunidades y justicia social); 3) Una sociedad pluralista abierta a los múltiples aportes en los límites que imponen el respeto de los valores democráticos fundamentales y la necesidad del intercambio intercomunitario (Gouvernement du Québec, 1990:15-18). Los inmigrantes deben comprometerse a respetar el conjunto de las normas y valores que prevalecen en Québec: aspectos sobre la democracia, la laicidad⁶, la resolución pacífica de los conflictos, el pluralismo, el respeto del patrimonio cultural, y la igualdad entre hombres y mujeres (Labelle, Rocher y Field, 2004). En contraparte a este compromiso de parte del inmigrante, los organismos públicos deben proveer servicios adecuados de aprendizaje de la lengua y apoyar la integración so-

4. Es definido oficialmente como “un proceso de adaptación a largo término que se realiza a ritmos diferentes, [...] un proceso dinámico que se inscribe en el tiempo cuya progresión no es necesariamente lineal y que necesita de la parte del inmigrante, como de la sociedad de acogida, un compromiso a largo término.”(Mcci, 1990:44-46).

5. La introducción de la categoría de “comunidades culturales” sale del contexto de la política postreferendaria de 1980 frente al rechazo del “sí” por el “voto étnico” y la necesidad de reconocer la diversidad étnica y cultural de Québec.

6. Evitar reconfesionalizar el espacio público o de causar “la segregación o la exclusión”.

cial de los inmigrantes, es decir, mostrar una apertura a las relaciones intercomunitarias. Ellos deben favorecer también un acceso igual de todos los “ciudadanos” a los recursos, servicios e instancias decisorias. Dar un sostén socio-económico desde su primera inserción y un acceso igual al empleo, a la habitación y a los diversos servicios públicos o privados (Gouvernement du Québec, 1990:17) para permitirles dar toda la contribución al desarrollo de Québec y a la definición de grandes orientaciones de la sociedad y rechazar toda discriminación.

La inmigración es investida de una gran importancia y se cuenta con su contribución para resolver los cuatro principales retos de Québec: el demográfico, la prosperidad económica, la sobrevivencia del francés y la apertura al mundo. Esta visión ha sido criticada por utilitarista (Conseil des communautés culturelles et de l’immigration, 1991) porque gira alrededor de las necesidades de Québec y muy poco sobre las de los inmigrantes.

En el 2003, el Ministerio de Relaciones con los Ciudadanos y de Inmigración de Québec –Mrci– (retransformado en febrero del 2005 en Ministerio de Inmigración y Comunidades Culturales –MICC–), propone, entonces, un nuevo plan de acción: “Valores compartidos, intereses comunes”, “Des valeurs partagées, des intérêts communs”, que vuelve a entablar con la declaración de 1990 los conceptos de interculturalismo, de comunidades culturales, de valores morales, y hace desaparecer toda referencia a la ciudadanía de Québec. El tema de la seguridad pública aparece por primera vez en el plan de acción, como principio director.

Dentro de los ejes de acción en su Plan de Acción 2004-2007 están: la adecuación de la selección de los inmigrantes según las necesidades de la mano de obra, la acogida y la inserción durable al empleo, el aprendizaje del francés como prueba de éxito del proyecto mi-

gratorio, la valorización del aporte de la diversidad y la regionalización de la inmigración.

Veamos un poco más en detalle la política de regionalización.

La regionalización de la inmigración

Preocupado por una distribución interregional poco equilibrada de la inmigración sobre el territorio quebequense, el Estado implantó desde hace aproximadamente quince años una política de regionalización de la inmigración destinada a facilitar y animar el establecimiento de los inmigrantes fuera de la región de Montreal. La tendencia a la concentración espacial de la mayoría de los inmigrantes en la sola región metropolitana de Montreal, de 88% en 1991⁷, arriesgaba, en efecto, producir pesadas consecuencias a largo plazo, principalmente privar a las regiones de los beneficios de la inmigración internacional y acentuar el dualismo de la sociedad quebequense entre Montreal, multiétnico y pluricultural, y el resto de Québec, fuertemente homogéneo (Simard, 1996).

El objetivo de esta política es compartir con las demás regiones los beneficios económicos y demográficos de la inmigración que obtiene Montreal desde hace tiempo y favorecer la integración de los inmigrantes a la mayoría francófona y aumentar su tasa de natalidad⁸. Se inscribe en el marco de una política de desarrollo regional (Gouvernement du

7. Esta tasa de concentración de la población inmigrante es la más alta de las grandes metrópolis canadienses. Para el censo de 1991, era de 62% para Vancouver y de 59% para Toronto, comparativamente a 88% para Montreal. De hecho, del 12% de inmigrantes que vivían fuera de Montreal en 1991, la mitad (6%) residían en los otros centros urbanos (Québec, Hull, Sherbrooke, Tríos-Rivières, Chicoutimi, Jonquière), y la otra mitad en las otras regiones de Québec. Esto demuestra la enorme fuerza de atracción de Montreal (Statistiques Canada, 1991).

8. De 1991 a 2001, el número de personas nacidas en el extranjero y establecidas fuera de la región metropolitana pasó de 70.670 a 85.080, o sea una proporción estable de más o menos 12%.

Québec, 1990:64). La “voluntad regional” y la “concertación” son los principales responsables para los acuerdos socio-económicos. El Estado apoyará los proyectos que respondan a las necesidades del medio.

La existencia de los Centros de Orientación y de Formación de los Inmigrantes –Cofi– regionales desde 1975 facilita el aprendizaje del francés a los inmigrantes. Se crean también oficinas regionales del Ministerio de Inmigración, lo que permite ofrecer un mejor servicio a los recién llegados y una mejor concertación con los diferentes actores del medio.

Una primera experiencia de regionalización se realizó en 1979-1980 con la llegada masiva de los refugiados indochinos⁹, pero frente a un balance negativo de esta experiencia, la idea de regionalización de la inmigración es de nuevo olvidada durante algunos años. Ella reaparece en 1987, durante las audiencias de la Comisión de la Cultura sobre los niveles de inmigración, y para esos momentos varios organismos reclamaban una repartición más equilibrada de la inmigración sobre el territorio de Québec.

El Ministerio de Relaciones con los Ciudadanos y de Inmigración de Québec –Mrci–, concluye en 1999 siete acuerdos específicos con diferentes Consejos Regionales de Desarrollo –CRD–¹⁰: Estrie, Laval, Lanaudière, Laurentides, Montérégie, Outaouais y la Capital nacional. Estos acuerdos permiten al Ministerio y a sus agentes o asociados de las regiones ponerse de acuerdo sobre los medios a utilizar para favorecer la atracción y la retención de los inmigrantes en la región, y ofrecer conjuntamente un apoyo financiero apropiado para permitir la realización de proyectos innovadores y para la adecuación de infraestructura.

En el *Énoncé* de la política de 1990 en lo referente a los refugiados seleccionados en el extranjero, las principales acciones anunciadas fueron: 1) La elaboración de instrumentos de información y de educación de la po-

blación sobre la situación de los refugiados en el mundo y sobre los criterios que rigen la selección quebequense de las personas de esta categoría en función de las capacidades de acogida; 2) La promoción de los programas de apadrinamiento colectivo con miras a favorecer la acogida de los refugiados por los organismos, grupos, o personas y poniendo particular atención en los esfuerzos hechos en la región; 3) La reorientación y el desarrollo de fondos de ayuda a los refugiados con el fin de apoyar prioritariamente proyectos para preparar a los candidatos eventuales al establecimiento en Québec y a su integración (Gouvernement du Québec, 1990).

El trabajo conjunto con Organismos no Gubernamentales, ONG, figura aquí como medida privilegiada para facilitar la entrada de los recién llegados, inmigrantes y refugiados en la sociedad local. Se insiste en la concertación y el trabajo conjunto, así como la propuesta de favorecer el desarrollo de núcleos de base de comunidades culturales en la región para atraer y retener a los inmigrantes, lo que se ha llamado “los núcleos culturales”.

Las cuestiones de la atracción y de la retención están, de hecho, en el centro de la política de desconcentración espacial de los inmigrantes, además de la del desarrollo de las regiones y de la integración. Es decir, todo proyecto

9. En 1979 y 1980 Québec acogió 12.696 refugiados, de los cuales 5.822 fueron apadrinados por grupos privados. Cerca de la mitad de ellos fueron orientados hacia las regiones (Québec, Hull, Sherbrooke, Trois-Rivières...). Una minoría se instala en localidades rurales. Un estudio de esta experiencia de regionalización puso en evidencia la débil retención de estos refugiados en la región, ya que después de dos años, la mayoría había partido para Montreal o se trasladaron a otra provincia (Dorais, 1989).

10. Tres tipos de medidas son propuestas para asegurar el éxito de la política: 1. Planificación de las intervenciones del Estado y concertación con los diversos organismos interesados (ministerios provinciales y federales, actores socio-económicos locales y regionales, asociaciones étnicas); 2. Información sobre el potencial de las regiones y la sensibilización de los inmigrantes, de la población nativa y de los consejeros para la inmigración; 3. Sostenimiento y seguimiento de un conjunto de servicios, tales como la acogida en la región, el apoyo en la búsqueda de empleo, los cursos de lengua, las actividades multiétnicas (Mrci, 2000:24-28).

de regionalización debe fundarse sobre las posibilidades que cada región pueda ofrecer, sobre su potencial de retención y sobre sus particularidades (territoriales, demográficas, políticas y económicas). Aspectos que hasta el momento no han sido verdaderamente tenidos en cuenta por el ministerio, de allí la dificultad de la retención por parte de algunas regiones sobre todo periféricas. Es reconocido el alto porcentaje de refugiados que hacen desplazamientos internos, ya sea interprovincial o entre ciudades o localidades en búsqueda de mejores alternativas de inserción.

La prioridad de la política de regionalización es el aspecto socio-económico y es por esta razón que la prioridad se da a los inmigrantes independientes (trabajadores y gente de negocios). Pero son los refugiados apadrinados por el gobierno los que llegan, pues es a ellos, población vulnerable, a los que el gobierno puede dirigir directamente a la región a su llegada al país. No es sorprendente que en las estructuras de acogida y de ayuda a los recién llegados ofrecidas por los organismos comunitarios falten recursos y sean poco valoradas por el gobierno.

Reflexiones

La dinámica Québec/Canadá con las tensiones que ello conlleva emite mensajes equívocos a los inmigrantes, como los del dualismo de los símbolos, el desdoblamiento de las Cartas. Las esferas de ciudadanía de Québec y de Canadá no son claramente delimitadas y por consiguiente dos procesos identitarios entran en conflicto, colocando al mismo tiempo la oposición de los marcos de referencia y de interpretación. Buena parte de los inmigrantes tienden a identificarse más con una “canadianeidad” que con la “quebequidad”, en la medida en que para la mayoría de los inmigrantes el país al que llegaron a establecerse continúa siendo Canadá.

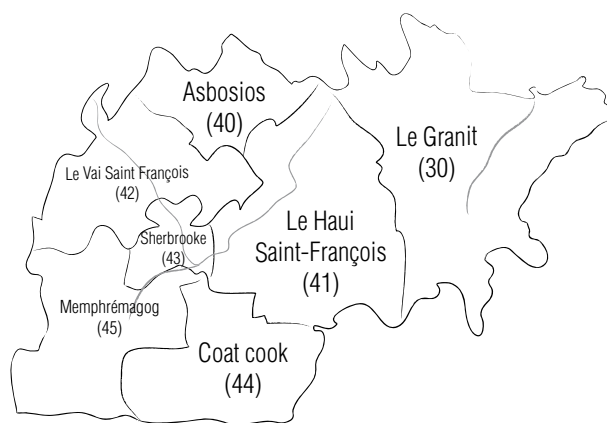
La integración o inserción implica la posibilidad para los inmigrantes y refugiados de

participar plenamente en todos los aspectos de la sociedad a nivel social, económico y político. El éxito de la integración depende de la igualdad de oportunidades en la sociedad y de la ausencia de discriminación basada en el origen nacional o étnico, pero también de las características de los propios inmigrantes y de los contextos en los cuales se efectúan las migraciones, como lo veremos más adelante.

A continuación haremos una breve descripción de la inmigración en Sherbrooke y de la política de acogida y de instalación de los inmigrantes, así como de los diferentes actores de la vida asociativa de la ciudad. El análisis de las políticas sociales y programas ofrecidos a la población en general y a los inmigrantes y refugiados en particular (acogida, aprendizaje del francés, vivienda, empleo y servicios de salud) lo abordaremos a partir de la experiencia vivida por los refugiados colombianos establecidos en Sherbrooke.

La inmigración en Sherbrooke y la política municipal

Figura 44. Mapa de la región de la Estrie y sus distritos



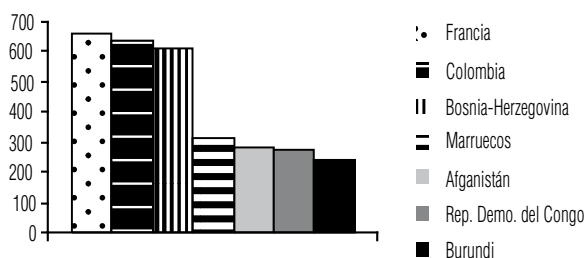
El gobierno provincial implementó diferentes medidas para asegurar el éxito de la política de regionalización. Así, dentro de la planificación de las intervenciones del Estado y en la concertación con los diversos organis-

mos interesados en la región, se acordó que la inmigración debe contemplarse en un plan de desarrollo regional por acuerdos-macros y acuerdos específicos.

De una parte, identifica dos tipos de protagonistas, el inmigrante —incluye las distintas categorías de inmigrantes: los refugiados y los inmigrantes independientes (trabajadores y gente de negocios)— y la sociedad de recepción. La política señala dos tipos de integración deseada: la integración lingüística y la integración socio-económica. El objetivo global consiste en “salvaguardar” la cultura y la economía quebequense.

Según el censo del 2005, la población de Sherbrooke era de 147.426 habitantes, de los cuales aproximadamente un 5% (o sea aproximadamente 7.000) eran inmigrantes y refugiados. La población inmigrante se ha diversificado en los últimos años, y más particularmente desde 1991, con los inmigrantes venidos de la ex Yugoslavia, de Colombia, de Francia, de China y de Afganistán, que han sido los más numerosos¹¹.

Figura 45. Lugar de origen de los inmigrantes admitidos en Québec de 1996 a 2005 y presentes en la Estrie en enero 2007



Fuente: Statistiques Québec, 2007

En cuanto a la categoría de inmigrantes en la provincia de Québec, la inmigración económica representa más de la mitad con el 54,4% de las admisiones; la categoría de reunificación familiar el 28,7%; la de los refugiados y de las personas en situación de refu-

gio el 15,5%; y la de los otros inmigrantes el 1,4%. Sin embargo, en las regiones de Québec predomina la categoría de refugiados¹² (entre 1998 y 2003), sin dejar de notar que el número de inmigrantes independientes en Sherbrooke ha aumentado desde 1999 y más aún desde el 2003¹³.

La característica de estas familias es que están compuestas por jóvenes adultos activos acompañados de sus hijos. Cerca del sesenta por ciento de los inmigrantes llegados entre 1991 y 1999 y establecidos en la Estrie en enero del 2001 tienen un nivel de escolaridad superior al secundario.

Sherbrooke, ciudad bilingüe debido a su situación geográfica (cerca de la frontera con Estados Unidos), agrupa varios comercios y una gama de servicios administrativos, gubernamentales, sociales y recreo-turísticos. En las últimas décadas se ha convertido en una ciudad de servicios y universitaria (Universidad de Sherbrooke, francófona, y la Universidad de Bishop, anglófona) y el Centro Hospitalario Universitario de Sherbrooke –Chus–. No obstante, la región permanece muy dominada por una estructura económica “tradicional”. En la práctica, todavía son sectores como los de la fabricación de caucho y de plástico y la fabricación de productos en madera los que generan la mayoría de los empleos. Los sectores de la fabricación de muebles, la construcción y el comercio están presentes también en

11. Se cuentan más de 600 colombianos. Entre 1997 y el 2004, Colombia pasó del puesto 11 al segundo como país de origen de los inmigrantes latinos en Canadá, y en Québec pasó al primer lugar (Estadísticas Canadá).
12. Cada año, alrededor de 1.800 refugiados a cargo del gobierno son orientados desde el extranjero hacia las regiones, lo que representa un 7% de la inmigración en Québec (MRCI, 2003). Históricamente, la región de la Estrie acogió una fuerte proporción de personas refugiadas (50% en 1993, 71% en 1994, 82% en 1995, 75% en 1996).
13. Son principalmente originarios de Francia y de Magreb (Marruecos, Argelia y Túnez).

la región. Las industrias del sector primario vinculadas a la explotación de los recursos naturales (agricultura, bosque, extracción minera, pesca) proporcionan el empleo al 2,3% de los trabajadores de la región (3.300), principalmente en agricultura, en adaptación y explotación forestal. Un inmigrante de cada cuatro trabaja en la industria de la fabricación, así como en los “oficios, transporte y maquinaria” en las ventas y servicios.

La tasa de desempleo es más elevada que la media quebequense, 9,5% en el 2005. La tasa de desempleo de la población inmigrante es más elevada (11,1%) que la de la población total. La ciudad cuenta con una población que envejece (más del 20% de la población tiene 65 años o más). Así como lo señala Vatz-Laaroussi et. al., (2006:81-85), el contexto local es dinámico en el plano universitario y de la diversidad cultural, pero es moroso en el plano económico y demográfico.

Los actores y la política municipales

La municipalidad de Sherbrooke, respondiendo a los nuevos retos ligados al ofrecimiento de servicios y a la diversidad etnocultural, se dotó a partir del 2004 de una política de acogida y de integración de personas inmigrantes. Política que fue fruto de varios meses de consulta y de concertación entre los diversos actores locales¹⁴.

Los grandes objetivos de esta política son: “Dotar el Concejo municipal y la administración de una herramienta que permita tener una intervención más integrada en el aspecto de la inmigración; ejercer un liderazgo para favorecer entre la población inmigrante el ejercicio y el gusto de una plena ciudadanía; desarrollar la capacidad de la región de Sherbrooke de acoger, integrar y retener las personas inmigrantes; preparar la población de Sherbrooke a vivir en una sociedad más heterogénea y acompañarla en esta evolución” (Ville de Sherbrooke, 2003; traducción libre)

Los ejes de intervención son: “Favorecer el acceso a los servicios municipales a todos los ciudadanos descendientes de la inmigración; animar la representatividad de las personas inmigrantes en todos los sectores de la actividad municipal; favorecer el acercamiento intercultural y desarrollar el trabajo interinstitucional” (Ville de Sherbrooke, 2003; traducción libre). Esta política busca movilizar a todos los actores locales en un proceso de sensibilización y de apertura a la diversidad étnica y cultural. Durante los dos primeros años esta política ha estado marcada por un *plan de acción*¹⁵ que debería concretizar esta política y que tomó más del tiempo previsto. En mayo del 2006 se tuvo una jornada de consulta que permitió a los representantes de las asociaciones de inmigrantes, así como al conjunto de la sociedad civil, estar informados de las realizaciones de la municipalidad y la adopción de pistas a privilegiar para los años venideros. Una *adhesión política* es otro de los aspectos que el Consejo municipal reforzó mediante la creación de un Comité de relaciones interculturales y de la diversidad, y juega un rol consultor en todo lo que toca con la inmigración. Un tercer aspecto es la puesta en obra de un programa de formación para la administración municipal (Coriveau y La Rougery, 2006). Este programa apunta a sensibilizar y a formar los diputados, los gerentes y los empleados que están en contacto directo con los inmigrantes.

Un balance inicial de esta política varía según quien la evalúe. De parte de la municipalidad, es cierto que la experiencia en materia

14. Comunidades culturales, instituciones y organismos que trabajan con la población inmigrante www.ville.sherbrooke.qc.ca

15. Plan de Acción 2005-2007 que fue objeto de un acuerdo con el MICC en marzo del 2005. Una atención particular se pone a la representatividad de las personas inmigrantes en todos los sectores de la actividad municipal. La municipalidad de Sherbrooke va a servir de ejemplo para los otros empleadores de la región, favoreciendo en el respeto al programa de acceso a la igualdad al empleo, el contrato a personas inmigrantes.

de acogida y de integración de personas inmigrantes es todavía muy reciente. Sin embargo, ha sido un proceso dinámico y evolutivo marcado por la concertación y la movilización de los actores del medio. Según las ONG se está en una primera etapa de sensibilización y dicha política no ha cambiado en nada todavía la vida cotidiana de los inmigrantes. Para las asociaciones de inmigrantes¹⁶ es necesario estar vigilantes para que el Plan de Acción refleje las necesidades reales de la población inmigrante y si bien la aplicación de la política preconiza los principios de equidad, justicia social, solidaridad y respeto, en la realidad aún se está lejos de la aplicación de estos principios, en lo que corresponde a los inmigrantes mismos.

Los diversos actores que actúan en la vida asociativa

En Sherbrooke, como en las otras ciudades, son los organismos comunitarios mono y multiétnicos los que trabajan con la población inmigrante y refugiada a diferentes niveles: servicios de primera línea (acogida y establecimiento), empleo, vivienda, aprendizaje del francés y acercamiento intercultural.

Para el año 2005-2006, el organismo en Sherbrooke asociado en el marco del Programa de Acompañamiento de los Recién Llegados –Pana– del gobierno de Québec es el Servicio de Ayuda a los Neo-Canadienses –Sanc–, que cuenta con 52 años de existencia, el cual realiza la acogida, el acompañamiento y el apoyo intensivo a las primeras gestiones de instalación de los inmigrantes¹⁷. Asesora en todos los trámites necesarios en la búsqueda de em-

pleo. Cuenta con un gran número de voluntarios y ofrece intérpretes en varias lenguas.

Desde comienzos de 1990 aparecieron una decena de asociaciones multiétnicas¹⁸, de las cuales los consejos de administración y los miembros son mayoritariamente inmigrantes (Vatz Laaroussi, et. al., 2006). Estas asociaciones trabajan en las áreas de la defensa de los derechos, el acompañamiento hacia el empleo, la ayuda y la integración socio-cultural. Entre las más recientes están la asociación de colombianos “Colombiestrie” y la asociación argentina.

En la región existen otros organismos comunitarios, religiosos¹⁹, culturales, que si bien no reciben la ayuda financiera del ministerio (Micc), sino de otras entidades o donaciones, ofrecen a los inmigrantes y refugiados toda una serie de ayudas como cursos complementarios de francés, ayuda en alimentación y vestuario, traducción, acompañamiento al hospital o centros de salud, etc.

Todos los organismos operan fundamentalmente en la esfera social y no aseguran una representación política de los inmigrantes. “Es allí que la frontera se dibuja al interior del espacio público entre un mundo asociativo que marca la diversidad cultural, un mundo político donde se toman las decisiones y un mundo de la intervención, ambos todavía completamente homogéneos” (Vatz Laaroussi, et. al., 2006)

En el 2005 se creó la *Mesa de concertación de organismos en lo intercultural de la Estrie*²⁰ que intenta llenar este vacío político y es estimulada por el Organismo Comunitario Intercultural (Rencontre Interculturelle des Familles de l’Estrie –Rife–.

16. Arango, Juan Ovidio, (2006), (inédito). Politique municipale et multiethnique.

17. La instalación comprende: búsqueda de vivienda, compra de los enseres necesarios para su funcionamiento; inscripción de los jóvenes, niños y adultos en los colegios y para el aprendizaje del francés; inscripción en los regimenes de salud y de bienestar social.

18. Ejemplos de estas asociaciones son el Rencontre Interculturelle des Familles de l’Estrie –Rife–; Centre pour Femmes Immigrantes de l’Estrie, CFI; Habitations l’Équerre inc.;

Fédération des Communautés Culturelles de l’Estrie –Fcce–; Actions Interculturelles de Développement et d’éducation –Aide–; Moisson Estrie, entre otras.

19. Las iglesias cristinas ortodoxas, los grupos evangélicos, la asociación de estudiantes musulmanes de la U. de Sherbrooke, el Instituto del mundo árabe y musulmán.

20. Los miembros oficiales son : le Safrie, Aide, ColombiEstrie, la Ville de Sherbrooke, l’Université de Sherbrooke, La Ligue des Droits et Libertés.

Veamos ahora los programas que ofrecen los diferentes ministerios y en particular el Ministerio de Inmigración para el ofrecimiento de servicios para los refugiados e inmigrantes. Al mismo tiempo traeremos algunos testimonios que nos ejemplifican cómo fueron percibidos y vividos por los colombianos instalados en Sherbrooke.

Políticas sociales y programas

Programas de acogida, establecimiento y acompañamiento

Unos cuarenta organismos comunitarios ofrecen en Québec los servicios de acogida, establecimiento y acompañamiento de los recién llegados (Pana). Los organismos subvencionados por el ministerio deben ofrecer tres clases de servicios (instalación, establecimiento y adaptación al mercado de trabajo). El servicio de acompañamiento incluye la evaluación, la orientación y el seguimiento con el fin de asegurar la buena inserción del inmigrante. Este servicio no incluye las intervenciones psicoterapéuticas ni el sostenimiento psicosocial ligado a problemas psicológicos, familiares o de dificultades de adaptación en el nuevo medio ambiente (Ministère de l'Immigration et des Communautés culturelles)²¹.

Una vez que los refugiados seleccionados en el extranjero llegan a Canadá, y específicamente a la provincia de Québec, entran en el Programa de Acogida y de Instalación de Refugiados –Pair–, que subvenciona los organismos comunitarios encargados de la acogida, instalación y acompañamiento. Para Sherbrooke es el Servicio de Ayuda a los Neocanadienses –Sanc–. Este programa facilita la instalación ayudando al refugiado a adaptarse a su nuevo medio, comprender el funcionamiento de la sociedad y recibir los servicios. La acogida comprende el recibimiento en el aeropuerto o en la terminal de transporte, acompañamiento al hotel temporal previsto por tres o cuatro días; un apoyo intensivo en

las primeras gestiones de instalación (ej.: buscar alojamiento, solicitud de asistencia-empleo, inscripción al control del seguro de enfermedad de Québec (Ramq), solicitud de un número de seguro social, demanda de la tarjeta de residencia permanente, inscripción de los niños a la escuela, apertura de una cuenta en una institución financiera, compra del primer mercado de base, compra de prendas de vestir, inscripción a los cursos de francés o a los otros servicios de integración, etc.).

La responsable de realizar la acogida por parte del Ministerio de Inmigración y de Comunidades Culturales en Sherbrooke nos dice que con la ayuda de un intérprete las personas son recibidas y tienen una primera entrevista con ella, en la que explica en qué consiste el programa que se aplica de igual manera en toda la provincia, y después los refiere a los organismos encargados de ofrecer los servicios de acompañamiento e instalación. “De Colombia recibimos independientes, reunificación familiar, reivindicadores de estatus de refugiado. Pero desde 1999 hasta 2006, el 60% son de refugiados a cargo del gobierno”.

La directora del SANC nos explica el acompañamiento que hacen a las familias.

Nosotros vemos a las familias de manera muy intensa los primeros días. Poco a poco nos siguen viniendo a ver, para arreglar problemas: reciben cartas en francés que ellos no comprenden, tienen problemas de salud y ellos quieren consultar a un médico, el niño no comprende cosas en la escuela o tiene problemas de violencia en la familia, se les arruinó el refrigerador y no saben cómo hacer, quién va a pagar eso y a quién dirigirse. Toda una serie de problemas de la vida cotidiana, de la vida de todos los días. Sobre todo porque ellos tienen el obstáculo

21. Ver Micc http://www.formulaire.gouv.qc.ca/cgi/affiche_doc.cgi?dossier=703&table=0

de no poder comunicarse con la gente y no conocen el sistema todavía y con nosotros han establecido una relación de confianza desde que llegan. (Directora del Sanc).

Las experiencias de los refugiados, tanto de hombres como de mujeres, van a variar dependiendo de las circunstancias y disponibilidades del personal en el momento en el que se llega, de la persona-agente que les corresponda, de las expectativas que se tengan y la situación emocional en la que se llegue. La directora del Sanc continúa diciendo que están en un engranaje que no para, “condenados en una rueda, viene una familia la ayudamos a establecerse hasta que pueda empezar a caminar sola”. El programa tiene una duración de cinco años, tiempo en el cual se considera que la persona conoce bien el funcionamiento de la sociedad y de sus instituciones. Ahí es donde vienen a entrar a jugar un papel importante las asociaciones étnicas y los otros organismos existentes en la región.

Es mucha la información que los refugiados reciben en las primeras semanas de instalación y en ocasiones no tienen ni la cabeza ni el espíritu dispuesto a comprenderla ni a asimilarla. Como no se conoce el sistema, en ocasiones sienten que “a la gente la ubican en un apartamento, le ayudan a firmar y a conocer el contrato de arriendo, pero hay muchas cosas, mucha información que falta y de eso se viene uno a enterar a través del tiempo” (Noemí). Y como la directora del Sanc lo dice: “(...) La gente estaba preocupada porque acababa de llegar y no sabían cómo iban a gestionar el piso, dónde iban a ir los hijos a la escuela, cuándo iban a empezar los cursos de francés, la mitad de la cabeza estaba en esas preocupaciones y la otra mitad en lo que estábamos diciendo”.

Los reivindicadores de estatus reciben de parte del Sanc todo el acompañamiento necesario, aunque sólo pueden acceder a los servicios del Micc (aprendizaje del francés, ayuda

en la búsqueda de trabajo) cuando el estatus se haya regularizado, o sea aceptados como refugiados. Diana, mujer de Antioquia quien pasó por Estados Unidos con sus tres hijos y pidió asilo político en la frontera de Lacolle, dice: “Cuando llegamos aquí, efectivamente, Neocanadien nos ayudó a empezar los trámites y nos consiguió un hospedaje con los misioneros. Le dan a uno una semana para que uno tramite y consiga apartamento, pero le entregan a uno llaves de la puerta, tiene uno la alimentación y tiene el hospedaje”.

En general, las personas refugiadas se sintieron bien acogidas cuando llegaron a Sherbrooke y sobre todo cuando hay alguien que habla su lengua.

Aprendizaje de la lengua

El idioma se convierte en uno de los principales limitantes de la inserción y de establecimiento de nuevas redes sociales. El tiempo de espera para ingresar a las clases de francés fue variable: personas que pudieron ingresar a las dos semanas siguientes de su llegada, hasta personas que tuvieron que esperar tres meses. Hubo inclusive algunas marchas de parte de las familias inmigrantes solicitando más cupos u otros horarios más flexibles.

La barrera del idioma fue vivida diferentemente por cada uno, pero es muy común la expresión “me sentía como una marioneta, mudo”. La frustración de no poder expresar todo lo que se pensaba y quería decir porque las palabras faltaban y tener que pasar por un intérprete: “Eso para mí fue lo más difícil, acostumbrarme a tener a alguien que tenía que decir lo que yo estaba pensando” (Rosa). El hecho de comenzar de cero a estudiar “como si fuera una analfabeta, para mí fue una cosa terrible, un bloqueo terrible, drástico, comenzar no fue nada fácil, aún no es fácil para mí” (Ruby). Para Jorge, que viene de la costa atlántica, quien lo tomó más deportivamente: “Yo iba y preguntaba y a mí me daba risa que

no me entendieran o sea, yo miraba todo eso como un hobby”. Yolanda, mujer que viene del sur de Colombia, nos habla de la importancia para ella de aprender la lengua: “Reconocí que la llave como persona inmigrante es el francés y que sin esa llave yo no podía abrir ninguna puerta”.

La concentración de personas que vienen del mismo país de origen en las clases fue frecuente durante el período que los participantes tomaron sus cursos. En ocasiones se vuelve problemático por la facilidad que se tiene de continuar hablando en su lengua materna. En otros momentos por las mismas consecuencias del conflicto y la variedad de actores —tanto de clase social, escolaridad, edad— para algunos se vuelve invivible el tiempo que pasan en las clases, lo que dificulta también el aprendizaje. La diversidad étnica presente también en algunas clases fue remarcada por una de nuestras participantes: “Una oportunidad muy linda de compartir con gente de diferentes nacionalidades, incluso los canadienses que vienen de la parte inglesa que están aprendiendo el francés aquí, de Argentina, de Perú” (Nubia).

Las familias que llegaron con personas de la tercera edad señalan la falta de cursos adecuados. Son personas que no pueden seguir el ritmo de las personas más jóvenes y terminan abandonando la esperanza de aprender el idioma, lo que las lleva a la depresión, al aislamiento, y las enfermedades comienzan a aparecer. Horacio, que viene de Pereira y quien llegó con su padre de 70 años, nos comenta la experiencia de su padre: “A mi padre se le hizo muy duro el francés, no lo aprendió, no lo habla, él entiende cositas, pero ya cuando le hablan él se queda en las mismas. No habla ni entiende”.

Las personas solicitantes de asilo tienen que pagar las clases de francés. Diana, quien llegó con sus tres hijos y que solicitó asilo en la frontera, nos describe su situación: “Me to-

có a mí tramitar las vueltas para comenzar a estudiar el francés y pagarlo de la misma plata que tenía (...) a mí no me reconocían la guardería del niño, sino que yo tenía que pagar la del más pequeño”.

Es claro que la lengua es la herramienta esencial para conocer la nueva sociedad y abrirse un lugar. Sin embargo, el nivel que se alcanza en los cursos que ofrece el gobierno es básico, pero no suficiente para las personas que quieren conseguir un trabajo inmediatamente o regresar a los estudios. Los refugiados e inmigrantes cuentan con otros espacios, otros centros comunitarios o étnicos, u otras instituciones gubernamentales (educación para adultos) para continuar perfeccionándola. Sin embargo, si el interés del gobierno es que las personas refugiadas puedan vincularse rápidamente como fuerza de trabajo, es necesario garantizar cursos especializados según las distintas profesiones y especialidades, así como el francés escrito.

Vivienda

La “habitación social” en Québec comprende la habitación a precio módico *Habitation à loyer modique* –HLM–, las cooperativas de habitación y las viviendas locativas del sector sin ánimo de lucro privadas o de sociedades paramunicipales. Comprende también las viviendas del sector privado, de las cuales los arrendatarios se benefician de un subsidio a la vivienda en el marco de un acuerdo entre la oficina municipal de habitación y el propietario. La habitación social constituye tan sólo una pequeña fracción de la oferta residencial total (7% aproximadamente a la escala del conjunto de Canadá).

Las dificultades crecientes de vivir convenientemente que conocen un número importante de hogares inmigrantes son por lo esencial consecuencia de un deterioro de la situación económica. Por eso las familias inmigrantes y refugiadas con bajos ingresos componen

una proporción cada vez más importante de solicitantes y de los que acceden a los HLM o a las cooperativas de habitación. Es evidente que la obtención de la vivienda social tiene un efecto positivo sobre la trayectoria de esas personas en el contexto actual de precarización del mercado de trabajo. Québec tiene la segunda más alta tasa de pobreza en Canadá, después de Terranova, o sea 20% en 1997.

Para los inmigrantes y especialmente los reivindicadores de refugio, las condiciones de vivienda tienden a ser precarias y les exige utilizar hasta un 50% y en ocasiones hasta un 61% de sus ingresos en pago de vivienda, como ha sido confirmado por las investigaciones de Renaud y Gingras (1999) y Rose y Ray (2002).

En Sherbrooke, por lo general para la búsqueda y el contrato de vivienda para los refugiados, los organismos comunitarios subvencionados por el gobierno sirven de referencia a los propietarios. La mayor parte del tiempo se pasa bien, como nos dice una de las representantes del SANC, es decir, los propietarios no les exigen fiadores como en otras ciudades. El gran problema en Sherbrooke es que no existen muchas viviendas disponibles y menos para familias numerosas. Las experiencias vividas por los inmigrantes colombianos dan testimonio de la situación de deterioro de algunas viviendas: “Nos fuimos al edificio más (...) al más mal mantenido, al más malo, al que olía más feo, en el peor sector, si usted quiere, calificado acá como el peor” (Gerardo). “Mi hija inicia un proceso de alergias fuertísimo, por la humedad, el tapiz, lo ‘limpio’ que era el apartamento” (Julieta). “Yo lloraba todos los días en ese apartamento, sobre todo por el edificio, era horroroso, horroroso, feísimo, mejor dicho, nunca imaginé que iba a vivir en un lugar así” (Ruby).

Otro de los aspectos señalado por varias familias inmigrantes y refugiadas tiene que ver con el tamaño de las viviendas. Varias de ellas se unieron para solicitar al gobierno

la construcción de viviendas sociales a precio módico y para familias numerosas. Estas familias se movilizaron a Ottawa, Québec y Montreal. Yolanda, madre de 4 hijos, con una familia monoparental y quien viene del sur de Colombia, participó en esta movilización: “Cuando uno solicitaba habitar un apartamento y decía que éramos 5, los propietarios respondían que no, que niños, que las edades (...) Soy fundadora de una cooperativa de habitación desde hace dos años”. Los colombianos comenzaron a utilizar en Sherbrooke el ofrecimiento que había de las cooperativas de habitación y varias familias las habitan actualmente: “Nosotros nos dimos cuenta de que aquí existía lo de las cooperativas, nos parecía muy interesante, el apartamento me parecía mucho más agradable, en cuanto al sitio y a la estructura misma del edificio (...) Queríamos vivir en una cooperativa por la posibilidad de integrarse, de poder hablar francés con otras personas” (Lorena).

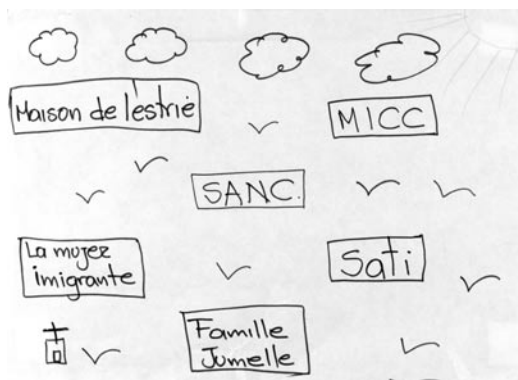
La disponibilidad de apartamentos a precios abordables se concentra sobre todo en el barrio Ascot del distrito Mont Bellevue, que es un sector donde se encuentran apartamentos más grandes, el costo es más accesible, hay escuela primaria y secundaria, un gran parque recreativo, así como servicio de autobús, farmacias, y tiendas. En un primer tiempo los inmigrantes y sobre todo los refugiados se concentran allí, hay comentarios de algunas personas que dicen que se están “guetizando”. La realidad ha mostrado que a medida que las personas conocen la ciudad, la disponibilidad de servicios y obtienen un empleo estable, la utilización de los diferentes espacios del territorio se diversifica.

Las representantes del SANC son conscientes de que la vivienda es uno de los problemas más agudos, tanto en las regiones como en la metrópolis y que el gobierno debe intervenir rápidamente si quiere seguir enviando nuevos inmigrantes y refugiados a las regiones. Y que como

bien sabemos, la vivienda y el mercado de trabajo son aspectos determinantes en las trayectorias de vida de los inmigrantes y refugiados.

La salud y los servicios sociales

Figura 46. Esquema de parte de la red de servicios utilizados por los refugiados



Diferentes investigaciones (Weerasinghe y William, 2003) han señalado cómo las diferentes categorías propias a la diversidad —como el origen racial y étnico, la lengua, la edad, el sexo, el estatus socio-económico, la región, la orientación sexual, y las políticas de inmigración— influyen en el acceso a los servicios de salud y sociales conexos.

Las dificultades relacionadas con la salud pueden provenir de dos órdenes: las barreras estructurales al acceso que existen al interior del sistema de salud²² y las barreras socioculturales que existen sobre los niveles de la comunidad, de la familia, y de los individuos. Es decir, la definición de los problemas médicos y psicológicos, familiares o personales tiene que ver, en efecto, con las representaciones centrales a toda cosmogonía sociocultural, tales como el cuerpo, la esfera familiar y las relaciones entre los sexos y las generaciones (Gravel, 1994; Frank, 1995). Si estas representaciones son diferentes a las que tienen los funcionarios que trabajan con las personas inmigrantes, esto puede dar lugar a desencuentros que comprometen la funcionalidad y la eficiencia de los servicios sociales y de salud.

En Québec, la política de salud pública que resultó de la reforma de 1991 se caracteriza por una transmisión de poderes de decisión hacia las estructuras regionales y comunitarias, entre otras reformas. Sin embargo, considerando las anteriores reformas del gobierno de Québec relativas a la salud y a los servicios sociales, a la educación, a la política familiar, al empleo o al desarrollo local y regional, esta política ha sido caracterizada por la indiferencia frente a estas nuevas realidades de un Québec diversificado culturalmente (Tcri, 2004).

En las investigaciones realizadas sobre la utilización de los servicios socio-medicales se destacan esencialmente las intervenciones públicas, pero muy raramente los procesos de aculturación conocidos por los inmigrantes y por el personal de servicio. Un primer inventario realizado en Estrie (Vatz-Laaroussi et Rachédi, 2002) dedicado a los refugiados de guerra y de violencias instituidas muestra la falta de servicios en cuanto al acompañamiento psicológico, social, educativo y profesional.

Algunas personas señalaron la dificultad de encontrar un médico de familia, y las largas horas de espera en el hospital para ser atendidos. En su mayoría las personas que habían tenido que recurrir a los servicios de salud encontraban que el servicio de salud hasta ahora había sido gratificante.

La parte de la salud para nosotros ha sido muy positiva, a mi hija pequeña le descubrieron un problema en los ojos, mi mamá cuando llegó aquí estaba prácticamente ciega y la operaron, ahora ve un poquito más, le pusieron sus lentes, está muy bien. Mi otra hija, hace mes y medio se fracturó, y gracias a Dios la atendieron rápidamente,

22. Son cuatro los objetivos a alcanzar por los servicios de salud a partir de 1991: 1) Adaptar los servicios a las necesidades de la clientela de los grupos minoritarios, 2) Realizar los acomodamientos de orden religioso, 3) Formar a los agentes en la realidad intercultural, 4) Asegurar la representación de los grupos minoritarios en las instancias decisivas y de consulta (Tcri, 2004).

ella no tuvo necesidad de que le hicieran una operación, pero estuvo enyesada hasta hace más o menos quince días. (Andrea)

Las personas refugiadas en Sherbrooke, mientras están aprendiendo la lengua, cuentan la mayoría de las veces con el Sanc para que una voluntaria las acompañe a la visita médica para hacer la traducción, lo que las tranquiliza, porque como dice Matilde “la salud sí me da miedo ir a hablar y que no me entiendan y vayan a hacer algo en contra mía”.

Aproximaciones a la búsqueda de empleo y a la educación

De los hombres y mujeres participantes en los talleres encontramos que el 85% llegaron con un diploma de bachillerato, técnico o universitario, e hicieron las diligencias para validar los diplomas obtenidos en Colombia, validación que no siempre corresponde al nivel otorgado por el país de recepción. Con esa información de la que disponen, las personas pueden emprender estrategias para la búsqueda de empleo, de estudios u otras.

En Sherbrooke, el Sanc promueve el servicio, recluta y selecciona las personas interesadas para la formación ofrecida en el marco del programa del Servicio de Acceso al Trabajo para Personas Inmigrantes –Sati–. Se realizan diferentes talleres que tienen que ver con el mercado de trabajo y la búsqueda de empleo. Ayudan en la redacción o la puesta al día del CV, colaboran en la búsqueda de prácticas y la referencia de candidatos potenciales. Tienen el mandato de consolidar y desarrollar la red de empleadores, principalmente por medio de visitas individuales y de grupo²³.

La realidad con la que se enfrentan los inmigrantes es con una descalificación profesional importante. Varias investigaciones longitudinales muestran que existe la posibilidad para las personas inmigrantes de encontrar el estatus socio-económico y de vivir una movilidad ascendente después de una lenta

progresión que va de tres a veinticinco años (Renaud et al., 2001; Chiswick, Lee et Miller, 2002), tiempo en el curso del cual diferentes estrategias fueron puestas en marcha a fin de compensar esta pérdida de estatus: invertir de nuevo en estudios, diferentes tipos de empleo mal pagados, trabajo independiente, etc.

En nuestra muestra, el 2% de las personas pueden decir que han logrado un reconocimiento y un empleo gracias a la experiencia y diploma que traían de Colombia: “Yo estaba tan contento como un niño pequeño con la primera oferta de trabajo canadiense en mi dominio profesional, pero lo obtuve en Ontario” (William). A una mujer que viene de Antioquia, después de hacer voluntariado en varias partes y enviado más de 70 hojas de vida se le presentó la ocasión en una sensibilización que estaban haciendo con empresarios, de poder expresar: “Tengo los conocimientos en comercio exterior, el puesto era para la oficina de cambio y moneda extranjera, y le dije: ‘Yo trabajé diez años en un banco o sea, el ideal, ese puesto es para mí, lo ideal porque es mi carrera, lo que yo estudié, y esa es la experiencia de trabajo que yo tengo’. Entonces el banco me pagó los cursos privados para mejorar mi francés” (Diana).

Uno de los mayores obstáculos con los que se encuentran son las Corporaciones profesionales, cuyas exigencias en cuanto a exámenes, costos, conocimiento del francés son altas:

Cuando recibo mis equivalencias me aceptan como odontólogo aquí, pero me ponen la Corporación al frente y ahí es ya cuando empiezo a ver al demonio, para mí una restricción total, la Orden es para mí prácticamente imposible superarla. Además,

23. Desde 2005 las personas inmigrantes pueden beneficiarse de un programa de ayuda a la integración de los inmigrantes (Priime) para adquirir una experiencia de trabajo canadiense. Ninguna de las personas participantes en nuestra investigación había accedido a este programa.

cuando terminé los cursos de francés y presenté el examen para lengua materna en la escuela San Michel me sentí totalmente ignorante en el nivel que quedé. Me costó tanto que estuve como seis meses que no sabía qué hacer (Álvaro).

Muchas personas hacen esfuerzos para poder continuar en el mismo campo profesional que conocen y en el que tienen la experiencia: “Soy bacterióloga y pues en mis equivalencias me dieron un Bac en Biología Médica. Estoy regando hojas de vida por todas partes, y esperando a que la Corporación me dé la respuesta” (Ángela). “Hay mucha discriminación y tiene uno muchos problemas” (Mauricio).

Dentro de nuestra muestra, un 30% de personas han decidido emprender o continuar el proceso de calificación universitaria, de manera que les permita obtener un certificado de estudios canadiense y posiblemente de esta manera acceder más fácilmente al mercado de trabajo. Hemos podido constatar que la provincia de Québec, a diferencia de las otras provincias canadienses (la Columbia Británica y Ontario, por ejemplo), facilita a las personas gracias al régimen de préstamo-beca la continuación de los estudios:

Entré a la universidad, hago un cursito por sesión, voy a trabajar en los servicios de guardería, me permite estar informada de cómo funciona. Pero mientras tanto necesito trabajar para pagar deudas, me salió algo en un restaurante, trabajé allí un tiempo. Me ofrecieron hacer aseo, hice aseo, y trabajo una hora y cuarto con niños, hay que cambiar la mentalidad (Estela).

Otras personas reconocen la posibilidad que han tenido de terminar los estudios, cosa que no habían podido hacer en Colombia: “Yo no había podido terminar la carrera en Colombia, estaba estudiando medicina, y aquí acabo de terminar psicología. Mi esposa había terminado

educación infantil, está haciendo un segundo ciclo, todo para nosotros en este país ha sido en construcción” (Gustavo).

Desde el punto de vista subjetivo, frente a la imposibilidad de trabajar en el oficio o profesión que tenían en Colombia, varía de acuerdo con las expectativas que cada uno se había forjado al llegar a Canadá: “Antes de venir aquí yo no me hice la ilusión de que venía a ningún paraíso, sabía que aquí me iba a tocar trabajar en lo que me encontrara” (Eduardo).

Otra estrategia que las personas pueden utilizar es la de autodescalificarse, es decir, frente a las barreras sistémicas, habiéndolas vivido personalmente y la necesidad de sentirse útiles y productivas, las personas se descalifican ellas mismas en sus discursos o en sus acciones o en los CV (hojas de vida):

Yo analizaba mi hoja de vida y decía: “Pues para hacer aseo una con estudios universitarios es fijo que no va a entrar”. Cambié la hoja de vida, le quité los estudios de la universidad, los dejé hasta bachillerato nada más. Tampoco conseguía. Colocaba los sitios donde había hecho voluntariado, bueno. Dependiendo del sitio donde yo fuera a pasar la hoja de vida, presentaba la hoja de vida con o sin los estudios de Colombia. (Diana).

La obtención de un empleo no es necesariamente un suceso en términos de la calidad del mismo o del estatus profesional anterior a la migración. “Logro buscar un camino que no era el camino que yo me había trazado, pero por lo menos busqué una estrategia para lograr estabilizar mi situación económica y obviamente familiar porque todo va concatenado” (Álvaro).

Algunos de los factores explicativos que encuentran los inmigrantes y refugiados en cuanto a los obstáculos del reconocimiento de

su experiencia profesional o de los estudios son: la falta de experiencia canadiense; los obstáculos estructurales o no reconocimiento (acceso a profesiones reglamentadas o corporaciones; formaciones o nivelaciones limitadas o costosas); la discriminación directa o indirecta (tanto de los empleadores como del medio académico); una red de soporte limitada, la falta de competencias lingüísticas que respondan a las necesidades ligadas al empleo.

De manera general podemos concluir que las políticas de selección de los inmigrantes y refugiados, de su inserción en los diversos programas sociales y de salud plantean la pregunta de la participación social de los recién llegados. La acogida marca una primera experiencia importante de instalación en las regiones, las ONG tienen la experiencia en ella y el acompañamiento, pero si la participación en las esferas de la sociedad se encuentra obstaculizada por elementos estructurales y sociales de la sociedad de acogida, los inmigrantes intentan desarrollar diferentes estrategias, incluyendo la movilidad a otras ciudades, regiones y provincias. Encontramos también que la familia y la religión son espacios muy importantes a los que recurren las personas para protegerse de las adversidades encontradas en la inserción social. Se reconocen progresos y mejores aperturas en diferentes ámbitos, pero los cambios económicos, sociales y políticos, locales y mundiales que se están produciendo dejan dudas sobre el mejoramiento en la situación de los inmigrantes y sobre todo de los refugiados.

Los refugiados colombianos en Sherbrooke: experiencias y prácticas

Las experiencias de desplazamiento, de refugio y la instalación en las nuevas sociedades implican para los sujetos toda una serie de cambios y transformaciones en los aspectos sociales, culturales y económicos.

Metodológicamente se realizaron dos talleres con la población refugiada, uno con hombres (9 participantes) y otro con mujeres (13 participantes), cuatro entrevistas en profundidad y cuatro entrevistas exploratorias. Se adelantó un grupo focal con personas de la sociedad receptora, principalmente familias gemelas o de acompañamiento, y otras personas que de una u otra forma habían tenido relación con los colombianos (9 participantes), así como entrevistas con representantes de organizaciones no gubernamentales²⁴ que ofrecen programas y servicios para inmigrantes y refugiados y con una representante del Ministerio de Inmigración, para un total de 44 personas. Algunas de las imágenes hechas por hombres y mujeres son presentadas en este texto de manera ilustrativa.

Presentamos a continuación el perfil de los participantes y los diferentes motivos y causas que los llevaron a tomar la decisión de salir del país. Se describen los trayectos y estrategias utilizadas hasta que la situación se vuelve insoportable y los lleva al exilio. Los trayectos, como veremos, están marcados por el miedo y la incertidumbre.

La población colombiana refugiada en Sherbrooke: perfiles colectivos de las personas participantes en la investigación

Un 95% de las personas colombianas presentes en Sherbrooke y participantes en nuestra investigación llegaron en el marco de las políticas de protección del gobierno canadiense y de la escogencia de Colombia como país fuente de refugiados. Hay también bajo la categoría de solicitantes de asilo un 5%. Hay otras categorías en Sherbrooke, como personas por reunificación familiar y algunas otras

24. Representantes del Service d'Aide aux NéoCanadiens SANC; Rencontre Interculturelle des Familles de l'Estrie, RIFE ; Centre pour Femmes Immigrantes de l'Estrie, CFI.

apadrinadas por organismos privados, pero que no hicieron parte de nuestra muestra. El número de personas colombianas que han llegado en esta última ola de inmigración sobrepasa las 1.000 personas.

Las edades aproximadas de los hombres y de las mujeres que participaron en las actividades oscilaron entre 30 y 60 años, con un porcentaje más alto para las mujeres ubicadas en el rango de edad entre los 50 y 60 años.

Con respecto al nivel de estudios de estas personas, encontramos que un 85% tenían un nivel de estudios universitarios en áreas de la salud (odontología, bacteriología), ciencias sociales y humanas (historia, educación, antropología, administración), educación, informática, matemáticas y veterinaria. Tenían certificados técnicos del Sena un 8% y un 4% secundaria sin terminar.

La provincia de Québec tiene acuerdos específicos con el gobierno federal en cuanto a las políticas de inmigración, como lo explicamos anteriormente. La selección de refugiados la hace directamente Québec en el país de origen y el federal da su consentimiento después de haber hecho la revisión de los documentos en cuanto se refiere a seguridad. Los funcionarios deciden el lugar de destinación de estas personas en Québec, o sea, salvo si las personas seleccionadas tienen amigos o familiares en alguna provincia, ellas no tienen ningún poder de decisión desde Colombia de su lugar de destinación.

En Sherbrooke están presentes familias de casi todas las regiones de Colombia: Atlántico, Córdoba, Magdalena, Antioquia, Huila, Caquetá, Caldas, Tolima, Llanos, Valle, Cundinamarca y Urabá, lo que muestra que la violencia no sólo se ha diversificado, sino que ha invadido espacial y socialmente todo el país. En cuanto al tiempo de llegada a Québec, varía entre seis meses y seis años; el promedio estaba entre tres y cuatro años.

Con respecto a la composición familiar, es decir, el número de miembros de la familia, el 80% corresponde a la familia nuclear, padres y de dos a tres hijo(a)s; sin embargo, encontramos también familias más numerosas: una de siete hijos y otra de nueve, y algunas familias extensas: los hijo(a)s y nietos, yernos, y nueras (quince personas). También una pareja con los padres de uno de los cónyuges y en menor proporción parejas o personas solas.

Sólo para dos familias la destinación inicial fue una ciudad diferente a Sherbrooke (Victoriaville y Joliette), pero como dijimos antes, por familiares o amigos que tenían en esta ciudad se cambiaron al poco tiempo. Algunas personas habían estado ya en el exilio en otro país (España, Ecuador, Estados Unidos) antes de establecerse en Canadá-Québec.

El proceso de desplazamiento/refugio en Colombia: la salida, los trayectos, la llegada a Canadá

La salida

En esta sección del análisis de la información recopilada en las diferentes actividades que venimos de describir nos concentraremos en las maneras como los miedos sociales y las memorias moldean las experiencias y modos de reconstruir las vidas de los desplazados/refugiados y la manera como influyen en la identidad y en las representaciones que se tienen de sí mismos y con la sociedad receptora.

Comenzaremos con la puesta en contexto del ambiente social y político que se sentía en la ciudad o pueblo donde vivían en Colombia; los métodos y tácticas utilizadas por los actores en conflicto que crean un ambiente de zozobra, desconfianza y miedo con el fin de lograr ciertos objetivos (desplazamiento de poblaciones, apropiación de territorios, desaparición de redes sociales, entre otros, y en los que la mayoría de los casos ha sido la población civil la principalmente afectada).

Tanto los hombres como las mujeres nos mencionan diferentes estrategias utilizadas por los actores armados presentes en las distintas regiones (paramilitares, guerrilla, narcotráfico, fuerzas armadas) para lograr dichos objetivos: las amenazas, la intimidación y el terror, los asesinatos individuales y colectivos, los atentados, las desapariciones, los secuestros. Cada uno dentro de la experiencia común construye sus propias narraciones, recuerdos, silencios u olvidos, “Inicialmente fue él (su marido) el amenazado, era el primero de una lista de los que supuestamente tenían que morir” (Ruby). “La pérdida de mi hija de doce años que no sé si está viva o muerta” (Yolanda).

Toda persona en Colombia, por una u otra razón o lo mismo sin ella, puede ser blanco de los diferentes actores: “No sabes quién ni por qué, a alguien se le ocurrió que tú tenías que morir. Que te van a matar, que si no te pueden matar a ti, te van a matar tu hijo” (Nubia).

Entre nuestros participantes había un alto grado de compromiso social y político de nuestros y nuestras participantes. Es así como sus desempeños como sindicalistas, maestros, líderes y miembros de organizaciones comunitarias, defensores de los intereses de los campesinos y de los derechos humanos son, entre otros, los motivos y causas del desplazamiento. Un hombre de 45 años, trabajador en el área de la salud pública, dice: “Logré meterme a trabajar en salud pública para desarrollar lo que yo tenía por dentro, esa parte social. Pero jamás pensé que el hecho de que yo escogiera lo que a mi realmente me gustaba dentro de la salud fuera a marcar la compra del pasaje a un país que no era el mío” (Álvaro).

Eduardo, profesor de una universidad de la costa atlántica, expresa: “Todo un círculo cercano a mí está muerto, todos los que fueron mis compañeros en la dirigencia estudiantil que luchaban por los derechos humanos, al igual que mi director de tesis, y los otros esta-

mos fuera del país” (Eduardo). Yolanda también da cuenta de esta relación entre sus actividades sociales y el tener que desplazarse: “Trabajaba en una comunidad con los indígenas y comenzaron a matar a los compañeros. En ese momento mi esposo era presidente de la junta de acción comunal, se lo llevaron, estuvo tres días perdido, la incertidumbre fue muy horrible”.

El fin último de los mecanismos de represión utilizados por los actores armados en el conflicto es el de inculcar en la población civil *el miedo*, tal que pare todo intento de organización, que cree intimidación para que las personas no puedan actuar y al mismo tiempo suscite terror para paralizar a las comunidades o imponga un estado de tensión que les permita cumplir con sus intereses. Es decir, es un momento en el que se confunden el poder de las armas, la complicidad de la impunidad y la impotencia de la población civil.

Reconocemos con Reguillo (2000) que los miedos son individualmente experimentados, socialmente construidos y culturalmente compartidos, y el miedo a la muerte, por ejemplo, continúa estando presente con mucha fuerza en nuestra cultura y sobre todo con la historia de violencia que ha vivido Colombia. Una mujer que habitaba en la zona de distensión nos describe: “Mataron a mi vecina al frente de mi casa, a quemarropa; mataron al señor que vendía chorizos en la esquina; mataron al señor del supermercado, mutilado. Y pues yo creí que me iban a matar a mí...” (Estela).

Ese sentimiento de miedo que se genera ante la percepción de un peligro real, supuesto o anticipado motiva *respuestas diferentes*, ya sea de quietamiento, acción o huida (Delumeau, (2002): “Yo no dormía, escuchaba un ruido y me sentaba a mirar si iban a abrir la puerta o si se me iban a matar (...) llegar uno a las cinco de la tarde, cerrar el negocio e irse a la casa y encerrarse, y al otro día no salir hasta que no escuchase gente” (Jorge), “A los diecisiete

años perdí a toda mi familia, perdí a mi papá, a mi mamá, tres hermanos y un cuñado, todos fueron secuestrados y asesinados en el mismo momento, quedábamos tres (...) a mi hermano lo encontraron y lo mataron después” (Rosa).

Las amenazas directas que le hacen los actores armados a una persona o a una comunidad para que desalojen una zona so pena de ser ejecutados, amenazas que casi siempre se cumplen, dejan como única alternativa salir: “Las amenazas... hace más de diez años que a mí me venían amenazando. Cada dos o tres años me amenazaban, yo salía para Bucaramanga o para Bogotá, duraba tres o cuatro meses, me quedaba quieto y volvía otra vez” (Mauricio).

El miedo es un factor que aparece en cada relato, tanto en los hombres como en las mujeres, y que los acompañará, con diferentes intensidades, en todo el trayecto de los recorridos migratorios.

La incertidumbre proviene de saber que es preciso salir, dejar el sitio donde se ha construido la vida para ir sin rumbo a un lugar desconocido. Es la desestabilización en los ritmos de vida cotidianos y la ruptura del tejido social: “Y ya empieza ese bendito viacrucis (...). Yo alcancé a vender la veterinaria como en tres días, casi regalada. Me dieron una parte y la otra parte quedó en deudas” (Jorge).

Las familias comienzan a vivir una *situación de desplazamiento*, que implica para todas una inestabilidad en todos los sentidos, emocionales, económicos, familiares. Un alto porcentaje lo hace hacia la capital de Colombia, Bogotá, porque allí se concentran los recursos de protección de las centrales obreras y sindicales, además de las embajadas y centros de servicios estatales. Es una manera también para algunos de buscar el anonimato y lugares que ofrezcan algunas perspectivas de generación de ingresos: “Viví allá cinco años y durante ese tiempo estuve viviendo en doscientos barrios diferentes. Bogotá no sé cuántos barrios tiene porque el problema que nosotros

teníamos era que estábamos siendo buscados” (Rosa), “Pasé mucho trabajo, y lo que nunca había pasado, hambre, la pasé” (Matilde).

Este cambio sustancial que muchas familias deben hacer, de pasar de una casa a hacinarse en un cuarto, impacta a las mujeres, quienes son las encargadas —en razón de su papel de madres, hijas, hermanas— de asumir la reorganización de la vida cotidiana familiar en un espacio físico determinado: “Salir una de un pueblo donde vive en una casa y salir a meterse en una pieza o donde fuera, con cuatro muchachitos, sin estudiar y sin nada” (Estela). En este sentido, el desplazamiento afecta de manera *específica a las mujeres*, puesto que además de que la vivienda es un espacio físico, constituye a su vez un espacio simbólico donde se reproduce la vida familiar.

Hubo otras personas que salieron directamente de su ciudad de origen para el exilio: “Yo salí escoltado por cuatro motos y en un carro del F2 con una orden de la ONU para que me pusieran en el aeropuerto y me prestaran vigilancia hasta el lugar a donde yo iba a llegar” (Eduardo). Otras personas habían vivido por cierto tiempo en el exilio (España, Ecuador, Estados Unidos), pero por diferentes circunstancias habían vuelto al país: “Yo hago Medellín-Bogotá sin que mi familia sepa, sin que nadie sepa qué es lo que pasa. Llego a Bogotá y amanezco en Quito, pasan mil cosas que son muy difíciles de afrontar, regreso a Bogotá, ocurren más cosas y voy a dar a España, a Madrid. Allá tampoco la vida es color de rosa, entonces regreso de nuevo a Colombia” (Julietta), “Yo viví un desplazamiento de más de siete meses en Bogotá con mis hijos, anteriormente ya había vivido el exilio porque estuve un año en Estados Unidos, regreso a Colombia y me toca salir en bombas otra vez. Nuevamente, comenzó el hostigamiento y ya no solamente contra mí, sino contra mi familia” (Nubia).

La población refugiada hace poca alusión al Estado como responsable de lo que les ha

sucedido. Se nombra sobre todo para hacer manifiesta la sensación de abandono en los momentos más difíciles, como se muestra en las experiencias vividas por estas mujeres, en la que son los trabajadores del Estado los encargados de categorizarlas: “Es una porquería como tratan a la gente allá en la Red de Solidaridad: ‘¡Ah, usted que es guerrillera!’; ‘¡Ah, usted estaba muy contenta por allá en la zona de distensión!’”. Los únicos que medio nos atendieron bien fueron los de la Cruz Roja Internacional” (Estela), “Nos hacen esperar todo el día unos papeles, una afirmación, sabiendo que han matado a tanta gente en frente de la Red, al frente del Ministerio de Relaciones Exteriores en Bogotá, en frente de la Procuraduría” (Yolanda). Algunas personas no fueron muy explícitas ni en los motivos de la salida ni en su recorrido migratorio. El 98% de las familias que tenían hijos expresaron que la decisión de cambiar de ciudad y después de país estaba guiada por el deseo de conservar su vida y la de sus hijos: “Tengo a mi familia, tengo a mis hijos porque son lo más importante para mí” (Esther).

Como podemos ver, los motivos y las trayectorias de los procesos de desplazamiento forzado tienen particularidades estrechamente relacionadas con la intensidad y la naturaleza de la amenaza, el tipo de protección a la que aspira o las redes que se tengan, con las pertenencias sociales y las identidades culturales del desplazado/refugiado, etc. En todas estas trayectorias el “clima de miedo y de terror”, la impotencia y la ansiedad están presentes. Se vive una incertidumbre porque se toma conciencia de la discontinuidad entre el presente y el futuro, tanto personal como de los hijos y se convierten de la noche a la mañana en despojados y desarraigados.

Diferentes investigadores (Bello, 2004) plantean la importancia de reconocer el peso de las experiencias de terror, miedo y muerte en las historias individuales y colectivas que

han vivido importantes sectores de la población en Colombia y, a su vez, darles el reconocimiento de estas experiencias como parte de la memoria colectiva colombiana.

Los trayectos

Algunas personas en los talleres no fueron muy precisas en dar detalles del proceso de solicitud de protección en el consulado de Canadá, en ocasiones porque dicha solicitud fue manejada por los sindicatos (CUT) o los organismos humanitarios internacionales (Cruz Roja Internacional, ONU) quienes tenían acuerdos con la embajada para referir personas necesitadas de protección. Frente a la crisis humanitaria que se vive en Colombia, diferentes ministerios ofrecían información y la alternativa de ser acogidos por diferentes países (España, Noruega, Australia), en este caso Canadá, como refugios seguros para ellos y su familia. Es el caso de Esther, educadora de la costa atlántica: “Fui sacada por la Defensoría del Pueblo, a la Federación de Educadores en Bogotá e inmediatamente la Cruz Roja toma el caso”. Igualmente, frente a la impunidad y la impotencia de las organizaciones de garantizar la vida de sus afiliados, les ofrecen la posibilidad de salir del país como última alternativa. En ocasiones las familias pueden elegir su país de predilección: “‘En tres, cuatro días ustedes pueden estar en España, en quince o veinte días los podemos poner en Noruega’ y dije que no. Al final me ofrecieron Canadá” (Mauricio).

En el aparte de políticas públicas explicamos que la política actual de regionalización de la inmigración en Québec, aunque se ofrece también a otras categorías de inmigrantes, se hace efectiva con los refugiados a cargo del gobierno o refugiados públicos. En las circunstancias en las que están viviendo las familias, en las cuales no hay ninguna posibilidad de preparación y planeación del viaje, la decisión hay que tomarla lo más pronto posi-

ble y la incertidumbre se incrementa aún más, porque ellas no tienen ningún control sobre el lugar de destino.

Las características y efectos del desplazamiento son diferenciados también según el género, la edad, el estrato social, la etnia y la composición familiar, entre otros. Tal heterogeneidad se pone más en evidencia cuando situaciones de inestabilidad, de conflicto, de cambio de roles y de situaciones llevan a las personas y a las familias a medir las debilidades y las fortalezas de cada uno. Esto se va a manifestar más claramente en la nueva sociedad a la que se llega.

La llegada a Canadá y a Sherbrooke

Todas las personas y familias participantes en los talleres llegaron después de hacer escala en Estados Unidos o en México al aeropuerto de Montreal, para luego tomar el bus que las condujo a Sherbrooke, ciudad que queda a dos horas de Montreal. Otros recorridos hicieron las personas que solicitaron asilo: llegaron a Toronto como visitantes o pasaron por la frontera (Lacolle).

Varios testimonios orales y en imágenes nos ilustran los diferentes sentimientos de nerviosismo y la incertidumbre que estas personas vivieron durante el trayecto y la llegada, y que se repitieron en más de uno de los testimonios: “Uno está nervioso porque no sabe qué va a pasar. Llegamos en la noche a Montreal, al otro día nos dieron unos talegos, que yo creo nos dieron a cada uno, donde eso era lo que nos identificaba. Para mi familia era mejor estar con esos talegos que estar allá (en Colombia) porque nos iban a matar” (Andrea).

Figura 47. Llegada a Sherbrooke



Los sentimientos de desorientación, de incertidumbre, de no saber dónde se está, qué se va a hacer: “Todo era una incógnita dentro de mi cerebro” (Esther). El no conocer la lengua, la incertidumbre nace de la toma de conciencia sobre la discontinuidad entre el presente y el futuro, de la imposibilidad de prever, desde lo familiar, cotidiano y conocido, lo que puede ser el mañana. Es el temor, como nos dice Lechner (1998), a un mañana incierto. Eso conlleva a no hacer frente todavía a la realidad y por eso algunas personas se sienten como de “vacaciones”, están en esa etapa que llamaríamos “liminal”, como lo expresa Lorena, una mujer que viene de Antioquia: “Cuando estaba en el hotel yo me sentía como en vacaciones, todavía no asumía (...) Todavía albergaba la posibilidad de que podía regresar nuevamente, pero después supe que era aquí donde me tenía que quedar”. Y Rosa, a quien le tocó vivir varios desplazamientos urbanos en Colombia: “Cuando llegué a Canadá me dije: ‘Bueno, estoy de turismo...’. Hasta hace un año estaba de turismo” (Rosa).

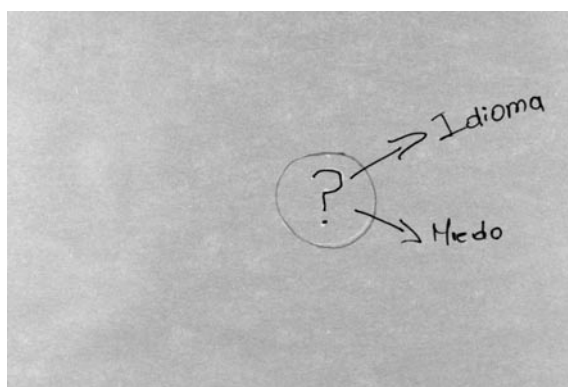
Para los recién llegados el recibimiento es una de las primeras etapas que van a marcar las primeras impresiones del nuevo país. “El recibimiento, ¡ah, eso fue muy sobrado!, con el intérprete y todo (...) la comida fue muy chévere” (Estela), “Es grato que haya una persona esperando, como los pollitos, muy agradable que lo llevan a uno hasta el apartamento” (Mario).

En general, reconocieron que la acogida estuvo bien, hubo personas que las recibieron en el aeropuerto y en la ciudad de llegada y que hablaban español, lo que las tranquilizó un poco frente a todas las expectativas e incertidumbres con las que se llegaron.

El miedo en las experiencias de refugio: formas, atmósferas, manifestaciones

Todas estas actividades de instalación en la nueva sociedad están, sin embargo, a la vez enmarcadas en una atmósfera de incertidumbre, desorientación, debida a la presión generada por los múltiples cambios que se ven obligados a enfrentar de manera intempestiva e indeseada durante el proceso de ubicación e inserción en los nuevos contextos de llegada: “Aquí en el hotel yo estuve mal y los niños también, como raros, como zombis, yo no sé qué sentía, una se siente extraña. El cambio de clima, la presión atmosférica, no sé como se llama eso... el frío o el calor” (Estela). El hecho de que la partida sea de repente se vive simultáneamente con otros traumatismos y rupturas: pérdida de seres queridos, del trabajo, los bienes y la fragmentación familiar. Estas situaciones señalan la gran diferencia existente entre los inmigrantes y los refugiados.

Figura 48. Representación del miedo



Para mí era la tristeza, la nueva sociedad y la lengua, que me estresan totalmente y me llevan al extremo. Para mí en el salón

de clase yo me bloqueaba totalmente, no asimilaba el francés porque yo me bloqueé a continuar este proceso, porque yo no me adapto, hasta el momento no acepto y yo quisiera estar trabajando en lo mío (Esther).

Analizando las experiencias de las personas refugiadas y desplazadas se encuentra que al verse obligadas a abandonar sus raíces e historia personal (la tierra, el trabajo, la vivienda, los enseres y en general todo lo construido en la vida) comienzan a experimentar alteraciones afectivas y psicológicas que se profundizan o no, de acuerdo con las condiciones nuevas que les rodean: desprotección, lugares o personas amenazantes, características sociales y culturales distintas o lugares que ofrecen tranquilidad y protección. Todos estos cambios desestructuran mundos sociales y simbólicos y provocan la ruptura de creencias, valores, prácticas, formas y estilos de vida. Ante esta realidad, las personas se verán o no indefensas e impotentes:

Yo llego acá y la incertidumbre: qué voy a hacer acá, qué va a ser de mi vida acá. Me parecía terrible, unido a la tristeza de haber dejado a mi familia y a mi gente y a mi país, mis cosas. Por otro lado, comenzaba ya a caer la nieve, entonces la nieve me daba un poco de paz, un poco de tranquilidad (Ruby).

Estos sentimientos de ruptura y de incertidumbre en los que se combinan el pasado, el presente y el futuro obstaculizan la integración y reconstrucción de los proyectos de vida en la nueva sociedad. Matilde, profesora de preescolar de la costa atlántica, expresa: “(...) a mí el hecho de que me hubieran separado de un momento a otro de mis niños, porque fue así, de un momento a otro (...) Porque si tú vienes preparando una cuestión que se viene dando, pero fue de un momento a otro, yo dejé todo tirado”. Y Rosa: “Yo trabajé mucho e hice mucho por tratar de tener una vida profesional, una vida personal en Colombia.

Tener que dejar todo tirado porque a alguien, porque a un mediocre se le ocurrió que tengo que dejar mi país y tengo que estar cambiando de sitio”.

Como producto de este rompimiento de referentes, ideales y metas que se tenían, así como de la continuación de los temores y miedos por los cuales se llegó al exilio, se presentan algunas *alteraciones físicas y síquicas* como el insomnio, la inquietud, pesadillas, la falta de concentración, fatiga y fallas de la memoria, entre otras. Estas situaciones evidencian que las experiencias vividas por los refugiados y exilados los pueden conducir a una patología individual y familiar significativa (Meintel, 1998): “Tenía mis pesadillas y pensaba que alguien me iba a dar un tiro por la ventana y decía: ‘¡aquí no hay seguridad porque esto es de madera!’, pero en medio de esta angustia, pues me sentía también tranquila” (Matilde).

Caminar, para algunas personas participantes en los talleres, fue una actividad liberadora: “Los primeros días yo caminaba, caminaba y caminaba porque yo me sentía como cuando a un niño lo sueltan... porque tenía tranquilidad, que eso era lo que no tenía en Colombia” (Matilde). Otra de las experiencias vividas por una mujer de la costa atlántica, quien cuando ve a un hombre cubierto con un pasamontañas para protegerse del frío, revive el sentimiento de amenaza: “Él se para al frente de la casa ¡Nos va a hacer algo! Yo estaba como una gelatina, temblando y yo decía: ‘Dios mío, ¡qué cosa tan espantosa!’ En ese momento yo no entendía, simplemente que yo veía ese hombre y para mí fue un pánico, entré en pánico y fue terrible”.

Como vemos, los largos períodos de peligro externo asociados al miedo, a la ansiedad y al mantenimiento de un estado de hiper-alerta vividos durante el período anterior al exilio frecuentemente continúan durante el primer período como refugiados, en un estado de amenaza real o imaginada de continua vigilancia y seguimiento.

La memoria. Modos de recordar/olvidar. Los mojones y marcas de la memoria

La salida abrupta sin muchas posibilidades de elección del país ni de la ciudad a donde se quiere llegar marcará la manera como las personas refugiadas van a instalarse y establecer los primeros contactos con la sociedad receptora, con sus habitantes, sus “compatriotas” y con el país de origen.

Se reconoce que las características de la sociedad de acogida —y de las localidades específicas en las cuales los refugiados se inscriben— tienen una gran influencia sobre la manera de vivir su historia, así como sobre la construcción de la memoria social. En el intento de comprender las dimensiones simbólicas y humanas del desplazamiento/refugio y los modos y estrategias mediante las que los desplazados/refugiados le otorgan sentido a sus experiencias pasadas y presentes, la *memoria* y la *historia* toman un lugar central (Ballinger, 2003; Malkki, 1995).

La experiencia del refugio en sí misma ha sido calificada como de pérdidas múltiples, en términos de pérdida de país, de estatus, de actividad, de puntos de referencia cultural, de redes sociales, y, sobre todo, de familiares. Matilde describe estas pérdidas múltiples: “Ha sido un desarraigo, primero de mi país, luego del trabajo. Para mí fue bastante impactante. Yo pensé que mi vida de profesora iba a terminar como la de los demás, que a los sesenta y cinco años sería mi retiro forzoso”. Esther, por su parte, recalca la magnitud de las pérdidas: “El sentimiento de dejar mi país, dejar la escuela, la institución. Yo me desempeñaba como rectora, eso me hizo sentir que había perdido todo, que me había tocado dejar todo”.

El refugio supone una forma de descontextualizar a las personas de su hábitat habitual, hay un cuestionamiento de la identidad; este sentimiento de pertenencia individual y de grupo varía. Las transformaciones que se producen en los reacomodamientos de la identi-

dad nacional, social y cultural van a tener su expresión en el desarraigo cultural.

El desarraigo se manifiesta en todos los ámbitos de la vida de la persona: desarraigo social-geográfico, ya que se rompen las relaciones de la colectividad con su territorio; desarraigo afectivo, cuando se rompen vínculos personales profundos; desarraigo cultural, cuando se pierden referentes simbólicos colectivos (Restrepo, 1998): “Cuando llegué aquí se me quebró la memoria, a mí se me quebró profesionalmente. Yo venía dispuesto a hacer lo que fuera, pero encontré un poco como (...) me identifico mucho con un *calvario*. Todo se me quebró, yo sentía que se me quebraba la familia, que me quebraba como profesional, que se me quebraba todo” (Gerardo).

Si reconocemos que la identidad y la memoria están indisolublemente ligadas, el cambio de referentes culturales, de estilos de vida, de soportes sociales da lugar a procesos de desadaptación y desarraigo, y por consiguiente a cambios identitarios. El proceso de movilidad comporta diferentes etapas en las que hay destrucción, desestructuración de universos, homogeneización, pero también reorganización de identidades, nuevos modos de percepción, nuevas experiencias y nuevos modos de reconocerse: “Para mí no cambia nada tener una tarjeta de residente, el tener una visa, el tener un pasaporte canadiense, nada de eso me va a quitar a mí, como digo, ese sello aquí y en mi alma y en mi corazón de ver cómo mi castillo de naipes donde yo estaba, en el pedestal que yo quise estar, se derrumbó, y que yo no pude hacer nada” (Julietta).

Existe entre los refugiados el placer y la necesidad de recordar para contrarrestar las pérdidas sufridas en cuanto a proyectos políticos y personales, de elementos que hacían parte de la identidad grupal e individual. La memoria se convierte así en el instrumento para volver a darle sentido a la vida. Investigacio-

nes realizadas con otros refugiados (Meintel, 1998) señalan que el tema del “paraíso perdido” figura de manera dominante en las narraciones de las primeras generaciones: “Ahí en ese rinconcito es de donde yo tenía todo mi proyecto de vida, tenía mi profesión, trabajando, mi casita, las cosas necesarias” (Mauricio), “(...)Y mi corazón está en Colombia porque allá están mi papá, mi mamá, mi suegra, que los quiero mucho” (Ángela).

Frente a la distancia física que se tiene con el país, frente a los procesos de desarraigo que se van sintiendo, ese sentimiento por la patria —por los problemas que viven los otros que están allá— opera bajo sentimientos ambivalentes: desde querer continuar la lucha porque la situación en Colombia cambie, así sea desde el exterior, hasta sentir la impotencia o la culpabilidad provocadas por el retiro de la lucha o por haber dejado a los otros familiares en el país de origen. Así lo siente Mauricio: “Yo tengo ganas de regresarme, esto no es mío, aquí yo no estoy por lo que yo lucho, está allá. Yo me voy a seguir luchando porque el país debe arreglarse”. Y Esther: “En medio de este proceso que estoy sufriendo de adaptación no me arrepiento de la lucha que di, y desde aquí daré la lucha para seguir mi modo de protesta hasta que muera, desde acá, porque no me pueden callar. Llevo en la sangre, en mis raíces los intereses colectivos, en defensa de los intereses de los más marginados”.

Hubo otras personas que expresaron que no se puede hacer nada por la situación en Colombia:

Además, estoy en contra de todo lo que le hacen a la gente, todo lo que pasé. Yo en ningún momento quiero regresar a Colombia” (Estela), “¿Que recuerdo a Colombia?, sí, pero decir ‘recordar a Colombia’ no es la tierra, sino alguna gente que ha querido se ha impuesto como que ‘yo mando’, ‘y se hace lo que yo quiero’, pero no, no. Amar

a Colombia es una cosa y amar a los que rigen o a los dirigentes de Colombia es otra, entonces no, no, no me ilusiona volver a Colombia (Yolanda).

La expresión de las dimensiones culturales de la identidad revela la importancia particular del contexto migratorio, puesto que ella permite establecer un contraste entre las costumbres de vida del país natal y las de la sociedad de acogida. Este contraste toca generalmente los fundamentos mismos del proceso identitario, haciendo llamado a la memoria profunda de los individuos, a los recuerdos de infancia y de juventud que marcaron su socialización primera en el lugar de origen y que marca también contradicciones:

A mí desde pequeña me enseñaron que había ley, que había justicia, que una tenía que respetar, y que los valores no se improvisan. Son cosas que le enseñan en familia, y con las cuales crece. Y llegar a mis treinta años y chocarme con que lo que me habían enseñado, que eso no era cierto, y tener que aceptar que en nuestro país no hay justicia, no hay ley y que en los altos mandos es donde más corrupción hay, donde más maldad hay (Julieta).

Como vemos, la memoria, ella misma selectiva, está en diálogo continuo con la historia y evoca recuerdos con distintos objetivos, familiares, sentimentales o nostálgicos. Existe una complementariedad bastante grande entre identidad y memoria. La identidad es la capacidad que posee cada uno de estar consciente de la continuidad de su vida a través de los cambios, crisis y rupturas (Chiva, 1992). Este núcleo duro se apoya sobre todo en la memoria, que puede ser individual o colectiva, pudiendo influenciar la manera en la cual se recuerda y por consiguiente se interpretan los recuerdos personales y viceversa: “Todos hemos hecho una curva invertida o un movimiento de péndulo. En el sentido como de un

extremo al otro. Por ejemplo, del quiebre a la construcción. Llegamos a un punto en el que descubrimos que todo era muy chévere, muy rico, todos tenemos que pasar por una crisis” (discusión taller hombres). La angustia de la pérdida se elabora con la recurrente yuxtaposición de situaciones, se está en una interacción constante entre la cultura de origen y la cultura que acoge: “Tengo este país que me ha dado muchas oportunidades, y que tengo que hacer una vida aquí. Tengo a Canadá como si fuera mi segunda patria, como una familia, y que en Colombia tengo otra familia y tengo mi corazón. Es algo que debo asumir porque es muy difícil desprenderse de las raíces” (Rosa).

Otra de las nociones que está en estrecha relación con la memoria es el olvido, que no son opuestas sino complementarias, pues toda memoria es una selección de recuerdos. El olvido constituye su complemento indispensable y a la vez una condición *sine qua non* para la continuación de la vida. Como lo es el recuerdo, el deber de la memoria estará siempre acompañado del deber del olvido. El refugiado con su memoria fragmentada es la evocación permanente de su propia inestabilidad. Muchos referentes se han perdido, pero se sigue en la búsqueda de una experiencia histórica que sólo aparece como dispersa, hecha pedazos y con un sentido de pérdida irreparable. La posibilidad de poder continuar a ‘vivir juntos’ de una manera gratificante en el exterior, en medio de los compatriotas y con los habitantes de la nueva sociedad, reside en la capacidad y posibilidad de que su experiencia de pérdidas y sufrimiento sea reconocida por su país de origen y por el país que acoge.

Las representaciones sociales

¿Cómo se nombran o autorrepresentan?

Un porcentaje alto de colombianos en Sherbrooke han llegado con el estatus de refugiado a cargo del gobierno. Este estatus otorga a estas personas desde el país de origen

la residencia permanente en Canadá. Esta situación les permite acceder de entrada a una serie de servicios y de ayudas a los cuales no se tendría acceso en otras circunstancias.

Al atravesar las fronteras nacionales y llegar al nuevo país, los organismos encargados de recibir a estas personas (ONG), los identifican como refugiados desde un comienzo. Este hecho implica comenzar a elaborar grupal e individualmente una nueva identidad, la de ser “refugiado”, que responda a la nueva realidad objetiva y a la pérdida de significación social que el exilio produce. Eduardo, hombre de la costa atlántica, haciendo referencia a las luchas dadas en Colombia y a la obligación de tener que salir del país, dice: “Somos una generación de desterrados y yo me digo: ‘Nosotros somos una generación de perdedores’”.

La posibilidad de jugársela con nuevas opciones está determinada por lo que el país de acogida le permita realizar y alcanzar. Pero asumir esta nueva categorización no es fácil, los sentimientos de sentirse *refugiada*, como nos lo expresa Julieta, mujer de 30 años, no se pueden aceptar fácilmente, así las condiciones de acogida hayan sido favorables: “Me mantengo muy agradecida con Canadá, con Québec. Hay muchas posibilidades, nos dan para la comida, para la ropa, te ayudan con muchas cosas, más no quiero esto, a mí esto no me gusta, jamás nada de eso va a aliviar el dolor, la angustia, y el sufrimiento de tener que decir que soy refugiada”.

Otras personas reconocen que si bien “no nos podemos quitar la señal de inmigrante, no nos podemos quitar que somos huérfanos de patria (...) ¡Qué más queda, mirar a Québec como la gran patria adoptiva!” (Yolanda).

Para otras personas ese estatus de *refugiado* que los pone a todos en las mismas condiciones frente al Estado y frente a los organismos que los acogen debería permitirles, como dice una mujer sindicalista de 60 años, lograr un

propósito: “Todos llegamos forzados y eso debe ser como un punto de unión, para que todos como colombianos nos demos las manos y podamos apoyarnos el uno en el otro” (Nubia). Sin embargo, aunque llegan con el estatus de refugiado, la realidad es que las ONG existentes, sobre todo en la provincia de Québec, ofrecen los mismos servicios a todo tipo de inmigrante, a excepción de los programas de acogida y de instalación propios para los refugiados: “Venimos aquí como refugiados, aquí toda la institucionalidad nos trata como inmigrantes” (Gerardo).

Otra manera de posicionarse es reconocer también que cuando se está en otro país, así se tenga la residencia y los “mismos” derechos que todos los otros miembros de la sociedad, “tenemos que aprender que somos *minoría* en este país o en cualquier parte del mundo” (William), que existen barreras culturales establecidas como fronteras sociales entre el grupo mayoritario y las minorías extranjeras. Identificarse como refugiado u ocultarlo hace parte justamente de las estrategias de supervivencia y adaptación a la vida en la nueva sociedad

¿Cómo se ven hoy a sí mismos?

Después de la primera etapa de reconocimiento de que se está en una sociedad con costumbres, formas de pensar y reaccionar diferentes, y que se han terminado los cursos de francés, se comienzan para algunos a perfilar nuevas posibilidades de acuerdo con los recursos, fuerzas y debilidades que cada uno ha podido poner a prueba: “Al menos ya se hace uno entender. Ya por lo menos sabe que pide una cosa y ya le dan lo que está pidiendo y no tiene que estar haciendo gestos” (Mauricio). La primera etapa de aislamiento comienza a pasar y se tienen las ganas de asumir de nuevo una dinámica que permita “(...) desarrollar mi vida y empezar a tener esas situaciones en las que pueda estar y desempeñarme. Yo tengo que empezar a pertenecer a cualquier círculo,

yo quiero ser esa persona alegre, esa persona interactiva, esa persona de carácter fuerte que me llevó a ser lo que yo fui” (Matilde).

Para otras personas se dan procesos en el otro sentido, sentir que las expectativas que se habían forjado se van derrumbando poco a poco y que las dificultades son más grandes que lo inicialmente pensado. Jorge nos dice: “Cuando llegué, vi todo felicidad, podía salir a la calle (...) Ahorita es que veo gris, empiezo a ver negro el panorama, hay cosas buenas y hay cosas que no veo para mí” (Jorge).

El aprendizaje de la lengua, el deseo de participar en los diferentes espacios de la nueva sociedad, asumir de nuevo ciertos roles, todo eso posibilita para algunos tener nuevas visiones de sí mismos y de su perspectiva hacia el futuro en la nueva sociedad: “Yo estoy trabajando, estudio, me muevo, lo que sea en caso de integrarme” (Estela).

Los relatos de los refugiados se presentan en ocasiones en una relación con la comunidad nacional de origen. Guerra, memoria e historia hacen alusión a los procesos de construcción de la identidad de los colombianos, es decir, a las representaciones que se hacen del conflicto y sobre todo frente a la concepción de la nación:

El pueblo colombiano es un pueblo luchador, un pueblo que ha sufrido durante muchos años, y estamos fuera de Colombia, pero seguimos el mismo proceso ¿no? O sea, somos un pueblo luchador, pero un pueblo optimista, un pueblo espontáneo, no hemos perdido el humor a pesar de tanta sangre que hemos visto correr a nuestro alrededor (Discusión taller hombres).

Están esos aspectos positivos, pero también se señalan las dificultades y los aspectos negativos que también caracterizan a los colombianos: “La mala imagen que tenemos nosotros los colombianos acá nos la hemos creado nosotros mismos. Como una envi-

dia, un egoísmo y una cosa que no nos deja crecer” (Julieta), “En los cursos de francés siempre hay problemas, sobre todo entre los colombianos, que se burlan de los otros, que molestan en clase y todo el tiempo que llegan tarde, que son indisciplinados” (Noemí).

Las personas colombianas presentes en Sherbrooke no escapan a la fragmentación y a la creación de tensiones según las situaciones que se viven y las expectativas que se tienen en el país de acogida. “¡Cuidado con los colombianos!” era una advertencia que les hacían a los colombianos que recién llegaban. Nubia nos habla del impacto que le dio, “eso es algo que todavía ahora después de dos años y medio de estar aquí no comprendo”.

Esta dinámica étnica e identitaria se va modificando en el marco de las nuevas relaciones que se establecen, de las reacciones y las interacciones sociales de donde emergen y se reorganizan los sentimientos de pertenencia.

¿Cómo creen que son vistos por los otros?

El carácter construido de las identidades, producto de la interacción y la relación con “los otros”, se afirma o no en situaciones de contraste e implica una redefinición permanente en función de la interacción con otros conglomerados sociales, ya sean los otros inmigrantes, funcionarios o entre los mismos colombianos, según clase social, género o edad. Veamos algunas de estas imágenes o representaciones que se tienen de los “colombianos”.

Hay ciertas referencias que hacen alusión a aspectos políticos, sociales y económicos que hacen parte de la historia nacional. Por eso se afirma que la etnicidad no se presenta siempre como una opción que uno pueda escoger o declinar de manera voluntaria; ella puede a veces ser impuesta desde el exterior (Waters, 1990). Dice Noemí: “En el último nivel de francés había un profesor quebequense que

decía: ‘Colombia= mafia’, tienen una imagen que no corresponde a todos los colombianos”. Es una representación muy anclada en el exterior que se repite una y otra vez en todos los espacios, y la necesidad que se tiene de justificar o explicar los otros aspectos que hacen parte de la historia y la identidad del ser colombiano: “Ya me hablaban de otras cosas diferentes. Eso me ayudó mucho para ver de que el quebequense no es que esté cerrado, lo que pasa es que es ignorante frente a la cultura de nosotros, pero ya cuando nos conocen un poquito cambian su actitud, cambian su pensamiento y su opinión” (Diana).

A medida que se participa en actividades, eventos, ya sean culturales, folclóricos o étnicos, en los diferentes espacios e instituciones, las otras personas comienzan a perfilarse una imagen de lo que son los colombianos: “Es una comunidad a la que le tiro el sombrero, al día de hoy los colombianos se han estructurado y han hecho cosas rápido” (director Rife), “Muy escolarizados, hemos notado que son personas que están acostumbradas a consultar un psicólogo como a un dentista” (Directora Sanc). Están también otras imágenes menos positivas de parte de personal de organizaciones de “caridad” en las que se atribuyen características como las de que: “son deshonestos, mentirosos, ladrones”.

Otro rasgo que es reiterativo es lo que corresponde al aspecto festivo y alegre: “Son gente que tiene la alegría de vivir. Son espontáneos, les gusta la fiesta y el baile”, “Me gustó verlos juntos, la comida, se ve el espíritu de la gente”.

Esa imagen que se proyecta y que se construye a partir de un conjunto de imágenes, de modelos adquiridos y transmitidos por el grupo, y de actividades en interrelación con la nueva sociedad. En Sherbrooke, como en otros contextos nacionales y regionales, las relaciones que se establecen entre el “nosotros” y “ellos” están en estrecha relación con la his-

toria, la memoria y dialéctica entre los grupos mayoritarios y minoritarios.

¿Cómo ven ellos a la sociedad receptora?

En general se habla de la percepción que se tiene del inmigrante y del refugiado, pero sabemos de la importancia que tiene para la inserción en una nueva sociedad el tipo de percepción que se tenga de la sociedad receptora por parte de los inmigrantes o refugiados. Ese conocimiento se construye a partir de las experiencias personales, de las imágenes transmitidas mediante los servicios, los medios de comunicación y la interacción con los otros grupos: la información y conocimiento que se tenga de la sociedad y las expectativas futuras.

Eduardo, profesor de historia en Colombia, señala que “este país a pesar de ser uno de los más capitalistas del mundo, es uno de los que ha construido una democracia más sólida, el concepto de democracia es entendible sólo cuando uno está aquí. Yo pienso que esta sociedad es bastante generosa conmigo, ella me está dando cosas que yo no le he pedido y que mi propia sociedad no me ha dado” (Eduardo).

El hecho de que Québec se construya como sociedad intercultural implica que los inmigrantes están llamados a participar en su construcción. Una participante como Yolanda siente que “yo puedo aportar, es una sociedad muy bonita muy desarrollada. Nosotros venimos de algo que estamos como sembrando, cultivando y vamos pensando en cosas diferentes y a ellos les interesa”; y en una discusión en el taller de hombres: “Es una sociedad bastante abierta, pero es a la vez una sociedad bastante conservadora”; y para Horacio: “Aquí hay gente muy buena gente de corazón, con muchas ganas y espíritu de ayudar al inmigrante, como hay otros que no nos pueden ver, hay mucha discriminación porque la hay,

yo la he sentido, la he visto en la calle, cuando lo miran a uno, como hay gente que lo ve a uno y le brinda sonrisas”.

Otros comentarios hicieron relación a lo generosa que es la población, “ellos no saben a quién están dando” (Matilde), “la calidad de la gente” y “las posibilidades que existen para ejercer una interlocución” (Gerardo).

La identidad étnica y cultural es un recurso social que se manifiesta mediante las actitudes, los comportamientos y discursos de los individuos o de los grupos cuando están en contacto unos con otros. Los portadores de una cultura evalúan ellos mismos sus semejanzas y diferencias, tanto entre ellos como en su relación con los otros, poniendo en claro las dos facetas complementarias de la identidad: la similitud y la diferencia. Es tomar conciencia del hecho de que otros individuos o grupos piensan, tratan y/o se comunican de manera diferente a la suya.

Redes: Colombiestrie y los intentos de consolidación asociativa

Como señalamos en la parte de cómo se ven a sí mismos los colombianos, la desconfianza, la diversidad en las características de la población que llega, la persistencia de la violencia política en Colombia y el mantenimiento de una cultura política que tiene sus raíces en una desconfianza de las instituciones son algunas de las causas de la fragilidad de las redes sociales que se quieren establecer entre los colombianos.

Una dinámica particular se ha venido dando entre los colombianos en Sherbrooke a partir de actividades de mediación, de resolución de conflictos, de sensibilización y de organización, actividades que buscan favorecer unas mejores relaciones entre los miembros de la población inmigrante y refugiada colombiana y facilitar su inserción en la nueva sociedad. Así mismo, favorecer un acercamiento entre la

población colombiana y las otras poblaciones inmigrantes presentes en la región, a fin de mantener el espíritu pluricultural y multiétnico de un país como Canadá.

Se habían identificado algunas dificultades vividas por la población. Juan Manuel Toro (ex presidente de la Asociación Cultural de Colombianos en la Estrie, Colombiestrie) nos explica: “La desconfianza, el silencio, la tristeza. Puntos fuertes y convergentes como la trayectoria antes del exilio, las pérdidas, los sufrimientos y los valores familiares totalmente marcados e identificados como importantes en las familias colombianas. También, la voluntad de ofrecerles paz a los hijos y el coraje requerido para renunciar a todo y nacer de nuevo”.

Al comienzo no fue nada fácil por la desconfianza que existía, y como lo describe alguien que participó en este proceso: “En el primer foro la gente llegó con los pelos de punta, ya en el segundo llegó más suave, y en el tercero la gente dijo: ‘No, es que aquí vivimos muy aburridos’, entonces alguien dijo: ‘Es que hay que hacer una fiesta colectiva. Yo ahí rescato el valor de la fiesta otra vez’, entonces apareció el 20 de julio, fecha de la fiesta nacional”.

De esta manera se identificó, además, la necesidad y el interés de organizarse para realizar algunas actividades que permitieran inicialmente “crear la confianza” entre los colombianos y, en un futuro posible, tener una asociación propia que posibilitara acercar a los inmigrantes a los entes gubernamentales y que sirviera de organismo de apoyo, de organización y de coordinación de las actividades propias dentro de la población colombiana.

En el momento actual la Asociación Cultural de Colombianos en la Estrie, Colombiestrie, tiene a su cuenta numerosas actividades culturales²⁵, organizativas, sociales, de

25. Celebración de la fiesta nacional; el 7 de diciembre las velitas y la novena de navidad; fiesta de fin de año el 30 de diciembre; participación en festivales con grupo de danzas y platostípicos.

solidaridad realizadas desde el 2003, año de su creación: “Esos escenarios de burbuja yo pienso que en esta sociedad funcionan para que la gente se rompa, se desahogue, así la gente de desenvenena” (Eduardo).

Diferentes investigaciones han mostrado la importancia que tienen las asociaciones o grupos del mismo origen étnico en la inserción y establecimiento de las personas recién llegadas: apoyo psicológico y cultural que permite a las personas encontrar un sentido de la definición íntima de lo que es su “país” (compartir una historia y símbolos comunes), lo que constituye una protección o una prevención ante la ansiedad generada por la confrontación a una situación estresante y a nuevos valores (contexto de aculturación). Ellas pueden desempeñar también un papel transitorio que facilita una inserción progresiva del inmigrante o del refugiado. El número de familias inscritas en el 2006 se eleva a 84 y la afiliación tiene un costo por familia, nos dice su actual presidente Juan Ovidio Arango. Afirma Álvaro: “Uno no puede perder el corazón de colombiano. Hay que seguir apoyándonos desde donde sea, pero hay que seguir. A mí, mi abuelo que luchó en la Guerra de los Mil Días me decía: ‘Con los de uno con razón y sin ella’”.

Otro ámbito en el que se han desarrollado actividades es en el de la *solidaridad* con unos colombianos a los que les fue rechazada la solicitud de refugio y se pudo hacer publicidad en diferentes medios (en Radio-Canadá, por ejemplo). Son espacios y momentos en los que se visibiliza la comunidad colombiana.

La información sobre otro tipo de actividades nos la completa el director actual de Colombiestrie, Juan Ovidio Arango: “Se han logrado hacer jornadas con los jóvenes en las escuelas, hemos coordinado recursos, participado en las consultas públicas, crear redes de apoyo”. Estas distintas actividades han sido realizadas por las personas que están cerca

de la asociación y que han convocado a un número más amplio de personas no sólo del mismo país, sino inclusive de otros grupos étnicos y de la sociedad receptora.

La creación de asociaciones de tipo étnico es inclusive incentivada por el gobierno, y para las regiones podría convertirse también en elemento de retención para los otros refugiados que llegan. Aun si no es nada establecido, sino voluntario, el solo hecho de ir a recibir a personas que llegan o ir a darles la bienvenida al hotel es algo que sobre todo las mujeres remarcaron como algo muy importante: “Yo me bajo del autobús y encuentro a dos personas con una sonrisa de lado a lado y me dicen: ‘Usted no está sola’ y eso fue como si hubiera visto a mi mamá aquí, a las personas que yo amo, y yo no sé qué me dio”. Otras expresiones son: “Estamos construyendo dentro de la pluralidad”, “Hemos construido sociedad”, “La comunidad colombiana ha sido bien propositiva y ha roto varios esquemas a ese nivel”, afirmaciones expresadas frente a lo hasta ahora realizado.

En el taller de hombres se comentó que hay que reconocer que la inmigración es difícil, pero que también pueden hacerse apuestas para un futuro a partir de un trabajo conjunto, como el que se viene haciendo en la asociación. Desarrollar actividades más también en el ámbito político, en asocio con los otros organismos existentes en la región, que como lo señalamos en otro momento, ya se ha dado un paso con la creación en el 2005 de la *Mesa de concertación de organismos en lo intercultural de la Estrie*, de la cual hace parte Colombiestrie.

Conclusiones

El miedo y lo que él produce (parálisis, acción o huida) van a acompañar a las personas refugiadas, como lo hemos visto, en todo el trayecto del proceso migratorio. Tomará, sin embargo, otras facetas e intensidades a medi-

da que se llega y se van instalando en la nueva sociedad. Nuevos temores, incertidumbres que unidos a los que los obligaron a partir, van creando situaciones difíciles. El desconocimiento de la lengua se vuelve el obstáculo mayor para comprender los códigos culturales y sociales del nuevo ambiente en el que están y que a la vez causa mucha zozobra, se sienten sordo-mudos, porque no comprenden lo que les dicen y a la vez no pueden expresar lo que piensan en la nueva lengua.

La partida del país de origen, sin elaboración, sin preparación, va a marcar los primeros años de instalación, porque es en el nuevo país donde tendrán que realizarla. Elaboración hecha en ocasiones en medio de la angustia, el estrés, la soledad que causan en muchas personas enfermedades, dolencias físicas y mentales que se agudizan cuando no se cuenta con el acompañamiento indispensable.

La reactivación de la memoria familiar, social y política con objetivos diferentes, sentimentales, nostálgicos u otros, permite contrastar las experiencias vividas y las nuevas que se plantean, en una búsqueda identitaria que permitirá estar consciente de la continuidad de la vida a través de todos estos cambios, crisis y rupturas. Pérdidas sufridas en todos los aspectos de la vida individual y colectiva que dejan a los refugiados sin posibilidad de reparación por la impunidad que reina en Colombia y la invisibilidad de su experiencia en la nueva sociedad.

La inmigración, tanto para Canadá como para Québec, ha conformado sociedades diversificadas en el ámbito cultural y social, y por lo tanto las políticas sociales orientadas a la inserción de los inmigrantes y refugiados no siempre reflejan esta complejidad. Hay una visión muy utilitaria de los inmigrantes y por consiguiente no se tienen en cuenta las necesidades particulares de ciertos grupos, como en nuestro caso, los refugiados colombianos. Situación que se complejiza cuando los refu-

giados son reinstalados en contextos geográficos y económicos que no siempre cuentan con todos los recursos y servicios indispensables para su completa realización. Estrategias individuales y familiares son necesarias para superar los diferentes obstáculos que encuentran, que van desde una incompleta información desde el comienzo en cuanto a acceso a servicios y a los derechos que se tienen, hasta un desconocimiento de las experiencias y calificaciones en estudio y trabajo, lo que agrava la situación psicológica, económica y moral de los refugiados, ya de por sí bien deteriorada. Alternativas se encuentran, es cierto, pero en ocasiones a un costo muy alto.

Un aspecto a resaltar en Sherbrooke es la dinámica que se ha podido desarrollar como asociación monoétnica, que no es fácil lograrla por las características mismas del conflicto colombiano, y que ha permitido retomar la confianza entre los mismos colombianos y recrear las identidades colectivas a partir de reagrupar cierto número de colombianos y colombianas alrededor de algunas actividades culturales y sociales, que a su vez involucran a la población local e interregional. También ha servido de apoyo y de información a diferentes niveles en la acogida y en la inserción de los recién llegados.

Referencias

- Ballinger, P. (2003). *History in Exile: Memory and Identity at the Borders of the Balkans*. Princeton: Princeton University Press.
- Bello, M. (2004). "Identidad y desplazamiento forzado" *Aportes Andinos N. 8* Desplazamiento forzado y refugio <http://www.uasb.edu.ec/padh/centro/pdfs8/martha%20bello.pdf>
- Blain, M. (2005). "Parcours d'immigrants universitaires colombiens dans la région des Laurentides: déclassé professionnel et stratégies identitaires" *Diversité urbaine*, vol. 5, no 1, printemps pp. 82-87.
- Chiswick, B.R.; Lee Y.L. et Miller, P. W. (2002). *Longitudinal Analysis of Immigrant Occupational Mobility: a Test of the Immigrant Assimilation Hypothesis*, Discussion Paper Serie, n° 452, March, Institute for the Study of Labor - IZA, 28 p.

- Chiva, Isac, in Marc Augé (Sous la direction), Territoires de la mémoire, Thonon-les-Bains, Éditions de l'Albaron.
- Conseil des communautés culturelles et de l'immigration. (1991). Avis: Énoncé de politiques en matière d'immigration et d'intégration et le niveau d'immigration pour les années 1992-1994, Gouvernement du Québec.
- Conseil des relations interculturelles. (1997). Un Québec pour tous ses citoyens. Les défis actuels d'une démocratie pluraliste. Montréal.
- Corriveau Anne-Marie et Jean-Yves La Rougery (2006). « L'accueil et l'intégration des personnes immigrantes: l'expérience sherbrookoise » Nos divers cités été N° 2 pp.112-116.
- Delumeau, J. (2002). Miedos de ayer y de hoy. En: El miedo. Reflexiones sobre su dimensión social y cultural. M. Villa, Ed. Medellín, Corporación Región: 9-24.
- Dorais, L.J. (1989). « Intégration et adaptation dans une ville de taille moyenne: les réfugiés d'Asie du Sud-Est à Québec » Revue internationale d'action communautaire 21/61 printemps pp.177-184.
- Frank, J. (1995). *Why population health? Revue canadienne de santé publique*, p. 162-164, mai-juin
- Gouvernement du Québec. (1978). La politique québécoise du développement culturel, vol.1, Éditeur officiel du Québec, p. 46.
- Gouvernement du Québec. (1981). Autant de façons d'être Québécois: Plan d'action du gouvernement du Québec à l'intention des communautés culturelles, Montréal, ministère des Communautés culturelles et de l'Immigration, 78 p.
- Gouvernement du Québec. (1986). Déclaration du gouvernement du Québec sur les relations ethniques et interraciales, 10 décembre 1986, 2 f.
- Gouvernement du Québec. (1990). Au Québec pour bâtir ensemble. Énoncé de politique en matière d'immigration et d'intégration, Montréal, ministère des Communautés culturelles et de l'Immigration, Direction des Communications, 88 p.
- Gouvernement du Québec. (1991). Au Québec pour bâtir ensemble. Plan d'action gouvernemental en matière d'immigration et d'intégration (1991-1994), Montréal, ministère des Communautés culturelles et de l'Immigration, Direction des Communications, 87 p.
- Gravel, S. (1994), « Adaptation culturelle des programmes de santé et de services sociaux », dans Actes du colloque L'accueil et l'intégration des nouveaux arrivants à Montréal: une responsabilité à partager, Gouvernement du Québec, Montréal, Ministère des Affaires internationales, de l'Immigration et des Communautés culturelles, p. 106-110.
http://www.phac-aspc.gc.ca/ph-sp/ddsp/pdf/apercu_repercussions/01_apercu_f.pdf
- La Table de concertation des organismes au service des personnes réfugiées et immigrantes Tcri, (2004). Pour un projet collectif de société Mémoire relatif aux niveaux d'immigration de 2005 à 2007 au Québec Présenté à La Commission de la Culture de l'Assemblée nationale du Québec.
- Labelle M., Rocher F., en collaboration avec Field A.M. (2004). Contestation transnationale, diversité et citoyenneté dans l'espace québécois, Québec, Presses de l'Université du Québec. 234 p.
- Lechner, N. (1998) "Modernización y democratización: un dilema de desarrollo chileno" Revista Estudios Públicos, N° 70, otoño
- Levine, M. (1997). La reconquête de Montréal. Montréal: VLB éditeur (1990).
- Malkki, Liisa H. (1995). Purity and Exile. Violence, Memory, and National Cosmology among Hutu Refugees in Tanzania, Chicago et Londres, University of Chicago Press.
- McAndrew, M. (1995). « Multiculturalisme canadien et interculturalisme québécois: mythes et réalités », In M. McAndrew, et al. Pluralisme et éducation: Politiques et pratiques au Canada, en Europe et dans les pays du Sud, Actes du colloque de la association francophone d'éducation comparée, tome 1 pp.33-51.
- Meintel, D. (1998). "Récits d'exil et mémoire sociale de réfugiés". In, F Laplantine et al., (éds.) Récit et connaissances, Lyon, Presses universitaires, p. 55-73.
- Ministère de l'Immigration et des Communautés culturelles (Micc, 2006). Des valeurs partagées, des intérêts communs Publication officielle, gouvernement du Québec.
- Ministère de l'Immigration et des Communautés culturelles (Micc, 2005). Les personnes immigrantes formées à l'étranger et l'accès aux professions et métiers réglementés Des valeurs partagées, des intérêts communs. Publication officielle 113p.
- Ministère des Communautés culturelles et de l'immigration (Mcci, 1992). Une richesse à partager. Orientations pour une répartition régionale plus équilibrée de l'immigration. Direction des communications.
- Ministère des Relations avec les citoyens et de l'Immigration (Mrci, 2000). Rapport annuel 1999-2000 Publication officielle.
- Ministère des Relations avec les citoyens et de l'Immigration (Mrci, 1996). Le Québec en mouvement. Direction des communications, MRCI, Gouvernement du Québec.
- Osorio, A. (1998). "Nos arrancaron de lo que más queríamos" desplazamiento interno forzado Cuadernos N° 2 Grupo familia cultura y sociedad Colección cuadernos del Cish, noviembre, pp.41-53.
- Reguillo, R. (2000). Los laberintos del miedo. En: Revista de estudios sociales, Facultad de ciencias sociales, Uniandes. Bogotá.
- Renaud, J. et al., (2001). Ils sont maintenant d'ici! Les dix premières années au Québec des immigrants admis

- en 1989. Collection Études, recherches et statistiques n°4, Réalisé par la Direction de la planification stratégique du ministère des Relations avec les citoyens et de l'Immigration, Sainte-Foy, Les Publications du Québec, 197 p.
- Renaud, J. et L. Gingras (1999). *Les trois premières années au Québec des requérants du statut de réfugiés régularisés* Collection Études, recherches et statistiques, Les Publications du Québec, 135 p.
- Restrepo, B. (1998). "Antropología del desplazado" En: *El Colombiano literario dominical*, Medellín, enero 25 pp. 10-12.
- Rose, D. et B. Ray (2002). "Le logement des réfugiés trois ans après l'arrivée: le cas des demandeurs d'asile à Montréal, Québec, ayant obtenu la résidence permanente", *Revue de l'intégration et de l'immigration internationale*, 2(4), 455-92.
- Simard, C. (1998). *La place de l'autre: Fonctionnaires et immigrés au Québec*, Montréal, Fides.
- Simard, M. (1996). «La politique québécoise de régionalisation de l'immigration: enjeux et paradoxes» *Recherches sociographiques « Dynamiques territoriales »* Volume XXXVII, numéro 3, p. 439-469 septembre-décembre.
- Statistiques Canada. (1991). *Recensement*. Ottawa: Statistiques Canada.
- Table de concertation des organismes au service des personnes réfugiées et immigrantes, TCRI, (2004) Cap sur l'intégration: les organismes de soutien et de défense des personnes réfugiées et immigrantes publient leur vision sur l'intégration et l'immigration au Québec communiqué Montréal, le 3 février, 22p.
- Vatz-Laaroussi, M. et al., (2006). "Sherbrooke: de multiples acteurs vers la compréhension interculturelle?" *Nos divers cités été* N° 2, pp.81-85.
- Vatz-Laaroussi, Michèle, Lilyane Rachédi (2002). *Familles immigrantes des guerres en Estrie de la connaissance au soutien Rencontre interculturelle des familles de l'Estrie et Équipe de recherche FI.G. Université de Sherbrooke*, Rapport de recherche présenté au Ministère de l'Enfance et de la famille.
- Ville de Sherbrooke, loisirs, sports, culture et vie communautaire (2003). *État de la situation et diagnostic Politique d'accueil et d'intégration des immigrants*. Ville de Sherbrooke. http://ville.sherbrooke.qc.ca/fr/accueilImmigration/paii-sbk_population.pdf
- Waters, M. C., (1990). *Ethnic Options: Choosing Identities in America*. Berkeley, University of California Press.
- Weerasinghe, S. et William, L. (2003). "La santé et les intersections de la diversité: un document de réflexion sur les problématiques entourant les programmes, les politiques publiques et la recherche dans le domaine de la santé", document présenté au Séminaire Métropolies sur les intersections de la diversité, Niagara Falls, 25 et 26 avril.

CONCLUSIONES ESTUDIOS DE CASO

Martha Colorado, Pilar Riaño Alcalá,
Amantina Osorio R. Patricia Díaz Barreo

De acuerdo con las preguntas que se formula el proyecto de investigación en torno a los refugiados, la memoria, el miedo y las representaciones sociales en relación con su incorporación a la nueva sociedad, se puede decir que en el proceso vivido por los refugiados que han llegado a las ciudades de Vancouver, London y Sherbrooke entre los años 2000-2006 inciden de manera crítica los siguientes aspectos:

La pervivencia latente del miedo por los hechos dolorosos vividos en Colombia, que se transforma en un miedo encarnado que ya no es tan tangible, pero ha quedado como una cicatriz en la memoria. Este miedo genera una vulnerabilidad para enfrentar el reto al cual se ven obligados, como es el asimilar el cúmulo de incertidumbres que se derivan de llegar a un nuevo país como Canadá. El miedo es reactivado por diversas situaciones que implican ansiedad e incertidumbre, tales como la búsqueda de recursos y servicios, entrada a las escuelas a aprender una nueva lengua, y también por la presencia de personas de Colombia que les recuerdan y ponen de presente la historia, los acontecimientos y circunstancias por las cuales tuvieron que migrar forzosamente de su país. El miedo y las experiencias dolorosas vividas tienen una incidencia, tanto en la salud física como mental de los refugiados, pero a su vez ha generado una especie de herida social o sufrimiento social que afecta a los miembros de la comunidad.

En las experiencias de algunos refugiados de Vancouver y Sherbrooke, quienes salieron directamente de Colombia hacia Canadá como refugiados patrocinados por el gobierno, los miedos encarnados en el cuerpo se reactivan en el entrecruce de rumores que circulan

sobre la llegada de personas potencialmente vinculadas a uno u otro actor en el conflicto armado colombiano, pero también cuando se escuchan ciertos sonidos, un olor, algo que se ve o se oye. Los solicitantes de refugio que llegan a Canadá después de haber pasado o vivido en Estados Unidos, como es el caso de aquellos colombianos que viven en London, aprenden y enfrentan otros miedos durante su recorrido migratorio. Así, para algunos el paso y residencia en Estados Unidos como indocumentados genera incertidumbres y temores constantes frente a autoridades y figuras de poder. Estos sentimientos y convivencia con la incertidumbre de una situación no regularizada se convierten en el factor prioritario para emprender una nueva jornada migratoria y para enfrentar nuevos riesgos.

La persistencia de unas memorias dolorosas en las que las experiencias de miedo/terror marcan la vida de los refugiados. Estas experiencias son vividas como un evento límite que marca la vida, la historia y el cuerpo de los sujetos. Su persistencia obstruye u obstaculiza la reconstrucción del mundo y el presente. Por la experiencia de la mayoría de este grupo de refugiados, se puede hablar de un “estar congelados” (en una espera indefinida), sin posibilidad de reparación ni elaboración de esas memorias que aún no ven cómo significar de una manera digna tanto como parte de una historia de la sociedad colombiana, de donde se vieron obligados a emigrar, como en la sociedad receptora donde su vivencia parece estar invisibilizada frente a la ignorancia, indiferencia o no comprensión de la situación o condiciones de las que tuvieron que escapar.

Pero estas experiencias y memorias del pasado tienen lugar en un presente y bajo una mirada del futuro en el que para algunos refugiados existe la posibilidad de reconstruir sus vidas, sus identidades en un entorno más seguro. Las personas refugiadas en Sherbrooke, por ejemplo, contrarrestan las pérdidas sufridas en cuanto a proyectos personales, sociales y políticos con las nuevas posibilidades que la sociedad y ellas les ofrece. En este proceso de reconstrucción de sí mismos y de sus mundos, las identidades se transforman y se apoyan sobre todo en la memoria para darle un nuevo sentido a sus vidas. Pero en dichos trabajos con las memorias, estas están fragmentadas, dispersas debido a la no resolución de un sentido de pérdida irrecuperable.

La desconfianza y la prevención frente a otros colombianos y frente a los otros en general incide en las dificultades para encontrarse, relacionarse y construir acercamientos de más largo aliento, para formar redes sociales que podrían ser un factor catalizador y soporte de su proceso de reconstrucción de un nuevo proyecto de vida y de su incorporación en un nuevo entorno social. Esta desconfianza y la cautela para establecer relaciones está marcada no sólo por el miedo/temor, sospecha y cautela acerca del origen y afiliación política de la persona, sino también por la presencia de jerarquías de clase y estatus, factores que inciden en que las redes sociales que se construyen tengan la característica de ser débiles y temporales. Para algunos, la desconfianza y la prevención van más allá de los propios colombianos, pues en algunos casos afecta también las cercanías y socialización con personas de otras nacionalidades que conviven en ciudades como Vancouver, en las cuales la oferta de servicios y acompañamiento de los refugiados tiende a funcionar de una manera fragmentada y con poca coordinación entre las diferentes instituciones gubernamentales y no gubernamentales que implementan programas de acogida, información y apoyo al restablecimiento de los refugiados.

Si bien la situación de desconfianza se ha presentado también en Sherbrooke, una dinámica particular agenciada por actores gubernamentales, académicos, comunitarios y étnicos ha permitido sobrepasarla y desarrollarse una interlocución importante entre los mismos colombianos, recrear las identidades colectivas alrededor de ciertas actividades culturales y sociales, que a su vez involucran a la población local e interregional. A la vez ha servido de apoyo y de información a diferentes niveles en la acogida y en la inserción de los recién llegados.

Las dificultades para la comunicación, producto del desconocimiento de la lengua, como es el caso de la mayoría de los refugiados en las tres ciudades, para los cuales el no saber inglés o francés y la dificultad comunicativa que de ello se deriva se convierte en un desafío fundamental que marca los primeros años y acompaña un cierto sentido de desorientación e incertidumbre. En varios casos hay que resaltar cómo este proceso de aprendizaje se ve afectado por los estados de ánimo y la depresión que conllevan las circunstancias enunciadas en los puntos anteriores.

La fragmentación de la información sobre el proceso de reasentamiento y sobre los recursos y servicios, dados los mecanismos de funcionamiento de las organizaciones que ofrecen servicios a los refugiados en la ciudad de Vancouver, en los que cada organización ofrece información y servicios separados, como compartimentos estancos, y no hay intercomunicación, siendo el acceso a estos servicios un laberinto difícil de transitar, y mucho más si se tiene el desconocimiento o debilidad de la lengua, como sucede con los refugiados durante estos primeros años de asentamiento. Con frecuencia existe una laguna informativa con respecto al conocimiento de cuáles son sus derechos, responsabilidades y cuál es el poder del Estado canadiense sobre sus actividades, el manejo de recursos, el cuidado y disciplina de los hijos, etc. Las primeras impresiones de la sociedad receptora son moldeadas por la cali-

dad de interacción con trabajadores comunitarios, funcionarios e instituciones encargadas de los programas de acogida. La relación y el apoyo que los refugiados en Vancouver recibieron de parte de algunos trabajadores de la agencia comunitaria encargada del programa de asistencia al reasentamiento influyeron en las primeras impresiones e incluso actitudes acerca de la sociedad receptora.

En ciudades como London, en la que una agencia comunitaria concentra varios de los servicios de acogida y apoyo al restablecimiento, esta agencia se convierte en un centro de información de suma importancia al que se acercan los refugiados colombianos. Algunos de ellos sólo mantienen una relación inicial de orientación, sin embargo otros mantienen una relación con el centro que perdura a lo largo del tiempo. La importancia de este tipo de recurso es vista por los refugiados como un apoyo fundamental que los orienta en aspectos tanto legales como de asentamiento y recreación.

En Sherbrooke los refugiados cuentan con el apoyo de una agencia comunitaria que se convierte en el principal lugar de referencia para obtener todo tipo de información, desde cuestiones cotidianas hasta legales. Las personas la frecuentan dependiendo de sus necesidades, de manera más intensa en los primeros años y en ocasiones trasciende el período de tiempo (5 años) estipulado por el Ministerio de Inmigración para el acompañamiento de estas personas por parte de los organismos. Las personas expresaron la importancia de la acogida de los recién llegados en la lengua materna, así como del rol que desempeña esta agencia en el proceso de inserción. La ciudad cuenta con otra serie de organismos y personas (religiosas) que han jugado un soporte importante (material y espiritual) para los refugiados.

Los refugiados tienen una visión ambivalente frente a las instituciones y el Estado porque, por un lado, cargan con una memoria

basada en sus experiencias vividas en Colombia donde recuerdan prácticas de unas instituciones, donde existe corrupción, injusticia e impunidad; y por otro lado, influye el que estén viviendo en una sociedad cuyas leyes desconocen o no entienden. Ellos son conscientes de que en Canadá hay mayores niveles de democracia y justicia, pero a la vez perciben un sistema que les coloca restricciones para poder sobrevivir. En el contexto de la poca información y recorte de servicios que se ha venido dando en una provincia como la de la Columbia Británica, los refugiados sienten miedo y desconfianza en cuanto piensan que el gobierno canadiense les puede quitar los hijos, la asistencia social o incluso puede llegar a deportarlos. Estas visiones y dificultades son estimuladas por las actuaciones de funcionarios de la Asistencia Social, del Ministerio de Niños y Familia, y por Inmigración, así como por los rumores que circulan entre los mismos refugiados.

Las representaciones que se perfilan entre los colombianos y las personas de la sociedad receptora en Québec hacen referencia a la apertura de la sociedad a la diversidad, a la posibilidad de la interlocución, pero a la vez a los obstáculos que encuentran los refugiados para poder participar de una manera más activa y productiva en los diferentes ámbitos de la sociedad. Obstáculos que, podríamos decir, se encuentran en las otras ciudades canadienses, pero que frente al carácter específico y más auto protector de las diferentes corporaciones profesionales existentes en Québec, hace más difícil poner al servicio de la sociedad las experiencias y estudios realizados en los países de origen de los refugiados.

La debilidad de organizaciones de origen regional, étnico o de otros connacionales que pudieran prestar apoyo e información a los nuevos inmigrantes, ayudándoles a transitar y manejar el sistema y a conocer los servicios accesibles para ellos. En esto incide la debilidad de la comunidad latina que representa menos del 2% de la población de inmigrantes en

Vancouver y de la colombiana, la cual es relativamente nueva, teniendo en cuenta que esta oleada de refugiados comienza a llegar a partir del año 2000 y que la ola de inmigrantes económicos colombianos tuvo lugar en los finales de la década de 1990 y comienzos del 2000. Uno de los efectos de esto es que los recién llegados no cuentan con una bienvenida, por lo cual durante los primeros meses o años los refugiados van a depender primordialmente de la información fragmentada que entregan instituciones gubernamentales y no gubernamentales, y de las redes informativas ocasionales entre refugiados e inmigrantes. Esta situación en Vancouver contrasta con la de la ciudad de London. Las redes familiares y de conacionales que facilitan información y apoyo al proceso inicial de restablecimiento en la ciudad de London tienen un papel fundamental, tanto en la decisión de ubicarse en ella como ciudad en la que se lleva a cabo el proceso de solicitud de refugio, como para orientarse durante los primeros meses de llegada a Canadá.

La débil conexión con organizaciones de solidaridad y derechos humanos canadienses, experiencia que contrasta con la de previas olas de refugiados latinoamericanos. En Canadá, grupos y organizaciones de solidaridad han jugado un papel importante en la acogida y apoyo a refugiados latinoamericanos desde que el país firma, en los años 70s, la Convención de Ginebra de 1951 y comienza a formular políticas y procedimientos. La llegada de refugiados chilenos en los años 70s movilizó un amplio respaldo de organizaciones ecuménicas y de solidaridad y una serie

de alianzas e intercambios entre los refugiados, sus organizaciones y las organizaciones canadienses. En los años ochenta, la llegada de refugiados del Salvador y Guatemala movilizó el trabajo de solidaridad con la situación de estos países y una cierta movilización local de acogida y apoyo a los refugiados centroamericanos (Landolt y Goldring, 2007). A pesar de estas tradiciones, la llegada de colombianos, no ha sido acompañada por el mismo tipo de movilización de recursos y redes de parte de organizaciones de la sociedad civil y las iniciativas de alianza entre colombianos y organizaciones canadienses de solidaridad son pocas. Si bien la misma fragilidad que se ha anotado con respecto a las organizaciones de colombianos incide en esta falta de conexión, es posible que esté también relacionada con la misma complejidad y multipolaridad del conflicto colombiano que hace difícil posicionarse frente a éste e identificar quiénes son sus víctimas o victimarios. Esta ausencia de apoyo y relación con este tipo de organizaciones profundiza aún más la fragilidad de las prácticas, redes y conexiones con la sociedad receptora de los colombianos.

Referencias

- Landolt, P. y Luin, G. (2007). Activist dialogues and the production of refugee transnational activism: Chileans, Colombians and non-migrant civil society in Canada. Ponencia presentada a la segunda reunión del seminario "Los retos teórico-metodológicos de los estudios de migración: entre el análisis comparativo y la interdisciplina," 17 al 19 de mayo de 2007, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Unam y Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Flacso, Ecuador. Quito.

CONCLUSIONES GENERALES

Pilar Riaño Alcalá
Marta Inés Villa Martínez

Una mirada de conjunto a los resultados de los estudios de caso de Colombia, Ecuador y Canadá desde las preguntas formuladas al inicio de la investigación nos permite plantear unas tesis de trabajo y conclusiones preliminares sobre la migración forzada de colombianos. La investigación indaga acerca de cómo los miedos sociales, la memoria histórica y las representaciones sociales sobre los desplazados y refugiados influyen en su integración al nuevo ambiente social y las respuestas de las poblaciones receptoras ante esta población. A continuación presentamos las pistas que sugieren los estudios de caso y que nos permiten formular un conjunto de tesis que serán el punto de partida para la mirada comparativa que se desarrollara en la segunda fase de la investigación.

La protección humanitaria, las políticas públicas y la migración forzada

El endurecimiento de políticas migratorias que tiene lugar a nivel mundial y el debilitamiento del sistema de protección humanitaria con el giro hacia la seguridad, el control migratorio y la criminalización de los inmigrantes ha desencadenado múltiples violaciones a los derechos humanos y ponen en cuestión la vigencia de tratados internacionales para la protección humanitaria de los inmigrantes, independientemente de los parámetros jurídicos y sociales en que estos se han clasificado (si son inmigrantes voluntarios o involuntarios,

económicos o políticos, legales o ilegales). En esta investigación se ha podido documentar algunos impactos de este giro en Colombia, Ecuador y Canadá para concluir que *los desplazados internos y los refugiados Colombianos se encuentran en una situación de vulnerabilidad crítica en materia de derechos humanos*. Esta vulnerabilidad es resultado del incremento de marcos regulatorios a nivel interno e internacional en los sistemas de refugio y desplazamiento; de la tendencia al asistencialismo en materia de políticas y programas sociales que no logran articular soluciones duraderas; de la incoherencia y poca planificación en la implementación de políticas de protección, restablecimiento e integración; de la falta de conocimiento de parte de funcionarios gubernamentales y no gubernamentales, de los trabajadores comunitarios y de los mismos desplazados / refugiados sobre los derechos de las personas desplazadas y refugiadas; y de las prácticas discriminatorias hacia la población desplazada/refugiada por parte de las sociedades receptoras y los funcionarios públicos.

En cada país y localidad hemos encontrado ejemplos de los sistemas y procedimientos que violan los derechos de refugiados: la exigencia del pasado judicial para ingresar al Ecuador es un requisito que viola los derechos humanos fundamentales de la población en situación de refugio, como el de la presunción de inocencia y el principio de no devolución. En particular, este afecta a la situación de es solicitantes

de refugio o personas extranjeras víctimas de violaciones a los derechos humanos, quienes prácticamente se exponen a una devolución en frontera. La implementación del Acuerdo del Tercer País Seguro entre Canadá y Estados Unidos tiene el potencial de cerrar completamente y de manera efectiva a Canadá como país de asilo para aquellos refugiados, como los colombianos, que no pueden llegar a sus fronteras sin transitar por EEUU y de esta manera les niega el derecho de buscar asilo en el país en el que buscan protección. Por último, la exigencia que se ha puesto en Colombia de que las personas desplazadas estén inscritas en el Sistema Único de Registro (SUR) como requisito para acceder a los programas gubernamentales de atención humanitaria y restablecimiento de la población desplazada, está dejando por fuera de su radio de acción, un porcentaje alto de la población (entre el 30 y el 40% a nivel nacional) cuya declaración fue rechazada, además de aquella que nunca declaró su situación por miedo o por desinformación. Además, además de que el Estado no las protegió contra el delito del desplazamiento tampoco las reconoce en su situación de víctimas y sujetos de derechos.

Estos hallazgos nos han ratificado en la pertinencia de contextualizar el tema de la migración forzada en relación con el fenómeno migratorio mundial y con el debate sobre la vigencia del enfoque de los derechos humanos que hace un reconocimiento de los inmigrantes como sujetos sociales y políticos. Si bien la literatura, los tratados y las políticas internacionales han diferenciado, teórica y políticamente la perspectiva de la migración por causas económicas de aquella producida por razones políticas, de persecución o relacionadas con conflictos armados, y la migración transnacional de la interna, lo que encontramos analizando el caso de Colombia es que, en la base del éxodo de colombianos dentro de sus fronteras y hacia fuera hay un mismo contexto expulsor relacionado con la guerra, la pobreza, la

inequidad, la inseguridad y la incertidumbre entre otros. Desde esta perspectiva lo que se observa es la porosidad entre estas tipologías migratorias y, por tanto, la necesidad de relacionar los elementos de este contexto con los procesos, los debates y políticas relacionadas en la actualidad con el tema migratorio a nivel mundial.

En materia de políticas públicas la investigación ha podido hacer seguimiento a un período crítico de transformación del campo normativo tanto a nivel nacional como internacional lo que nos ha permitido examinar como las políticas relacionadas con la migración forzada se debaten entre dos fuerzas: las leyes, acuerdos y protocolos que fortalecen principios de protección y respeto de los derechos humanos de las personas desplazadas y refugiadas y las legislaciones y acuerdos que amenazan las garantías de protección humanitaria y securizan o criminalizan el tema migratorio y del éxodo. *La presencia de esta tensión erosiona el ejercicio de protección humanitaria y los intentos de restablecimiento e integración de esta población y se manifiesta en inconsistencias y en ocasiones, contradicciones entre marcos normativos, campos de la política pública y estrategias de intervención.* La revisión y análisis de los textos de las políticas, la observación, entrevistas y talleres con funcionarios en los tres países resalta además *la existencia de una brecha entre los marcos normativos y textos de las resoluciones y los modos en que estas son aplicadas y entendidas por parte de instituciones y funcionarios.*

El trabajo de campo, los talleres y entrevistas con población desplazada – refugiada y con funcionarios dan cuenta de la poca eficacia en la implementación de los marcos normativos y políticas de desplazamiento y refugio. La ineficacia en la implementación de la política está relacionado con problemas de burocracia, ineficiencia, incoherencia y ocasionalmente falta de recursos que caracteriza, en el caso de Colombia y Ecuador, la operación de

un régimen nuevo de desplazamiento/refugio (a partir del 2001) y en el caso de Canadá tiene que ver con los giros en las políticas de seguridad y los recortes a las políticas sociales. Pero esta brecha es también el resultado de enfoques restrictivos del restablecimiento y la integración de los desplazados y refugiados, del manejo de discursos ambivalentes y contradictorios por parte de las instituciones y sus funcionarios quienes se debaten entre una lectura del desplazado/refugiado como la víctima por excelencia y la sospecha de que detrás de cada desplazado/refugiado puede haber un “falso” desplazado/refugiado que se aprovecha del sistema. Hemos observado así cómo el papel del funcionario (a nivel de personerías, Acción Social, alcaldías, Acnur, embajadas y consulados, Ciudadanía e Inmigración Canadá o aquellos que trabajan en las agencias contratadas por Acnur o el gobierno canadiense) tiende fácilmente a convertirse en el de “juez” sobre quienes son los que merecen la protección y la asistencia, más que el de proveer información, facilitar los procesos de inserción y velar por el respeto de los derechos.

En relación con el tema del desplazamiento forzado interno, los pronunciamientos de la Corte Constitucional y en particular la Sentencia T025 con sus respectivos Autos de Cumplimiento al Estado Colombiano son los hechos más significativos en este campo. La jurisprudencia producida desde este espacio institucional y las múltiples presiones de organismos nacionales e internacionales y de la propia población desplazada interrogan de manera directa por las interpretaciones sociales y gubernamentales existentes sobre el fenómeno del desplazamiento forzado, sobre la necesidad de asumir claramente una responsabilidad estatal en el restablecimiento y reparación de esta población y sobre la urgencia de emprender procesos de información y reflexión social que permitan, a la sociedad colombiana, entender y asumir su responsabilidad frente a este drama humanitario.

De otra parte observamos cada vez con mayor claridad la enorme fragmentación que hay en la implementación de políticas desde una perspectiva de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario. Los estudios de caso en los tres países dan cuenta de esto al ilustrar como los organismos internacionales, ministerios, programas y autoridades locales operan con poca comunicación y coordinación entre ellos y proveen información limitada a los desplazados y refugiados sobre sus procedimientos y requisitos y como estos se relacionan con los de otras instituciones. A pesar de que uno de los principios rectores del desplazamiento forzado interno es la búsqueda de protección internacional de otros estados, esta es una conexión que ni las personas afectadas, ni los organismos internacionales ni mucho menos los estados reconocen.

Los miedos y las memorias en las experiencias de los desplazados y refugiados

En relación con el papel del miedo en los procesos de desplazamiento/refugio, los estudios de caso documentan que *éste no desaparece cuando el desplazado o el refugiado huyen a otra ciudad/país y/o cuando se le otorga protección bajo el sistema humanitario*, por el contrario, se constituye en una especie de continuo sensorial que acompaña los trayectos de vida de las personas desplazadas y refugiadas. La investigación documenta cómo se combinan diferentes elementos que generan el éxodo y la condición de víctimas de estos emigrantes dado los sentimientos de miedo las experiencias de, terror y las pérdidas que acompañan su migración forzada; independiente de si el éxodo es de un barrio a otro barrio, de una vereda del sector rural a una cabecera municipal o una gran ciudad, o si se atraviesan las fronteras territoriales del país o incluso del continente, el miedo se sitúa como un factor determinante a la hora de emprender estos trayectos migratorios. La migración forzada

por consiguiente es un recurso último para proteger la vida.

La persistencia del miedo durante el trayecto de desplazamiento y en los procesos de incorporación de las personas desplazadas y refugiadas tiene un impacto adverso en los intentos de reconstrucción de sus vidas y en su construcción como sujetos de derechos. Los estudios de caso de cada país ilustran las paradojas de esta vivencia del miedo cuando se busca protección e indican cómo las respuestas de invisibilización, aislamiento y anonimato entre desplazados y refugiados les colocan en situaciones de alta vulnerabilidad y les limitan las posibilidades de establecer redes de apoyo y acceso a recursos o de generar respuestas colectivas. Los estudios de caso concluyen que el miedo se reactiva en el entrecruce de tres factores:

- a) Los modos en que el miedo se torna memoria encarnada entre desplazados y refugiados lo que incluye tanto la memoria traumática del pasado de amenazas, muerte y terror como la irresolución frente al pasado dada la ausencia de participación de procesos sociales mas amplios de justicia y reparación.
- b) El giro hacia la segurización y el control migratorio de las políticas y procedimientos migratorios que ha tenido un impacto directo sobre los sistemas de protección humanitaria y sobre los modos como el desplazado y el refugiado se perciben o representan bajo figuras estereotipadas de amenaza terrorista y/o invasora.
- c) El desconocimiento del entorno, la exclusión social y vulnerabilidad que las personas desplazadas y refugiadas enfrentan en las sociedades a las que llegan.

Factores como el género, la edad, los niveles de formación, la experiencias migratorias previas, y las condiciones socio económicas del lugar de recepción, entre otros, inciden en

las formas que el miedo toma y en las respuestas individuales y colectivas que se construyen para enfrentarlo. Esto nos reafirma la importancia de considerar las tipologías de migración forzada desde una mirada dinámica en la que entendemos que la calidad y características de las experiencias de inserción de las personas desplazadas y refugiadas resultan del entrecruce de estos factores y a su vez de las características de la sociedad que los acoge.

Podemos concluir, además, que *la incertidumbre social se constituye en eje dominante desde el que se enfrenta la experiencia del desplazamiento forzoso y el refugio y se reelaboran los miedos sociales.* El miedo a enfrentar un entorno desconocido, en donde los saberes y modos de subsistencia que se tenían pierden su utilidad y en el que no es posible comunicarse, como en el caso de Canadá, es persistente en las historias de las personas desplazadas y refugiadas. Son los jóvenes los que encuentran mayores posibilidades de aprendizajes en este campo, y las mujeres, quienes se empeñan en arrancarle un sentido positivo y de futuro para sus hijos a una experiencia que es altamente desafiante. Otros, como el sentimiento de inseguridad y el temor a continuar siendo perseguidos por los actores armados varían: el caso del desplazamiento intraurbano por ejemplo, nos permite hacer otras lecturas del significado de este drama cuando las posibilidades de distanciamiento de la situación que los expulsó son mínimas y existen, por esta razón, enormes resistencias institucionales y políticas para su reconocimiento como víctimas. Las experiencias de la población desplazada de Urabá y el Oriente antioqueño, por su parte, nos permite rastrear el impacto de una larga presencia del conflicto armado en la vida de la gente y de procesos de movilización social, también históricos, en los procesos actuales de lucha por su reconocimiento. Para quienes huyen hacia Canadá, la seguridad que brinda la lejanía del conflicto es el principal argumento a la hora de pensarse defini-

tivamente allí; para los que buscan refugio en Ecuador, en cambio, persisten los dos sentimientos: el de tranquilidad a pesar de condiciones de vida bastante precarias pero también la idea de que no se está lo suficientemente lejano del país y de quien los expulsó y que en el caso de una ciudad como Quito se ha agudizado con algunos sucesos en los que individuos pertenecientes a grupos armados en Colombia ejercen presión o amenaza sobre los refugiados. Pero en ambos los miedos asociados con el conflicto no desaparecen y con frecuencia se constituyen en memoria encarnada.

El futuro, por su parte, también es fuente de grandes temores e incertidumbres para las personas desplazadas y refugiadas en los tres países. En esto incide, de un lado, el deseo siempre presente de muchos de regresar a su país o a su tierra natal a la vez que la imposibilidad de hacerlo dado que, en muchos de estos, persisten las condiciones que generaron la expulsión; o el predominio del interés por el bienestar de los hijos, niños o jóvenes que se adaptan con mayor facilidad a estos nuevos lugares. Otro elemento determinante es que tanto para las personas refugiadas como para las desplazadas, hay un altísimo grado de dependencia de otros, ya sean instituciones (de servicio social, de ayuda humanitaria, de derechos humanos) o de otras personas (desde la caridad hasta la dependencia de los padres con respecto a los hijos por su manejo del idioma en el caso de Canadá). Constatamos que uno de los efectos tangibles en la migración forzada es la pérdida de autonomía, de la posibilidad de valerse por sí mismos, de sostenerse con sus propios recursos y de decidir, autónomamente, sobre su presente y su futuro; en otras palabras, se orada profundamente el control sobre la propia vida, asunto central a la hora de indagar por las posibilidades de implementación de políticas integrales de restablecimiento y reparación centradas en los sujetos.

Como estos habría otros ejemplos, pero lo que nos interesa resaltar es que el miedo y los sentimientos asociados (pánico, incertidumbre, terror, angustia, desconfianza pero también esperanza, seguridad) se constituyen en componentes organizadores de los modos como se reconstruye los proyectos de vida y se responde a la experiencia migratoria; ellos marcan la memoria las visiones sobre, el presente y el futuro de esta población; se encarnan en los cuerpos y determina el tipo de relaciones sociales que se construyen en esos nuevos entornos. Visibilizar y explicitar su peso y también las formas construidas desde la población para enfrentarlos, es una forma de transitar hacia su incorporación reflexiva en procesos sociales de restablecimiento.

La reconstrucción de proyectos de vida, las sociabilidades y las formas organizativas

En cuanto a las sociabilidades, encontramos que *para los desplazados y los refugiados son las redes sociales las que facilitan información y recursos, permiten conocer la ciudad (como en el caso de los recorridos urbanos de los desplazados), y juegan un papel puente entre las dos sociedades* (traduciendo o facilitando la comprensión de aspectos desconocidos o incomprensibles de la cultura en el caso de Canadá). La familia, las iglesias, algunos organismos de ayuda humanitaria internacional o del Estado, además de personas muy específicas que dan rostro a estas institucionalidades, constituyen, en general, los principales apoyos descritos por estas personas en sus trayectos migratorios. En el caso de San Lorenzo en Ecuador y el de London en Canadá, la existencia de relaciones previas de parentesco, y comerciales o étnicas previas a la migración facilitó la organización social del proceso migratorio, las decisiones de a dónde se dirigían los refugiados y el proceso inicial de inserción en cada una de estas ciudades. Sin embargo *nuestro análisis concluye que el potencial de estas redes como apoyo en*

el proceso de integración y reconstrucción de sus proyectos de vida es debilitado por la presencia del miedo y desconfianzas aprendidas en los contextos del conflicto armado en Colombia.

La desconfianza con el entorno inmediato, de los vecinos que no se sabe quiénes son; de los paisanos que saben de su historia pasada; de otros refugiados a quienes se imputa pertenencia o simpatías por alguno de los actores armados, entre otros, aparecen como un factor central en la explicación de por qué estas relaciones u organizaciones y estos procesos de construcción de nuevas identidades colectivas relacionadas con su condición migratoria, terminan siendo tan frágiles. Esta desconfianza también se presenta cuando se trata de establecer relaciones con otros paisanos en una ciudad diferente (en el caso del desplazamiento interno) o con otros colombianos en el caso de los refugiados. La mediación de factores como la clase social y percepción de estatus también entran en juego y cimientan estas desconfianzas. Esto explica también por qué, lo que parece adquirir mayor sentido en las formas de organización de redes sociales, es la posibilidad de construir relaciones de proximidad, de solidaridad cotidiana y no tanto, o por lo menos no mayoritariamente, acciones colectivas reivindicativas o ejercicios de interlocución política. Esto es significativo en el sentido de que, en casos como el de Colombia, la política pública sobre desplazamiento forzado está orientada a posibilitar un reconocimiento de la población desplazada sólo como sujeto colectivo, como actor social e interlocutor de las instituciones gubernamentales, y no como individuos o ciudadanos que pueden identificarse o no con otros que han vivido una situación similar. Pero no sólo ocurre en Colombia; también en Canadá y Ecuador se construye una idea o expectativa del refugiado como “emigrante ejemplar” que tiene que cumplir una serie de requerimientos asociativos y de competencias individuales y colectivas (pertenecer a un grupo, saber

elaborar y gestionar un proyecto, conocer las funciones de las instituciones estatales, las rutas de acceso a los servicios sociales, reclamar de buenas maneras, entre otros) para el acceso a servicios y recursos.

Si bien durante la investigación hemos podido documentar el débil funcionamiento de las redes sociales como facilitadoras del proceso de incorporación/restablecimiento de los inmigrantes forzados, a su vez hemos encontrado que *es en el campo de las iniciativas organizativas desde el que las personas desplazadas y refugiadas están recreando sus identidades y creando espacios de interlocución con los gobiernos y el sistema internacional de protección humanitaria así como modos alternos para el ejercicio asociativo y de la misma ciudadanía.* En Colombia por ejemplo, observamos casos como el de la Coordinadora de Población Desplazada de Urabá (Cordeu). La coordinación además de ser un referente fundamental para el restablecimiento de las confianzas entre la población desplazada, se ha posicionado como una voz importante de los desplazados de esta región a nivel nacional posicionándose como interlocutores del estado y de las organizaciones internacionales de ayuda humanitaria, construyendo propuestas novedosas para responder a la situación crítica de acceso a recursos, para el restablecimiento y para su reconocimiento y conservando su autonomía organizativa en un contexto social y político en el que existen múltiples presiones.

En San Lorenzo la Asociación Colombo Ecuatoriana que aglutina principalmente a Colombianos a quienes les ha sido negada su solicitud de refugio se ha definido como organización abierta a la participación de Ecuatorianos y al mismo tiempo se ha convertido en un espacio importante para la acción política en búsqueda del reconocimiento de los refugiados. La asociación aboga por el reconocimiento de los negados como sujetos que tienen derecho a la interlocución con el Estado Ecuatoriano y con el sistema de pro-

tección internacional, particularmente la Acnur, y desde allí reclaman que se les reconozca como refugiados o que se les considere en los programas sociales que se ofrecen a los refugiados. En Sherbrooke (Québec) después de tensiones abiertas entre Colombianos refugiados por los rumores que ubicaban a ciertos refugiados como simpatizantes de uno u otro lado del conflicto, un grupo de Colombianos decidió crear una Asociación para organizar actividades que generaran confianza entre co-nacionales y para apoyar el proceso de integración en Canadá. La asociación ha organizado desde talleres de resolución de conflictos y de mediación e integración cultural hasta celebraciones masivas de fiestas nacionales y se ha convertido en uno de los principales interlocutores del gobierno municipal participando en las discusiones para el diseño e implementación de una política municipal de acogida al inmigrante mientras que ha organizado actos de solidaridad con solicitantes de refugio colombianos a quienes se les negó su solicitud. Estas iniciativas asociativas dan cuenta de micro espacios de la política o lugares intermedios desde los que sujetos sociales marginados interpelan a la sociedad y la política aún en condiciones adversas en las que sus identificaciones sociales se construyen desde la negación o la exclusión.

El contexto y actitudes de la sociedad receptora

En cuanto al papel de las sociedades receptoras, comprobamos que *las características sociales, económicas, de distribución espacial y política de la ciudad / sociedad a la que se llega con su historia migratoria tienen una incidencia profunda en la actitud (positiva o negativa) de las personas desplazadas y refugiadas frente al futuro y a la reconstrucción de proyecto de vida así como en el tipo de relación que las personas desplazadas o refugiadas establecen con la sociedad mayoritaria.* Hemos podido observar como los intentos de reconstrucción y negociación

de un sentido de lugar en la relación con las sociedades receptoras está mediatizada por las características y tipo de acogida de la sociedad receptora.

En este sentido hemos captado diferencias entre las experiencias de integración que se establecen por ejemplo en una pequeña localidad fronteriza de Ecuador como es San Lorenzo (con una historia fluida de relaciones comerciales, culturales y de parentesco con Colombia) y los que se establecen en Quito (ciudad en la que, por el contrario, se busca la protección del anonimato). En San Lorenzo aunque existe una institucionalidad muy débil, los refugiados han establecido redes sociales entre ellos y con la sociedad receptora y han logrado una cierta inserción en la economía local lo que repercute en su deseo de permanecer en esta municipalidad aun siendo una de las mas pobres de Ecuador. Por el contrario en Quito, los refugiados se encuentran frente a una sociedad atemorizada con su presencia y con constantes expresiones de discriminación en materia de empleo, vivienda y relaciones sociales lo que ha fomentado entre los refugiados la actitud de que el reasentamiento a otro país es la única alternativa o solución duradera a su situación.

De manera similar hemos identificado un uso diferente de recursos y en los modos de integración entre los que migran a Canadá como refugiados patrocinados por el gobierno (quienes llegan con estatuto de residentes pero que tienden a tener pocas redes sociales en el lugar al que los destina el gobierno Canadiense) y aquellos que solicitan refugio en Canadá después de haber circulado por Estados Unidos. Las competencias y conocimientos que se adquieren en el paso por Estados Unidos y el margen de decisión mayor acerca del lugar en el que vivirá que tiene un solicitante de refugio repercuten en que estos puedan utilizar mejor los recursos existentes.

En Colombia, por su parte, encontramos que el proceso de inserción social de las personas provenientes de Oriente o Urabá en Medellín, está fuertemente marcada por lazos históricos que hablan de la inclusión o no a lo que se ha conocido como el proyecto de la antioqueñidad. Las personas provenientes de Urabá, encuentran mayores estigmas y obstáculos para su reconocimiento e inserción social: por ser población negra y por venir de una región reconocida históricamente por la presencia guerrillera. Quienes provienen del Oriente a pesar de que comparten con la población de Urabá las condiciones de pobreza y exclusión, ha contado con mayores posibilidades de inserción y solidaridad; en esto incide el que se trata de una población mestiza y de las relaciones históricas fluidas entre Medellín y el oriente antioqueño.

En conclusión, la presencia de redes sociales previas de amistad o parentesco (como en el caso de los solicitantes de refugio que llegan a London, Canadá), los recursos individuales (conocimiento previo del lugar, tipo de ocupación y nivel educativo), la historia migratoria anterior (como en el caso de los refugiados de San Lorenzo quienes tienen una larga historia migratoria, o las personas de Urabá que generalmente han vivido varios desplazamientos antes de llegar a Medellín) y las características y formación social de la ciudad o sociedad a la que llegan (la presencia de una política pública para la acogida de inmigrantes en Sherbrooke; la existencia de asentamientos de desplazados o redes de paisanaje en Medellín, o la reacción y percepción negativa de los Colombianos en Quito y la presencia de ciertos sectores armados) marcarán una experiencia diferente y posibilidades diferentes de integración y reconstrucción del proyecto de vida.

Esto apunta a un asunto poco trabajado en las políticas públicas sobre desplazamiento y refugio como es el componente territorial

(predomina enfoque poblacional) como parte esencial de un enfoque integral de integración y restablecimiento leído en contextos locales específicos y la importancia que tiene el pensar el campo de la política pública a nivel nacional como a nivel regional y particularmente a nivel municipal. A su vez da cuenta de la importancia que tiene para la conceptualización del fenómeno de la migración forzada y de la formulación de políticas públicas el reconocimiento de la diversidad, diferencias y similitudes, de las variaciones e interacciones de diversos factores en las diferentes modalidades de migración forzada.

Las imágenes, las representaciones sociales y las sociedades receptoras

Finalmente, la investigación ha documentado en los tres países las asociaciones que se construyen entre el sujeto desplazado/refugiado y asuntos como la guerra, el narcotráfico, los problemas de inseguridad, la delincuencia, el terrorismo y la prostitución. *El análisis de representaciones y discursos en medios impresos de comunicación y de las imágenes de las personas desplazadas y refugiadas que circulan en la sociedad receptora nos indica que el miedo juega un papel central en la construcción social generalizada del inmigrante como un otro amenazante y peligroso.*

El análisis de los discursos que circulan en los medios de comunicación o en diversos círculos de la sociedad ecuatoriana sobre “los colombianos,” por ejemplo, indica su asociación con una imagen peligrosa delincuencia y violenta del colombiano así como del refugio con lo ilegal e informal. El peso de estas representaciones en la sociedad, hemos podido concluir, tiene implicaciones directas para quienes llegan allí como solicitantes de refugio. No menos significativa resulta la construcción del refugiado/desplazado como víctimas-vulnerables (y cuya imagen más nítida parece ser la de una mujer pobre, sola y con hijos), que tiene más peso en Canadá y

en particular con el énfasis que la nueva legislación migratoria pone en la protección de aquellos con “necesidades especiales” dada su condición de género, discapacidad, enfermedad. La popularización entre funcionarios de esta imagen del refugiado como víctima indefensa y vulnerable repercute en el tratamiento y poca credibilidad asignada a aquellos refugiados que no se ajustan a este perfil.

En Colombia, la imagen de las personas desplazadas como vividoras-parásitos-aprovechados circula tanto en los ámbitos institucionales de atención a esta población como en la misma sociedad. Desde estas representaciones se evalúa tácita o explícitamente sobre el significado de su condición, sobre sus derechos, sobre su conveniencia o no y se establecen prácticas y relaciones específicas.

Índice de tablas

		Pág
Tabla 1.	Canadá, número de residentes permanentes por país fuente: Colombia	31
Tabla 2.	Solicitudes referidas y finalizadas, División de Protección al Refugiado	34
Tabla 3.	Reasentamiento por provincia de destino, refugiados patrocinados por el gobierno y privados, 2000-2005	36
Tabla 4.	Categoría Personas Protegidas, provincia de destino	36
Tabla 5.	Lenguas más habladas en Vancouver	94
Tabla 6.	Participantes investigación en London	130
Tabla 7.	Rango de edad	131
Tabla 8.	Tipo de refugiado	131
Tabla 9.	Punto de entrada	131
Tabla 10.	Tiempo de permanencia en los Estados Unidos	132
Tabla 11.	Ciudad de procedencia en Colombia	132
Tabla 12.	Acompañante a Canadá	133
Tabla 13.	Contacto previo en London	133
Tabla 14.	Año de entrada	133

Índice de figuras

		Pág
Figura 1.	Residentes permanentes de Sur y Centro América por categoría de inmigración	28
Figura 2.	Residentes permanentes de Sur, Centro América y EU	29
Figura 3.	Residentes permanentes de Colombia	30
Figura 4.	Visas	31
Figura 5.	Total de colombianos que recibieron estatus de residente permanente por categoría de inmigración	31
Figura 6.	Colombia, residentes permanentes por categoría, 2000-2004	32
Figura 7.	Visas expedidas en la oficina de Bogotá: todas las destinaciones	33
Figura 8.	Visas expedidas en Bogotá. Refugiados patrocinados por el gobierno de destino Québec	33
Figura 9.	Solicitudes de refugio de colombianos dentro de Canadá y por puerto de entrada	34
Figura 10.	Solicitudes de refugio de seis países latinoamericanos, 1995-2002	35
Figura 11.	Total de llegadas en todas las clases de inmigración, por ciudad de destino. 1995, 2000 – 2005	37
Figura 12.	Llegadas refugiados reasentados por el gobierno y privados y por destino, 2000-2005	37
Figura 13.	Llegadas categoría personas protegidas y por destino, 2000-2005	37
Figura 14.	Total de llegadas a Canadá por género y categoría de migración, 2000-2005	39
Figura 15.	Total de llegadas a Canadá por género y categoría de migración, 2000-2005	39
Figura 16.	Edades de llegada a Canadá– Todas las categorías de inmigración	40
Figura 17.	Estado civil por categoría de inmigración, 2005	40
Figura 18.	Calificación educativa por categoría de inmigración, 2005	41
Figura 19.	Ubicación preferencial de los nuevos inmigrantes	95
Figura 20.	Población más pobre y su ubicación en la ciudad de Vancouver	96
Figura 21.	Lugares de procedencia	97
Figura 22.	Rutas de llegada	99
Figura 23.	La llegada “como a la deriva”	100
Figura 24.	“Siempre pensando en mi país”	101
Figura 25.	“Llorar lágrimas de sangre”	105
Figura 26.	“Sigo siendo ser humano”	109
Figura 27.	“Chicken!”	112
Figura 28.	Redes Sociales	114
Figura 29.	Soledad	115
Figura 30.	Redes sociales	116
Figura 31.	“Volver a nacer”	119
Figura 32.	Los colombianos	124
Figura 33.	La salida por el aeropuerto	134
Figura 34.	Dibujo de Cipriano, taller de hombres	135
Figura 35.	Trayectos	136
Figuras 36, 37, 38 y 39.	La llegada a Canadá	142
Figura 40.	La audiencia	148
Figura 41.	El monstruo del miedo	156
Figura 42.	Cuando llegamos	156
Figura 43.	La energía de un gallo	159
Figura 44.	Mapa de la región de la Estrie y sus distritos	172
Figura 45.	Lugar de origen de los inmigrantes admitidos en Québec de 1996 a 2005 y presentes en la Estrie en enero 2007	173
Figura 46.	Esquema de parte de la red de servicios utilizados por los refugiados	180
Figura 47.	Llegada a Sherbrooke	188
Figura 48.	Representación del miedo	189

La presente publicación presenta resultados preliminares del proyecto de investigación *La migración forzada de colombianos: una investigación comparativa sobre miedo, memoria y representaciones sociales en Colombia, Ecuador y Canadá*, coordinada por Pilar Riaño Alcalá (University of British Columbia, UBC, Canadá) y Marta Inés Villa Martínez (Corporación Región, Colombia).

La investigación se centra en la problemática de la migración forzada de colombianos y pretende aportar a su comprensión mediante el análisis de diversas tipologías migratorias: el refugio y el desplazamiento interno. Su objetivo es identificar cómo los miedos sociales, la memoria histórica y las representaciones sociales sobre los desplazados y refugiados influyen en su integración al nuevo ambiente social y las respuestas de las poblaciones receptoras ante esta población. También se ilustran las características diferenciadas de este proceso migratorio según sea la frontera que se cruce, los contextos locales de la sociedad receptora, las políticas públicas sobre desplazamiento y refugio y las maneras como estas se implementan, y los trayectos individuales y colectivos de las personas desplazadas o refugiadas.

Con la difusión de los resultados de esta investigación, los investigadores y las instituciones participantes buscamos contribuir a la comprensión de esta problemática; aportar elementos para el debate académico sobre las fronteras entre desplazamiento y refugio, migración voluntaria y forzada; y enriquecer el debate público sobre políticas y desplazamiento/refugio que se adelanta en los tres países. Esperamos que todo esto contribuya al reconocimiento de las personas desplazadas y refugiadas como sujetos de derechos y, por tanto, a su reconocimiento social y político.

En el desarrollo de esta investigación han participado los siguientes investigadores:

Colombia: Marta I. Villa M., Luz Amparo Sánchez M., Ana María Jaramillo A.
(Corporación Región)

Canadá: Pilar Riaño Alcalá, Patricia Díaz, Martha Colorado, Amantina Osorio (UBC)

Ecuador: Fredy Rivera, Hernando Ortega, Paulina Larreátegui (Flacso)

ISBN: 978-958-8134-38-3



9 789588 134383